

Academia de la Historia de Cuba

**MATANZAS**  
**EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA**

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO  
**SR. CARLOS M. TRELLES Y GOVÍN**

EN LA SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL

10 DE OCTUBRE DE 1928.



LA HABANA

IMPRENTA "AVISADOR COMERCIAL"

CALLE DE CUBA N° 121

MCMXXVIII

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

MATANZAS  
EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA

---

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

40.127, in-4º

Academia de la Historia de Cuba

**MATANZAS**  
**EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA**

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

**SR. CARLOS M. TRELLES Y GOVÍN**

EN LA SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL

10 DE OCTUBRE DE 1928.



LA HABANA

IMPRENTA "AVISADOR COMERCIAL"

CALLE DE CUBA Nº 121

MCMXXVIII

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

ppn 109428560

α 464767

*“En los trabajos que la Academia  
acepte y publique, cada autor será res-  
ponsable de sus asertos y opiniones.”—  
Artículo 68 del Reglamento.*



## MATANZAS

### EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA

---

SEÑORES ACADÉMICOS:

**S**OY el primero en lamentar que en sesión tan solemne como ésta, sea yo, el de menos condiciones entre los miembros de esta Corporación, quien dirija su desautorizada palabra a tan selecto auditorio; pero me veo obligado en este caso a cumplir un acuerdo de la Academia, motivo en que principalmente me apoyo para impetrar vuestra benevolencia.

El 10 de Octubre será siempre entre nosotros el día más memorable del año; pues en esa fecha, y seis décadas atrás, el más grande de todos los cubanos, el inmortal Carlos Manuel de Céspedes, dió el grito de independencia en su ingenio *La Demajagua* al frente de 36 cubanos decididos; y merced a este acto de audacia y patriotismo libertó, en un relativamente corto número de años, no sólo a medio millón de negros esclavos que existían en la Isla, sino también a un millón de blancos, que vivían sometidos a la más inicua e insoportable tiranía política.

El caudillo bayamés dió durante los cinco años en que ocupó la presidencia de la naciente República un ejemplo de abnegación y patriotismo ilimitados, y por haber sido el primero que prácticamente intentó romper los férreos lazos que nos ligaban

a la más cruel e inexorable de las Metrópolis, merece que se le levante un hermoso monumento en una gran plaza de esta Capital, monumento mandado erigir por la ley que se votó en 1919, cuando el centenario de su nacimiento y que a pesar de los nueve años transcurridos todavía está incumplida, por lo cual podría tildarse, con razón, a nuestro pueblo de haber sido ingrato en grado máximo con el Padre de la Patria.

Y rendido este débil homenaje de admiración al venerable patricio me voy a permitir desarrollar ante vosotros un tema de historia cubana, y como ya uno de nuestros compañeros de la Academia, mi ilustre amigo el Dr. Emeterio S. Santovenia, leyó en esta misma casa un interesante estudio consagrado a la VUELTA ABAJO EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA, permitiréis que, a mi vez, dedique el presente trabajo a mi provincia natal, exponiendo ante vosotros los hechos relativos a MATANZAS EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA.

Creí encontrar numerosos datos en el archivo del Gobierno Provincial de Matanzas, para llevar a cabo esta disertación, pero desgraciadamente, allí no se conserva ni una sola de las causas políticas de dicho territorio, pues en las épocas de los Gobernadores españoles Bonanza (1880) y Porset (1896), se arrojaron al muladar multitud de documentos importantes, y en la era republicana no se ha tenido con los que quedaban el cuidado necesario.

Afortunadamente, en el Archivo Nacional mi apreciado colega el Sr. Joaquín Llaverías puso a mi disposición las numerosas causas allí existentes, y en la Biblioteca Nacional y en la de la Sociedad Económica he podido consultar muchos libros y folletos que tratan del particular y gracias a estos auxilios y a algunas notas que me ha facilitado el Sr. Lino Funes, relativas a sucesos de 1895 y 1896, me ha sido dable suplir en parte las deficiencias a que antes me he referido.

Aparecen por primera vez las ideas de independencia en Matanzas en 1821 y 1822, como lo prueban el proceso formado por el Juez (Alcalde) Dr. Juan José Hernández al pardo Juan Blun por sedición en abril de 1821, y los "Criminales seguidos



de oficio contra el pardo Manuel José Blonde por esparcidor de especies subversivas alarmanentes”, en 1822, de cuya causa se nombró asesor al Ldo. José Tolón. Los señores Hernández y Tolón acabados de mencionar fueron poco después jefes de la Conspiración de los Soles de Bolívar en Matanzas.

El año de 1822 fué de intensa agitación política en la ciudad acabada de nombrar.

El 14 de enero designó el Ayuntamiento una comisión compuesta de D. Juan de Acosta, D. Antonio Céspedes y D. José Gerner (hermano de D. Tomás), para que formularan las instrucciones que debían darse a los diputados a Cortes. La comisión invitó a varios vecinos para que la asesorasen y uno de ellos fué el Teniente de Fragata retirado Gabriel Claudio de Sequeira, habanero, que había tomado parte en el combate de Trafalgar.

Cumpliendo el encargo que le dieron presentó el regidor Sequeira el 1º de abril la “Indicación que hizo en la sesión que tuvo la comisión del Ayuntamiento”, documento de los más notables de aquella época.

Propuso que se fomentara la población blanca y que en la Constitución de la Monarquía se hicieran algunas variaciones, exclusivamente para esta Isla, y pidió que se propusiese un remedio general para nuestros males políticos, encargándole el Ayuntamiento que fuera él quien llevara a cabo este trabajo.

Con tal motivo leyó pocos días después un *Discurso* en el Consistorio, que aun hoy día admira por la valentía de sus conceptos y por la sana y sabia doctrina que lo informaba. Profetizó “que si no se atendían sus indicaciones una catástrofe amenazaba a su patria, y que este país era una hoguera preparada en que debían abrasarse unos y otros. ¿No tocamos ya hoy, preguntaba, con nuestros pies las teas acumuladas y prontas a incendiarse? ¡Ay, patria mía! Tus peligros me estremecen.”

Afirmó que el descontento era demasiado visible en sus habitantes y que “la independencia política de la Isla de Cuba, estaba escrita en el gran libro del orden natural de las cosas; y cuando llegue el día que tiene prefixado ninguna fuerza humana evitará que se cumpla esta ley tan irrevocable como son todas las de la naturaleza”.

Para curar nuestros males políticos proponía que se alterase la Constitución, de manera que Cuba tuviera un Cuerpo Legis-

lativo que votase sus leyes. De este modo, la Isla tendría su gobierno propio, o sea la autonomía; y la Cámara insular sería el remedio adecuado para curar nuestro cuerpo político.

La lectura de este *Discurso* produjo sensación en las altas esferas gubernamentales. El Gobernador de Matanzas, D. Cecilio Ayllón, después Marqués de Villalba, lo calificó de papel muy subversivo, y sabiendo que lo tenía D. Manuel Calvez se fué a su casa y lo obligó a que se lo entregase. Suspendió después la Junta del Ayuntamiento en que se debían tratar de las *Variaciones* de Sequeira; pensó arrestar a sus componentes y envió el *Discurso* al Capitán General Kindelán, diciéndole que el plan del papel era la subversión total de la Constitución.

La Diputación Provincial de la Habana pidió al Capitán General que el Gobernador de Matanzas amonestase a Sequeira; y el Batallón de Milicia local de dicha Ciudad (del cual era éste Comandante y estaba compuesto en su inmensa mayoría de peninsulares), incitado por el Gobernador, pidió la destitución de Sequeira. El Gobierno prohibió, por último, la publicación del mencionado *Discurso*.

A causa de estos sucesos se suscitó una ruidosa y enconada polémica.

Sequeira imprimió en ese año tres *Manifiestos a los habitantes de Cuba*, en los cuales acusó al Gobernador de déspota y tirano.

Le contestó Ayllón en mayo por medio de una *Proclama*, que hizo fijar en las esquinas de la ciudad excitando al pueblo contra Sequeira, y además publicó la *Contestación al Manifiesto de Sequeira*, que éste calificó de libelo miserable.

Sequeira imprimió en el mismo mes una *Proclama dirigida a la Milicia Nacional de Matanzas*, pidiéndole suspendiese juicio hasta la terminación de ese asunto.

Los oficiales del Batallón de Málaga intervinieron también en la discusión, dando a luz dos folletos intitulados *Exposición y Revista de la Ilustración*, en los cuales defendían a su Capitán Ayllón de los ataques de Sequeira y del Dr. Hernández.

El cubano José de Arango y N. del Castillo, a quien se tenía por un *atalán* nacido en la Isla de Cuba, salió también a la palestra en defensa del Gobernador, publicando una *Refutación del tercer Manifiesto de Sequeira*, que según el Dr. Hernández estaba llena de torpezas, vaciedades y crímenes.

Por su parte la Milicia Nacional local de Matanzas se apareció con otro impreso atacando a Sequeira y apoyando la intangibilidad de la Constitución.

El íntegro patriota Dr. Juan José Hernández, Diputado a Cortes suplente en 1821, publicó dos interesantes folletos: la *Ilustración que hizo sobre el Manifiesto de Sequeira* y la *Crítica a la refutación que del tercer Manifiesto de Sequeira hizo el Sr. D. José de Arango*. En el primero de ellos defendió vigorosamente a Sequeira de los ataques de Ayllón y criticó el acto ilegal de éste de sorprender a Cálvez y de arrancarle el *Discurso* de que se ha hecho referencia. El Dr. Hernández pidió que se le formase causa a Ayllón por varias infracciones de las leyes y abuso de autoridad.

Poco después publicó este benemérito habanero un opúsculo notable: la *Legal resistencia al despotismo*, y en noviembre dirigió desde las columnas del *Semanario de Matanzas* enérgicas censuras al Gobernador y a la Audiencia.

Por esa época (junio de 1822), el habanero Gabriel Ercasty y Norris (1) hizo conocer en una *Exposición* impresa las infracciones de ley que había cometido Ayllón (a quien calificó de rey-zuelo degradado y desvergonzado), con el producto de unas funciones teatrales en beneficio del Hospital, en cuyas cuentas habían desaparecido mil pesos. El Gobernador lo amenazó con darle una paliza y lo insultó como *hombre* y como autoridad.

Sequeira fué procesado, y al fin, absuelto en octubre.

Tan exaltados estaban los ánimos por aquellos días, que el 20 de octubre había en el palacio del Gobierno de Matanzas caballería lista para recibir órdenes y las patrullas rondaban las casas de Sequeira y del juez de letras Ldo. Juan de Arredondo y Santelises, natural de Santo Domingo.

Las elecciones de diciembre de 1822 contribuyeron, por su parte, a enardecer más todavía los ánimos y por primera vez se oyeron en la Habana los gritos de ¡Mueran los godos! y ¡Viva la Independencia!

Y aunque sea apartarme algo del tema que estoy desarrollando, conviene hacer constar aquí que el teniente Nicolás Canalejo, a quien el historiador Sr. Julio Rosas hace aparecer como un gran patriota por haber dado en esa época el primer grito en

(1) Falleció en 1830.

favor de la independencia de Cuba, comparándolo con ese motivo con Bolívar y San Martín, no fué en realidad más que un cubano renegado puesto al servicio de España, como lo demuestra el hecho de haber preso al jefe de la Conspiración de los Soles José Francisco Lemus, a Peoli y a otros en 1823, y de figurar en 1850 como Secretario del Fiscal Militar, embarcándose para la Península al siguiente año.

Volviendo a los sucesos de Matanzas, diré que los procedimientos arbitrarios y despóticos de Ayllón habían producido honda indignación en dicha ciudad y en un folleto rarísimo de Miguel Antonio Madruga intitulado *Progreso de los trabajos aranguinos contra el sistema constitucional de España en las operaciones oficiales del Sr. D. Cecilio Ayllón, Gobernador Militar, Jefe Político Subalterno de la ciudad de Matanzas* (Habana, 1823), publicado a principios del año acabado de mencionar, pidió el autor la nulidad de las elecciones municipales, denunciando al mismo tiempo las numerosas ilegalidades y violencias cometidas por el referido gobernante.

Con los antecedentes que acabo de exponer no es de extrañar que al comenzar la Conspiración de los Soles de Bolívar en septiembre u octubre de 1822, para establecer en Cuba una República independiente tuviera tan calurosa acogida en Matanzas, no sólo en el pueblo sino en las personas de las clases más elevadas y que fuera esta ciudad el centro primordial de la conspiración, y donde, según confesó el Capitán General Vives ofrecía el aspecto más serio. En efecto, de 602 personas complicadas en la causa en la Isla, 174 eran vecinos de Matanzas.

Los mismos personajes citados antes, el Ldo. José Teurbe Tolón, Antonio José de Céspedes, Gabriel Claudio de Sequeira, Escasty, Madruga y otros más, jugaron un papel importante en esta causa política, como vamos a ver en seguida.

La conspiración se extendió por la Habana, San Antonio de los Baños, y algunos otros pueblos de dicha Provincia, por Guanajay y por Matanzas, Ceiba Mocha, Güira, Canasí, Camaricoa, Guamutas y el partido de la Hanábana.

El Gobernador de Matanzas comunicó al Capitán General el 6 de agosto de 1823, que en Matanzas se celebraban reuniones secretas y sospechosas y que la revolución debía estallar el día 22.

Fueron sus jefes en la ciudad yumurina el Ldo. José Teurbe Tolón, Antonio José de Céspedes, José María Heredia, Manuel y Miguel Madruga, Manuel de Jesús Acosta, Santiago Tuero, Melitón Lamar y Gabriel C. de Sequeira.

Figuraba al frente de los conjurados en Camarioca el capitán de partido Juan García Niño, y en Guamutas el cura párroco Pbro. Domingo Hernández, a quien se le dió el grado de comandante y no pudo ser detenido.

El habanero José Dimas Valdés denunció la conspiración en la Habana y para premiar su traición el Gobierno le pagó el pasaje a España en 1825 y lo colocó en el Consulado español de Burdeos en 1829.

En Matanzas la denunciaron el catalán Miguel Buch y el hacendado José Espinosa. El alcalde y coronel de milicias Francisco Hernández Morejón, cubano, fué nombrado el 9 de septiembre Juez instructor de la causa de conspiración en dicha ciudad. Conocido por *Pancho Machete*, persiguió sin tregua a los patriotas, y a su vez fué procesado y preso por el Gobierno español en 1849, 1850 y 1855, acusado de estar complicado en los planes anexionistas de Narciso López.

El principal jefe de la conspiración en la ciudad de los dos ríos era el Ldo. José Tolón, nacido en la Habana en 1787, asesor de guerra y marina, capitán de la Compañía de Milicia nacional y hacendado, en cuya casa se celebraban las reuniones. Estando preso prestó el 10 de octubre una declaración muy hábil, negando haber tomado parte en la conspiración. El Miguel Madruga y Mariano Tarrero pudieron escaparse de la cárcel de la Habana el 24 de mayo de 1824, embarcándose Tolón para los Estados Unidos.

Desde Nueva York envió al Gobernador de Matanzas Ayllón, en noviembre de dicho año y con dos versos, el librito titulado *Ilustres Americanas* (Filadelfia, 1824), en el cual se relatan los crímenes cometidos por el Ejército Realista, con el objeto de despertar el odio a España. De New York se trasladó a Alvarado, México, en marzo de 1825, para pedir recursos al Gobierno revolucionario de aquel país con objeto de independizar a Cuba. Allí formó parte de la Junta Promotora de la Libertad Cubana y fué designado para ir al Congreso de Panamá y en 1830 lo nombraron Juez de Letras de Jalapa. La Audiencia de Camagüey

lo condenó en 1824 a ser deportado a España y en 1831 la Comisión Militar dictó contra él sentencia de muerte por rebeldía.

Figuró también en esta conspiración y en primera línea, el Dr. Juan José Hernández, de quien dijo el poeta Heredia:

Si nuestra patria ciega,  
su largo sueño sacudiendo ilegal  
a despertar a libertad y gloria,  
honraré, como debe, su memoria.

Fué preso en su finca el 10 de noviembre; no se le tomó declaración más que una vez y sometido a un encierro riguroso pidió papel para escribir y defenderse y se le negó.

Poco antes de ser reducido a prisión publicó su valiente impreso suscrito por *El Guajiro*, que fué calificado de sedicioso y por el cual se dictó contra él orden de prisión. Nunca habían resonado en este país ideas tan revolucionarias como las siguientes:

Nosotros moriremos bajo los escombros de nuestra patria con los tiranos que nos oprimen... Arda la isla cual otra Troya: horror, muerte y desolación sea lo que la haga memorable en los anales de la Historia, antes que rendir la cerviz al atroz y bárbaro despotismo. (Julio 22 de 1823.)

El mismo Dr. Hernández se defendió ante el Tribunal de doce jurados y fué absuelto.

El citado doctor, al decir del historiador Vidal Morales, murió envenenado por sus carceleros el 4 de abril de 1824.

Uno de los jefes de la revolución, el regidor Antonio José Céspedes, natural de la Habana, hijo de un Gobernador de la Florida, teniente de fragata, que combatió enérgicamente al Gobernador Ayllón, falleció el 3 de noviembre, a los pocos días de haber sido preso.

No deja de llamar la atención que los contrarios políticos de Ayllón fueran los que fallecieron a poco de haber sido detenidos, y para demostrar el rigor con que se trató a los prisioneros bastará decir que en las prisiones de Matanzas dejaron de existir cinco de los procesados.

Otro de los jefes de la conspiración fué el resuelto Miguel Antonio Madruga, natural de Matanzas, de 49 años de edad, ya mencionado, que al preguntarle el Juez "si conocía algunos Soles

de Bolívar”, contestó osadamente: “no conozco más sol que el que alumbra, y rayos los que emanan de él y de las tempestades”. Madrugá se fugó de la cárcel como he dicho antes, y después de una larga jornada a caballo fué detenido en Sancti Spíritus.

El gran poeta José María Heredia, que acababa de recibirse de abogado el 8 de agosto, fué denunciado en septiembre de 1823, dictándose auto de prisión contra él el 7 de noviembre. El día 6, hallándose escondido en el ingenio “Los Molinos”, escribió una lamentable carta al Juez (que le entregó su tío Ignacio el 11, cuando ya probablemente estaba embarcado el poeta), negando tener participación en la conspiración y confesando que un año antes asistió a reuniones de los Caballeros Racionales, compuesta de partidarios de la Independencia. A mi juicio, la referida asociación separatista era una logia masónica que se estableció en la Habana en 1810.

El licenciado habanero Antonio Betancourt, declaró que el poeta era uno de los conspiradores, y Juan G. Aranguren afirmó que en una de las sesiones presididas por el Ldo. Heredia, éste dijo:

que se trataba de que los Estados Unidos los auxiliasen y que al intento había salido un representante de la Habana para tratar con el Secretario de Estado de la Unión Americana.

Es casi seguro que ese enviado fuera el argentino José Antonio Miralla, uno de los jefes de los Soles, que era poeta y al mismo tiempo muy amigo de Heredia. Miralla se trasladó en 1822 a la República Modelo y en septiembre de dicho año celebró con Monroe entrevistas con los propósitos indicados.

Heredia permaneció escondido en el citado ingenio varios días y de allí salió disfrazado de marinero, embarcándose por el puerto de Matanzas con dirección a Boston, ciudad a la cual llegó en los primeros días de diciembre.

El movimiento revolucionario de los Soles fracasó por la inexperiencia de los cubanos de aquella época en el arte de la conspiración y de la guerra. Y no sólo hubo delatores en el campo español, sino aun entre los mismos conjurados. Podemos mencionar entre ellos a los habaneros Santiago Jiménez y Ldo. Antonio Betancourt, Juan de Dios Jiménez y Manuel de Fuentes

(de Matanzas), José M. Marrero (de Puerto Rico), Francisco Mihoura, Ambrosio Chávez y Manuel y Francisco Andux.

La Sala del Crimen de la Audiencia de Puerto Príncipe, que funcionaba en la Habana, falló el 24 de diciembre de 1824, condenando a ser deportados a España al Ldo. José Teurbe Tolón, Manuel de Jesús Acosta, Miguel A. Madruga, Ldo. José M. Heredia, Santiago Tuero, Juan García Niño, Manuel Madruga, el pardo Francisco Herrera, Pbro. Domingo Hernández, Francisco de la O. García y Medina y Luciano Barrios, pertenecientes al territorio de Matanzas.

Quince de los presos se fugaron y se impusieron penas pecuniarias por valor de \$29,000.

No se había fallado todavía la causa de los Soles de Bolívar cuando los Agentes del Gobierno denunciaron en Matanzas otra tentativa para independizar la Isla.

El Gobernador Ayllón comunicó al Capitán General el 12 de junio de 1824, que desde el día 10 había preso al poeta gaditano Francisco Iturrondo, al cabo Tomás Pecora y al moreno José Policeto Gómez, que iban a dar el grito de rebelión con una parte de la Compañía de milicias de artillería.

Iturrondo fué condenado a ser deportado a España y seguramente logró evadirse; pues el 3 de mayo de 1828, presentó una instancia fechada en Filadelfia solicitando se le permitiera volver a la Isla.

Surgió por esta época un separatista matancero, cuyo nombre merece ser recordado: Juan Gualberto Ortega, joven inteligente que en 1817 era escribiente de la Intendencia de la Habana; en 1819 fué nombrado "Vice-Cónsul de S. M." en la Alta Louisiana; en 1823 Cónsul en Charleston y a principios de 1824 Vice-Cónsul interino en Washington, separándose poco después de la carrera consular española. Ubieta consigna que en marzo de 1824 circularon en Puerto Príncipe varios papeles subversivos procedentes de Filadelfia, invitando al pueblo a formar parte en la revolución de la Isla, los cuales estaban firmados por Juan Alberto (Gualberto), Ortega y otros.

Publicó en octubre de dicho año un *Manifiesto a sus compatriotas de América y especialmente a los de la Isla de Cuba* (Fi-



ladelfia o New York), que se tradujo al inglés y en él exponía sus ideas favorables a la independencia, y por esos mismos días publicó un librito *Ilustres Americanas* (Filadelfia, 1824), al cual ya me he referido.

En septiembre 10 de 1825 dirigió una proclama *A Los Cubanos*, que decía entre otras cosas:

¡Perversa Metrópoli! Los cubanos te conocemos..., conocemos tu negra política... Salid, infelices paisanos míos de ese letargo... Pensad en vuestra revolución, que se acerca en nuestra desgraciada e interesante Cuba. Imitad a Colombia y no perdáis más tiempo en discutir vuestros derechos. La cuestión de América es ya de hechos (1).

La Comisión Militar lo procesó y condenó por el delito de infidencia, y el Gobierno de Colombia por recomendación de José Aniceto Iznaga lo nombró Cónsul en Filadelfia.

Es de justicia reconocer que el Gobierno español fué benigno con los conspiradores de los Soles de Bolívar, aunque quizás esta conducta se debiera a que no llegó a efectuarse la sublevación ni hicieron el más mínimo daño a nadie.

Poco después, el 4 de marzo de 1825, se creó la feroz *Comisión Militar Permanente*, terrible tribunal parecido al del Santo Oficio, que durante treinta años estuvo persiguiendo y castigando sin piedad a cuantos cubanos tenían la santa aspiración de liberar la Patria. La Isla fué declarada en estado de sitio y el gobierno absoluto en toda su dureza estuvo rigiendo por más de medio siglo en la grande y desventurada Antilla.

La representación al Soberano Congreso Mexicano por los miembros de la Junta Promotora de la Libertad Cubana, impresa en México el 19 de septiembre de 1825 se encuentra suscrita, entre otros, por los hacendados Ldo. Teurbe Tolón y Manuel Madruga y por el Ldo. José M. Heredia.

En 1828, comenzó sus labores revolucionarios en esta Isla la *Gran Legión del Aguila Negra*. Limitándome a la parte que to-

(1) Por ser hasta ahora desconocido voy a consignar a continuación el título de un impreso del Capitán de buque Juan Calvet, natural de las Islas Baleares:

“Manifiesto de los sentimientos políticos de un verdadero amigo de la libertad, dedicado a los naturales de la Isla de Cuba.” Habana. Imprenta independiente ambulante. Octubre de 1824.

Aunque tiene pie de imprenta de Cuba, vió la luz en Filadelfia (Imprenta de Juan F. Hatel).

maron en ella los vecinos de Matanzas, consignaré que Luis Ramírez, natural de Canarias y cuñado de José Teurbe Tolón, le encontraron cartas relativas a los preparativos que se hacían en México para invadir a Cuba en 1826 o 1827.

Félix Tanco, Administrador de Correos de Matanzas, fingiéndose independiente, sostenía correspondencia con Feliciano Montenegro con objeto de descubrir los secretos de la conspiración.

La Comisión Militar condenó a muerte en rebeldía el 20 de enero de 1831 a Luis Ramírez, al Ldo. José Teurbe Tolón, Ldo. José María Heredia, José de la Flor (dominicano, que fué después General de la República de México) y Mariano Tarrero, por correspondencia criminal con la causa del Aguila Negra. A Francisco de la O. García y Manuel Madruga y Roque se les condenó a diez años de presidio en Ceuta. A estos procesados se les indultó el 5 de octubre de 1832.

Pasan algunos años en los cuales los sentimientos de independencia sufren una especie de colapso y en ese período sólo merece recordarse la *Epístola al poeta mexicano Ignacio Rodríguez Galván*, que escribió en 1842 el melancólico bardo José Jacinto Milanés y que termina con estos vibrantes y patrióticos versos:

¡Hijo de Cuba soy! A ella me liga  
mi destino potente, incontrastable...  
¡Con ella voy! Forzoso es que la siga  
por una senda horrible o agradable!  
Con ella voy sin rémora ni traba,  
ya muerda el yugo o la venganza vibre:  
¡Con ella iré mientras la lllore esclava!  
¡Con ella iré cuando la cante libre!  
Buscando el puerto en noche procelosa,  
puedo morir en la difícil vía:  
mas siempre voy contigo, ¡Oh Cuba hermosa!  
y apoyado al timón espero el día.

También es digno de mencionarse como un documento histórico notable, revelador de aspiraciones liberales en pro de la raza negra y del porvenir político de Cuba, la *Exposición de 93 hacendados de Matanzas pidiendo la supresión de la trata*, redac-

tada en 1843 por el patriota José Francisco Lamadrid, escrito adelantadísimo para su época, y que el Capitán General O'Donnell censuró acremente. Algunos de los firmantes se hicieron sospechosos al Gobierno y al ocurrir al año siguiente la llamada conspiración de los negros, uno de los hacendados más reputados, Benigno Gener, tuvo que huir a los Estados Unidos; el Administrador de Correos, Tanco, fué preso, acusado de abolicionista, y Pedro Guiteras tuvo que esconderse.

¡Qué contraste tan grande entre la noble actitud de los cubanos hacia los infelices esclavos y la del ultracatólico Gobierno de España, prohibiendo en 1840 la publicación en Cuba del Breve del Papa Gregorio XVI contra la trata!

A los matanceros corresponde el honor de haber conseguido que se declarase piratería el tráfico de esclavos, medida que propuso en la Junta de Información el Delegado por Matanzas Ldo. José María Angulo y Heredia el 6 de diciembre de 1866, la cual fué aceptada y convertida en ley el 17 de mayo de 1867.

Es de justicia consignar que el elocuente tribuno Sr. Miguel Figueroa, nacido en la jurisdicción de Matanzas, planteó en las Cortes el 23 de junio de 1886 la cuestión del patronato, y tres días después quedaba roto el último eslabón de la esclavitud por una proposición de Labra, inspirada en la moción de Figueroa.

El despotismo de los procónsules españoles Tacón y O'Donnell; el sinnúmero de injusticias y vejaciones que a diario cometían los esbirros del gobierno, la fiebre de riquezas y especialmente el deseo de conservar la esclavitud de los negros, hizo que una parte del pueblo cubano organizara el Partido Anexionista, que nació en 1847 y se desarrolló extraordinariamente de 1848 a 1855.

En Nueva York se constituyó en 1848 el *Consejo Cubano* formado por el camagüeyano Gaspar Betancourt y Cisneros, por el matancero Miguel T. Tolón y por el habanero Cristóbal Madan, que puede considerarse como hijo de Matanzas porque en ella residió muchos años. El Consejo fundó en 1848 el periódico *La Verdad*, del cual fué editor, director y redactor el poeta Tolón, declarándose francamente anexionista el 7 de diciembre de 1849.

El general Narciso López residió algunos meses en Matanzas por 1847 y allí se iniciaron los trabajos revolucionarios, que tomaron incremento gracias a la presencia del jefe, reuniéndose

los conjurados en casa de Blas de la Cruz, donde llegaban las arrias cargadas de armas, que en seguida se remitían a Cárdenas. Meses después, cuando López tuvo que salir huyendo de Cienfuegos, vino a parar a Matanzas y de este puerto se embarcó en julio de 1848 para los Estados Unidos.

Miguel Teurbe Tolón, que fué más tarde uno de los jefes del movimiento anexionista, temiendo ser preso se embarcó en Matanzas para los Estados Unidos en agosto del referido año. Fué procesado por infidencia, se le embargaron los bienes en diciembre y se le condenó a muerte en garrote vil el 20 de marzo de 1849.

Tolón, como es natural, se puso en correspondencia con sus amigos de la Habana y Matanzas. En esta ciudad residía Sebastián Alfredo Morales, que se dedicaba ya como botánico a formar la *Flora Cubana*, obra que después lo hizo célebre, y como se le probase que se carteaba con Tolón y con Macías y que hacía circular el periódico *La Verdad*, fué preso en noviembre de 1848 y trasladado al Castillo de la Punta, se le condenó a ocho años de confinamiento en Filipinas con prohibición perpetua de volver a esta Isla.

El Dr. Morales, mi antiguo profesor, fué durante la revolución de Yara Ministro de Cuba en Colombia, y al final de su vida, cargado de años, abandonado y en la mayor miseria, me decía: “¿Tendré yo que repetir con Escipión el Africano: ¡ingrata patria! tú no poseerás mis huesos?”

En la misma causa se vió complicado otro cubano ilustre, el novelista Cirilo Villaverde, que estuvo seis meses en bartolina, fué condenado a muerte el 19 de mayo de 1849 y pudo evadirse.

Se le instruyó causa en 1848 al matancero Ambrosio José González, acusado igualmente del delito de infidencia, por haber formado parte desde ese año de la primera Junta de Nueva York, cuyo Presidente era el general Narciso López. El patriota González celebró en Washington una entrevista con el Presidente Polk, relativa al proyecto del general Worth de invadir a Cuba con una expedición. Vino a Cárdenas en la del *Creole*, que organizó en gran parte, siendo en ella el jefe del Estado Mayor del general López, y el Gobierno español lo condenó a muerte.

Otra causa se formó en 1849 a la directiva de la *Junta promotora de los intereses políticos de Cuba*, de la cual eran miem-

bros y agentes el mencionado Ambrosio J. González, Victoriano Arrieta (que había sido procesado en 1841 por haber abofeteado a cuatro soldados del Regimiento de Nápoles), Juan Manuel Macías, José Manuel Hernández, hijo del Dr. Juan José Hernández y otros.

Un hecho insólito llamó mucho la atención en ese año. El estudiante José Ricardo Fresneda, natural de Guara y vecino de la Habana, de 17 años, publicó el 10 de marzo de 1849 en la *Aurora del Yumuri*, de Matanzas, una poesía titulada *A Lesbia*, la cual contenía un acróstico formado con las letras con que empezaba cada verso, y que decía: *Libertad vuestra patria hijos de Cuba*. El autor fué preso y deportado a España.

Otro matancero, Juan Manuel Macías, vino a su ciudad natal en 1849 a conferenciar con José F. Lamadrid, Benigno Gener y Francisco de la O. García, sobre los proyectos revolucionarios de Narciso López. Al año siguiente desembarcó en Cárdenas en la expedición del *Creole*, como segundo edecán del general López. Tan caracterizado patriota fué también condenado a muerte por el Gobierno español. Con razón dijo el político hispano D. Salustiano Ológaza: "Tiempo es ya de que España sea la madre y no la madrastra de los cubanos"; pero ese tiempo en 386 años de dominación no llegó nunca.

Un suceso ocurrido el 10 de octubre de 1849 puso de relieve el odio intenso de los matanceros al Gobierno metropolitano. Era el cumpleaños de la Reina de España y con ese motivo se celebraba un baile en todas las sociedades del país. Al de la *Filarmonía*, de Matanzas, concurrió la oficialidad que estaba allí de guarnición, pero las familias brillaron por su ausencia. No se necesitaba más para que en seguida empezase a funcionar un Consejo de guerra que condenó a ser deportados a la Península a los Directores de baile Joaquín Delgado, Francisco y Calixto Sorondo e Ignacio Alvarez. Otro de los directores, Plutarco González, pudo escaparse a Panamá y Nueva York. La Sociedad fué clausurada y durante un año se prohibieron los bailes en la ciudad de los dos ríos.

Por indicios de haber traído de los Estados Unidos y circulado en Matanzas cartas y proclamas del Mariscal Narciso López, fueron encerrados en el castillo de San Severino y después en el Morro durante cinco meses (de enero a junio 22 de 1850),

el historiador Pedro Guiterras y su hermano el educador Eusebio. En un libro de la Secretaría del Gobierno General aparecía el primero como de inclinación disimulada a favor de la independencia. La Comisión Militar los declaró compurgados con la prisión sufrida, pero quedando durante un año bajo la vigilancia de la autoridad.

En ese proceso se encuentra una hoja impresa titulada *Cantar de las Matanceras*, que suscriben *Las Ondinas del Yumurí*. Y a continuación un soneto *A mi cubana*, firmado por *Yucayo*, o sea el poeta Miguel Teurbe Tolón, dirigido desde Nueva York a una hija del hacendado catalán Baudilio Piqué. Como esa composición es desconocida, me voy a tomar la libertad de leerla:

A MI CUBANA

Lloras esclava!... tu mejilla pura  
lágrimas bañan... tu virginia frente  
pálida de dolor... tu labio ardiente  
suspiros sólo da de honda amargura!...

Reina tú de mi amor, y ¡oh suerte dura!  
Cautiva ser del déspota insolente...  
¡Y oprobio tal mi corazón consiente!...  
No, veces mil... mi labio te lo jura!

Alza la frente noble y majestuosa,  
las lágrimas detén, calla el gemido,  
levanta al cielo la mirada hermosa;

y al retumbar el trueno repetido  
de mortífero bronce en la sabana,  
¡Canta el himno de guerra, mi cubana!

YUCAYO.

Es también muy poco conocido el soneto que recitó Tolón en 1850 en el solemne acto de entregar en Nueva Orleans al general Narciso López la bandera cubana, por cuyo motivo lo reproduzco a renglón seguido:

LA BANDERA CUBANA

Galano pabellón, emblema santo,  
de Gloria y Libertad, enseña y guía,  
que de Cuba en los campos, algún día,  
saludado serás con libre canto.

Bajo tus pliegues, cual sagrado manto,  
la muerte, sin temor, se desafia,  
de tu estrella al fulgor la tiranía  
huye y se esconde en su cobarde espanto.

Y tu noble adalid, canto de guerra,  
de Patria y Libertad, alza valiente,  
clavando este estandarte en nuestra tierra.

Que luzca siempre y que por siempre vibre  
la espada que en tu mano es rayo ardiente,  
y en el mundo se oirá: ¡Ya Cuba es Libre!

El mismo Tolón al enviarle el Embajador de España, Angel Calderón de la Barca, en noviembre de 1851 un salvo conducto para volver a Cuba con la condición de pedir perdón al Gobierno español, escribió el viril soneto que inserto a continuación, en el cual vibra el más exaltado patriotismo:

#### MI PROPÓSITO

¡Primero el corazón en que se anida  
mi inmenso amor a Cuba, haré pedazos;  
primero romperé mil y mil lazos  
que me atan al carro de la vida.

Primero del dolor la copa henchida  
apuraré hasta el fin en breves plazos;  
primero como Scévola, mis brazos  
pondré sobre la pira enrojecida;

Primero gota a gota, lentamente,  
proscrito, errante, el suelo americano  
regaré sin cesar mi lloro ardiente;

Primero mi verdugo sea mi mano,  
que merecer de un déspota insolente  
el perdón de ser libre y ser cubano!

Era tal la intransigencia política reinante en aquella época, que el Cura de Sabanilla, Pbro. Joaquín Valdés, tuvo que huir a Nueva York porque se le acusaba "de infidencia e inducción a la rebelión del país contra los derechos de S. M.", por haber

pronunciado un brindis sedicioso en un bautizo y de haber hablado en favor de los expedicionarios de Narciso López. El corolario de este asunto fué que la Comisión Militar lo condenara el 11 de mayo de 1850 a morir en garrote vil.

Otro historiador, Francisco Javier de la Cruz, bayamés que residió en Matanzas un crecido número de años y por matancero se tenía, fué procesado en 1850 en unión de Juan González de la Barrera, por haber recibido cartas de Juan Manuel Macías y del poeta Tolón desde los Estados Unidos. Se les acusó de agentes de la Junta instalada en New York y los condenó la Comisión en mayo de 1850 a diez años de presidio ultramarino.

Cruz pudo escapar y por aquellos días desembaró en Cárdenas como ayudante de Narciso López. A Emilia Tolón, esposa de Miguel Tolón, la prendieron en el curso de esta causa y la expulsó de la Isla el Capitán General. También se complicó en dicha causa a Pedro Acevedo y Somodevilla y a su hijo Pedro Acevedo y Blanco, empleado del ferrocarril de Matanzas, que fué preso en octubre del mismo año.

De la toma de Cárdenas por Narciso López poco diré, porque sobre ese particular se ha escrito extensamente.

Sólo añadiré que López redactó la *Constitución provisional de la República de Cuba*; ideó en junio de 1849 en unión de Villaverde y de Tolón (y en la casa de este poeta), la bandera cubana de la estrella solitaria, que bordó la matancera Emilia Tolón y ondeó por primera vez en Cárdenas el 19 de mayo de 1850; que el foco de la conspiración estaba en Matanzas, y que su Estado Mayor al desembarcar en Cárdenas lo formaban en su mayoría matanceros, a saber, el general Ambrosio José González, segundo jefe de la expedición, Juan M. Macías, José Manuel Hernández y el antiguo vecino de la ciudad Francisco J. de la Cruz. El propósito de López era marchar acto seguido sobre la capital de la Provincia.

Tan sólo dos cubanos se presentaron al General López cuando desembarcó en Cárdenas: Felipe Gaunaurd, natural de Matanzas y dueño de un cafetal, y Basilio Tosca, natural de Cimarrones y hacendado. Fueron presos el 5 de junio de ese año y se les acusó de haber conferenciado con Ambrosio González (que había recibido dos balazos en el muslo) y con Juan Manuel Macías, en el puerto cardenense. Tosca declaró que el oyó decir al general



López: "Me he equivocado, debíamos haber ido a Matanzas". En julio primero pidió que lo sacaran de una bartolina de la cárcel de la Habana, donde estaba hacía doce días. La Comisión Militar los declaró el 4 de septiembre de 1850 "compurgados con la prisión sufrida, quedando por dos años bajo la vigilancia de la autoridad."

Por haber facilitado un caballo en Cárdenas a Narciso López fué condenado a muerte y ejecutado el isleño Bernardino Hernández el 10 de agosto de 1850.

La noticia del desembarco del general López en la citada ciudad produjo sensación en Cimarrones, donde existía un grupo de cubanos dispuestos a unirse a los expedicionarios.

En Matanzas se había preparado un alzamiento en octubre del mencionado año para secundar los planes del Mariscal López.

El historiador Juan Arnao afirmó que el día 8 se les iba a entregar cien carabinas, que habían comprado, en una tenería en las márgenes del Yumurí. Estaban comprometidos a concurrir esa noche al referido lugar cien hombres para ir a tomar por asalto la casa del Gobernador y el capitán retirado Pedro Acevedo debía presentarse a la vanguardia con mil hombres.

El hecho fué que sólo concurren cuatro a buscar las armas: Arnao, Miguel Lara Acosta, Rafael Morejón y Emilio Andrews. Las tropas hicieron una descarga y Arnao pasó a nado el río Yumurí, siendo herido y capturado. La Comisión Militar lo condenó el 19 de diciembre de 1850 a cinco años de presidio por introducir fusiles clandestinamente. Esta escaramuza ha sido llamada *el encuentro de Yumurí*.

Un hermano de Arnao, Ramón Ignacio, acompañó a López en la desgraciada expedición del Pampero y se batió en la Vuelta Abajo en 1851. Hecho prisionero fué condenado a tres años de presidio y enviado con grillos a Ceuta. Años después, en 1873, lo condenaron a muerte por haber sido director de los periódicos separatistas *La Revolución de Cuba* y *El Pueblo*.

Alerta siempre el Gobierno se enteró de que en el barrio del Naranjal, en Matanzas, el 10 de octubre de 1850 el agrimensor Andrés del Portillo había leído unas décimas subversivas y el pardo Celestino Deprez una proclama, por cuyo motivo fueron procesados.

En marzo de 1851 estuvo en Matanzas Manuel Ramón Silva, miembro de la Junta Revolucionaria del Camagüey, tratando de organizar un movimiento separatista.

El general español José Lemery, Gobernador de Puerto Príncipe, después de haber fusilado en agosto de 1851 a Joaquín Agüero y a tres patriotas más, se embarcó para Nueva York en mayo del siguiente año. Lleno de indignación Manuel José Agüero, sobrino del caudillo sacrificado, y deseoso de tomar venganza, envió un cartel de desafío al General por conducto del abogado matancero Ldo. José Elías Hernández, que perteneció a las Juntas Cubanas de Nueva York y Nueva Orleans y desembarcó en Playitas con Narciso López.

Con motivo del reto se formó causa en el mes de julio, se embargaron los bienes a Hernández, no obstante ser ciudadano americano y la Comisión Militar, verdadero laboratorio donde se elaboraban sentencias de muerte para los patriotas cubanos, lo condenó en enero 7 de 1853 a morir en garrote vil (1).

Convocados por Gaspar Betancourt y por José Elías Hernández y Domingo Goicouría se constituyó en Nueva York la Junta Cubana el 27 de septiembre de 1852 y en ella fueron nombrados delegados por el Departamento Occidental Juan Manuel Macías, Miguel T. Tolón y José Meza.

Por haber publicado en *La Aurora* de Matanzas el 8 de junio de 1854 Antonio M. Pragas (que se supone fuera Miguel Tolón), un acróstico que decía *Vivan los filibusteros*, fué preso el director de dicho periódico, el notable literato Ricardo Delmonte.

Un mártir de la independencia, el matancero Francisco Estrampes, desembarcó en Baracoa con tres más el 24 de octubre de 1854, con el propósito de efectuar un levantamiento con las armas que llevaban. Delatada la conspiración fué hecho prisionero y trasladado a la Habana le notificaron dos veces la sentencia de muerte. Estando en capilla escribió el 30 de marzo el siguiente

SONETO

Cobardes, viles, pérfidos, tiranos,  
sin cultura, ni honor, sin fe, ni leyes.  
en España verdugos de los reyes  
y asesinos aquí de los cubanos.

(1) Al Gobernador de Matanzas, Brigadier Julián Pavía, lo separó de su cargo el General Concha en 1852 por haber favorecido la introducción de expediciones negreras.

Del mundo oprobio, Caínes inhumanos,  
 que os vendéis ante el fuerte como bueyes,  
 y como lobos devoráis las greyes  
 que indefensas están en vuestras manos.

Aquí tenéis, verdugos, mi garganta,  
 de Cuba un mártir más cuenta la Historia  
 que el tiempo afianza de la causa santa;

Ser víctima de España es ya una gloria,  
 y do la humanidad su altar levanta,  
 allí ofrece un cadalso a su memoria!

Lo agarrotaron el 31 de marzo de 1855 y sus últimas palabras fueron: “¡Viva la Libertad! ¡Abajo el tirano!”

Desde 1852 era Presidente de la Junta Revolucionaria de la Habana el catalán Ramón Pintó, quien logró organizar una extensa conspiración en la Isla. Eran jefes de ella en Matanzas Juan Arnao y Benigno Gener y Junco, hacendado y director del ferrocarril de Sabanilla. La conspiración tenía ramificaciones en Caobas, Ceiba Mocha, Canasí, Santa Ana, Cidra, Limonar, Sabanilla, Cárdenas, Bolondrón, Cimarrones, Bemba, Macurijes, el Roque, Alacranes, Cabezas y Macagua y el levantamiento debía efectuarse en el ingenio “La Lima”, de los Gener (cerca de Bermeja), que administraba José Francisco Lamadrid. De la causa resulta que Pintó remitió armas a Bolondrón, de acuerdo con el administrador del Ferrocarril Antonio Echeverría.

Descubierta la conspiración en 1855 estuvo preso en el navío *El Pontón*, fondeado en la bahía de la Habana, desde febrero a junio. Habiéndosele condenado a cuatro años de confinamiento en España fué perdonado por la Reina. En la causa no aparecía más cargo contra él que haber asistido a una comida en casa de Pintó.

Constituída en Nueva York en diciembre de 1865 la *Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico*, fué el matancero Juan Manuel Macías electo presidente, entablando entonces negociaciones con el Enviado de Chile Sr. Vicuña Mackenna con objeto de desembarcar en Cuba tropas chilenas que ayudasen a los cubanos a independizarse. Dicha sociedad acordó en marzo de 1866 con-

certar un empréstito patriótico, y modificó el escudo de Cuba, librándolo de extranjerismos.

Convocada la célebre Junta de Información y reunida en Madrid en 1866 propuso medidas acertadas y salvadoras; pero el Gobierno de España, que padecía de ceguera política incurable, lejos de satisfacer las justas y cívicas aspiraciones de la martirizada Cuba, en vez de reformas lo que hizo fué crearle a la Colonia nuevos y onerosos impuestos.

En 1866 y 67 fué encerrado en el Castillo de San Severino Juan Bellido de Luna, acusado de escribir en *La Voz de América* y de ser abolicionista.

Indignado con sobrada razón el pueblo cubano comprendió que nada tenía que esperar de la obstinada Metrópoli y que sólo la independencia era el remedio heroico a tantos males y a tanta iniquidad.

Los matanceros Juan Manuel Macías y Juan Arnao intentaron en 1867 revolucionar a Cuba poniendo al frente del movimiento al general mexicano, hijo de Cuba, Manuel de Quesada.

En octubre del mismo año vino desde Oriente a la Habana y a Matanzas Pedro Figueredo en viaje de propaganda revolucionaria.

Con el mismo propósito visitó a Cárdenas en agosto de 1868 Francisco Javier Cisneros, que condujo a Cuba cinco expediciones y fué tres veces condenado a muerte, y se me ha asegurado que el polaco Carlos Roloff estuvo por esa época en Matanzas con idénticos fines.

El 3 de agosto de 1868 celebraron los conspiradores una reunión en Rompe (Tunas) y en ella pidió Céspedes que se proclamara en seguida la Independencia. Se opuso Belisario Alvarez, que poco después se pasó a los españoles, solicitando el aplazamiento de la sublevación, porque consideraba necesario la concurrencia de los representantes de la Habana, Matanzas y las Villas, para tomar acuerdos. Sometida a votación la proposición de Alvarez, quedó empatada.

Al fin, el inmortal Céspedes lanzó el grito de Independencia en la Demajagua el 10 de octubre de 1868. viéndose sólo secundado por una mitad de la Isla.

El Departamento Occidental no coadyuvó como debía al movimiento en pro de la Independencia, pero indudablemente influyeron en este hecho diversos factores, entre ellos la falta de jefes experimentados, la topografía del terreno, las numerosas vías férreas y el crecido número de esclavos en dicho departamento, cuyos dueños influídos por el mezquino interés personal, no auxiliaron como era debido a los patriotas. A más de eso, el general Lersundi desarmó a los cubanos de la mencionada región y armó a los Voluntarios, o lo que es lo mismo, a todos los españoles.

Tuvimos la desgracia de que no residieran en esta parte de la Isla verdaderos militares. Todos se encontraban en Oriente: Máximo Gómez, Luis, Félix y Francisco Marcano, Modesto Díaz, etc., que tuvieron como es sabido, una influencia notable en el desarrollo y éxito de la Revolución.

A principios de octubre de 1868 circuló por la Habana y Matanzas una proclama de Juan Bellido de Luna en favor de la independencia, por cuyo motivo fué reducido a prisión el 23.

Debiendo exponer ante vosotros los principales sucesos ocurridos en Matanzas y su Provincia durante la Guerra de Yara, voy a realizar ese trabajo año por año y del modo más conciso posible.

El patriota Juan Arnao vino a Cuba en diciembre de 1868 con el general Manuel de Quesada y se le nombró jefe de la revolución en Matanzas; pero fué detenido en Jagüey Grande y expulsado de la Isla.

### 1 8 6 9

La llegada del capitán general Domingo Dulce en enero de 1869 trajo momentáneamente un cambio radical en el sistema político de la colonia. Del absolutismo más completo se pasó de repente a una libertad sin límites, con la promulgación de los decretos de libertad de la prensa y reunión (de enero 12 a 29).

En Matanzas se exaltó el sentimiento patriótico y se publicaron algunos periódicos.

Surgió por aquellos memorables días un agitador animoso que conmovió profundamente a toda la población. Era un abogado, natural de Bayamo, llamado Leopoldo Zarragoitia y Barrón, que en 1854 presentó al Gobierno Supremo un *Memorial*

para extinguir el contrabando de esclavos y en 1861 fué Alcalde Mayor de Villaclara.

Escribió en noviembre de 1868 al Duque de la Torre, del que era amigo, pues durante su Gobierno apresó algunas expediciones negreras en la ciudad que acabo de citar y por ese motivo lo felicitó al Duque. En la carta a que me refiero le decía que se ocupaba en hacer anotaciones para la formación de unas leyes especiales asimiladas a la organización del Canadá.

Aprovechando los decretos de Dulce fundó Zarragoitia el *Comité Democrático de Matanzas*, del cual fué Presidente. Dicho Comité tenía por objeto unificar las ideas políticas de los habitantes de Cuba respecto a las reformas radicales para las que se debía preparar el ánimo de los habitantes de la Isla. En resumen: Zarragoitia pidió el gobierno del país por el país (o sea la autonomía), unido por la revolución al de la Metrópoli.

Celebró en seguida en la Plaza de Armas un mitin al que concurrieron más de trescientas personas. Y el 20 de enero se citó al pueblo para una segunda reunión en el Liceo (que se cerró en marzo), en la que un abogado peninsular, Luis Cornella, censuró duramente a los empleados que venían de Madrid. Efectuóse una tercera reunión en la Plaza el 29 de enero a la que asistieron mil doscientas personas.

Alarmado el Gobernador ante aquellas peligrosas reuniones, prohibió el acto popular que iba a celebrar el Comité en el Aguacate el día 31. Zarragoitia se dirigió por tren hacia dicho pueblo donde poseía un potrero, siendo detenido al llegar, ocupándosele una maleta, con 22 entregas de las *Leyes especiales para el régimen de las Islas de Cuba y Puerto Rico*, de las que era autor y acababa de imprimir en la *Aurora del Yumurí*. Se le encontraron, además, diversas proclamas, el folleto que se vendía en la ciudad de los dos ríos *La Ley del Talión*, armas y pólvora. Lo acusaron de que iba en unión de otros a proclamar la independencia de la Isla en el Aguacate, que de allí seguirían a Ceiba Mocha y después atacarían a Matanzas.

Fué preso y atado codo con codo lo llevaron a Jaruco, y de este pueblo a la cárcel de la Habana, donde estuvo durante quince días encerrado en inmunda y fétida bartolina. Un Consejo de Guerra lo condenó a muerte; pero él se acogió a la jurisdicción civil y después de muchas peripecias y de dos años y siete meses

de prisión lo deportaron a España en 1871, cargado de cadenas como Colón, permaneciendo en la Península diez años.

Abundaron los patriotas en la familia Zarragoitia y algunos de ellos tuvieron un fin trágico. El nieto, capitán Manuel Zarragoitia, se suicidó en el Ayuntamiento matancero en 1900; el hijo, Ignacio, que era abogado y a quien Martí llamó "renuevo erguido de un padre batallador", se disparó un tiro en el Senado en 1902; y el padre de éste, el célebre agitador Leopoldo, se cortó las venas en Matanzas a los 87 años, en 1903.

Atravesando la Plaza de Armas de la mencionada ciudad a principios de 1869 los dos profesores del colegio *La Empresa*, Manuel de la Vega y Rafael Oliva, hubo el primero de ellos de burlarse de la estatua de Fernando VII, allí colocada, por cuyo motivo fué muerto por un voluntario, que hirió, además, gravemente a su compañero Oliva.

El célebre Colegio referido, fundado por Antonio Guiteras, lo cerró el Gobierno en octubre de 1869. Dió un contingente crecido de alumnos a la Revolución de Yara, pudiendo mencionarse entre ellos a los generales Julio Díaz y Emilio Núñez, coroneles Luis Magín Morejón y Carlos Pérez y a los patriotas Pedro Díaz, Antonio y Domingo Lamadrid, José R. Guiteras y otros muchos.

La ojeriza de los españoles contra la instrucción pública se hizo patente con las órdenes de los generales Dulce y Puello en 1869, de que se ejecutaran los prisioneros, especialmente si eran maestros, y con el hecho tristísimo de que en 1870 ya se habían cerrado las dos terceras partes de las escuelas públicas existentes en la Isla.

Más radical fué todavía el general Weyler, que en la guerra de 1896 cerró todas las escuelas de la Gran Antilla.

El periodista Juan Bellido de Luna intentó llevar a cabo una sublevación el 10 de febrero de 1869 en el ingenio del Pbro. Martín García, en Ceiba Mocha. Enterada la policía lo persiguió, encontrándolo escondido en una goleta anclada en la bahía. El señor Luis Dulzaides en su notable artículo *Apuntes para la historia revolucionaria de Matanzas*, consignó que no menos de tres mil hombres hubieran ingresado en el ejército de la independencia si hubiese habido mejor dirección y un buen jefe militar.

Una asonada de grandes proporciones ocurrió en la ciudad el 2 de abril al sacar la policía de una goleta donde estaba oculto

al joven Manuel Despau, que era uno de los promovedores del alzamiento que debía efectuarse en Chirimoya, en las cercanías del Cementerio. Los voluntarios se amotinaron frente a Palacio y pidieron a gritos la cabeza del preso. El enérgico Gobernador López Pinto se negó a las pretensiones de aquella turba armada y embarcó el prisionero para la Habana. Sesenta de aquellos energúmenos se trasladaron a la Capital para pedir al capitán general Dulce el fusilamiento de Despau. El general no sólo no accedió a la demanda sino que les afeó su conducta. El agitador matancero fué deportado posteriormente a España por el general Caballero de Rodas y murió a los pocos días de haber regresado a Matanzas en 1879.

El 3 de junio se presentaron frente a Palacio tres mil voluntarios y destituyeron al pundonoroso brigadier López Pinto por entender que era benigno con los cubanos. Medida análoga tomaron con los Gobernadores de Cárdenas y Colón.

A fines de año, el 24 de diciembre, Tello Lamar y Valera, condeño del potrero *Jerusalén*, fué denunciado de tener escondido un depósito de armas en su finca de Santa Ana y de que iba a ser el jefe de un levantamiento. Llevado preso a Matanzas a la casa de Gobierno, se le sometió allí mismo a un Consejo de Guerra verbal presidido por el Gobernador de nefanda memoria, brigadier Burriel, y se le condenó a muerte. Esposado y a pie lo llevaron por toda la calle de Gelabert (hoy Milanés) hasta frente al antiguo Cementerio donde recibió la muerte con la mayor serenidad (1).

En marzo 31 de 1869 fueron muertos en Camarioca el maquinista Gerónimo Valladares y el negro Catalino Wilson, y el 23 de abril los voluntarios de Cárdenas persiguieron a Ricardo Mathieu y a José Agustín González, que se habían sublevado en ese poblado.

La familia Olivera, de Alacranes, fué víctima de la ferocidad española. Dos hermanos, Urbano y Manuel, conferenciaron a principios de 1869 con el caudillo Cecilio González, que se hallaba en la Ciénaga de Zapata, con objeto de que se internara en la

(1) El Capitán General indultó el 29 de diciembre al vecino de Matanzas, Pedro Rivera, condenado a muerte por estar complicado en la causa de Tello Lamar.



Provincia de Matanzas. Los Olivera tenían algunas armas ocultas; pero habiendo sido delatados se les redujo a prisión y sacados de la cárcel de Unión de Reyes fueron fusilados el 26 de marzo de 1869 en unión de un primo de catorce años, Quiterio Olivera, a dos kilómetros de Alfonso Doce.

El 29 de marzo las fuerzas españolas, sedientas de sangre, se presentaron en la finca de la familia e hicieron una descarga, hiriendo de dos balazos al padre de los Olivera y dieron muerte a machetazos a su hermano Desiderio. Otro hermano, José Ignacio, fué preso y deportado a Fernando Poo el día 21 de marzo en el *San Francisco de Borja*.

El historiador español Llofrú da cuenta de que a mediados de ese año los voluntarios de Bolondrón capturaron una partida y matoran al capitán que la mandaba. Ignoro a qué jefe se referiría.

Fueron fusilados en la Güira de Macurijes el 16 de mayo de 1869 cinco cubanos que habían sido perdonados.

A consecuencia de una denuncia hecha el 17 de diciembre de 1868, se dió orden de prender al ingeniero José Casanova, hijo de don Inocencio, natural éste de Canarias, dueño del ingenio *Armonía* en Quintana, y ciudadano americano. Se acusaba a José de estar fomentando una revolución en Colón, y en el ingenio mencionado se encontraron 18 uniformes.

En Cárdenas era jefe del movimiento separatista el Dr. Miguel Bravo y Senties, al que secundaban los señores Félix Fuentes, José Miguel Macías y otros.

Los voluntarios de Cárdenas exigieron al Gobernador Bardaji, que prendiese el 7 de febrero de 1869 a los hacendados José Manuel Ponce de León y Ambrosio Chávez, los Dres. Bravo y Freixas y a diez cubanos más, que fueron enviados a la Habana y deportados a Fernando Poo.

Juan Bautista Osorio, sobrecargo del vapor *Comanditario*, que hacía viajes de la Habana a Cárdenas, auxiliado por trece cubanos, apresó dicho barco a pocas millas de Cárdenas, el 23 de marzo de 1869. Más tarde fué hecho prisionero y fusilado a bordo del vapor *Neptuno* el 5 de junio de 1871.

Procesados los señores Esteban Parodi y José Mora, de Cárdenas, por estar acusados de tener un depósito de armas, fueron absueltos por la Audiencia de la Habana, y como este

fallo disgustase a los voluntarios, se los sometió a un Consejo de Guerra.

En Contreras se fusiló en agosto de 19, 21 y 22 de 1869 a veinte cubanos.

Jagüey Grande, en el término municipal de Colón, fué uno de los contados pueblos de esta provincia donde se hizo algo práctico en pro de la independencia (1).

La agitación que empezó a notarse allí a fines de 1868, se convirtió en un alzamiento el 10 de febrero de 1869, al cual contribuyó en buena parte el Comité Revolucionario de la Habana, que se organizó en noviembre de 1868. Es de señalarse el hecho de que la sublevación de Jagüey ocurriera tres días después de la de las Villas.

La partida sublevada en Monte Corojo se componía de 100 hombres, mandados por Gabriel G. Menocal (padre del ex Presidente y general Mario G. Menocal), administrador del ingenio *Australia*, a quien auxiliaban los militares mexicanos José Inclán y Gabriel González. Tomaron parte en esa sublevación el procurador de Colón Elías Guerra, Dionisio Madruga y algunos vecinos que vinieron del Roque.

Menocal se apoderó del pueblo donde estuvo tres horas, e izó la bandera cubana en la torre de la iglesia, teniendo que retirarse después de un ligero tiroteo porque no le secundaron de la Macagua, Cárdenas, Matanzas y otros lugares, que estaban comprometidos a levantarse para reunirse todos en Colón.

A estos patriotas los sorprendieron los tristemente célebres Chapelgorris de Guamutas, que hicieron, según los partes españoles, setenta prisioneros, de los cuales fusilaron a Elías Guerra el 17 de febrero.

El territorio quedó pacificado a los quince días. Algo más tarde volvió a alterarse el orden, como lo comprueba el parte del coronel José Inclán, de sus operaciones por Jagüey Grande en agosto de 1869.

En septiembre los patriotas incendiaron varios ingenios de aquella demarcación.

En noviembre de 1868 se constituyó la Junta Revolucionaria de las Villas y en ella propuso Antonio Lorda en febrero de 1869,

(1) Lagomasino afirma que el 8 de febrero se sublevó en Jagüey Rafael E. Gietee con un pequeño número de patriotas.

que se invadiera la jurisdicción de Colón para sublevar las dotaciones de los grandes ingenios que allí había.

El teniente Lavín fusiló a varios cubanos en Colón en 1869 y allí organizó el feroz voluntario Francisco Durante el escuadrón llamado *Guías o Tiradores de la Muerte*.

En abril creó la Cámara de Guáimaro el distrito militar de Colón.

En esta jurisdicción alentó vivamente el sentimiento patriótico como lo prueba la *Relación de los individuos que en Colón han tomado parte en la insurrección*, publicada en el *Boletín del Archivo Nacional*, y en la cual se enumeran cien patriotas. El Gobierno embargó los bienes en agosto a muchos de ellos, que estaban en relaciones con la Junta de la Habana.

Los hermanos montañeses Durante, oficiales de Chapelgorris de Guamutas fusilaron allí a Francisco Puente y a diez y ocho más, el 28 de junio de 1869.

Los insurrectos abandonaron este término en septiembre, llevándose los esclavos del ingenio *San Antonio*. Y según el historiador español Pirala, los voluntarios de Colón recorrieron en dicho mes la Güira y San Pedro de Mayabón, sorprendiendo a veintisiete rebeldes, que fueron fusilados.

En el pueblo de Palmillas, en el término de Colón, fueron pasados por las armas el 20 de septiembre N. Varela, el mulato Reinoso y diez más.

El 11 de noviembre los voluntarios de Colón y los Chapelgorris de Macagua dispersaron una pequeña partida en los montes de la Güira.

La pena de muerte se impuso en Bemba o Jovellanos el 30 de marzo a Bonifacio Samaniego y a tres más.

Los Chapelgorris de Colón sorprendieron el 19 de octubre a varios hacendados del Roque, que sacrificaron en Bemba.

El escritor Balmaseda afirmó que en este poblado, en Jagüey Grande, Guamutas y Colón se dió muerte a más de ochocientos vecinos.

El 9 de marzo de 1869 Jesús del Sol se encontraba con sus fuerzas en la Ciénaga de Zapata.

Quando se disolvió la partida de Jagüey Grande en febrero de ese año varios de sus componentes se refugiaron en la Ciénaga,

y de otros lugares venían también rebeldes a internarse en aquellos pantanosos terrenos.

Ese foco de revolucionarios tenía preocupado al Gobierno español, por cuyo motivo dió en octubre una batida por aquellos lugares, que duró treinta y cinco días. A consecuencia de ella declararon en diciembre que ya estaba limpia de elementos subversivos.

Aunque la noticia me parece algo exagerada, debo consignar que en una carta dirigida a *La Revolución*, de New York, el 9 de noviembre de 1869, se afirma que había en la Ciénaga 2,000 cubanos atrincherados.

A dicho periódico enviaba entonces correspondencias, con el seudónimo de *Bainoa*, el Sr. José M. Gálvez, Presidente del Partido Autonomista desde 1878 a 1898.

1 8 7 0

#### MATANZAS

Tres hechos tan sólo tenemos que señalar en este año relacionados con la Revolución.

El 1º de febrero de 1870 hubo en la ciudad de Matanzas gran alarma ocasionada por descargas cerradas y toques a degüello. Los voluntarios sitiaron y tirotearon a prima noche la casa del patriota Benigno Gener. En aquel angustioso momento le preguntó una de sus hijas: ¿qué debemos hacer? *Morir juntos*, fué su lacónica respuesta. El día 15 del citado mes salió Gener para Cádiz, donde fué algo así como un padre para todos los cubanos necesitados.

En ese año fueron encarcelados, acusados de revolucionarios, José B. Pedro, Juan M. Hernández, Pedro Acevedo y Blanco, Domingo Domínguez, el Dr. Pisano y Manuel Cartaya, cuyas cabezas pidieron los voluntarios.

Un acontecimiento luctuoso ocurrió el 24 de marzo: el fusilamiento ordenado por Bando del brigadier Juan N. Burriel, de los hermanos Casimiro, Francisco y Juan Rivero y Antonio Cruz García, acusados de haber sido agentes del caudillo Luis de la Maza Arredondo, que penetró con una partida en Güines y en la Ciénaga de Zapata.

## LIMONAR, BEMBA Y MACURIJES

*La Revolución* de Nueva York, dió la noticia de que el coronel Inclán quemó en febrero de 1870 varios ingenios, cuya lista insertó, en las jurisdicciones de Limonar, Bemba y Macurijes. Más tarde fué hecho prisionero Inclán en Camagüey, donde murió con gran valor al ser fusilado el 15 de mayo de 1872.

## COLON

La Junta Libertadora de Colón publicó una proclama en febrero invitando a los negros a pelear contra los españoles para de ese modo obtener su libertad.

Jesús del Sol con sus fuerzas hizo acto de presencia en la Ciénaga de Zapata en dicho mes; combatió en aquel lugar con el batallón de Nápoles el 5 de marzo, y estuvo operando desde la Ciénaga a Cartagena en abril.

El 2 del mes acabado de citar nombró el Presidente Céspedes, Jefe del Distrito de Colón, al general de Brigada Antonio de Armas, "patriota sin mancha, que fué hecho prisionero por el enemigo y murió como un héroe antiguo" el 31 de diciembre de dicho año en el Paso del Guayabo (1).

Lo substituyó en el mando el valiente caudillo cienfueguero coronel Jesús del Sol, que atacó en Palmillas, jurisdicción de Colón, al coronel español Quirós, Gobernador del Distrito, quien salió a batirlo al frente de ochocientos hombres. Ambos combatientes tuvieron grandes pérdidas y Quirós fué depuesto del mando a los cuatro días. Más de mil soldados españoles salieron en julio a perseguir a Jesús del Sol, que todavía en octubre se movía con algunas fuerzas por Colón y Jagüey. El 17 de noviembre, cerca de la Macagua, Distrito de Colón, mató en un encuentro a diez soldados. Zambrana lo calificó entonces de "caudillo audaz y afortunado".

Un jefe matancero, Miguel Madruga y Madruga, fué capturado cerca del Hanábana y pasado por las armas en Colón el 10 de noviembre.

En dicho mes organizaron los españoles una segunda expedición a la Ciénaga de Zapata, que tampoco les dió resultado.

(1) Ubieta afirma que murió en un combate en Monte "Mamón" el 29 de Diciembre de 1870.

El historiador Pirala confiesa en el segundo tomo de sus *Anales de la Guerra de Cuba*, que la insurrección dominaba en diciembre de 1870, desde la Punta de Maisí hasta la Ciénaga de Zapata (pág. 488).

El 12 de junio fué fusilado en Camagüey el joven matanero, de 18 años, José R. Guiteras y Gener, que era hijo del reputado educador Antonio Guiteras y había venido en una expedición.

### 1 8 7 1

Este año, que se puede calificar del año terrible de la Revolución de Yara, fué también nefasto para la incipiente revolución en Matanzas.

En la capital de la Provincia se le impuso la pena de muerte el 24 de junio a Manuel Alvarez y a Domingo Hernández, condenados por un Consejo de Guerra a causa de haber tomado parte en la insurrección e incendiado algunos ingenios. Ambos patriotas murieron con valor espartano.

Por la activa persecución de que fueron objeto se vieron obligados a presentarse el 18 y 19 de enero los jefes de la jurisdicción de Colón Dámaso Madruga, José Trujillo y Armas y Jesús Rodríguez, al frente de setenta hombres. Intervino en estos arreglos el ayudante de Valmaseda, comandante Manuel Aragón, que fué teniente gobernador de Colón y obtuvo el indulto de todos.

Perseguido por los voluntarios en Tierras Nuevas, jurisdicción de Colón, se presentó bastante enfermo Jesús del Sol, con doce más el 11 de febrero. Lo desterraron a Cádiz (en España), y de allí se fugó volviendo a Cuba en la expedición del *Virginus*. Capturado este vapor, fué fusilado dicho caudillo en Santiago de Cuba en noviembre 4 de 1873.

Los españoles, que acostumbraban a afirmar que en la Provincia de Matanzas no había insurrectos, publicaron entonces que en febrero se habían presentado en Colón seiscientos hombres. Según ellos, en marzo ya estaban pacificadas las jurisdicciones de Cárdenas y Colón.

Gracias a los esfuerzos contemporizadores y diplomáticos del comandante Aragón, quedó relativamente tranquila la Ciénaga.

naga de Zapata. Allí estaban el general Federico Fernández Cavada, a quien se llamaba el *General Candela*, con sus fuerzas, y al ser fusilado el 1º de julio de 1871 se encargó de ellas el caudillo Cecilio González.

En un Estado publicado en la Gaceta de la Habana sobre la Guerra en el referido año se lee:

“*Comandancia General de Matanzas*, Insurrectos presentado: 396.”

1 8 7 2

Un Consejo de Guerra se celebró en Matanzas el 16 de mayo para juzgar a Emilio García, Manuel Madruga, Camilo Sánchez, Simón Duarte y otros, condenando al primero a diez años de presidio, al segundo a ocho y a los dos siguientes a seis.

Mencionaré, además, el fusilamiento de nueve rebeldes en Itabo, y la captura en la Ciénaga de un prisionero en enero y dos en junio, y de tres en Jagüey en abril.

1 8 7 3

Nada puedo referir de la Revolución en este año, pues parece que la provincia quedó pacificada.

1 8 7 4

A mediados del año la Junta de Nueva York se esforzó en llevar a cabo un alzamiento en Colón.

El historialor español Soulere, confiesa que, habiéndose hecho Máximo Gómez dueño de la Ciénaga de Zapata, pudieron las partidas insurrectas incendiar ingenios de las jurisdicciones de Colón y Matanzas.

1 8 7 5

Se encontraba la Revolución pujante en 1875 y el Presidente Cisneros en una *Proclama* excitaba a los villareños y pueblos de Occidente a sublevarse.

El 6 de enero realizaba el general Máximo Gómez su sueño dorado de invadir las Villas, lo que llevó a cabo de modo brillante, preparándose para después proseguir a Matanzas.

Con ese objeto designó el valiente teniente coronel Cecilio González, natural de Cienfuegos, de la raza de color y jefe de infantería, para que como explorador ocupara el territorio de Colón. En efecto, González (1) lo invadió con éxito extraordinario y se corrió hasta cerca de Cárdenas. En estos lugares pudo reclutar 500 tiradores y 700 esclavos de los ingenios. Con estos elementos arrasó algunos fuertes y redujo a cenizas diez y ocho ingenios y veintidós poblados, entre ellos a Jagüey Grande, que incendió el 11 de diciembre.

En Bemba se quemaron varios ingenios el 19, 20 y 21 de febrero.

El capitán general Valmaseda en marzo de 1875 escribía al Ministro de Ultramar lo siguiente: "Máximo Gómez llega ya a las puertas de Colón con sus huestes", y el *Diario de la Marina* consignó en un editorial que "los insurrectos están tocando con el pomo de sus machetes a las puertas de la Capital".

El capitán Rafael García de las fuerzas de Cecilio González, recogió el 3 de abril en Lagunillas (Cárdenas), doce hombres y seis caballos, y el 4 incendió el ingenio de Mariano Rodríguez.

El 10 se rindió al general Roloff el fuerte Santiago, entre Jagüey y Colón, y el mismo día el comandante Avilés tiroteó a los españoles en Caobitas.

Las fuerzas de Roloff tuvieron fuego el 16 con tropas enemigas en San José de los Ramos, a cinco leguas de Cárdenas. Y el teniente A. González hacía huír (afirma Pirala) a la guarnición del ingenio *San Fernando de Solís*, en Cárdenas, incendiándolo después.

El célebre polaco sostuvo fuego el 19, en la jurisdicción de Cárdenas con una columna española de 600 hombres.

Ocurrió el 22 de abril el combate de Palma Sola, en las Cruces, que duró 6 horas entre las fuerzas de Valmaseda, que mandaba tres mil hombres y las de Cecilio González, que sólo contaba con 400. El jefe cubano quedó derrotado y según los partes españoles le mataron 80 hombres. Los contrarios tuvieron más de 100 bajas.

Venía al frente de la vanguardia para llevar a cabo la invasión, el intrépido brigadier Enrique Reeve (*El Inglesito*), natural de los Estados Unidos e inválido de una pierna. Era el jefe

(1) Llegó por la Ciénaga hasta Güines.



de la caballería y de la brigada de Colón y quemó en dicha jurisdicción varios ingenios y un poblado. Pertenece a su Estado Mayor el comandante Emilio Núñez.

La insurrección dominaba entonces, como dice Pirala, el territorio comprendido entre Colón y Baracoa.

El capitán Amador Crespo se dirigió a Jacán (cerca de Colón) el 9 de mayo y mató a seis voluntarios.

El denodado Reeve, reemplazó a Cecilio González el 20 de noviembre.

La Revolución, que iba progresando de un modo notable, empezó a declinar con motivo no sólo de la funesta sedición del general Vicente García en las Lagunas de Varona en abril de 1875, sino también por el estrecho espíritu de localidad de los jefes villareños y los motines militares que allí ocurrieron, rechazando a Máximo Gómez y a los caudillos que estaban a sus órdenes.

Si no hubiera sido por estos graves entorpecimientos, es casi seguro que el invicto jefe dominico-cubano habría batido en los campos de Matanzas y de la Habana las huestes españolas. y las dos provincias citadas, dirigidas por expertos militares, se hubiesen sumado en masa a la Revolución, la esclavitud de los negros habría desaparecido por completo y Cuba hubiera conquistado su libertad un cuarto de siglo antes.

#### 1 8 7 6

El Ldo. Alfredo Hernández Huguet, asociado a los curas de Cabezas y de Santa Ana, estuvo preparando una partida en Matanzas para unirse al *Inglésito*, que se hallaba por Colón. Agustín Domínguez, Tomás Santa María (que fué corresponsal de *La Independencia*, de Nueva York) y otros se dirigieron al punto de reunión, que era el ingenio *Concuni* (o *San Miguel de la Guardia*); pero enterados de que por allí estaban las tropas se dispersaron.

A principios de 1876 ocupaba el coronel Cecilio González parte de la Ciénaga de Zapata con trescientos hombres de infantería y Reeve contaba con doscientos jinetes que operaban por Colón.

Declaró en febrero el general Jovellar que la insurrección dominaba un territorio mayor que en 1874, porque los cubanos se habían extendido por Cienfuegos y Colón destruyéndolo todo.

El general Máximo Gómez pensaba mandar al general Julio Sanguily a ocupar los llanos de Colón con la infantería oriental, para ir él después a batir a Martínez Campos próximo a llegar de España.

A principios de febrero el cabo Severiano Ricardo operaba entre Calimete y Colón.

El 8 de dicho mes el capitán Brígido González quemó el ingenio *Hatuey* en San José de los Ramos.

El brigadier Reeve y su escolta tuvieron un pequeño encuentro el 1° de marzo en el Perico con la caballería española; el 15 incendió los ingenios *Por Fuerza*, *García Capote* y *Tinguar*, en Colón, y el 17 estaba acampado en *La Colmena* (Matanzas).

El teniente Carlos Agüero quemó el 16 el paradero de Retamal y los cañaverales de los ingenios *San Isidro*, *La Panchita* y *San José*.

Incendió el 18 el capitán Amador Crespo el fuerte y sitierías de Santa Rosa en Colón.

Destruyó Reeve el 22 por medio del fuego el ingenio *El Destino* y cincuenta casas de la Macagua.

En abril quemó Agüero los siguientes ingenios, a cinco leguas de Colón: el día 1°, el *Teresa*; el 3, el *Apodaca*; el 11, el *San Juan*, y el 17 y 18, el *Buenaventura*, *Santa Susana*, *Sardiña* y *Descanso*.

Atacó el pueblo del Roque y después combatió con los españoles en Caimito.

Se reunieron el día 13 en Melones (Colón), las fuerzas de González y del comandante A. Betancourt.

En mayo y junio el mencionado Agüero se apoderó de 20 caballos en Amarillas (Colón), operó después por Macurijes y destruyó el ingenio *Jabaco* en Colón.

Una partida pasó por la Isabel e incendió en mayo el ingenio *Escorial* de Serapio Hernández.

El 8 de junio se encontraba Reeve en Jagüey Chico.

Incendió Agüero el 25 dos tiendas en Macurijes y el ingenio la *Caridad* en Colón, y el 14 de julio con jinetes del regimiento Occidente tomó el fuerte de Galdós en Jagüey Grande, matando a los diez soldados de la guarnición.

En Agüica (Cárdenas), los revolucionarios dieron muerte en agosto a diez voluntarios.

Refiriéndose al heroico *Inglesito*, jefe de operaciones de Occidente, consigna Pirala que en 1876

penetró dos veces como un rayo, con un centenar de jinetes en el término de Colón quemando en una de ellas dos ingenios a la vista del mismo pueblo; más tanto insistió en desafiar el peligro, que al fin quedó muerto en un encuentro en Yaguaramas el 4 de agosto de 1876.

El *Inglesito* cayó para siempre en Cayo del Inglés, a media legua del pueblo de Yaguaramas. Las fuerzas que él mandaba en esa acción ascendían a 50 hombres y la de los españoles a 400.

El coronel Cecilio González y el teniente Agüero se internaron con cien hombres en el término de Colón y atacaron a Calimete el 26 de septiembre, reduciéndolo a cenizas. También estuvieron entonces por la Ciénaga, donde González pasó algún tiempo con sus soldados, negros en su mayoría. Se cuenta que al preguntársele cómo estaban éstos tan sanos y gruesos contestó: "Comiendo jicoteas, caimanes y boniatos".

Cerca de fines del citado año (en noviembre) llegó de España el general Martínez Campos con refuerzos, y una de las primeras medidas que tomó fué la de enviar a la Ciénaga dos batallones para perseguir a los sublevados.

#### 1 8 7 7

El 17 de febrero combatió Cecilio González a ocho leguas de Matanzas.

Fué decayendo la revolución de un modo notable, presentándose en dicho mes algunos jefes de Colón y encontrándose en marzo muy disminuidas las tropas libertadoras en la provincia matancera.

El coronel Ricardo Céspedes, jefe de la brigada de Colón, que substituyó a Reeve, fué hecho prisionero en abril.

En mayo mandaba el Tercer Cuerpo del Ejército cubano (Villas y Occidente) el coronel Roloff.

El patriota matancero coronel Luis Magin Morejón, que operó en las Villas, cayó prisionero el 2 de julio y aunque se hallaba gravemente herido se le fusiló en el acto, muriendo con gran valor.

El 17 de julio tuvo lugar el reñido combate de Venero Feo, dirigido por el coronel Cecilio González, y el 26 volvió a combatir en la Güira de Colón.

En septiembre se encontró en Matanzas un depósito de armas en la fábrica de jabón de López Peregrín y a consecuencia de

este suceso fueron presos Joaquín Barnet, el Dr. Otazo, el Dr. Verdeja, Augusto Arnao, Pedro Acevedo y otros.

El ya mencionado Cecilio González se hallaba a fines de año en la Ciénaga y sin operar.

1 8 7 8 y 1 8 7 9

A principios de 1878 se firmó la semi paz del Zanjón, y digo semi paz porque el heroico general Antonio Maceo siguió combatiendo por algunos meses más.

Poco había de durar la paz material a causa de que España sólo concedió reformas muy tímidas y las falseó en corto tiempo.

Por ese motivo se reanudaron las conspiraciones y Matanzas fué de las primeras en preparar un alzamiento.

El coronel capitulado Esteban Arias, que residía en la mencionada ciudad, se había puesto en relaciones con el general Roloff, vecino entonces de Guanabacoa, y con otros patriotas de Colón y Calimete. Se arrendó un potrero en Belismelis, cerca de Matanzas, donde Arias depositaba las armas y ocultaba los hombres y en Benavides laboraba por la independencia el Sr. Julián Díaz.

El jefe de la Guardia Civil denunció la conspiración y el Gobierno envió a Matanzas al inspector de policía de la Habana Sr. Carlos Castro Camó, quien se apoderó en seguida de los hilos de la trama. Comprendiéndolo así los revolucionarios, decidieron darle muerte, y en efecto, el 1º de enero de 1879, hallándose el inspector oyendo la retreta en la Plaza de Armas, frente al Palacio del Gobierno, cinco hombres a caballo (Arias, Amado Pérez, los hermanos Francisco y Pedro Hernández y Pedro Torres), diéron dos vueltas a la Plaza y al llegar frente a Camó descargaron sobre él sus revólvers, saliendo a todo escape disparando tiros por todas las calles por donde pasaban, logrando al fin escaparse sin sufrir ningún percance.

Este suceso produjo un escándalo fenomenal en la población, la cual quedó profundamente conmovida sin poderse explicar la inmensa mayoría de los habitantes los motivos de aquel tiroteo.

Castro Camó resultó gravemente herido y falleció al día siguiente.

En la Habana se organizó a principios de 1879 un Comité revolucionario formado por José Martí, Juan Gualberto Gómez, Manuel A. Aguilera y Pedro Martínez Freire, que tenía agentes en toda la Isla. Martínez Freire, que fué el último en capitular en la guerra que terminó en 1878, fué nombrado jefe de la revolución en Oriente y se le comisionó para visitar a Matanzas, Cárdenas y Colón, donde organizó algunos comités, siendo preso en Jovellanos el 23 de mayo y deportado a España.

En esa conspiración el inmortal José Martí y el Dr. Eusebio Hernández enviaron desde la Habana armas a Matanzas y a las Villas. El segundo de los mencionados remitió al Manguito armas con destino al ingenio *La Vega* para los hermanos Betancourt y una guerrilla de Colón mató a dichos hermanos.

Estuvo entonces en Matanzas para ponerse de acuerdo con los conspiradores el coronel Emilio Núñez.

Estalló en agosto de 1879 la revolución conocida con el nombre de la *Guerra Chiquita*, la cual duró un año.

En noviembre se levantó en armas el temible brigadier Cecilio González al frente de un pequeño grupo en la Ciénaga de Zapata y poco después, el 27 de marzo de 1880 era asesinado en *El Sao* cerca de Santa Isabel de las Lajas este intrépido libertador.

Martí organizó en 1880 en Nueva York un Comité Revolucionario para auxiliar a los sublevados en Cuba y en él figuraban los matanceros Juan Ignacio Arnao y José F. Lamadrid y el vecino que fué de Matanzas Juan Bellido de Luna.

Carlos Agüero desembarcó en Varadero (Cárdenas), con 15 hombres el 15 de abril de 1884 y fué muerto el 2 de marzo de 1885.

#### 1 8 8 6 A 1 8 9 4

A los ocho años de la paz del Zanjón podemos anotar un hecho que honra a los matanceros: la creación del Círculo de la Juventud de Matanzas, en 1886, cuyo primer presidente fué el ilustre literato y patriota Nicolás Heredia.

Esa asociación levantó el espíritu cubano que estaba adormecido con la propaganda ultra pacífica del Partido Autonomista. Los jefes de este grupo político se dirigieron a nuestro Círculo (y digo nuestro porque formé parte de su directiva), pidiéndole

que hiciera declaraciones en sentido autonomista, a cuya pretensión nos negamos, y lejos de ello, invitamos a que hablase en él al gran paladín de la independencia, Manuel Sanguily, que pronunció su famoso discurso sobre el fusilamiento de los estudiantes. Cuando más entusiasmado se hallaba el auditorio oyendo la encendida arenga de aquel sublime orador, el Delegado del Gobierno español, el cubano Gonzalo Montalvo y Mantilla, suspendió la velada, iniciándose un proceso que trajo por consecuencia la muerte del Círculo (1).

Varios de los jóvenes directivos tomaron parte en la Guerra de 1895 y se distinguieron en ella, pudiendo citarse entre otros a los coroneles Miguel Iribarren y Saúl Alsina, a Jorge E. Sanz, Mateo Fiol, etc.

El Partido Revolucionario Cubano lo fundó el eximio patriota José Martí, en Cayo Hueso el 6 de enero de 1892 y sus *Bases* redactadas por aquel gran hombre, fueron sometidas a la aprobación de un triunvirato formado por José D. Poyo, Fernando Figueredo y el venerable patriota matancero José F. Lamadrid. Sabido es que las doctrinas de dicho Partido se propagaron con éxito sorprendente por toda la Isla, porque el *subsuelo*, como decía su creador, estaba bien preparado.

Se puede afirmar que entre los primeros trabajos que se realizaron en Occidente anticipándose a la constitución del Partido Revolucionario para llevar a cabo el nuevo levantamiento, pueden mencionarse los efectuados en Matanzas a mediados de 1892 en la calle de Manzano núm. 42, donde había dos logias: una titulada *Caballeros de la Luz*, autorizada por el Gobierno, y otra, *Caballeros de la Noche*, clandestina, en la cual se reunieron los primeros conspiradores que fueron Pedro Duarte, Mateo Fiol, Emilio Domínguez, Pedro Betancourt, Pastor Moinelo, Tomás F. López, Pío Campuzano, José D. Amieva y Bernardo Junco, quienes se reunieron también con Juan Gualberto Gómez en la casa del Sr. Juan González, en la calle de Daoiz 57.

En agosto de 1892 estuvo en dicha ciudad un comisionado de Martí, el comandante Gerardo Castellanos con cartas para Domínguez, Duarte, Fiol y otros. Se reunió allí con más de

(1) Por 1887 ocurrió un pequeño alzamiento en Matanzas en el que tomó parte el General Julio Sanguily.

ciento cincuenta patriotas e informó al famoso revolucionario "que en Matanzas todo estaba hecho".

Se nombró jefe en aquella ciudad al señor Emilio Domínguez, que constituyó el primer Comité Revolucionario del cual fué él el Presidente y el Dr. Pedro Betancourt el Tesorero. En enero de 1895 renunció el Sr. Domínguez y ocupó la presidencia el Dr. Betancourt.

Al Dr. Martín Marrero lo nombró Martí en 1893 delegado para organizar la conspiración en Jagüey Grande.

Se constituyó en Nueva York en 1893 el Comité Revolucionario Cubano, cuyo Presidente fué el patriota Juan Arnao, siendo elegido vocal Bellido de Luna.

El 15 de junio de 1894 se reunieron cerca del Manguito doscientos conspiradores para organizar un levantamiento.

Al renombrado conspirador y periodista Juan Gualberto Gómez, natural de Santa Ana, Matanzas, le dió Martí el cargo de Delegado del Partido Revolucionario en el Departamento Occidental. Y a propuesta de Aguirre y Collazo se nombró por el Comité jefe militar de dicho Departamento al general Julio Sanguily.

Gómez, Antonio López Coloma, Pedro Betancourt y Pedro Acevedo, compraban armas en la Habana y las enviaban a Ibarra, a la finca del segundo, que era natural de Sabanilla, colono y telegrafista. También se hacían remesas a Jagüey Grande, Benavides, Alfonso XII y Colón.

#### 1 8 9 5

En enero 1º y 15 de 1895 Julio Sanguily apremiaba a Martí para que diera la orden inmediata de sublevación porque ya no le era posible esperar más, advirtiendo que si no accedía a sus indicaciones se sublevaría él solo (1).

(1) "Julio Sanguily, desesperado, en varias cartas decía: "O dan la orden o me sublevo solo." (Collazo. *Cuba Heroica*, p. 172.)

A pesar de esta afirmación de Enrique Collazo en el libro mencionado, existen cartas de Martí y del mismo Collazo reveladoras de la angustia en que vivió durante algunos días la Junta Revolucionaria de Nueva York, a virtud de cartas que el general Sanguily dirigió a Martí, indicando que de no realizarse determinadas condiciones por él expuestas, era inútil que se enviasen las órdenes para el levantamiento si aquellas condiciones no eran atendidas previamente.

Se descubrió el 19 de enero un depósito de armas en el demolido ingenio *Segundo*, en Vieja Bermeja, que había escondido allí el agente revolucionario Rafael Acosta, jefe de los grupos de Alfonso XII, Bermeja y Palos.

El 23 del referido mes se reunieron los jefes de grupos de Matanzas en Trocadero 74 (Habana), residencia de una tía de López Coloma. La mayoría quería sublevarse en seguida, pero Juan Gualberto Gómez logró que se le diera un plazo para comunicarse con Martí y exponerle ese estado de ánimo, conviniéndose, por último, en efectuar la sublevación en el día que les indicaran.

La autorización para sublevarse, fechada el 29 de enero, fué enviada a Juan Gualberto a principios de febrero y estaba firmada por Martí, José María Rodríguez, como representante del general Máximo Gómez, y Enrique Collazo, comisionado de la Junta Revolucionaria de la Habana. En ella se autorizaba a llevar a cabo el levantamiento en la segunda quincena del referido mes, y en el preámbulo se consignaba que, atendiendo al apremio de diversos grupos, se daba la mencionada autorización. Se exigía para esto que hubiera tres provincias dispuestas a sublevarse, siendo indispensable que una de ellas fuera Oriente.

Celebró sesión la Junta Revolucionaria habanera el 17 de febrero, concurriendo a ella entre otros el Sr. Juan G. Gómez, los generales Julio Sanguily y José M. Aguirre, el Dr. Pedro Betancourt, López Coloma, Martín Marrero, Joaquín Pedroso y Pedro y Guillermo Acevedo, decidiéndose que el alzamiento se verificara el 24 y que los jefes se ocultaran desde el día 20 para evitar ser detenidos.

El Dr. Pedro Betancourt, Presidente del Comité Revolucionario de Matanzas, fué comisionado para entrevistarse con el general Francisco Carrillo en Remedios y allí le entregó la orden de levantamiento, contestando el caudillo de las Villas que tenía instrucciones de Máximo Gómez de no sublevarse hasta que él no estuviera en Cuba. Por ese motivo la provincia santaclareña se mantuvo quieta casi en su totalidad el 24 de febrero, lo que hizo más difícil sostener la revolución en Matanzas.

El 22 se presentó López Coloma al general Sanguily a recibir órdenes.

Salió Juan Gualberto Gómez de la Habana el 23 con el mencionado López Coloma y los jóvenes Juan Tranquilino Latapier, Loret de Mola, José María Treviño, Federico Núñez, Francisco



Regueira, Antonio M. Rivero, Rafael Rosado, José Villar, Gerardo Núñez y Alberto Casaus, desembarcando en el paradero de Ibarra, próximo a la Guanábana y a la capital de la provincia, desde donde se dirigieron al demolido ingenio *La Ignacia*, que tenía arrendado Coloma, en cuyo lugar y en la finca de Manuel Hernández, en Canimar, se depositaron las armas.

En *La Ignacia* se le incorporaron Gregorio y Alfonso Ibarra (1) y en esa finca debían concentrarse también los diversos grupos, entre ellos el de los hermanos Pedro y Guillermo Acevedo; el de Manuel García, con cincuenta hombres, y el de José D. Amieva, Gerardo Domenech y otros, que saldrían de Matanzas. En total: debía haberse reunido en aquel ingenio unos cuatrocientos patriotas, los cuales marcharían acto continuo sobre Matanzas, a la que sorprenderían en pleno carnaval.

López Coloma recibió el 24 a las seis de la mañana un aviso del jefe de la estación de Ibarra, Sr. Francisco Valdés Coloma, primo suyo, diciéndole que la conspiración estaba descubierta y salía en aquellos momentos un tren de tropas para perseguirlos; por lo que decidió lanzarse al campo con sus 16 hombres, que sólo disponían de seis caballos.

Es digna de señalarse la coincidencia de que cuando Carlos Manuel de Céspedes iba a sublevarse en la Demajagua el 10 de octubre de 1868, un telegrafista, pariente cercano suyo, Ismael de Céspedes, le envió el aviso salvador de que los españoles habían descubierto la conspiración y salían a prenderlo.

Manuel García, que desembarcó cerca de Matanzas con ocho hombres en una expedición en 1887, a quien el general Julio Sanguily, como jefe del Departamento Occidental había expedido el nombramiento de comandante de la Revolución, fué muerto en Seborucal, Ceiba Mocha, en la noche del 24 de febrero, a las pocas horas de haberse sublevado.

Existen diversas versiones relativas a este extraño suceso. Manuel Sanguily creía que a García lo había asesinado un mercenario, que se había unido ese mismo día a la partida y fué pagado por un conocido hacendado habanero. Vicente García, hermano de Manuel, publicó una carta en *La Lucha* el 23 de marzo

(1) Después del alzamiento se unieron a López Coloma, Manuel Miranda y Paulino Torres.

Al intentar salir de Aguada de Pasajeros el notable conspirador Antonio Curbelo fué asesinado el día 24.

de 1895, diciendo que los dos prácticos que tenía Manuel ese día eran Fidel Fundora y Alfredo Ponce. Y el Sr. Eduardo Varela Zequeira en su artículo *¿Quién dió muerte a Manuel García?* (*Heraldo de Cuba*, abril 14 de 1914), indica que el citado Sr. Alfredo Ponce y Martell, persona de buenos antecedentes, que se incorporó en dicho día a la partida, fué el que lo mató casualmente al ocurrir un tiroteo con la Guardia Civil.

Cuando el Dr. Pedro Betancourt y el señor Pedro Acevedo llegaron a las diez de la mañana del día 24 por las cercanías de *La Ignacia* se encontraron las tropas y tuvieron que ocultarse. Betancourt se dirigió a Sabanilla y allí fué preso. Llevado a presencia del general Prats, éste le aconsejó que pidiera el indulto a lo cual se negó, amenazándolo entonces con la prisión por largos años. Se le encerró en el castillo de San Severino y se le deportó a España, dándosele por cárcel a Madrid.

A Pedro Acevedo se le redujo también a prisión, siendo puesto en libertad a los cinco meses.

El general Calleja el 21 de febrero telegrafió a los Gobernadores "que tan pronto se inicie el movimiento procuren que los cabecillas paguen con la vida y para ello disponga sean vigilados de cerca por gente decidida". Y el día 27 declaró por medio de un Bando el estado de sitio en las provincias de Matanzas y Santiago de Cuba.

El grupo de Coloma fué atacado el día 28 en el *Cueval* de Santa Elena (montes de *La Ignacia*) y hecho prisionero, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta el corto número de sus componentes y su inexperiencia militar.

Juan Gualberto y sus dos otros compañeros fueron llevados a Sabanilla por el Presidente del Partido Autonomista Dr. Leoncio Junco y el dueño del ingenio *Vellocino* Sr. Felipe Montes de Oca, amigo de Juan Gualberto, y a quien éste había ido a buscar para que le prestase ayuda con objeto de unirse a algunas de las fuerzas revolucionarias que suponía levantadas en la provincia. Después lo llevaron a la alcaldía y el Alcalde les manifestó que se alegraba mucho del paso que habían dado los señores Junco y Montes de Oca, porque precisamente aquel día había recibido el Bando del capitán general del 27 de febrero, concediendo un plazo de ocho días a los alzados para que se acogieran a la legalidad.

El gobierno procedió con felonía con Juan Gualberto; pues llevado preso a Palacio el general Calleja lo puso en libertad, y al bajar las escaleras del edificio lo prendió el jefe de policía, y tanto él como Coloma fueron condenados en agosto a 20 años de presidio en Ceuta por el delito de rebelión.

Su proceder con Coloma revela mayor perfidia aún, porque lo retuvo en Cuba, formándole otra causa, con objeto de fusilarlo más tarde. En efecto, se le encerró en la Cabaña y un año después se le condenó a muerte, y con refinada crueldad se le tuvo en capilla más tiempo del acostumbrado; pues habiéndose fijado la hora de las 7 de la mañana para ejecutarlo, se le fusiló a las 5 de la tarde. Cuando marchaba al lugar del suplicio, el 26 de noviembre de 1896, pasó por delante del calabozo del general Sanguily, quien le gritó: “¡Comandante Coloma, muere con valor, que tú eres el hombre del 24 de febrero!” “¡Así lo haré!”, contestó el patriota, que murió dando tres veces el grito de “¡Viva Cuba Libre!” Las turbas españolas que presenciaban la ejecución lo insultaron llamándolo *perro mambí* y un oficial del regimiento ultrajó su cadáver abofeteándole el rostro.

Con razón dijo el reverendo padre Duarte que “Ibarra tuvo mártires y tuvo héroes”.

Se sublevó el 24 por la noche en el potrero *La Yuca*, a dos leguas y media de Jagüey Grande, el Dr. Martín Marrero al frente de 39 hombres armados, entre ellos los hermanos José Agustín y Aurelio Rodríguez, los cuales tuvieron un encuentro el 26 con el Regimiento de María Cristina, haciéndoles algunas bajas. Acogido a indulto el 3 de marzo Marrero fué deportado a España.

Por estar muy ligado con los anteriores alzamientos diré, que en la sabana *Los Charcones*, a tres leguas de Aguada de Pasajeros, Provincia de Santa Clara, se sublevaron el 24 de febrero el hacendado y teniente coronel Joaquín Pedroso y diez más, entre ellos los jóvenes habaneros hoy coroneles Alfredo Arango y Charles y Jorge Aguirre. Al día siguiente sumaban 27 los sublevados, y dos días después su número ascendía a 49, habiéndose incorporado a esas fuerzas Matagás y su partida, entre otros Regino Alfonso y el *Tuerto Matos* (1). Trabaron combate en los conucos de Santiago, en las afueras del poblado de Santiago, en la provincia de Santa

(1) “De la península de Zapata era guardián y jefe absoluto el “Tuerto” Matos, hombre muy experto y audaz”. (Miró).

Clara, el 4 de marzo durante una hora con cien guardias civiles mandados por el teniente coronel Bonet, teniendo los españoles 11 bajas. Este grupo de patriotas se disolvió en seguida acogiéndose a indulto Pedroso, Arango, Soto y el mejicano Macrovio San Cristóbal. Arango fué deportado a España.

Afirma el Dr. Vidal Morales que de los once jefes comprometidos en Occidente solo tres (debió decir cuatro) concurrieron al lugar designado.

Las diversas partidas sublevadas debían hallarse el 28 de febrero en Corral Falso, según orden que había dado el general Sanguily y en dicho lugar estaría él para hacerse cargo del mando.

La causa principal del fracaso del movimiento en Matanzas se debió a la prisión del citado General. Si él hubiera atendido a las instancias de Juan Gualberto, que le rogaba que desde el 20 desapareciese o se ocultase; o si hubiera seguido el consejo que le dió su ilustre hermano Manuel el 23 por la tarde, de irse o esconderse, y si hubiera podido estar en Ibarra el 24 (1), la revolución habría tomado gran incremento no solo en la provincia matancera sino en las inmediatas y es casi seguro que el problema de Cuba se hubiera resuelto mucho más pronto.

(1) Reproducimos a continuación la carta escrita por Sanguily al Dr. Pedro Betancourt, y que consta en el proceso que se instruyó al primero.

Sábado.—Cerro febrero 9 de 1895.

Sr. Betancourt.—Matanzas.

Amigo querido:

Yo pensé que hablaríamos ayer largo Vd. y yo; pero como anda Vd. siempre apurado no pudo ser. Ayer le pedí prestado a Joaquín Pedroso 25 centenes que necesitaba para haberme ido hoy al campo, sacar mi machete y revólver, que los tengo empeñados, y poder dejar algo en mi casa y no me los dió; me dijo que no los tenía. Así es que no me puedo mover, porque no tengo ni qué comer.

Yo quisiera, y a ese objeto escribo esta carta, que Vd. se apresurase a conseguirme los \$2,500.00 que es lo que necesito; *ni un medio menos*; pues crea Vd. que si no los tengo pronto la situación en mi casa será difícil. Además, como estoy no tengo cabeza para ocuparme de nada de lo que *interesa*. Así, pues, le pido que cuanto antes me remita eso para yo poderme dedicar solo a

A la falta de jefes experimentados y a la tardanza de los directores del movimiento en salir al campo debe agregarse también que la Provincia se encontraba cruzada por 29 ferrocarriles y el terreno es por lo general llano, por lo cual era el lugar en que más dificultades tenían los patriotas para sostenerse. Así y todo, como se ha visto, la revolución se inició en dos lugares de la Provincia.

Con todos los descalabros sufridos por los matanceros, la Provincia quedó bastante pacificada; pues solo permanecieron alzados Benito Socorro, el moreno José Alvarez Arteaga (a) *Matagás* y el *Tuerto* Rodríguez (Nicasio Matos), que se internaron en la Ciénaga de Zapata.

El fermento revolucionario, continuó, no obstante, haciendo sigilosamente sus patrióticos efectos. Vamos a ver en seguida que la Matanzas semi-dormida de 1868 estaba despierta y bien despierta, en 1895 y que el sentimiento de la independencia se desbordaba por todo el territorio.

El 24 de abril hace acto de presencia en el ingenio *Ponce*, cerca de Cárdenas, la partida de Regino Alfonso.

Los españoles traban combate en mayo con Vicente García en el ingenio *San Antonio*. Y el día 2 un grupo de 12 hombres tiene un encuentro con las tropas en el potrero *Nieves de Forcade* (Colón).

Ya en junio empieza a intensificarse el movimiento revolucionario con las siguientes partidas que se lanzan al campo. El día 9 aparece una de 8 hombres en el ingenio *Pichardo* (San Miguel). Por Bermeja y Unión se presenta otra el día 10. El 15 se levantan nuevos núcleos de patriotas en Corral-Falso, Coliseo, Sabani-lla y Cidra. El 18 surge una partida en Navajas; y ocurren le-

---

nuestro asunto. Yo no tengo a quien pedirle 30 ó 40 centenes, si yo no fuera al campo para ayudar a Vd. a conseguir ese dinero.

Hoy le digo a Juan que Cervantes no cenó cuando concluyó *El Quijote*, y que yo, en vísperas de ponerme al frente de una obra de redención, no he tenido qué darle a mi cocinero para la plaza anoche. Muy suyo

GENER.

vantamientos en Guamutas el 19, en Tosca el 21 y en el Manguito el 22.

Las fuerzas cubanas intentaron el 14 incendiar el pueblo de Canasí; el 17 se bate Regino Alfonso con la Guardia Civil en Coliseo y Guamacaro; y el 19 las fuerzas de Gregorio Cabrera tienen un encuentro en la Guanábana.

Se puede decir que desde el 9 de junio de 1895 se combatió sin cesar en la Provincia matancera hasta que terminó la guerra.

La ola revolucionaria siguió en *crescendo* en el mes de julio. Mencionaremos rápidamente los nuevos núcleos separatistas que iban surgiendo. El 2 aparecen revolucionarios en Limonar, Sumidero y Coliseo. El 4, se subleva Goyo Díaz en la Macagua. El 5 se rebelan algunos vecinos en el caserío de Cantel. El 10 en Sabanilla. El 14 en Limonar (la partida de Abelardo Campos); y el 30 se levanta en Macagua el grupo del moreno Reyes Cabrera y aparece un brote revolucionario en el Manguito.

Regino Alfonso penetró en Sumidero el día 2 llevándose armas.

En Guamacaro y Cimarrones se batieron el 4 los cubanos con la Guardia Civil. Ocorre un encuentro en el ingenio *Ponce* el 8, y el comandante Roberto Bermúdez combate con las tropas el 9.

Fuerzas españolas sostienen fuego el 11 cerca de Cárdenas con la partida de Regino Alfonso, de sesenta hombres. El 24 desembarca en las Villas la expedición de Roloff, en la cual vinieron algunos jóvenes matanceros. Y el 31 la partida de José Sosa, de doscientos hombres, incendia en Bolondrón los demolidos ingenios *Maravilla*, *Jesús María* y *San Gonzalo*.

Los sucesos principales en agosto fueron los siguientes:

El 3 la partida de *Matagás* (200 hombres) sostiene un combate en *Sabana de Torres*, en los límites de Matanzas y Santa Clara, en el cual murió el capitán José Reyes Cabrera; y el 4 cien patriotas atacan en Antón (Colón) a 17 civiles, matando a 3 e hiriendo a los 14 restantes.

Domingo Mujica, natural de Jovellanos y maestro de azúcar, y Mariano Fondevila se sublevaron en las Villas, trasladándose a Jovellanos para intentar levantar esa jurisdicción. Llegaron el 15 y a los tres días, encontrándose Mujica en *Realengo* al frente de diez hombres, fué hecho prisionero y llevado a Matanzas lo

pusieron en capilla el 19 y en aquella antesala de la muerte pronunció estas célebres palabras: "Estoy en mi velorio y creo estar en el de un amigo".

Fué el primer patriota cubano fusilado en esa guerra y demostró gran valor en el momento de morir.

Se le ha erigido una estatua en Jovellanos en 1920.

El poeta matancero Bonifacio Byrne compuso el mismo día 20 un inspirado soneto, que circuló al instante por toda la población y voy a leer:

#### DOMINGO MUJICA

Murió de cara al mar aquel valiente,  
 Bañado por la luz de la alborada,  
 Noble, serena y firme la mirada,  
 Tranquilo el corazón, alta la frente.  
 Cerca la muchedumbre indiferente  
 Para ver aquel crimen congregada,  
 Mejor hubiera estado arrodillada,  
 Que es la actitud que cuadra al impotente.  
 ¡Murió de cara al mar, en hora impía!  
 Y no rugió de rabia el océano,  
 Ni en noche eterna convirtiósse el día.  
 Murió con el valor de un espartano,  
 Mientras la libertad le sonreía  
 Señalándole al cielo con la mano!

El Gobernador Porset mandó a decir al poeta pocos días después, que lo iba a alojar en el Castillo de San Severino, en el mismo calabozo donde se encerró a Mujica, por cuyo motivo el bardo de la ciudad de los dos ríos no esperó el segundo recado y se trasladó inmediatamente a Tampa, publicando a principios de 1897 su pequeño tomo de versos *Efigies*, en el cual se encuentra una notable colección de sonetos patrióticos, que le valieron el honroso título de *Poeta Nacional*.

El 16 se levantan nuevos revolucionarios en Canasí; y el 17 se subleva el Dr. Manuel Alfonso en Bolondrón al frente de 10 hombres, teniendo fuego con la Guardia Civil. El 27 aparecen cubanos independientes en La Isabel y el 31 en Colón.

El 22 Alfredo Gold, con 6 hombres, hostilizó los ingenios *San Rafael* y *Maravilla* en Bolondrón.

Combates hubo los siguientes: El día 1º en el ingenio *Guerrero* (Macagua); el 2, en *Sabana de Torres*; el 3 el de Regino Alfonso en *Cantel*; el 6, en Cimarrones; y el 29 las fuerzas de Bienvenido Sánchez cargan a la guerrilla de Matanzas en *Grima*.

En septiembre pueden mencionarse los hechos que enumero a continuación:

Levantamientos revolucionarios: el 4, en Limonar y el 8 en Unión de Reyes.

Encuentros. Regino Alfonso y el nuevo *Inglesito*, Alfredo Goold, (tan heroico como el de la guerra de Yara, que se incorporó a la revolución con sus cuatro hermanos), se baten el 8 con los voluntarios de Macuriges; y el 9 en Guamacaro.

Hubo un combate el 11 en el ingenio *Jesús María* (Santa Ana).

El 15 y 17 se bate la partida de Regino Alfonso en *Tives* (Cárdenas) y en la loma *Phinney*, cerca de la ciudad acabada de nombrar.

El 20, 21 y 22 tiene lugar la acción de *Palma Sola*, entre las fuerzas de Bermúdez y Molina, en los límites de las Provincias de Matanzas y Santa Clara. Y el 25 y 27 ocurren encuentros en la colonia *Elejalde* y en el ingenio *Dolorita* (Hato Nuevo).

Los soldados de Bermúdez tienen el 28 una reñida acción en *Motembo*, siendo las bajas cubanas 4 muertos y 7 heridos y las españolas 8 muertos.

Menudean los hechos de armas en octubre, la guerra se intensifica y comienza la provincia de Matanzas, tachada de pacífica, a preocupar seriamente al general Martínez Campos.

He aquí la relación de las nuevas fuerzas independientes que iban apareciendo:

El día 2 hubo un levantamiento en Alfonso XII y el 7 otro en Sabanilla del Encomendador, batiéndose los cubanos con la Guardia Civil. El 10, el Dr. José Dolores Amieva se subleva en la tienda del *Andarivel*, en Canímar, al frente de un grupo de patriotas. Penetra el 12 Teodoro Maza con 14 hombres en Pijuán y en el ingenio *Tinguaro*.

Un grupo de 10 hombres, mandados por Clotilde García, estuvo el 13 en los Arabos.



El 21 entre Corral-Falso y Navajas, se vió una partida de 300 hombres mandada por Regino Alfonso y el *Inglesito*, y el 24 apareció la de *Santa Ana*.

Se levanta el 25 en el potrero *La Luz*, en Cabezas, una partida de más de cien hombres, que debía mandar Eduardo García, más tarde General y que no concurrió al acto. Este movimiento se estuvo preparando desde el mes de julio por la Junta Revolucionaria de la Habana y la de Matanzas, compuesta esta última, entonces, por los Dres. Domingo Lecuona, Julio Ortiz y Nicolás Heredia, el Sr. José González Ramos y el que tiene el honor de dirigirla la palabra. Llevaban las armas de la Habana a la Bermeja el Dr. Aurelio Hevia, que alcanzó el grado de Coronel, Pedro Rodríguez y Ramiro Mazorra; y allí las recogía y escondía Alberto Rodríguez, que ganó el grado de General.

Acudieron al lugar de la cita, entre otros, Pedro Acevedo, el Dr. Hevia y los Sres. Eliseo Figueroa, Vicente Jorge y Alfredo Lima, que también llegaron a Coroneles. Al dirigirse el grupo de Bermeja al potrero *La Luz* tuvieron un encuentro con el enemigo siendo las bajas de los cubanos un muerto y la de los españoles un muerto y un herido. Al reunirse los patriotas en el citado potrero hubo gran confusión entre ellos y se tirotearon en los primeros momentos. Dirigiéronse después a la *Ciénaga de Manjuarí*, donde se reunieron con el más tarde coronel José Miguel Tarafa y atacaron el fuerte *Manzaneda* y una tienda (1). Hostilizaron posteriormente los ingenios *Feliz* y *San Rafael*, de Jorrín, en los cuales se apoderaron de armas y de allí pasaron a las lomas de *San Miguel* donde se dispersaron.

Tres sublevaciones más ocurrieron en Vieja Bermeja, Lagunillas y Bolondrón. El 27 se sublevó el matancero *Pepe* Roque, que ganó el grado de Brigadier. Y el 30 una numerosa fuerza de José D. Amieva y Bienvenido Sánchez, acampó en *Paso del Medio*, Ceiba-Mocha.

Algunas de las fuerzas cubanas de las Villas, como las de Roberto Bermúdez y Bacallao operaban ya en los límites en la provincia de Matanzas; y los 500 hombres de *Pancho* Pérez y *Matagás*

(1) "Una partida de 180 hombres mandada por Hevia y Regino Alfonso, asaltó el 27 de octubre, las tiendas de Majagua y Manuel Olano, en Bolondrón". ("La Lucha.")

"La partida mandada por Hevia, Acevedo y Mazorra, que salieron del ingenio 'La Luz', estuvieron en Zapata, tienda de Olano." ("La Lucha", Nov. 2, 1895.)

combatieron el 29, durante 3 horas en Galeón, cerca del río *Hanábana*.

Entre otros sucesos de octubre mencionaremos la sorpresa por la Guardia Civil el día 10, de la partida de las Villas mandada por el teniente coronel Rafael Socorro, (1) en el ingenio *Cantabria*, en Colón; y el encuentro que hubo en el *Dos Hermanas* el mismo día.

Se batieron el 11 cubanos y españoles en Guamutas y el 13 en las cercanías de Cárdenas.

El 23 Clotilde García, que se había sublevado en San José de los Ramos, incendió la estación de Hato Nuevo y 27 casas del pueblo, incluyendo la iglesia. Este caudillo, bravo entre los bravos, penetró el 25 al frente de cuatrocientos hombres en el mencionado poblado.

Ocurre un tiroteo con los 200 soldados de Regino Alfonso y el *Inglésito* en el cementerio de Cárdenas el mismo día. El 28 tiene lugar la acción de la Ciénaga en el río *Hanábana*. Y el 30 el *Inglésito* se bate con la Guardia Civil en el ingenio *Dichoso*.

Por esta época se encuentran en los campos de la guerra Borroto, Rafael Junco y otros.

Con la noticia de que se iba acercando la columna invasora tomó gran vuelo la revolución en la provincia en el mes de noviembre.

El 1º pasaron por el ingenio *Santa Rosa* 50 hombres al mando de *Pepe Roque*.

El 3 por la noche fué atacado e incendiado el pueblo de Guamutas, y el 5 se sostuvo un tiroteo con la Guardia Civil en el ingenio *Santa Gertrudis*.

Dos meses antes, es decir, el 6 de septiembre, había desembarcado en la Habana, disfrazado de pastor protestante, un caudillo que había de jugar un papel importante en la revolución de la Provincia mencionada. Me refiero al brigadier José Laeret Morlot, que se había distinguido durante la Guerra de los Diez Años en el Departamento Oriental.

Ese caudillo se incorporó en Sagua a las fuerzas cubanas y tomó parte primordial, en unión del coronel Francisco Pérez (2), el 6 de noviembre, en la reñida acción de *Cayo Espino* o de *Rincón*

(1) Fué muerto cerca de Sagua en 1896.

(2) Falleció en Pedro Betancourt en 1918.



GENERAL JOSE LACRET MORLOT



*Hondo*, en la finca *La Sierra* en el territorio de Cienfuegos y en los límites de la provincia de Matanzas, a una legua de Aguada de Pasajeros (1).

Los dos jefes separatistas al frente de mil patriotas se proponían invadir la provincia matancera, y mandando las tropas españolas se encontraba el sanguinario coronel Luis Molina. Nuestros contrarios dejaron en el campo 14 muertos y 12 heridos y después del combate, que duró cuatro horas, el jefe hispano asesinó a treinta pacíficos trabajadores. El coronel cubano Pérez resultó herido en esta acción.

Los encuentros se sucedían unos a otros como se notará en seguida.

El día 7 hubo tres: uno a legua y media de Cárdenas; otro en el ingenio *La Rosa* y el tercero en la Macagua.

Fué hecho prisionero en el ingenio *Caridad* en la Macagua el día 8 de noviembre el caudillo Gil González, natural de Ceja de Pablo, que estando en capilla en Matanzas, el 3 de diciembre, se expresó de esta manera: "Yo llevaba 11 hombres, me mataron el caballo y la bestia cayó sobre esta pierna. ¡La pierna del machete! Sólo así me hubieran agarrado". Y al hablarle del cielo un sacerdote, le contestó: "Si allí también se vive, voy a formar una partida. Mujica será el jefe. ¡Pobre Mujica! Mañana nos veremos".

Se batieron el 9 cien cubanos en la colonia *San José* con la Guardia Civil.

Es quemado el 12, por el pardo Rafael Junco, el pueblo de Pijuán, y el 14 Clotilde García, Regino Alfonso, Fraga (2) y tres más redujeron a cenizas las veinte casas que formaban el poblado de Sabanilla de la Palma.

El 16 penetraron en el Roque, llevándose las armas de los voluntarios; y el 29, en Bolondrón, una partida se apoderó del armamento de esos mismos elementos armados en dicho pueblo.

Las fuerzas de Felipe Rodríguez sostienen fuego con los voluntarios de Hato Nuevo el 17.

(1) "Aunque el combate de Cayo Espino se ventiló en las Villas, hay que comprenderlo entre los que se dieron en Matanzas, por pertenecer a ella la mayor parte de los combatientes así jefes como soldados." (Miró).

(2) Andrés Fraga fué muerto el 24 en el demolido ingenio "Cuavalejos", de Manuel Miranda. Al morir Fraga lo sustituyó en el mando de sus fuerzas el pardo Secundino García.

Ocurre otro combate en la Macagua el 19 y el 22 uno en Cervantes.

El 25 tuvieron lugar pequeños encuentros en Cimarrones, San José de los Ramos, Coliseo y Macagua. El 26 atacaron los cubanos el ingenio *Admiración* en Cárdenas. El 27 Pedro Acevedo hizo acto de presencia en Itabo con doscientos cincuenta hombres. Y el 29 se baten los matanceros en Jovellanos, Itabo, Macagua, Roque. Guamacaro y Hato Nuevo, es decir, en la tercera parte de la provincia.

Llegamos a diciembre, aproximándose el momento en que la provincia de Matanzas se sublevaría en masa, convirtiéndose en una inmensa hoguera de un extremo a otro.

El día 3 se sostiene fuego con la Guardia Civil en el ingenio *Jesús María* y se combate en Cárdenas, Corral-Falso, Lagunillas, Unión y Cuevitas. El 4 fué atacado el ingenio *Peñón* en Cárdenas. Y en dicha ciudad era Presidente entonces de la Junta Revolucionaria el comerciante e industrial matancero Samuel Tolón (1). Presidió la mencionada Junta en 1896 el abogado y hacendado, Ldo. Ernesto Castro, que delatado a las autoridades españolas tuvo que lanzarse al campo.

Cinco mil soldados españoles se preparaban el 12 a impedir el paso a esta Provincia de los mil partidarios de la independencia, que mandaba el brigadier Lauret y el coronel *Panchito* Pérez, jefe de la Zona de Colón, quienes se encontraban en *Cabeza del Toro* (las Villas), en los límites de Matanzas.

Bienvenido Sánchez acampa con ochenta hombres en el valle de *Guamacaro* el 14; el coronel José Roque sorprende a los Civiles en Jovellanos; y el 21 el jefe Díaz atacó el destacamento de Jacán.

El general Martínez Campos se trasladó a Colón para impedir la entrada del Ejército Libertador en la provincia matancera y con ese propósito había distribuido entre Jovellanos y Colón treinta mil soldados. A la entrada de esta villa se colocaron algunos cañones.

---

(1) De la familia de Teurbe Tolón tomaron parte en la última guerra de independencia los capitanes Osvaldo, Rogelio y Francisco Teurbe Tolón y Junco, siendo deportado al África Francisco Teurbe Tolón y Casado, que dejó al morir unos interesantes "Recuerdos de Chafarinas."

El 17 de diciembre fué nombrado el brigadier Lacret jefe de la Brigada de Matanzas, recibiendo órdenes de operar con fuerzas de Sagua en la provincia mencionada, sublevando a los habitantes, quemando las fincas que encontrara a su paso y destruyendo las vías férreas. A Clotilde y a Eduardo García se les ordenó que procedieran del mismo modo en la parte sur y el día 12 incendiaron Lacret y Robau doce ingenios en la jurisdicción de Colón.

Sobrevino, al fin, el acontecimiento ansiado por todos los corazones patriotas: la llegada a nuestra provincia de los dos grandes jefes de la Revolución: el General en Jefe Máximo Gómez y el Lugar Teniente General Antonio Maceo, que acamparon el 20 de diciembre, con cuatro mil hombres en *Cabeza del Toro*. Atraviesan en seguida el Rubicón cubano, el río *Hanábana*, penetran en el territorio matancero y se entabla en el acto un combate en el demolido ingenio *La Colmena*.

La columna invasora acampó después en el ingenio *Desquite* (cerca de Palmillas), combatiendo también allí y en el potrero *Antilla*, en Palmilla (Colón) el 21, obligando a los españoles a retirarse.

Entra el Generalísimo en el Roque el 22 al frente de dos mil soldados y salen a recibirlo y a darle la bienvenida el Alcalde y los Concejales.

Después Gómez con setecientos hombres se dirigió hacia el Norte y Maceo con sus fuerzas se encaminó al Sur.

El 23 se dió el célebre combate de Coliseo, desarrollándose la acción en el demolido ingenio *Audaz*, frente al pueblo citado. Martínez Campos, que había sido derrotado en Colón, se trasladó a Coliseo con dos mil quinientos hombres y allí quedó desconcertado y vencido; por lo cual abandonó precipitadamente el campo de batalla, viniendo a la Habana, donde declaró con la mayor sinceridad que había fracasado y que la Revolución aumentaba de modo prodigioso.

Ese mismo día el general Gómez ordenó el más tarde brigadier Rafael de Cárdenas que atravesase la Provincia quemando cuantos cañaverales encontrase; se redujeron a cenizas las estaciones de Madan y Tosca y fueron incendiados los pueblos de Coliseo y Sumidero.

Temiendo el Gobernador de Matanzas Porset, que Máximo Gómez atacase la población, cuyo cielo estaba cubierto ese día de negros nubarrones por el humo de los campos de caña incendiados, hizo colocar cañones en la Plaza de Armas, prendió a más de cien patriotas matanceros y por medio de un bando prohibió a los vecinos salir a la calle después de las 10 de la noche.

Fué incendiado en dicho día el poblado de Ibarra.

En su *Historia de Cuba* afirma el señor Giralt que el 26 de diciembre los cubanos, concentrados en Jagüey, revisaron sus fuerzas y contaban con cerca de diez mil hombres, El general Weyler consigna en su obra *Mi mando en Cuba*, que al atravesar la Provincia de Matanzas las fuerzas cubanas se apoderaron de diez mil caballos.

Los generales Gómez y Maceo emprendieron marcha al Sur de la Provincia el 24 y acamparon en Sumidero, incendiando todos los ingenios de Matanzas, Sabanilla, Bolondrón, Corral-Falso y Jovellanos, en una superficie de nueve kilómetros. Acamparon después en Crimea donde redujeron a cenizas la Estación, retrocediendo hasta la Ciénaga de Zapata.

El 29 se efectuó la más sangrienta jornada de la Invasión: la acción de Calimete, en el ingenio *Triunfana* (de Godínez) casi a la entrada del pueblo, cuyo combate duró hora y media. En ella dió el general Serafín Sánchez una formidable carga al machete. Los españoles, que estaban mandados por el teniente coronel Perera, del Batallón de Navarra, contaban con 850 hombres y tuvieron 3 muertos y 75 heridos, y las bajas cubanas fueron 16 muertos y 69 heridos.

Los patriotas destruyeron por el fuego el ingenio *Diana* el 24, rindiéndose los voluntarios que allí estaban.

El 26 quemaron los poblados del Perico (Cervantes), y Pedroso; el 27 redujeron a cenizas las Estaciones de Lagunillas y Contreras y el 29 atacaron a Güira de Macuriges.

Maceo con dos mil hombres pasó el 30 por Cimarrones y libró por la mañana la acción del central *María* con el general García Navarro, y se batió por la tarde con las tropas del general Suárez Valdés en los ingenios *Cantabria*, *El Caney* y en la colonia *El Rocío*.



1896

El 1° de Enero de 1896 hubo un pequeño combate en *El Estante*, a una legua de Alfonso XII, entre las fuerzas del coronel español Galbis y las de Gómez y Maceo, teniendo los patriotas 14 muertos y muchos heridos y el enemigo 6 muertos y 18 heridos.

Poco después eran incendiados los campos de caña de los ingenios *Conchita* y la *Esperanza* y entraba en seguida la columna invasora en la Provincia de la Habana, dejando en Matanzas su retaguardia y todo el territorio sublevado con numerosas partidas, tomando entonces la Revolución un notable incremento en la jurisdicción matancera.

Roberto Bermúdez destruyó el día 1° por medio del fuego los campos de caña de los ingenios *Tolón*, *Benita*, *Cañas* y *Valladares* en Sabanilla, y al siguiente día, penetró en Santa Ana.

El Galeón, barrio del Término Municipal de Bolondrón fué atacado el día 2, y Lacret quemó diez casas en Itabo el 4.

Fuó incendiada el 5 la Estación de Limonar y se efectuó la acción de Menéndez en Cárdenas.

Cepero y sus soldados estuvieron el 6 en Crimea, destruyendo un fuerte.

El *Inglesito* tomó el 7 el pueblo de Recreo, quemando 30 casas y se apoderó poco después de Navajas. El mismo día hubo el encuentro de Chaquinet, en Alfonso XII, con las tropas de Molina, que tuvieron 6 heridos.

En Jovellanos se libró el 9 una acción, que duró 2 horas, en Andrea, entre las fuerzas de *Pepe* Roque (inventor de los aparatos descargadores de caña) y la guerrilla de ese pueblo, la cual tuvo 8 heridos.

Y en Manjuarí se batieron las tropas de Eduardo García, Amieva y Bermúdez con las del coronel Molina, que asesinó a todos los heridos que tenían los cubanos en un hospital de sangre.

A principios de 1896 se calculaba que el ejército patriota en Matanzas se componía de las siguientes fuerzas:

Brigadier Lacret. . . . .	2,500	hombres
Regino Alfonso. . . . .	250	„
El <i>Inglésito</i> . . . . .	200	„
Fraga. . . . .	150	„
	<hr/>	
Total. . . . .	3,100	„

El brigadier Rafael de Cárdenas penetró el 10 de enero con sus soldados en los pueblos de Santa Ana y Ceiba Mocha, destruyendo en este último un fortín. Pedro Acevedo incendió en dicho día las Estaciones de Mocha y Benavides.

En *Quitapesares* (Matanzas) ocurrió un combate con el batallón de María Cristina, que tuvo doce heridos.

El capitán Oscar Held atacó a Canasí el 11; el 12 fué incendiado el poblado de Camarioeca, y el 21 volvió a ser atacado por Pedro Miquelini.

La acción de *Copeyes* se dió el día 13, y el 15 entraron los fuerzas de Morejón y Sotolongo (300 hombres) en el Roque. En el referido día las fuerzas del capitán Pedro Vidal combatieron en *Ojo de Agua* con las del coronel Molina y le hicieron 4 bajas. Incendiaron los cubanos el 17 el paradero de Caobas y al siguiente día entraron en la Güira.

El 18 los patriotas atacaron el fuerte Valdivieso en Cárdenas (1) y penetraron en Corral Nuevo mandados por Amieva y Crescencio García.

Hubo un encuentro en las faldas del Pan de Matanzas el 19, y el 20 destruyeron Cepero y Clemente Gómez dos fuertes en *Santa Sofía* (Jovellanos).

Tuvo lugar el 22 el segundo ataque a Sabanilla dirigido por Eduardo García, quien tenía a sus órdenes 500 hombres, demoliendo los fortines y trincheras y quemando 27 casas. Las bajas de los españoles fueron tres muertos y diez heridos. Después atacó García a Camarioeca.

Entre Bolondrón y Pedroso, en el potrero *Vista Alegre*, se batieron durante una hora los mil doscientos hombres de *Pepe* Roque y el *Inglésito* con los soldados del coronel Vicuña.

(1) "Las fuerzas de la Brigada de Cárdenas llegaron hasta la misma población y se batieron con ventaja en la finca Virama, a tres kilómetros de la ciudad, en el ingenio "Precioso" y en otros lugares." (Portell Vilá.)

Rafael de Cárdenas y Pedro Acevedo destruyeron el 24 el acueducto de Matanzas. En el aludido día combatió Cárdenas en el ingenio *San Cayetano* con los voluntarios mandados por Luciano Cosío.

En el mencionado día 24 se batió Lacret con Molina en Lagunillas, teniendo el primero 8 bajas entre muertos y heridos.

El *Inglesito* atacó tres veces el día 27 a Güira de Macuriges, siendo por este hecho ascendido a Comandante.

Penetraron el 28 los revolucionarios en la Cidra y el 30 ocurrió un encuentro en Manjuarí.

Un grupo de patriotas redujo a cenizas el 31, el paradero de Gispert, en la zona de Colón.

Según cálculos del general Miró, en febrero de 1896 había aproximadamente en la provincia de Matanzas cuatro mil hombres sublevados y las fuerzas españolas contaban en ese territorio con treinta mil soldados.

“El general Lacret, que era el jefe de los cubanos operaba por el centro y tenía a sus órdenes a Robau, Alvarez, Alfredo Gould, García, Borroto y José Matilde Ortega (a) *Sanguily*. El coronel Eduardo García con Pedro Vidal y Clemente Dantín ocupaban con sus fuerzas la zona Sur; y en el Norte mandaba el brigadier José Roque”.

“Existían, además, las fuerzas de Severino Cepero y Clemente Gómez (natural de Macuriges) en el centro; en Corral-Falso el coronel Silverio Sánchez; en Colón, el coronel Francisco Pérez; y en la Ciénaga de Zapata el *Tuerto Matos*.”

Examinaremos a la ligera los hechos de armas del citado mes de febrero:

Se bate el 1º José Matilde Ortega en el ingenio *Carmen* con las tropas de Rabadán, teniendo los cubanos 5 muertos y los españoles igual pérdida de hombres.

El 3 penetran los cubanos en Vieja Bermeja, mandados por Pedro Vidal. Y el mismo día atacan a Itabo.

Los voluntarios y guerrilleros de Palmillas combatieron con los patriotas, teniendo los primeros cinco muertos.

El destacamento del ingenio *Santa Gertrudis* desertó el día 5.

El 6 de febrero atacan los revolucionarios a Hato Nuevo, y el 7 la partida de Juan Ondarse (a) *El Catalán*, incendió el batey del

central *Esperanza*. El 9 entran en Güira de Macuriges y mache-tean 9 voluntarios; y el 12 prohibió el Gobernador de Matanzas los carnavales por medio de un bando.

Hostiliza el 14 el *Inglesito* al poblado de La Isabel (Colón), donde quemó seis casas.

El mencionado día atacan los revolucionarios a doce soldados que habían salido a forrajear en la Macagua, matando a cinco. El 15 hostilizan a Guamutas y Bolondrón; y el 16 a los Arabos. Penetra el mismo día la partida de Regino Alfonso en Cárdenas.

El *Inglesito* con doscientos hombres incendió el 18 el paradero y maquinaria del ingenio la *Isabel* en Jovellanos.

Atacan el 20 a Guamutas, incendiando 7 casas; y en dicho día Amieva y Cepero destruyen por el fuego el paradero de Ibarra.

Tuvo lugar en el ingenio *Neda*, el 21, la acción de Altamisal con las fuerzas de Varona y Eustaquio Morejón; y combate Clemente Gómez (1) durante una hora en Santa Isabel, ocasionando a los españoles cuatro bajas.

Tirotean a Jagüeycito (en Colón) el 21, y el 22 fué incendiado el caserío del Estante por Ortega (*Sanguily*) y Pedro Vidal.

El referido día las partidas de Núñez, Collazo y Vidal combaten con el general Prats en el ingenio *Luisa* (Vieja Bermeja), matándole cinco soldados e hiriéndole diez.

Tiene lugar el 24 el ataque a Limonar.

Encuentros los hubo el 4 en el Carmen, Ceiba Mocha y Manjuarí, y el 14 en la Cidra. En este mismo día combatieron en el ingenio *Concepción* las fuerzas del comandante Vidal con la columna de Aldecoa.

El 18 hubo un encuentro en San Joaquín, Pedroso, y en el aludido día tuvo lugar la acción del Rosario; y el 19 combatieron en Guanajales los mil patriotas de los coroneles cubanos Varona y Severino Sotolongo con las fuerzas del general Prats.

Se peleó en el Peñón (Itabo) el 21; y en dicho día los soldados independientes de Juan Sotolongo, Morejón y Varona atacaron un tren de tropas en el ingenio *Guamutas*, matando a treinta soldados.

Ocurrió el 22 un encuentro entre Bagaez y la Lima.

---

(1) Se sublevó en Jagüey Grande el 24 de diciembre de 1895 y falleció en diciembre 4 de 1917.

Los patriotas capitaneados por Carlos Rojas y Juan Antonio Mestre, en número de cuatrocientos hombres, combaten con la columna de Cabello; y el 24 atacan los cubanos a San Pedro de Mayabón.

En el susodicho día 24 de febrero retornaron a la provincia de Matanzas los dos grandes caudillos Gómez y Maceo, pasando por Coliseo.

Entraron el 25 por la zona de Yumurí y vadearon el río Cañimar admirando la belleza del paisaje. Allí atacó el coronel Guillermo Acevedo los cuatro fuertes de los puentes Limones, Cañimar y Mariposa, teniendo varios muertos y 24 heridos graves.

Hallándose acampados Gómez y Maceo sostuvieron un reñido combate en la Perla con los generales españoles Prats y Molina, viéndose obligados a retirarse los cubanos con cincuenta y tres bajas.

Por la tarde del 25 se reanudó la pelea en las lomas de *Gua-macaro* y al regresar al día siguiente Maceo a la Habana, tuvo un ligero encuentro en Ibarra. El 27 fueron tiroteados los fuertes de la Unión.

En los días en que permaneció el general Gómez en Matanzas operó por Recreo, Altamisal, Colón y Cárdenas.

El 2 de marzo Regino Alfonso incendió varias casas de Lagunillas.

Durante una hora combatió el día 4 el teniente coronel Clemente Gómez con la columna del ingenio *Atrevido*, a la que hizo cuatro muertos y quince heridos. Lencho Sardiñas atacó a Itabo y fué reducido a cenizas el pueblo de Crimea.

El 5 volvió Maceo a Matanzas y el 6 sostuvo un pequeño encuentro en el ingenio *Acana* con la columna de Aldecoa.

Una partida de doscientos hombres atacó a Corral-Falso el 6, quemando algunas casas.

Weyler consigna en su obra que las fuerzas cubanas situadas entonces entre Cabezas y el ingenio *Saratoga* (Río de Auras) ascendían a cinco mil hombres.

Hallándose el día 7 combatiendo el héroe de Matanzas, general Lacret, en el ingenio *Diana*, de Soler, (Corral-Falso) salió Maceo en su auxilio y después de una sangrienta acción de ocho

horas con los coroneles Molina y Ricardo Vicuña, tuvieron que retirarse los cubanos con cuarenta y cinco bajas.

Al siguiente día volvieron a combatir Maceo y Lacret con las fuerzas del sanguinario Vicuña en Río de Auras (en Bolondrón), durante tres horas. Los cubanos se vieron en el caso de retirarse con treinta y cuatro bajas, ascendiendo las de los españoles a veinte y cuatro. Vicuña murió poco después atacado por la fiebre amarilla.

Los dos caudillos se separaron el día 9 en Galeón, en la provincia matancera, dirigiéndose Gómez hacia las Villas y Maceo se encaminó hacia el Norte con rumbo a Cárdenas.

Otra ruda contienda de tres horas tuvo lugar el día 9 de marzo entre las fuerzas del general Máximo Gómez y las del general Prats en la colonia *Algarrobo*, cerca del central *Santa Rita*, de Baró, (en el Roque) en la cual la suerte volvió a ser adversa a los cubanos, que se retiraron con 54 bajas (12 muertos y 42 heridos). Gómez trabó de nuevo combate con los españoles en la *Reserva*.

El 10 fué incendiada la Macagua y atacados los pueblos de Guamutas, Guareiras y Camarioca.

El 17 de marzo se batieron en el ingenio *Saratoga* las tropas de Lacret con las de Molina. En ese día tirotearon los cubanos dos fuertes de Bolondrón.

El coronel Eduardo García incendió el 19, algunas casas del poblado del Perico (o Cervantes).

Desembarcó entonces por primera vez en la provincia, en el fuerte Varadero (Cárdenas) una expedición, la del *Three Friends*, que llegó el 17 del citado mes. La mandaba el general *Enrique Collazo* y traía 50 hombres, los cuales fueron guiados en aquella playa por el hoy coronel y Magistrado del Tribunal Supremo Dr. Juan Manuel Menocal. En el supradicho día se reunieron con las fuerzas del coronel Cepero y la de los capitanes Miquelini y Tavío, y el 18 con las de Lacret. A los tres días este General sostuvo una reñida acción con soldados hispanos cerca del ingenio *España*.

El pueblo del Roque fué atacado y tomado el 20 por los patriotas, mandados por Eduardo García y Morejón, quemando 61 casas y teniendo los españoles un muerto y cuatro heridos y los cubanos cinco heridos. En dicho día fué incendiado el paradero de Gelpi.

Las fuerzas de Lacret, Collazo, Roque y Clotilde García, en número de dos mil hombres, tuvieron un encuentro el 21 con el coronel Nario en los ingenios *Desempeño*, *Andrea* y *Arango*. En el *Desempeño* tuvieron los españoles un muerto y diez heridos.

El campamento de Clotilde García, en San José de los Ramos, fué atacado el día 24 por el coronel Molina, que le hizo siete bajas.

En la noche de ese día 24 incendió el pueblo de Santa Ana el teniente coronel Acevedo, destruyendo el Ayuntamiento, la Iglesia y sesenta casas. El mismo día fué tomado e incendiado el poblado del Roque.

Se batieron el 25 las fuerzas de Clotilde García con las del mencionado Molina en el potrero *Paz*; y cinco veces más estos encarnizados enemigos volvieron a medir sus armas en los campos de Matanzas en los días 27 de marzo y 2, 5, 21 y 24 de abril. El 28 de marzo fué tiroteada la Guanábana por Pedro Andricáin.

Los patriotas al mando de los coroneles *Pepe* Roque, Enrique Junco y Morejón, en número de mil combatieron el 27 con el batallón de Navarra en *Sabana Barreto*. Los cubanos tuvieron siete muertos y los españoles 27 bajas. Y el 28 tuvo lugar la acción de las lomas del *Mogote*, entre Eduardo García y Aldea.

Como el general Collazo operó en esa época en la provincia matancera, creemos conveniente reproducir algo de lo que consiguió relativa a ella en su libro *La Guerra de Cuba*.

“Ya en el mes de marzo de 1896 se encuentran en Matanzas grandes partidas mandadas por el coronel *Pepe* Roque, coronel Cepero, coronel Amieva, comandante Tavío (1), Miquelini, los hermanos Acevedo; en San José de los Ramos, Regino Alfonso y el coronel Clotilde García; en el Sur había un gran núcleo de fuerzas a las órdenes del coronel Eduardo García y otras más.”

Combaten el 27 de dicho mes en los potreros *Paz* y *Encrucijada* los novecientos soldados cubanos de Cepero, Clemente Gómez y Felino Alvarez con las fuerzas weylerianas del coronel Molina; y el 30 el *Inglesito* atacó a Navajas.

“El 2 de abril, agrega Collazo, al tratar de cruzar (Lacret y sus fuerzas) la línea férrea por Claudio (Torriente) para llegar

(1) Perteneciente a una familia de patriotas. Cinco de ellos murieron en la guerra y dos más pelearon por la independencia de Cuba.

al batey del ingenio *Cantabria*, fué sorprendido por una fuerte columna mandada por el general Prats. Las fuerzas cubanas fueron dispersadas.”

“Los días 5, 9 y 18 de abril se sostuvieron varios encuentros. Los campos de Matanzas estaban completamente asolados, sus numerosos ingenios habían sido destruidos y quemados.”

“Dividió aquellas fuerzas en tres Brigadas: la del Oeste, al mando del coronel José Roque; la del Este, al mando del general Pedro Vázquez (y Clotilde García); y la del Sur al mando del coronel Eduardo García.”

Clotilde García, el 1º de abril, atacó a la guerilla de movilizadros de Macagua y el día 2 destruyó dos fuertes en el paradero de los Arabos. El 3 el mismo caudillo y Alvarez, al frente de quinientos hombres, combatieron en el ingenio *Covadonga* con el coronel Molina. Los cubanos tuvieron dos muertos y tres heridos y los españoles siete bajas.

Se batieron el día 2 en Dominico, cerca de la Mocha, el brigadier Mariano Torres y el coronel Pedro Acevedo, con ciento diez hombres, con el capitán de la Guardia Civil Rabadán, que tenía trescientos. Se le hicieron a los españoles veinte y dos bajas.

El 3 de abril el mencionado caudillo Acevedo, quemó el pueblo de San Francisco de Paula.

En carta escrita por Collazo en Camarioca el 3 de abril, decía que “en la jurisdicción de Matanzas había como unos doce mil hombres de los cuales cuatro mil estaban armados y que todos estaban montados en malos caballejos”.

Las fuerzas de los coroneles *Pancho Pérez* y *Morejón* combatieron el 4 en el Caimito, cerca del *Hanábana*. Y la de Regino Alfonso en el mencionado día incendió varias casas en Lagunillas.

El coronel *Pepe* Roque destruyó por el fuego, el día 5, los bateyes de los ingenios *Atrevido*, *Saratoga*, *Manuelita* y *Gabriel*. Y Secundino Acosta quemó en el aludido día las 30 casas del poblado de San Miguel de los Baños.

El 7 hubo un encuentro entre los revolucionarios de García, *Sanguily* y Bermúdez y el batallón de Valencia mandado por el coronel Federico Aldea, en un lugar entre Bolondrón y Alfonso XII, teniendo los patriotas cinco muertos y varios heridos.



Fué atacado el día 8 de abril el pueblo de Vieja Bermeja por el *Inglesito* y Enrique Junco, en número de mil quinientos hombres, durando el ataque una hora y resultando incendiadas varias casas.

El mismo día ocurrió un combate en el potrero la *Fermina* (Jovellanos), entre los mil soldados de *Pancho Pérez* y la Guardia Civil, que tuvo siete heridos. Las bajas cubanas fueron tres muertos.

El coronel Dantín hostilizó el 9, la guerrilla del ingenio *Jicarita*, a la que hizo dos muertos y cuatro heridos; y el 10, el mismo jefe, tiroteó el paradero de Bolondrón.

Se batieron el 11 las partidas de Pérez y Morejón en el ingenio *Santa Rita*, en la Cidra, con los soldados del coronel Nario.

Clotilde García cargó el 13 a la guerrilla de Chapelgorris de San José de los Ramos en el ingenio *Esperanza, Recreo*, haciéndole dos muertos. El mismo día fué atacado Varadero y mataron a seis guerrilleros en Guamutas.

Amieva, el 14, incendió la iglesia y las casas de Corral Nuevo.

El 17 quemaron los cubanos el cuartel de la Guardia Civil y las quintas de la Cumbre en los alrededores de Matanzas, y Andricain incendió la Estación de Guanabana.

Varias partidas tirotearon en dicho día los fuertes de Alfonso XII, y Enrique Junco redujo a cenizas por la noche el ingenio *Diana* del potentado español Juan Soler.

Las fuerzas de Miquelini se batieron el 19, en los ingenios *Jesús* y *Ponce*, con las tropas del coronel Nario.

En el mencionado día la partida de Arcadio Romero destruyó por medio del fuego la casa de vivienda del ingenio la *Ignacia*, de los Setién, en Ibarra. El Alcalde municipal de Matanzas, perjudicado en sus intereses por el dano ocasionado a esa finca, se vengó mandando a asesinar en dicha ciudad la noche del 17 de mayo al joven Armando Acevedo, hermano del coronel Pedro, a quien atribuía la orden de incendio.

Lacret y Collazo combatieron el 20 con el batallón del coronel Aldea.

Los patriotas capitaneados por Cárdenas, Aranguren y *Sanguily* tuvieron un encuentro el 24 en el ingenio *Jesús María*, con

los soldados del coronel Cavanna. En ese día fué quemado el ingenio *Indarra* en Calimete.

El 27 de abril mataron los revolucionarios a cinco voluntarios del ingenio *Las Cañas*, en Alfonso XII, y Bienvenido Sánchez tiroteó a Limonar.

Combatieron el 28 las fuerzas de Lacret con las de Vicuña en Manjuarí, y en este mes el coronel Acevedo acabó de incendiar el pueblo de Santa Ana.

En mayo abundaron las operaciones militares.

Unas partidas hostilizaron a Hato Nuevo el día 2.

Clotilde García, después de un reñido combate, tomó a Lagunillas, donde incendió 54 casas.

En dicho día atacaron las fuerzas de Cepero y Sanabria, en Guanábana, a los soldados del comandante español Nájera.

Las tropas cubanas de Morejón, Aguilera y Sanabria, en número de mil quinientos hombres, se batieron el 5 en *Jabaco*, Corral-Falco, con la columna del coronel Cano.

Combaten los matanceros del comandante José Antonio Mestre, en el potrero *Zanetti*, con la guerrilla de Guamacaro. Mestre fué muerto en el ingenio *Condesa* el 18 de agosto de 1896, y su hermano Luis alcanzó también el grado de comandante.

Se batieron el 7 en el potrero *Rosario* y en el ingenio *Soledad*, los patriotas mandados por el brigadier Pedro Vázquez y Clotilde García (1) con los soldados de Molina.

Los cubanos capitaneados por los tenientes coroneles Dantín, Pío Domínguez y Pedro García, atacaron el 10 el ingenio *Flora*, de José Sainz, en Unión de Reyes, haciendo al enemigo un muerto y cinco heridos. Esa noche tirotearon durante cinco horas la Güira de Macuriges.

Sobrevino otro combate el 11 en la finca *Rodríguez* (en Bolondrón) entre las fuerzas de García y la Guardia Civil. El 12 mataron en el ingenio *Santa Ana* (Bolondrón) a nueve voluntarios.

El 12 los soldados de Pedro Acevedo, y después los de Pepe Roque, atacan a la guerrilla de Bolondrón la que fué destruida en gran parte. Los patriotas tirotearon ese día a San José de los Ramos y la Macagua.

(1) En "La Discusión" de junio 18 de 1910, se inserta un pequeño "Diario" de Clotilde García.

Los matanceros hostilizan el 13 el destacamento del Andarivel en Limonar y el 15 quemaron varias casas en el barrio de Yumurí.

El 18 fuerzas de Eduardo García y Pedro Acevedo incendiaron el pueblo de Cabezas y el 19 tirotearon a Sabanilla.

En la acción de la *Polvorosa* o de *Motembo* (en los límites de Matanzas y Santa Clara) combatieron el día 19 los mil doscientos hombres del general Juan Bruno Zayas, del brigadier de color Esteban Tamayo y del coronel Rosendo García (1) con las huestes de España mandadas por el coronel Molina. Tres horas duró la refriega y aunque los cubanos se parapetaron en el cuartel de la Guardia Civil de Motembo se vieron al fin obligados a retirarse con dos muertos y veinte heridos.

Fué atacado el mismo día 19 el destacamento del ingenio *Capote*, compuesto de movilizados de Cárdenas, resultando muerto el teniente que mandaba esa fuerza y heridos varios de los alistados. El batey del citado ingenio fué incendiado.

El 20 combatieron nuevamente los brigadieres Zayas, Collazo y Tamayo en Santa Isabel (Matanzas) con el general Prats; y el 21 con Molina en el demolido ingenio *Carolina*, cerca de Recreo. La suerte volvió a ser adversa a los patriotas, que se retiraron con sensibles pérdidas entre ellas el bravo brigadier Tamayo, que fué gravemente herido y murió a los pocos días y el coronel Charles Hernández, que resultó herido. Los españoles tuvieron once muertos.

Eduardo García entró con sus fuerzas en Cabezas el 20.

Fué incendiado el caserío de Pedroso el 23, y en dicho día las fuerzas de Cepero (500 hombres) se batieron en Refugio (Ceiba Mocha), con las tropas del teniente coronel Albergotti.

Otro combate ocurrió en el mencionado día entre los patriotas del capitán Crescencio García y *Sanguily*, fuertes de cuatrocientos hombres, y la guerrilla de la Cidra. Los cubanos tirotearon en el referido día el pueblo de Manguito.

Hubo un encuentro el 24 en Zapata, en la finca *Vinola*, entre las tropas republicanas de Eduardo García, Dantín y *Sanguily*, que sumaban dos mil hombres y las fuerzas realistas del coronel Maroto.

(1) Se presentó en Sancti Spiritus en 1898.

Atacan los separatistas el 25 el destacamento de Menéndez en Cárdenas.

Tiene lugar el 28 un encuentro en el central *China* entre los soldados de Bienvenido Sánchez y Cepero y la columna del comandante español Juan Hernández, perdiendo los libertadores once hombres.

Atacaron el *Inglesito* y Miquelini el 29 en el cementerio de Cárdenas a los guerrilleros, de los cuales mataron cuatro e hirieron otros tantos.

Anotaremos en seguida los sucesos militares ocurridos en junio:

El 1º trabaron combate las fuerzas de *Pepe* Roque, Acevedo y Aguila en la Vija, entre Mogote y Carmen de Amorós, con el batallón del Rey, durante dos horas. Los defensores de España tuvieron cuatro muertos y siete heridos y los matanceros siete heridos.

El susodicho día se batieron en La Esmeralda (Cárdenas) las fuerzas del teniente coronel Rojas por espacio de cinco horas con una columna enemiga, retirándose los cubanos con seis bajas.

Hubo un encuentro el 2, en Cruz Baja (Cuevitas) entre las partidas del pardo Eustaquio Morejón y del asturiano capitán Antonio Menéndez y los soldados españoles del batallón de Navarra.

Combaten en la finca *Descanso*, en Camarioca, las fuerzas de Rojas, Tavío y Regino Alfonso con los partidarios de la tiranía mandados por el coronel Pavía. En esa época la brigada de Cárdenas contaba con más de mil hombres.

El 3 de junio se entabló una acción entre Clemente Gómez y la columna de Zamora en el ingenio *Nieve* y en *San Miguel*, teniendo los cubanos cuatro bajas y los defensores de España treinta.

Ocurre un combate el 5 en Zapata y Luisa entre las fuerzas de *Pancho* Pérez, *Sanguily* y Aguilera y la columna del comandante Cabello.

El 6 luchan en las lomas de *Santa Ana* (Coliseo) los libertadores mandados por Rojas y Bienvenido Sánchez con las tropas del coronel Pavía. En ese día fué atacado el pueblo de Cuevitas.

En el aludido día tuvo lugar otra acción en río *Arenas*, entre las tropas cubanas de Roque, Amieva y Miquelini, en número de mil hombres, y la columna del coronel Maroto.

Se baten el 7, en las lomas *Moliné*, los patriotas de *Pepe* Roque, Clemente Gómez y Junco, con las fuerzas del citado coronel Maroto.

El comandante cubano Ernesto León hizo prisioneros el 10 de junio en la colonia *San Joaquín*, en la Vieja Bermeja, a 27 guerrilleros. Por este brillante hecho de armas felicitó Maceo al brigadier Lacret.

El día 13 en un fuego que duró dos horas, con la columna de Pavía, en la *Vija*, el teniente coronel Clemente Gómez tuvo seis hombres heridos e hizo a los contrarios doce bajas.

*Pepe* Roque combatió con los soldados del coronel Maroto el indicado día 13 en la loma del *Purgatorio* y en Palos. Los españoles tuvieron veinticuatro muertos y cinco heridos y los cubanos diez bajas.

Vuelve a batirse el mencionado jefe español el 14 en la finca *Magdalena* (Cidra) con las fuerzas del *Inglésito*, Aguilera y Bienvenido Sánchez.

El citado coronel Maroto tuvo otro encuentro con los cubanos el mismo día en *San Miguel de Pumariega*, durando el fuego tres horas. Los soldados españoles tuvieron nueve heridos y dijeron en la parte oficial que habían matado diez y nueve insurrectos.

En *Picadura* (Canasí) pelearon el indicado día las fuerzas de Raul Arango y Aguilera con los soldados de Albergotti.

Por espacio de cinco horas combatieron en ese día 14, quinientos patriotas en Jovellanos con la columna del comandante Ambel, que tuvo dos muertos y siete heridos.

Los libertadores de Mestre y Felino Alvarez traban combate el 18 en San Felipe Buisán con las tropas mandadas por el coronel Cevallos.

El 21 fueron muertos en Cumanayagua cinco guerrilleros.

Los patriotas capitaneados por Lacret, Regino Alfonso y *Sanguily*, tuvieron una refriega el 23 de junio en el cafetal *La Josefa* y loma *Esperanza* (Sumidero) que duró tres horas, con la columna española del coronel Gastón a la que hicieron un muerto y diez y nueve heridos.

El 24 el teniente coronel Clemente Gómez se batió durante una hora en la *Vija* con una columna enemiga, haciéndole cinco

bajas, y el 30 se presentó un grupo de 100 hombres en el cementerio de Matanzas.

A fines de ese mes el Consejo de Gobierno dividió el Estado de Occidente en dos Estados o Provincias: Habana y Occidente, estando Matanzas comprendida en la primera.

La expedición del coronel Ricardo Trujillo (que era natural de San José de los Ramos), desembarcó en la playa de Camacho, cerca de Varadero (Cárdenas) el 20 de junio. Primero el coronel Carlos M. Rojas (1) y después el general Lacret salvaron el alijo; pero para conservarlo fué preciso a Lacret sostener un encarnizado combate con el coronel Brualla en el cafetal *La Josefa*, cerca del ingenio *Limones* el 23 de junio, al cual ya me he referido (2) continuó marcha a *Jicarita* (en Bolondrón) y allí se encontró numerosas fuerzas cubanas, entre ellas la del brigadier Eduardo García, los coroneles José Roque y Enrique Junco, los hermanos Acevedo, tenientes coroneles Dantín, Pío Domínguez, Sanabria y el *Inglesito*; y comandantes Ortega, Aguila y Sosita.

Lacret envió un cartel de desafío al general Prats invitándolo a combatir en aquel lugar. Los españoles se aproximaron el día 2 y el 3 de julio se verificó el célebre combate del *Hato de Jicarita*, una de las más importantes acciones de guerra libradas en la provincia de Matanzas, y en la cual se batieron los cubanos con los mil soldados de los coroneles españoles Brualla y Aldea, durando la refriega nueve horas.

Gran parte de la acción la dirigió el brigadier cubano Eduardo García, cuyo segundo era el coronel Guillermo Acevedo. Los españoles tuvieron siete muertos y cincuenta y seis heridos y los libertadores quince muertos y veintinueve heridos. Los defensores de España tomaron al fin la posición y los independientes tuvieron que retirarse. Lacret en carta escrita el 6 de octubre dijo que había gastado todo el parque de la expedición Trujillo porque tenía encima 27,000 hombres.

---

(1) Rojas incendió su propio ingenio y como dice el doctor Portell "fué vencedor en Piedras, Jicarita, Santa Amalia, Camarioeca y otros combates."

(2) "Camarioeca, el valle de Guamacaro, la Josefa, río de Auras, fueron los altos brillantes de aquella marcha (de Lacret) de diez días." ("Combate de Jicarita", por Loynaz del Castillo).

En ese combate fué ascendido a comandante el inspirado poeta Carlos Pío Urbach, que murió en los campos de la revolución el 24 de diciembre de 1897.

*Pepe Roque* atacó en Zapata la columna del coronel Escudero el día 4 y le hizo dos muertos y diez y nueve heridos.

El 5 combatió el *Inglesito* en *Herrera Falcón* con el coronel Molina y atacaron los cubanos los poblados de Cidra y los Arabos. Aguirre hostilizó también el pueblo de Canasí, durando el fuego dos horas.

Juan P. Tavío tiroteó a San José de los Ramos el 6; el 7 fué atacada Sabanilla; el 9 Navajas; y el 12 y 17 la Macagua, ataque éste realizado por Clotilde García.

El brigadier Pedro Betancourt, que había desembarcado por Oriente el 25 de marzo de 1896, llegó a fines de junio a su provincia natal, y el 10 de julio le encargó al general Lacret que organizara la brigada Oeste de Matanzas.

El 13 el coronel Pedro Acevedo voló un tren entre Guanábana y Cidra hiriendo a catorce soldados. En el referido día las fuerzas de Rojas y de Tabares atacaron a Cimarrones durante cuatro horas; y el mismo día y el 18 de octubre tirotearon los patriotas a la Guanábana.

Las tropas cubanas de Betancourt, Acevedo, el *Inglesito*, Aguila, y Bienvenido Sánchez, en número de 600 hombres, combatieron el 14 en la finca *Magdalena* (entre Ceiba Mocha y Cabezas) con los ochocientos de la columna del coronel Maroto, que tuvieron dos muertos y seis heridos, y los cubanos un muerto y siete heridos.

Una partida atacó al Manguito el día 16, y las fuerzas de Betancourt, Cuervo y Bienvenido Sánchez, entraron en el susodicho día en el pueblo de Cabezas.

Clotilde García con seiscientos patriotas dió una carga al machete el 19 en el ingenio *Recompensa*, frente al paradero de Macagua, a la columna del comandante Nájera, a la que hizo veinte muertos y catorce prisioneros. Estos últimos los devolvió a sus cuarteles por medio del teniente coronel Felino Alvarez. El jefe acabado de mencionar pereció más tarde en un combate cerca de Contreras.

El 21 y 23 Andrés Borroto atacó a Hato Nuevo e Itabo.

Las partidas de Pedro Acevedo y Alfonso combatieron el 23 con los voluntarios mandados por el capitán Juan Urquía, conocido con el nombre de *Capitán Verdades* o *Juan acaba la cría*.

Fuerzas cubanas al mando de Pedro Betancourt, Aguila y Mulkay hostilizaron el 26 la finca *Limonos* en Limonar; y en dicho día el comandante español Iglesias asaltó en *Arroyo la Vieja* un hospital de sangre matando a dos heridos.

Pío Domínguez tiroteó el 26 a Bolondrón y a Unión.

Mil hombres capitaneados por el general José M. Aguirre, pelearon el 27 en el ingenio *Juguetillo*, cerca de Canasí, con los soldados del capitán español Rabadán.

En el referido día fueron fusilados en la ciudad de Matanzas los prisioneros de guerra blancos José Jiménez Robaina, Miguel Alvarez y Rodríguez y los pardos Arturo Cairo, Luis Muro y Enrique Soler, que murieron con gran valor.

El 30 el jefe cubano José Sosa (a) *Sosita*, quemó 25 casas en el Término de Bolondrón.

En agosto dieron también los revolucionarios vigorosas señales de vida.

Fué reducido a cenizas el día 2 en Macuriges el ingenio *San Joaquín*, de Ibáñez.

Tuvo lugar el 3 un combate entre la partida de *Sanguily* y las fuerzas de Maroto en el ingenio *Condesa*; y en el aludido día se batieron por espacio de dos horas en el potrero *Cuavalito*, en Coliseo, las huestes cubanas de Cepero, Tabares y Bienvenido Sánchez con los soldados del coronel Pavía, teniendo los patriotas tres muertos y el enemigo dos muertos y diez y seis heridos.

Cabezas fué hostilizado el 4; Bolondrón el 5; y el Recreo el 11.

Se libró un combate el 5 en el ingenio *Magdalena*, a un kilómetro de *Mogote*, cerca de Ceiba Mocha, entre las fuerzas de Betancourt, Acevedo, *Sanguily* y el *Inglesito* y las tropas del capitán hispano Rabadán. Dos horas duró el fuego, teniendo los españoles 19 bajas y resultando gravemente herido el brigadier Betancourt. Las bajas cubanas fueron 20, ocasionadas por el Mauser, que por primera vez se usaba en Matanzas.

Los patriotas al mando de Pío Domínguez y Gerardo Portela, atacaron a Bolondrón el 6; y en el referido día hostilizaron 100 revolucionarios a Banagiises y a Itabo.



A la guerrilla de Ceiba Mocha la atacaron los cubanos al mando de Betancourt, el 7, en el camino del ingenio *Santa Elena*, matando a ocho de los que la componían.

Por espacio de cinco horas fué atacado el 9 Hato Nuevo por Borroto, Ballina y León, que quemaron 25 casas; y en el referido día Bienvenido Sánchez hostilizó el puesto avanzado de *Cangrejo*, cerca de Matanzas.

En un encuentro el 12 con la guerrilla de Alfonso XII perecieron cuatro guerrilleros.

Fué tiroteado el 13 el poblado de la Isabel; y en el mencionado día el coronel Molina asesinó en los montes de *Angustias* a diez heridos cubanos que se hallaban en un hospital de sangre.

El mismo día fueron atacados los pueblos de Guanayayabo y Jagüey Grande, y el 18 fué tiroteado Cuevitas.

Las tropas de Lacret y Rojas lucharon el 15 en el potrero *Sequeira* con la columna española del coronel Bueno. Este militar, que estaba lejos de poseer la cualidad que indica su apellido, mató en un solo día a más de 25 pacíficos en Macuriges.

La partida de Oliva atacó el 17 en el ingenio *La Paz*, en San José de los Ramos, a la guerrilla de Banagüises, haciéndole doce muertos y ocho heridos. En ese combate perdió la vida el renombrado caudillo Clotilde García, al tratar de rescatar en el pueblo el cadáver de su hermano Antonio.

Fué incendiado el día 20 por las fuerzas de Toto Andricain, en Santa Ana, el ingenio *Jesús María*, de doña Isidra García vda. de Lluria.

Luchan el 21 en el *Mogote* los soldados de Pedro Acevedo con la columna de Aldea. El 23 el mencionado Acevedo quemó el caserío de Mahy, situado en la Cumbre, en las inmediaciones de Matanzas. Y una fracción de las fuerzas de Betancourt y Acevedo incendió una casa frente al cementerio de Matanzas.

En un combate en el ingenio *Trinidad*, de Oviedo, murió el 24 el caudillo de Sabanilla José Hernández (a) *La Campa*.

En el referido día fué tiroteado el destacamento de Pijuán. A Jagüey Grande lo atacaron las tropas del coronel cubano Benito Socorro el 25; a Cabezas la tirotearon el 28 y a Bolondrón el 29.

Varona y otros patriotas pelearon en ese día con el comandante Ambel en el ingenio *Chucho*, teniendo los cubanos nueve muertos y los contrarios un muerto y diez y nueve heridos.

Fué fusilado en la Habana el 28 de agosto el matancero Leoncio Ojeda Lozano. Ubieta consignó erróneamente que se le había ejecutado en 1869.

El 31 el coronel Dantín, el teniente coronel Gould y los comandantes Ortega, José M. Villa y J. Aguirre, con cuatrocientos hombres, tomaron a Bolondrón, que estaba defendido por 21 fuertes y quemaron 32 casas, teniendo dos muertos y nueve heridos, entre estos últimos a Dantín.

En el susodicho día el capitán español Juan Urquía, con cien guerrilleros de Cárdenas tuvo un encuentro con las fuerzas de Betancourt y Acevedo en el potrero *Ibarra*.

Lacret publicó un bando en agosto amenazando con volar los trenes que condujeran tropas.

Merecen consignarse en septiembre las siguientes operaciones militares:

Tirotearon los cubanos el 6, los fuertes de Limonar y el 9 el pueblo de Coliseo.

El 7 y el 29 hostilizaron el poblado de Sabanilla de Guareiras (en Colón) durante una hora.

En un combate en *Raiz del Jobo* tuvo el capitán español Rabadán dos muertos y cinco heridos.

El brigadier José Roque con doscientos hombres tomó a Cuevitas (hoy Agramonte) el día 9, incendiando cuarenta casas. Este notable caudillo enfermó en la manigua a principios de 1897, pasó posteriormente a Santa Clara, salió poco después de la Isla y murió en 1899.

Fueron tiroteados el 10 Limonar, Bolondrón y Hato Nuevo.

Volvió a ser atacado Limonar el 12 de septiembre; y en el citado día las fuerzas de Betancourt, Aguila, y José Matilde Ortega (*Sanguily*) hostilizaron a Sabanilla por espacio de dos horas, haciendo a los españoles ocho muertos y fusilando frente a los fortines del pueblo a cuatro guerrilleros, que fueron apresados durante el combate.

El 13 Betancourt, Pedro Acevedo y *Sanguily*, parapetados en la finca el *Indio*, tuvieron hora y media de fuego con la guerrilla de Cabezas, dándole muerte al Alcalde Municipal.

El 13 fué tiroteado el pueblo de Cervantes; el 17, Recreo; el 18 Bolondrón; y el 22 la Mocha.

Los revolucionarios pelearon el 14 en los potreros *San Cipriano*, *Abreu* y *Puerto Escondido* con la columna de Ambel, haciéndole un muerto y seis heridos.

El 15 perdió la vida el valiente coronel cubano Eustaquio Morujón, y el 18 tuvo lugar un nuevo ataque a Bolondrón.

La partida de Aurelio Andreu incendió a Lagunillas el 21, y la de Menéndez quemó algunas casas del pueblo de Amarillas el 24. En el mencionado día fueron atacados los poblados de Itabo y Hato Nuevo, y el 25 las huestes de Clemente Gómez hostilizaron el caserío de Claudio o Torriente.

El *Inglesito* (Alfredo Gould) cayó para siempre en los campos de San Nicolás de Güines el 27. Este heroico y renombrado caudillo penetró a viva fuerza en los pueblos de Cuevitas, Bolondrón, Güira, Navajas, Cabezas, Bermeja y Recreo.

*Sanguily* hostilizó el ingenio fortificado *San Lorenzo*, hiriendo a cinco de los que formaban parte del destacamento.

Las fuerzas de Matanzas, según Collazo, eran en octubre las siguientes:

#### *Primera División*

Matanzas. Segunda Brigada. . . .	1,500	hombres
Tercera Brigada. Sur. . . .	1,200	„
Total. . . . .	2,700	„

Los soldados de Betancourt combatieron el 3 en la *Vija* (en Cabezas), con el Batallón de Mallorca, que dejó en el campo tres muertos. En el parte oficial español se consigna que ellos mataron cinco patriotas.

El día 5 los cubanos tirotearon a Corral-Falso y el 6 a Vieja Bermeja.

Luchan en el ingenio *La Luz*, el día 8, los libertadores de *Pepe Roque* y Clemente Gómez, con las fuerzas del coronel Molina.

El 14 fué atacado por Clemente Gómez el destacamento del ingenio *Olimpo*, y el 18 el teniente Felipe Díaz tirotea a la Guanábana. En el aludido día tuvo lugar una acción en *Buen Amigo* entre las fuerzas de Betancourt, Acevedo y *Sanguily* y las guerrillas de Matanzas.

Se fusiló en la ciudad acabada de mencionar a Pío Sánchez Cepero, que fué llevado al lugar del suplicio en una camilla por hallarse gravemente herido.

Habiendo sido hecho prisionero en Limonar el coronel Bienvenido Sánchez y estando herido de gravedad se apresuró el juicio sumarísimo y se le condenó a muerte. En una camilla se le trasportó al lugar de la ejecución y en el momento de morir dijo, señalándose el pecho: "Tiren aquí."

El 24 fué atacado el pueblo de Corral Nuevo por el comandante Vicente Jorge.

Trabaron combate el 26 en la *Gabriela* los patriotas mandados por Laeret y *Pepe* Roque (250 hombres) con la columna de Valencia; y el 29 los cubanos incendiaron el pueblo de Macagua.

La revolución empezó a decaer algo en ese mes en Matanzas.

Entre las operaciones de guerra de noviembre mencionaremos estas:

Los revolucionarios tirotearon a Hato Nuevo el 2, y el día 3 atacaron a Corral-Falso y a Cumanayagua.

Pío Domínguez, Enrique Junco, Clemente Dantín y Miguel Iribarren, asaltaron y tomaron a Bolondrón el día 3.

La partida de Carlos Rojas, compuesta de cien hombres, hostilizó a Camarioca el 8.

Las fuerzas de Betancourt y *Sanguily*, en número de trescientos hombres, combatieron en la *Vija* (Cabezas) y lomas del *Purgatorio* con la columna del teniente coronel Aguilera, pereciendo cinco cubanos.

Ocurre el 19 en *Guasimal* (San José de los Ramos) un encuentro entre los patriotas de Felino Alvarez y Tavío y el batallón de Cuenca.

El 19 y 20 combaten en *Raiz del Jobo* y *Alagón* los soldados del general Juan Fernández Ruz (1) y de *Sanguily*, con fuerzas del comandante español Ambel, teniendo los cubanos siete muertos y los españoles un muerto y once heridos.

En el potrero de *Miguel Rodríguez* pelearon el 24 los libertadores capitaneados por Laeret y Dantín, fuertes de 400 hombres, con la columna de María Cristina.

---

(1) Murió en la zona de Colón a principios de 1897.



GENERAL PEDRO E. BETANCOURT



Y el 30 sostienen un encuentro en el potrero *Mendoza* los soldados cubanos de Lacret, Pío Domínguez y Dantín (300 hombres) con la columna del coronel Pavía.

Daremos cuenta a continuación de las operaciones efectuadas en diciembre:

El día 1º fué tiroteado el pueblo de Unión de Reyes.

Las fuerzas del brigadier Pedro Betancourt (de Matanzas) y de los coroneles Raul Arango y Eliseo Figueroa (de la Habana), en número de 700 hombres, al mando del primer jefe mencionado, tuvieron un encarnizado combate el 3 en las lomas del *Purgatorio* (barrio de la Vija, en Cabezas) con las tropas del coronel Aldea, que sumaban mil soldados. Betancourt dió una carga de caballería y el combate duró siete horas, dejando los españoles en el campo 24 muertos, 50 heridos y 49 caballos muertos, siendo las bajas cubanas 8 muertos y 19 heridos, entre ellos el coronel Fernando Diago y el comandante Aurelio Díaz. El caudillo cubano curó los heridos del enemigo y concedió un armisticio para que sus jefes pudieran recogerlos.

La guerrilla de Banagüises mató el día 9 a cuatro libertadores en Guamutas, entre ellos al capitán Juan Pablo Tavío.

El 13 de diciembre tuvo lugar un encuentro en Bolondrón entre las fuerzas independientes de Dantín y Pío Domínguez y los Tiradores de dicho pueblo. Ocurrió otro en el mencionado día en el potrero *Chucho*, entre patriotas mandados por Clemente Gómez y Nicolás Suárez (300 hombres) y las guerrillas de Limonar.

Combatieron en el referido día en el Asiento (Manjuarí) las tropas separatistas de Eduardo García, Villa y Aguilera con el batallón de Antequera.

El 14 rifieron durante horas las fuerzas de Rojas, Tavares y Junco, fuertes de 500 hombres, en Santa Amalia, con las del capitán español Rasillo.

Los separatistas tirotearon a Bermeja el 20; y el 22 combatieron en el potrero *Sociedad* los libertadores de Felino Alvarez y Barroso con el batallón de Cuenca.

Otro encuentro hubo el 23 cerca de Cimarrones entre los patriotas capitaneados por Junco y Rojas (500 hombres) y la columna del coronel hispano Aguilera.

El 30 tuvo lugar un combate en Valladares entre los soldados del coronel gallego separatista José Alvarez (200 hombres) y el coronel español Pavía; y el 31 volvieron a reñir las mencionadas fuerzas.

1897

Es muy probable que el resultado de la acción de *Jicarita* el 3 de julio de 1896, influyera en el ánimo del Generalísimo Máximo Gómez para relevar al general Lacret, (1) hecho que acaeció el 1º de enero de 1897 y cuya medida censuró el general Collazo, fundándose en que había nombrado para sustituirlo al general colombiano Avelino Rosas, (2) que no conocía ni el terreno ni los hombres de la provincia de Matanzas.

A juicio de Collazo, “después de Máximo Gómez y Antonio Maceo no hubo ningún jefe cubano que se batiera como Lacret, quien operó en la jurisdicción matancera, que era la que tenía para el ejército cubano las mayores dificultades por lo llano y abierto del territorio. Todas esas dificultades las supo vencer Lacret con su inteligencia y su arte para marchar y acampar”.

Refiriéndose a él se expresó así Miró: “El general Lacret no conocía el miedo, pero ni tampoco el valor de las acciones interesadas... Tal es la vida de Lacret... al que muy en breve encontraremos, asediado de enemigos en el teatro que él eligió para guerrear en esta campaña, en donde se mantuvo con firmeza casi inconcebible, sin elementos de combate y sin medios de subsistencia.”

Se nombró el 8 de enero de 1897 al brigadier Francisco Pérez, jefe de la brigada de Colón, y el 14 fué nombrado el general José María Rodríguez, Jefe del Departamento Occidental, en sustitución del inmortal Antonio Maceo.

El general español Ahumada, falseando la verdad, cablegrafió a Madrid en enero que la pacificación de las provincias de la Habana y Matanzas era completa.

Al tomar posesión el general Rosas del mando de la provincia, dirigió en enero desde su Cuartel General de Jagüey Grande, una

(1) El Ayuntamiento de Guamutas cambió su nombre por el de Lacret en 1899. Este célebre patriota falleció en la Habana el 24 de diciembre de 1904.

(2) Rosas fué fusilado en Colombia en 1901.



proclama "A los Jefes, Oficiales y soldados del Ejército Libertador de Matanzas".

El territorio matancero estaba dividido en cuatro distritos, a saber: Matanzas, Cárdenas, Unión y Colón.

Bermúdez y sus fuerzas incendiaron el 2 de enero a Sabanilla.

El 14 combatió en terrenos de la *Panchita*, en el desfiladero *Dichoso*, un grupo de libertadores con los soldados del coronel español Cenzano.

Ocurrió un encuentro el 21 en *Zarabanda* entre los soldados de Betancourt y Eduardo García (200 hombres) y las tropas del general hispano Molina. Al siguiente día este jefe sorprendió en *Tumbadero* un campamento cubano de treinta y nueve hombres, a los que hizo prisioneros y después de golpearlos bárbaramente los mandó a arrojar al río *Hanábana*, donde perecieron ahogados.

Las fuerzas de Rafael de Cárdenas y Raul Arango atacaron el 25 una guerrilla, matando a 7 de sus hombres.

Los matanceros mandados por Betancourt hostilizaron el 2 de febrero a Canasí, donde quemaron 20 casas.

El día 3 cayó en el combate de *Ohito*, cerca de Alacranes, el comandante Eduardo Rosell Malpica, abogado e ingeniero de relevantes méritos y jefe del Estado Mayor del general Betancourt. Diez y siete cubanos más perecieron en esa acción.

El Comité Revolucionario de Matanzas designó el 5 de febrero de 1897 su Delegado en la Habana a nuestro ilustre compañero el Dr. Juan M. Dihigo, a quien el Consejo Territorial de dicha ciudad dió ingreso entre los Veteranos por su actuación patriótica.

Dos encuentros tuvieron lugar el 7: el del *Infierno*, entre las fuerzas de Betancourt y las españolas; y el de *Monteverde* entre los patriotas de Clemente Gómez y Regino Alfonso y el batallón de Bailén.

El 19 pelearon en *Juan Manuel Fernández*, en Jagüey, las tropas matanceras de Pío Domínguez y Pancho Pérez con el batallón de María Cristina.

Los libertadores mandados por el teniente coronel Clemente Gómez combatieron en el *Chil*, cerca de San Miguel, durante dos horas, con una fracción de las tropas de Weyler, a las que hicieron nueve bajas.

Riñeron en las *Flores* (Lagunillas) el 23 los independientes de Tavares con el enemigo, al que ocasionó 4 muertos.

El coronel Enrique Junco y Pujadas fué nombrado jefe de la Brigada de Colón en marzo, y el 14 de julio de 1897 murió en una emboscada, en Cascajal, este notable caudillo.

Entre las operaciones verificadas en marzo mencionaré las que enumero a continuación:

El día 1° Clemente Gómez batió la guerrilla de Camarioeca, que dejó 4 muertos en el campo.

Combatieron el 5 las fuerzas de Eduardo García y Pío Domínguez por espacio de una hora con la columna de Pavía, en *Cas-tariaga*, (por Bolondrón) teniendo los cubanos dos muertos y los españoles seis heridos.

El 8 el teniente coronel Manuel A. Martínez incendió el case-río de Ibarra.

Se batieron el 9 en Limonar las revolucionarios de Clemente Gómez con tropas enemigas.

El 13 una fuerza matancera combatió en los montes de la *Fer-mina*, en el Roque, durante dos horas con los soldados de Molina.

El coronel Carlos Rojas, que acababa de ser nombrado jefe de la Brigada de Cárdenas, tuvo un encuentro con los enemigos de Cuba el día 17 en Camarioeca.

El *Heraldo de Madrid*, de 17 de marzo, afirmó que la provin-cia de Matanzas era la más pacificada y que no quedaban allí en armas más que 800 hombres.

Intentó el 23 el coronel Tabares entrar en Cárdenas, pero no pudo lograrlo. En dicho día el comandante Salomé Morejón asaltó y tomó el pueblo de Altamisal.

Máximo Gómez en carta al general José María Rodríguez, de fecha 31 de marzo, se lamentaba del desorden en que se encontra-ban las fuerzas en Matanzas, según le participó el general Avelino Rosas; y el general Loynaz del Castillo, en carta escrita el 1° de septiembre de ese año, decía que era desastrosa la situación de esta provincia después de la destitución de Laeret.

El 30 de marzo inició Weyler una expedición a la Ciénaga de Zapata para arrasar con cuanto patriota hubiera en ella y a ese fin mandó al sanguinario general Molina, que en abril operó por aquel lugar.

Ocurrió el día 4 el combate de la *Madamita*, entre las fuerzas de Clemente Gómez y el batallón de Bailén.

El 6 de abril combatió la partida de Clemente Gómez en los ingenios *Audaz* y *Dichoso*, con el batallón acabado de mencionar.

Trabaron combate el 7 los matanceros al mando de Betancourt, en el *Purgatorio*, con la columna de Alfau.

El 9 las fuerzas patriotas de la Brigada de Cárdenas tuvieron fuego con la guerrilla de Itabo, dejando los españoles en el campo dos muertos y un herido.

Las partidas de los tenientes coroneles Regino Alfonso y Benito Socorro sostuvieron un encuentro el 19 con los soldados del coronel Aldea.

Numerosas fueron las operaciones que realizó la Brigada de Cárdenas en mayo.

Las tropas cubanas del comandante Rafael Aguila las derrotó el día 2, en las *Medidas*, el coronel Molina.

El 8 prendieron en Matanzas a Fidel Fundora, por haber embarcado armas por ferrocarril. El coronel Celada, de la Guardia Civil, lo sometió en el cuartel de la Playa a bárbaros tormentos con el fin de que denunciara a los miembros de la Junta Revolucionaria de Matanzas, encerrándolo después durante 47 días en un calabozo del Castillo de San Severino, donde el agua le llegaba a los tobillos. Esa celda se ha conocido desde entonces con el nombre de "calabozo Fundora".

Betancourt y Clemente Gómez se batieron el 19 en el potrero la *Guinda*, en Canímar, y en esa acción los españoles tuvieron 4 muertos y 10 heridos.

El 22 riñeron 100 patriotas mandados por Clemente Gómez, Rojas y Tabares en *Suárez* (Camarioca) con las tropas de Molina.

El comandante matancero Ricardo Delgado desembarcó una expedición en las Villas el 24 de mayo y fué muerto en un hospital de sangre cerca de Canasí.

Durante el mes de mayo la columna de Pavía mató a más de doscientos pacíficos en los montes de Camarioca.

Según Weyler en mayo de 1897 no quedaban en Matanzas más que cien insurrectos; y en un informe que dió el gobernador Porset en noviembre de dicho año, afirmó que no había en la provincia

más que siete partidas con ciento cuarenta y dos hombres. Los hechos demostraron que mentían a sabiendas.

Combatió el teniente coronel Clemente Gómez en *Regalito Jovellanos*, el 2 de junio con el coronel Nario, matando 5 soldados.

El general José María Rodríguez, jefe de Occidente, separó en junio al general Rosas de su cargo y nombró en su lugar jefe de la División de Matanzas al brigadier Pedro Betancourt, que estaba convaleciente de una herida en la tibia.

Esa División se componía entonces de cuatro Brigadas, a saber: Norte, Sur, Cárdenas y Colón, cuyos jefes eran:

Coronel Clemente Gómez.—Brigada Norte de Matanzas (que fué la organizada por Betancourt).

Coronel Eduardo García.—Brigada Sur de Matanzas.

Coronel Carlos M. Rojas.—Brigada de Cárdenas.

Coronel Rafael Aguila.—Brigada de Colón.

En agosto de 1897, según el general Betancourt, tenía la División:

	<i>Infantes</i>	<i>Caballos</i>
Primera Brigada . . . . .	620	120
Segunda Brigada . . . . .	400	50
Tercera Brigada . . . . .	300	30
Cuarta Brigada . . . . .	480	70
Total . . . . .	1,800	270

El general Enrique Loynaz del Castillo penetró en la provincia matancera el 5 de julio con los coroneles Dantín y José López, y el día 11 combatieron en la montaña *Ponce* y en el potrero *Prendes*, con las fuerzas del coronel hispano Alvarez de Armendariz, haciéndole 18 bajas. Llegaron el 12 al *Hato de Jicarita* y allí y en el *Cuzco* combatieron el 15, por espacio de tres horas, con Aldea y Molina. Los españoles tuvieron 50 muertos y los cubanos 29 heridos (entre ellos el coronel Dantín) y muchos muertos. Después ocurrió otro combate en el cual los patriotas fueron dispersados, refugiándose Loynaz en la Ciénaga, donde faltó poco para que perdiera la vida.

El 29 tirotearon los matanceros a Corral Nuevo.

El ingeniero y coronel Emilio Domínguez fué preso en los Molinos, cerca de Matanzas, el 7 de agosto. Ese hecho dió lugar a

la prisión de su esposa, la señora Pilar González, de las principales familias de la ciudad, a quien tuvieron encerrada en una bartolina durante tres días, por cuyo motivo, desesperada por su triste situación, trató de suicidarse allí mismo.

En la causa que se inició con ese motivo fué complicado y preso el patriota profesor señor Tomás López, a quien el gobierno había interceptado una carta en la cual comparaba a Weyler con Nerón. López escapó milagrosamente con vida, por haber sido relevado poco después el feroz Capitán General español que se había propuesto exterminar a todos los cubanos.

El 20 de septiembre el comandante patriota Ruperto Hernández Mayato atacó el pequeño caserío de Mameyes, en Cárdenas.

Quizás con el propósito de dar a Weyler, el Nerón del siglo XIX, una buena despedida y al mismo tiempo un rotundo mentís (pues a diario informaba a su gobierno tener pacificada la provincia), el brigadier Betancourt con sus fuerzas tuvo un encarnizado combate el 28 de octubre en las históricas lomas del *Purgatorio*, en la Mocha, con las tropas mandadas por el general Molina. La acción duró el día entero y los españoles tuvieron 20 muertos y 18 heridos, entre ellos el teniente coronel Alfau. El coronel Regino Alfonso, que era gran tirador, disparó allí doce veces su rifle e hirió a otros tantos enemigos.

En la nota de protesta que pasó el Secretario de Estado de la Unión Americana, Mr. Sherman, al Ministro de España, Dupuy de Lome, el 6 de noviembre de 1897, hizo constar que, a consecuencia del bando de reconcentración de Weyler, habían muerto en la ciudad de Matanzas, del 1° de enero al 1° de octubre de dicho año, 2,000 personas de hambre.

Un nuevo encuentro ocurrió el 19 de noviembre entre fuerzas al mando del general Pedro Betancourt, jefe de la División de Matanzas, y el batallón de Alfau, cerca también de la Mocha.

Según informes del comandante Fernando Diago, en el mes de noviembre la Brigada Norte de Matanzas sostuvo once combates.

La concesión de una seudo autonomía a Cuba en noviembre 25 de 1897, dió lugar a la publicación de una vibrante proclama del brigadier Pedro Betancourt "A las Fuerzas Libertadoras de Matanzas", fechada en 26 de noviembre, en la cual protestó indignado de aquella farsa política.

El 10 de diciembre fué muerto Regino Alfonso en la loma del *Pan* y su cadáver lo llevaron sobre un caballo a Matanzas, donde fué profanado.

En el combate sostenido entre el coronel Rojas y el general Molina el 23 de diciembre en el Roque, dejaron los cubanos en el campo veinte y seis muertos. La Brigada de Cárdenas contaba entonces con unos cuatrocientos hombres, de los cuales la mitad estaban armados y pobremente municionados, figurando al frente de la Sanidad los doctores Enrique Saez y el comandante Félix García.

El Comité Revolucionario de Matanzas informaba al Delegado Sr. Estrada Palma en diciembre de 1897 y enero de 1898 que las fuerzas de Matanzas estaban desprovistas de parque; y el general Betancourt le participaba por su parte, en enero de 1898, que de la expedición desembarcada en la provincia de la Habana en septiembre no le habían entregado ni un solo tiro, y en otras comunicaciones se lamentaba amargamente del abandono en que tenían a las fuerzas de esta provincia. Además, en su interesante artículo "Los exploradores fúnebres" señala el hecho el mismo general, de que, a mediados de 1897 sus fuerzas estaban muy escasas de caballos, por lo cual se dificultaba hacer exploraciones para conocer los movimientos del enemigo, y que, afortunadamente, encontraron en el aura el explorador incógnito, que les señalaba el rumbo y combinaciones de las tropas españolas.

## 1 8 9 8

En la brigada de Cárdenas se llevaron a cabo varias operaciones en enero, pudiendo citarse entre ellas el encuentro que tuvo lugar en las *Piedras* (Camarioca) el día 14 el brigadier Rojas, con la columna de Molina compuesta de mil hombres.

El brigadier y doctor Pedro Betancourt con sus fuerzas y las de otras compañías cubanas volvió a trabar sangriento combate, que duró dos horas, con las del comandante Cruz Franco, el 6 de febrero en las mismas lomas del *Purgatorio*. El teniente coronel Fernando Diago, jefe del Estado Mayor de la Primera División del Quinto Cuerpo del Ejército (Matanzas) consignó que los espa-

ñoles contaban con 500 hombres y que se les hicieron 8 muertos y 22 heridos. Las bajas cubanas fueron 12 heridos y 2 muertos.

Por esos días el general español Solano escribió una carta a Betancourt invitándolo a retirarse de la Revolución y a que aceptase la autonomía.

Nuestro heroico compatriota le contestó con la mayor energía y dignidad con estas palabras, que debían grabarse en caracteres de oro:

“En tanto no se consiga la absoluta independencia de Cuba permaneceré en los campos de la Revolución. Después del gobierno de Weyler no cabe entre cubanos y españoles otro pacto que el de la absoluta independencia”.

Un suceso que tuvo, a no dudarlo, influencia decisiva y favorable en los destinos de Cuba, fué la publicación, el 8 de febrero, en la prensa americana, de la carta que el Ministro de España en Washington, Dupuy de Lome dirigió en diciembre de 1897 al político español José Canalejas, que se encontraba en la Habana. Dandose cuenta el Secretario de éste, (que desde lejanas tierras suspira por su adorada Cuba), el matancero Gustavo Escoto, de la trascendencia del documento, se lo reservó embarcándose en seguida para los Estados Unidos. Pocos días después el Presidente McKinley se enteraba de su contenido; ocurrió acto seguido la explosión del *Maine* y un poco más tarde Cuba se veía libre del terrible azote de España.

En una carga al machete, dada a la guerrilla de la Mocha el 18 de febrero por los tenientes coroneles Carlos Dubois y Juan Reyes y el comandante Eliseo Figueroa, mataron a treinta guerrilleros y a doce pacíficos.

Ocurrió en las lomas del *Purgatorio*, tantas veces citada, el tercer reñido combate entre las tropas matanceras de Betancourt y los soldados españoles de Molina el 21 del citado mes, siendo las bajas de nuestros enemigos 10 muertos y 25 heridos.

El general Betancourt tenía establecido su campamento en el Pan de Matanzas, la patriótica montaña a la cual cantaron en inspirados versos Heredia y Tolón en 1824 y 1847, respectivamente.

Tuvo lugar el 26 del referido mes en la bahía de Matanzas un hecho que revela audacia extraordinaria: el desembarco en el interior de la bahía, entre los fuertes españoles del Morrillo y Punta

de Maya, de la expedición del *Dauntless*, mandada por el general Emilio Núñez y que tenía como jefe de tierra al capitán Enrique Regueira, que se había alzado en Ibarra.

En carta del brigadier Rojas, de marzo 10 de 1898, se afirma que el primero que encontró a los expedicionarios y los ayudó en el alijo fué el comandante Guillermo Schweyer y después se hizo cargo de conducir los pertrechos recibidos (100,000 tiros y 39 armamentos) hasta el Pan de Matanzas el citado Rojas, quien llevó a cabo con toda felicidad tan arriesgada operación. En ese lugar llamado Caleta del Barco, se erigió en 1925 un obelisco para conmemorar tan notable acontecimiento.

El 12 de enero se presentó a los españoles el teniente coronel Aurelio Sanabria (a) *El Tuerto*, con tres hombres, y el 23 de marzo efectuó su presentación el coronel Benito Socorro con 83, en Jagüey Grande.

Un patriota abnegado, el Dr. Adolfo Lecuona, fué preso en la ciudad de Matanzas el 9 de abril. Confesó noble y valientemente su actuación revolucionaria y el Fiscal pidió para él doce años de prisión. Y era tan grande su fervor patriótico, que desde su encierro le escribió al general Betancourt diciéndole que aún desde allí seguía dirigiendo a los conspiradores, y se ofrecía a continuar auxiliando a las fuerzas separatistas. Gracias a haberse firmado la paz el 12 de agosto y a haberse concedido un indulto en aquellos días, salió de las mazmorras del Castillo de San Severino el primero de octubre.

El 22 de abril la escolta del general Betancourt y un grupo mandado por Víctor Romero atacaron el ingenio *San Ignacio*, de Cañizo, pereciendo ocho guerrilleros, entre ellos el teniente Romero que mandaba la guerrilla. Después de la acción se puso en libertad a varios españoles y se ejecutó a tres prisioneros, que eran cubanos guerrilleros.

La Junta Revolucionaria de Matanzas la formaban entonces: el Dr. Julio Ortiz, Presidente; Dr. Adolfo Lecuona, Vice; Dr. Alberto Schweyer, Secretario; y Diego Marchena, Tesorero.

Declarada la guerra entre los Estados Unidos y España, el acorazado *New York* bombardeó el 23 de abril las fortalezas de Matanzas.

El 24 del mismo mes 1,400 españoles sorprendieron el campamento del general Betancourt en el *Mogote*, no obstante hallarse



suspendidas las hostilidades. En este combate murieron nueve cubanos y quedaron heridos tres.

Prendieron el día 28 a los buenos patriotas Diego Marchena, Dr. Vicente Tomás, Dr. Agustín Pinto y otros, a los cuales se acusó de estar en connivencia con los americanos.

En carta escrita por el brigadier Rojas en abril de 1898, calculaba que el total de soldados de la División de Matanzas ascendía a mil cuatrocientos, de los cuales había armados mil.

El 4 de mayo tuvo lugar un encuentro en el *Mogote* entre las fuerzas del general Betancourt y las del general Molina; y en dicho día el teniente coronel Rafael Aguila tiroteó a Calimete.

Desembarcó en mayo entre Camarioeca y Punta de Maya, una comisión mandada por el comandante Laureano Prado, que venía de los Estados Unidos a entrevistarse con el general Betancourt.

El 11 del referido mes fué bombardeada Cárdenas por los cañoneros americanos *Wilmington* y *Machias* y el torpedero *Winslow*, los cuales tuvieron el propósito de destruir unos cañoneros españoles que había en la bahía.

Los dos últimos encuentros con el enemigo los tuvo el general Betancourt en la jurisdicción de Colón en el mes de julio.

En 1899 se exhumaron en el ingenio *Zabala* los restos de 56 patriotas que habían perecido peleando por la libertad de Cuba.

Al terminar la guerra estaba organizado del siguiente modo el

#### EJERCITO CUBANO EN LA PROVINCIA DE MATANZAS:

Jefe de la Primera División del Quinto Cuerpo: General de División Pedro E. Betancourt.

Jefe de Estado Mayor: Coronel Fernando Diago.

#### PRIMERA BRIGADA

General de Brigada: Carlos M. Rojas (de Cárdenas).

Jefe de Estado Mayor: Teniente Coronel Antolín Martínez.

Tenientes Coroneles: Rafael M. Cañizares y Seraffín Martínez.

#### *Regimiento de Infantería de Cárdenas*

Teniente Coronel: José Fernández Mayato (de Canarias).

#### *Regimiento de Caballería de Colón*

Coronel: Rafael Aguila (de Santa Clara).

## SEGUNDA BRIGADA

General de División: Eduardo García Vigoa (de San Cristóbal).  
 Teniente Coronel: José Francisco Piedra.  
 Comandantes: Octavio Ledón, Gerardo Ricci, José Sigarroa y  
 Eduardo Varela Zequeira.

*Regimiento de Caballería de Estrada Palma*

Coronel: José Alvarez Pérez, de la Coruña.  
 Teniente Coronel: Pío Domínguez, de Bolondrón.  
 Comandantes: Aurelio Díaz y Pablo Gallardo.

## TERCERA BRIGADA

Jefe: General de Brigada Clemente Gómez, natural de Macuriges.  
 Comandantes: Horacio Ferrer y Cristóbal Moré.

*Regimiento Betances*

Teniente Coronel: Guillermo Schweyer Hernández.

*Regimiento Matanzas*

Coronel: Raimundo M. Ortega.  
 Coronel: Pedro Acevedo Villamil.  
 Tenientes Coroneles: Vicente Jorge y Daniel González Gómez.

*Regimiento de Infantería Manjuarí*

Coronel: Clemente Dantín, natural de Candelaria.  
 Teniente Coronel: Pedro García Vigoa, natural de Candelaria.  
 Teniente Coronel: Antonio Castro Belo, natural de la Coruña.

Debo consignar que el General de División Mario G. Menocal fué nombrado en junio de 1898 Jefe del Quinto Cuerpo del Ejército (Habana y Matanzas), pasando entonces a la Habana con su Estado Mayor.

Matanzas ha tenido la gloria de que los dos únicos grados de Mayores Generales conferidos en la Guerra de 1895 a 1898 recayeran en los dos brillantes jefes nacidos en dicha Provincia, generales Mario G. Menocal y Pedro E. Betancourt.

Por la incompleta reseña que en este trabajo he presentado de la participación de Matanzas en la gran guerra de 1868, se comprenderá que no fué tan insignificante como la mayoría de nuestro pueblo se imagina.

En cuanto a la grandiosa lucha de independencia de 1895 a 1898 su participación es digna de tenerse muy en cuenta. Allí se inició la conspiración y la revolución en Occidente; allí se tremoló la bandera de la independencia el mismo día 24 de febrero en que se tremolaba en Oriente; y allí se combatió incesantemente, derramándose la sangre a raudales. Centenares de encuentros ocurrieron y miles de vidas se sacrificaron.

La riqueza de la provincia desapareció en su mayor parte. La tea no dejó casi un ingenio en pie. Bastará para probarlo consignar que, de febrero de 1895 a noviembre de 1896, fueron incendiados cien ingenios en el territorio de Matanzas, y de ellos el coronel Pedro Acevedo quemó, él solo, diez y siete.

La reconcentración decretada por Weyler produjo un estrago tan terrible que una cuarta parte de la población pereció de hambre. He aquí los datos que demuestran tan horrible verdad:

	<i>Habitantes</i>
La Provincia tenía en 1887. . . . .	259,000
"    "    "    "    1899. . . . .	202,000
	<hr/>
Diferencia en contra. . . . .	57,000

El total de las defunciones ocurridas en la citada provincia durante los cuatro años de guerra arroja una cifra espantosa, como vamos a ver:

<i>Año</i>	<i>Muertos</i>	<i>Por mil</i>
1895. . . . .	7,008	27
1896. . . . .	10,494	43
1897. . . . .	25,034	111
1898. . . . .	18,088	84
	<hr/>	
Total. . . . .	68,937	

La lucha tuvo en Matanzas el carácter más feroz. Del total de ciento noventa y dos fusilados en la Isla, la tercera parte, o sean 61 lo fueron en la capital de la provincia. Un monumento erigido en el Paseo de Martí consigna los nombres de los Mártires de la Patria allí sacrificados; y en el interior del Castillo de San

Severino se erigió no ha mucho por el Ejército otro monumento en honor de los patriotas encerrados en esa fortaleza, que se sacaban de sus calabozos a altas horas de la noche arrojándolos al mar (1). Y aparte de eso; en los campos fué inmenso el número de pacíficos a los cuales dieron muerte las tropas de Weyler.

Matanzas fué tal vez la provincia en que era más difícil sostenerse por los motivos expresados antes. Nuestros dos grandes caudillos, Gómez y Maceo, permanecieron en ella muy poco tiempo. En su territorio murieron más jefes y oficiales del Ejército Libertador, proporcionalmente, que en las otras provincias. Y en la estadística que publicó el coronel de dicho Ejército, Orense Nodarse, consignó, que el mayor tanto por ciento de muertos durante la guerra, el 40, correspondía a las provincias de la Habana y Matanzas.

Los jefes matanceros son merecedores de la gratitud y admiración de sus compatriotas por haberse sabido mantener en sus respectivas zonas, haciendo frente a un enemigo diez veces superior en número y estando ellos mal armados y peor pertrechados; porque de cerca de cuarenta expediciones que desembarcaron en Cuba en esa segunda guerra, solo tres, y de las más pequeñas, arribaron a las costas matanceras.

Matanzas es una de las provincias que ha ofrendado ante el altar de la patria mayor holocausto.

Sus libertadores poseyeron un patriotismo a toda prueba y por su heroísmo merecen la consideración y aprecio de sus conciudadanos, especialmente su Jefe, el Mayor General Pedro Betancourt, que con firme resolución y bravura épica supo contener al poderoso enemigo y muchas veces vencerlo en desigual combate.

¡Loor a tan probados amantes de la libertad, que han sabido honrar a Cuba y a la provincia en que nacieron la mayoría de ellos!

---

(1) En Cárdenas se levantó en 1900 un monumento a los que sucumbieron en esa jurisdicción combatiendo por la Independencia.

## APENDICE





## APENDICE

### SOLES DE BOLIVAR

Lista de los individuos que aparecen cómplices en la causa de conspiración descubierta en la ciudad de Matanzas (1823) :

#### ACUSADOS Y PRESOS

D. Miguel Madruga.	D. Andrés Portillo.
D. Santiago Tuero.	D. Andrés Riech.
D. Juan D. Ximénez. Declarante.	D. J. Guillermo Aranguren. Declarante.
D. Bernardo Gozo.	D. Manuel López Villavicencio.
D. Gabriel Ercasti.	D. Manuel Acosta.
D. Juan F. Ruiz.	D. Domingo Ponce.
D. Juan García Niño.	D. Luis Méndez (El joven).
D. Félix López. Declarante.	D. Manuel Díaz (de Regla).
El pardo Francisco Herrera.	El negro Francisco Arango.

#### ACUSADOS FUGADOS DE LA PRISIÓN

D. José Tolón.	D. Manuel Madruga.
D. Esteban Junco. Declarante.	D. Marianao Tarrero.
D. Francisco Mihoura. Declarante.	Ldo. D. Antonio Betancourt.

Declarante.

#### ACUSADOS PRÓFUGOS CONTRA QUIENES HAY LIBRADOS MANDAMIENTO DE PRISIÓN

D. Luis Madruga.	
Dr. Dionisio Matamoros.	D. José Manuel Ponce.
D. Antonio M. Rodríguez.	D. Juan Ruiz.

D. Melitón Lamar.	Ldo. José María Heredia.
D. Bernardo Navarro.	D. Francisco García Medina.
D. Luis Ramírez.	D. Luciano Ramos.
Pbro. D. Domingo Alvarez, Cura de Guamutas.	D. Joaquín Mora.

## ACUSADOS CONTRA QUIENES HAY DECRETO DE PRISIÓN Y NO MANDAMIENTO

D. Gabriel C. de Sequeira.	D. Gabriel Tolón.
Ldo. Juan de Arredondo.	D. Juan Laredo.
D. Manuel Portillo.	D. Félix Acosta Arriaza.
D. Cirilo Dulzaides.	D. José Govín (El joven).

## PRESENTADOS DESPUÉS DE HABERSE LIBRADO MANDAMIENTO DE PRISIÓN

D. Ambrosio Chaves.	D. Joaquín Rey.
D. Manuel Andux.	D. Juan Figueroa.
D. Francisco M. Andux.	D. Francisco Waldo Morejón.
D. Pablo Aranguren.	D. Francisco Adam.

## CÓMPLICES

D. Manuel M. Rodríguez.	El Cura de Palmillas.
D. Antonio Morales.	D. Ildefonso Gil.
D. José Guadín de Cárdenas.	D. Antonio Alfonso.
D. Juan Balbona.	D. N. Ximénez.
D. Lorenzo Rodríguez.	D. Pedro Lamar.
D. Esteban Rodríguez.	D. Juan Peraza.
Ldo. D. Manuel Rojo.	D. Francisco Peraza.
D. Luis López Villavicencio.	D. Guillermo Espinosa.
D. Antonio Méndez.	D. Nicolás Jardines.
D. José M. Arredondo.	D. Miguel González.
D. Manuel Mora.	D. Antonio Sardiñas.
Fr. Joaquín Dacosta.	D. Sebastián Oramas.
D. Ceferino Lancís.	D. Andrés Vázquez.
D. Juan M. Dacosta.	D. José Fuentes.
D. Juan D. Cabrera.	D. Julián Peña.
D. José López.	D. Manuel Milián.
D. Gabriel Sánchez.	D. Francisco Gil.
D. Francisco Pacheco (de Regla).	D. Mariano Romay.
D. Francisco Maacea (de Regla).	D. Liborio Domínguez.
D. Antonio Morejón.	D. Sebastián Peniche.
D. Juan Lacosta.	D. Francisco Rueda.
D. Domingo Sequeira.	Ldo. Nicolás Rueda.
D. Jacinto González.	D. Vidal Junco.
D. Pedro Vázquez.	D. Marcelo Junco.



## CÓMPLICES PRESENTADOS

D. Santiago Ximénez.	D. José Navia.
D. José María Marrero.	D. José M. Vargas.
D. José García Niño.	D. Mauricio de la Coba.
D. Manuel de Fuentes.	D. Esteban Ortiz.
D. Andrés Suárez.	D. Ramón Milán.
D. José González Hernández.	D. José M. Guevara.
D. Pedro Borroto.	D. Agustín Ruiz.
D. Pedro Nolasco Borroto.	D. Eugenio Morejón.
D. Braulio García.	D. Nicomedes de la Coba.
D. Francisco Torres.	D. Francisco Valdés.
D. Manuel de Sotolongo.	D. José de Arce.
D. Fernando Junco.	D. José M. Domínguez.
D. Antonio Molina.	D. Félix Blandino.
D. Vicente Mir.	Pardo Santiago Balbuena.
D. Esteban López.	D. Juan Belinchon.
D. Pedro José Roque.	D. Domingo de Lamadriz.
D. Tomás Cortes.	D. Francisco Herrera.
Moreno Francisco Arcos.	D. Manuel González.
D. Manuel Florencia.	D. Basilio Calle.

## INDIVIDUOS CONTRA QUIENES APARECE CORTA COMPLICIDAD

D. José Gener.	D. N. Macías.
D. N. Borges.	D. Rafael Cepero.
D. N. Reyes.	

## JUAN MANUEL MACÍAS

En una Relación de los individuos que han obtenido pasaporte de este Gobierno (de Matanzas) en el mes de la fecha para dirigirse a Puertos de los Estados Unidos de América con especificación del conocimiento que se tiene de sus antecedentes e ideas políticas, la cual se forma en virtud de lo dispuesto por el Exmo. Sr. Gobernador Superior Civil en orden de 22 de Enero de 1845." fechada en "Matanzas 30 de Junio de 1846. Figura:

"Junio 20 D. Juan Man. Macías Esta Ciudad 19 años. Este Puerto pasa a Nueva York a restablecer su salud con permiso de su hermano y curador D. José del propio apellido vecino de esta."

Gobierno Político de la Habana.—Sección Primera.—El Coronel Jefe Superior de Policía me dice con fecha de ayer.—"D. Juan Miguel Macías a quien se sirvió concederle permiso el Excmo. Sr. Gobernador Capitán General para regresar a esta Isla de los Estados Unidos donde se hallaba emigrado, llegó a este puerto el día 23 en el Vapor Americano Isabel hallándose pernoctando en el

Hotel la Unión, mas como haya manifestado que hoy pensaba marcharse a Matanzas, lo pongo en el superior conocimiento de V. S. y en contestación a su oficio del 23 del mes próximo pasado."—Lo que traslado a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes, en virtud de haber autorizado el Excmo. Sr. Gobernador Capitán General la residencia de este individuo en la Isla.—Dios guarde a V. S. muchos años. Habana 26 de Febrero de 1857.—José Igno. de Echevarría (rúbrica).—Sor Brigadier Gobernador de Matanzas.

Jefatura Principal de Policía.—Hoy hace cuatro días que que ha llegado a esta Ciudad y se halla parando en casa de D. Gabriel Macías sita en la calle de Contreras su hermano *D. Juan Miguel Macías*, procedente de los Estados Unidos donde se hallaba emigrado, y el cual ha regresado a esta Isla y fijado su residencia en ella con permiso del Excmo. Sor. Gobernador Capitán General de la misma.—Lo que tengo el honor de manifestar a V. S. en cumplimiento de su oficio de 28 del pasado.—Dios guarde a V. S. muchos años Matanzas y Marzo 6 de 1857.—Andrés Gonz." Antman.—(rúbrica).—Sor Brigadier Gobernador Político.

Al Gobernador Superior Civil.—Excmo. Sor.—Se ha presentado en esta ciudad *D. Juan Miguel Macías*, natural de la misma procedente de los Estados Unidos donde se hallaba emigrado, y con boleta de desembarco en esa capital. Como este individuo perteneció a la llamada Junta Cubana y allí se titulaba General, desearía merecer de V. S. se sirviese comunicarme sus órdenes acerca de la conducta que el Gobierno deba observar con él, si ha de ser vigilado, si se le puede espedir licencia anual para transitar por la isla o pasaporte para el extranjero si lo pidiere, con las demás prevenciones que V. E. se sirva hacerme.—Dios etc. Matanzas 10 de Marzo de 1857.

Jefatura Principal de Policía.—El Comisario del Norte me dice que *D. Juan Manuel Macías* que, según tuve el honor de oficiar a V. S. en 6 del actual había llegado a esta Ciudad el 3 del mismo procedente de los Estados Unidos donde se hallaba emigrado, en virtud del permiso que le concedió el Excmo. Sor. Capitán General para regresar a esta Isla, según comunicación de V. S. de 28 del pasado, salió ayer de aquí con dirección a la Habana, donde ha trasladado su domicilio.—Lo que atentamente informo a V. S. debiendo hacer presente, que aunque en los citados oficios, el de V. S. de 28 del anterior y el mío de 6 del corriente se espresa *D. Juan Miguel Macías*, me dice el referido Comisario no ser este su segundo nombre, sino el de Manuel el mismo que aparece en la boleta de desembarco que le presento.—Dios guarde a V. S. muchos años. Matanzas y Marzo 11 de 1857.—Andrés Gon. Anturan (rúbrica).—Sor Brigadier Gobernador Político.

Gobierno Capitanía General etc.—Secretaría de Gobierno. Sección de Gobierno. No. 5112.—Consecuente al oficio de V. S. fecha 10 del actual, relativa-



mente a consultar si D. Juan Manuel Macías, recientemente acogido a la amnistía, podrá obtener licencia anual de tránsito, manifiesto a V. S. que los individuos de aquella procedencia serán considerados como los demás habitantes, salvo el caso en que con su conducta dé alguno de ellos motivo a medidas especiales.—Dios guarde a S. S. muchos años. Habana 17 de Marzo de 1857.—Concha (rúbrica).—Sor. Gobernador de Matanzas.

Secretaría Política.—Marzo 28 de 1857.—Sobre el amnistiado político Dn. Juan Manuel Macías.—Instancia que presenta para que se levante el entredicho que sufren bienes. Se eleva a la resolución de S. E. en los términos siguientes.—Excmo. Sor.—Tengo el honor de elevar al superior conocimiento y resolución de V. E. la adjunta instancia documentada que me ha presentado Dn. Juan Manuel Macías, amnistiado político, solicitando se levante el entredicho que sufren sus bienes, por haber entrado nuevamente en el goce y disfrute de todos los derechos civiles; debiendo manifestar a V. E. que según noticias dicha interdicción fué decretada a virtud de la causa que se formó en la estinguida Comisión Militar contra Dn. Ambrosio José González y co-reos por delito de independencia, corriendo sus naturales trámites en la Escribanía de Guerra.—Dios etc.—Excmo. Sor.—Excmo. Sor. Capitán General de la Isla.

Gefatura Principal de Policía.—Por la Comisaría del Distrito Norte de esta Ciudad se ha expedido en este día certificado para pasaporte para los Estados Unidos por la vía de la Habana a *D. Juan Manuel Macías*, natural de esta, casado, hacendado y de 31 años de edad, cuyo individuo está mandado vigilar de orden superior, por ser amnistiado político.—Lo que pongo en el superior conocimiento de V. S. para los fines correspondientes.—Dios guarde a V. S. muchos años. Matanzas y Abril 22 de 1857.—Andrés Gonz. Anturan (rúbrica).—Sor. Brigadier Gobernador Político.

Secretaría Política.—Abril 22 de 1857.—Excmo. Sor.—D. Juan Manuel Macías, amnistiado político, ha solicitado y obtenido en esta fecha pasaporte para regresar a los Estados Unidos por el puerto de la Habana, y en el primer buque que se le proporcione. Lo que tengo el honor de manifestar a V. E. a los fines que se sirvió espresarme en su superior oficio de Dios etc.—Excmo. Sor.—Exmo. Sor. Gobernador Superior Civil de la Isla.

---

#### LA FAMILIA MADAN

D. Cristóbal Madan fué Diputado de Fomento de Matanzas en los años de 1835, 1836 y de 1º de Enero a 31 de Agosto de 1837.

Gobierno y Capitanía General etc.—Secretaría Política.—Reservado.—Conviene al servicio me informe V. S. a la mayor brevedad acerca de los individuos de apellido *Madan* que se hallen en esa; y si un Dn. Cristóbal que dicen se

halla en los Estados Unidos es pariente de los otros, desde cuando está ausente y porqué motivo, así como la posición de todos ellos, sus profesiones, bienes de fortuna, conducta y concepto público que merezcan o hubiesen merecido. Dios guarde a V. S. muchos años. Habana 8 de Marzo de 1850.—El Conde de Alcoy (rúbrica).—Sr. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Gobierno Político.—Exmo. Sor.—La familia de Madan a que V. E. se contrae en su superior oficio reservado de 8 del actual, hace muchos años que reside en esta ciudad. El padre o cabeza de ella D. Joaquín Madan procedente de Islas Canarias hermano o primo de D. Ricardo comerciante que fué en esa capital, vino a esta ciudad donde estableció casa si no antes, a los principios de la habilitación de este Puerto al comercio extranjero la cual permaneció en giro mucho tiempo siendo de las más fuertes de su época, cuyo sugeto ya anciano y retirado del comercio conserva propiedades en fincas así urbanas como rurales. Sus tres hijos varones de los cuales el mayor es D. Cristóbal y las cinco hembras se han casado excepto el segundo de los primeros que se mantiene soltero con personas de familias pudientes como son la de los Alfonso de esa capital, los Gómez y los García de esta ciudad, con el acreditado Abogado D. Jacobo de los Reyes Gabilán y un facultativo Médico de apellido Estrada que se ausentó no hace mucho para las Islas Canarias.—En cuanto al tiempo y motivos de estar ausente el D. Cristóbal, las noticias que he podido adquirir no fijan desde cuando salió de esta Ciudad, por que como últimamente estaba en el fomento de un Ingenio que posee cerca o en el mismo Macuriges paraba poco en este punto pasando mas días en la finca o en esa capital que en esta ciudad; pudiendo suceder que su permanencia en los Estados Unidos sea por que se casó en segundas nupcias con una viuda natural de aquel país, o por que le acomode vivir allí a donde recibió su educación.—Y por último que la posición de toda la familia es la de personas acomodadas que viven del producto de sus propiedades y negocios que puedan tener sin que sepa que esté en el comercio otro que D. Agustín tercero de los varones que se ha dedicado al giro de mieles, no habiendo oído respecto de los espresados Madan cosa en contrario de un buen comportamiento en su conducta pública y privada.—Dios etc. Marzo 11 de 1850.—Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Isla.

---

#### FRANCISCO HERNÁNDEZ MOREJÓN

Gobierno y Capitanía General etc.—Secretaría Militar.—Reservado.—El Exmo. Sor. Capitán General ha ordenado proceda V. S. desde luego a la prisión e incomunicación de *Dn. Pancho Machete vecino del Pueblo o Partido de Alacranes*, ocupándole los papeles que puedan tener interés político. Dando V. S. cuenta a S. E. de haber cumplimentado esta su disposición.—Dios guarde a V. S. muchos años. Habana y Febrero 8 de 1855.—El Brigadier Gefede

Estado Mayor.—Joaquín Morales de Rada (rúbrica).—Sor. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Al Exmo. Sor. Capitán General.—He recibido el oficio reservado de V. S. en que se sirve prevenirme proceda a la prisión e incomunicación de Dn. Pancho Machete vecino del pueblo o partido de Alacranes. En esta jurisdicción el conocido por este nombre es el *Coronel de Milicias D. N. Hernández Morejón* vecino de esta ciudad, y no existiendo en ella, he dispuesto que pasen a las fincas donde suele residir a un ayudante de plaza y el de serenos al objeto indicado por V. E. sin perjuicio de haber oficiado también al capitán pedáneo de Alacranes, para que en el caso que exista en aquella jurisdicción algún otro conocido por dicho nombre lo conduzca igualmente preso a esta ciudad con las seguridades correspondientes. Dios etc.

Capitanía Pedánea de Alacranes.—A las cuatro y media de esta madrugada he tenido el honor de recibir el oficio reservado de V. S. por el que me ordena proceda al arresto y prisión de un individuo conocido con el nombre de D. Pancho Machete. Con este nombre parece que era conocido en la época de la revolución de los negros el Sor. Dn. Francisco Hernández Morejón, pero hoy ya no es conocido con ese nombre, antes de dar un paso tal vez desacertado lo pongo en conocimiento de V. S. esperando que por el Telégrafo me comunicará lo que fuese conveniente, a cuyo efecto voy a constituirme en la Unión a recibir las órdenes de V. S.—Dios guarde a V. S. muchos años. Alacranes 10 de Febrero de 1855.—Blas San Bartolomé (rúbrica). Sor. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Capitanía Pedánea de Alacranes.—Acabo de tener el honor de recibir la comunicación de V. S. fecha de ayer referente a la presentación ante V. S. de D. Francisco Hernández Morejón a quien estoy solicitando con la mayor reserva, y eficacia desde que el Teniente de este cuartón me dió conocimiento del encargo que le hizo el oficial mandado también por V. S.: hasta ahora no he podido descubrir su paradero, mas infiero que tal vez podrá hallarse en el potrero de su sobrino D. Salomé Hernández en Ceiba Mocha o en los Ingenios que el mismo administra llamados Magdalena y San Ignacio sitios en la jurisdicción de Santa Ana colindando con Ceiba Mocha a cuyos puntos pasaré inmediatamente en su solicitud siempre que V. S. tenga a bien ordenarme.—Dios guarde a V. S. muchos años. Unión 11 de Febrero 1855.—Blas de San Bartolomé (rúbrica).—Sor. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Muy Reservado.—Febrero 13 de 1855.—Al Capitán de Seyba Mocha.—Procurará V. la prisión de D. Francisco Hernández Morejón, que podrá encontrarse en el Potrero de su sobrino D. Salomé Hernández en ese Partido o en los Ingenios llamados Magdalena y San Ignacio en la jurisdicción de Santa Ana, colindando con esa.—En el caso pues de conseguir la prisión

y ocupación de papeles traerá V. a esta ciudad con seguridad al espresado individuo lo mismo que los papeles cerrados y sellados.—Dios, etc.

Capitanía Pedanea de Ceiba Mocha.—En virtud de lo que me dice V. S. en su superior oficio de 13 del actual acerca de la aprehensión y ocupación de papeles de D. Francisco Hernández Morejón, al amanecer del día anterior pasé a los ingenios Magdalena y S. Ignacio, partido de Santa Ana en los cuales practiqué un esrupuloso registro, no habiendo encontrado nada de lo que solicitaba, según superior disposición: comisioné al Teniente del Naranjal para que a la misma hora practicase igual operación en el potrero de D. Salomé Hernández, sobrino de Morejón quien me ha ofrecido haber ido por dos veces a el dicho potrero y no haber encontrado nada absolutamente de lo que solicitaba, y si la casa cerrada por hallarse el dueño en la capital.—Lo que digo a V. S. para su superior conocimiento y en contestación al citado oficio.—Dios guarde a V. S. muchos años. Ceiba Mocha y Febrero 16 de 1855.—Manuel Guereño (rúbrica).—Sor. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Telegrama: El Capitán General al Gobernador de Matanzas. Proceda V. S. a la prisión e incommunicación del Sr. D. Francisco Hernández Morejón dando aviso a S. E. y caso de no estar en esa desplegará todos los medios para su captura. De orden de S. E. El Jefe de Estado Mayor Joaquín Morales de Rada.

Gobierno Capitanía General.—Estado Mayor.—Reservado.—Proceda V. S. inmediatamente a la prisión e incommunicación del Sor. Coronel de Milicias D. Francisco Hernández Morejón conocido por "Pancho Machete" y de quedar así ejecutado me dará V. S. aviso.—Dios guarde a V. S. muchos años. Habana 17 de Febrero de 1855.—De orden de S. E.—El Brigadier Gefe de Estado Mayor: Joaquín Morales de Rada (rúbrica).—Sor. Brigadier Gobernador de Matanzas.

Reservado.—Exmo. Sor. Capitán General en 17 de Febrero.—Exmo. Sor. —En despacho telegráfico de hoy se me ha prevenido por el Sor. Brigadier Jefe de Estado Mayor de orden de V. E. la prisión de D. Francisco Hernández Morejón.—Ya en oficio del mismo Gefe se encargó a este Gobierno la prisión de D. Pancho Machete y se contestó a V. E. que aquí se conocía con ese apodo al Coronel de Milicias D. Francisco Hernández Morejón, en cuya virtud se daban las órdenes para cumplir la de V. E.—La policía hizo infructuosamente las más eficaces diligencias.—Después me entendí yo con los Capitanes de Ceiba Mocha y Alaeranes por tener en el primero de esos partidos suyos y en administración los Ingenios Magdalena y S. Ignacio, y en el segundo otras fincas de sus parientes, sin que haya conseguido el objeto que se deseaba.—Hernández Morejón es persona muy relacionada en esta Ciudad, en sus inmediatas jurisdicciones y aún en la Capital de la Isla, y como por lo mismo habrá llegado a su noticia las pesquisas que se han hecho para pren-

derle, es de inferirse que haya salido ya de la Isla, pues para ello ha tenido sobrado tiempo.—Sin embargo de lo espuesto, espido las órdenes más precisas y apremiantes como se me encarga, y participaré a V. E. su resultado.

Al Capitán Pedaneo de Santa Ana.—Marzo 14 de 1855.—Hace días que se busca sin fruto alguno de orden del Exmo. Sor. Capitán General al Coronel de Milicias D. Francisco Hernández Morejón. Ahora se me ha informado que permanece oculto en el Ingenio de D. José Macías situado en la Cidra. Importa mucho que V. lo aprenda y remita a esta ciudad incomunicado con los papeles que le ocupe, cuyo servicio le será a V. en todos tiempos muy recomendable. Espero pues que no perdonará para ello paso ni diligencia alguna, avisándome del resultado.—Dios etc.

Capitanía Pedánea de Santa Ana.—El día 14 del corriente recibí el superior oficio de V. S. de igual fecha, y al oscurecer del mismo me dirijí con catorce hombres armados al partido del Limonar, distante de esta tres y media leguas cuartón de Caoba e ingenio Socorro de la propiedad de D. José Macías, con el fin de capturar o aprender al Sr. Coronel de Milicias D. Francisco Hernández Morejón, en cumplimiento de la disposición del Exmo. Sr. Capitán a que V. S. se contrae.—En el momento en que me constituí en el referido fundo, que fueron las diez de la noche, cerqué la casa de vivienda con ocho hombres dos por cada viento, y los restantes conmigo nos introducimos en aquella, sin que nos quedase por registrar la más pequeña habitación estendiendo el esámen hasta en los cofres, escaparates, camas por dentro y fuera y cuantos objetos consideré capaces de ocultar una persona.—Igual escrutinio o registro hice en las casas de calderas, purga, secaderos y otras pequeñas posesiones que se hallan en el batey de la finca, sin que hasta la una de la noche en que me retiré de ella tuviese el más leve indicio de que estuviere allí el individuo solicitado.—Con el fin de adquirir algún antecedente que pudiese darme alguna luz para saber el paradero de dicho Sr., pasé el día de ayer dando vueltas en los sitios e ingenios del cuartón de la Cidra, en este partido, sin que hasta la fecha pudiese inquirir nada sobre el particular.—Todo lo que tengo el honor de comunicar a V. S. en cumplimiento de la honrosa comisión con que se me revistió y en contestación a su citado oficio.—Dios guarde a V. S. muchos años. Santa Ana 16 de Marzo de 1855.—Norberto Rodríguez (rúbrica). Sr. Brigadier Gobernador de Matanzas.

---

Julio 9 de 1855. Bucy Baca.

Sor. Dn. Pedro Estevan. (Gobernador).

Muy Sor. mio, y de mi mayor apresio; nunca he podido dudar del distinguido favor con q<sup>e</sup>. V. siempre me ha faboresido, y tal vez es la consideración q<sup>e</sup>. mas ha contribuido a mi reserba, pues nada mas sagrado q<sup>e</sup>. los deberes de la amistad, de la q<sup>e</sup>. nunca pudiera abusar, yo habría echo uso de ella, a no estar V en el puesto q<sup>e</sup>. tan dignamente ocupa, como he sabido haserlo en

otras circunstancias, u otras me hubieran rodeado, ya hubiera resivido V inequívocos testimonios de mi reconocimiento en su arribo a el mando q<sup>e</sup>. hoy desempeña, dichosos los q<sup>e</sup>. an podido difrutar de mas serca q<sup>e</sup>. yo, de los benefisios q<sup>e</sup>. an de reportar sus gobernados, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. esas conxuecuensias deben producir el conosimiento q<sup>e</sup>. tiene V del país, de su Gobierno, y mas q<sup>e</sup>. todo la rectitud q<sup>e</sup>. tan acreditada tiene V con echos muy continuados; yo me he acercado a esa Ciudad algo mas de lo q<sup>e</sup>. estaba, guardando siempre la debida circunpección, asta q<sup>e</sup>. el orisonte se acabe de despejar, p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. entonses encontraré el camino mas espedito, y mi ignosensia se habra puesto en mayor ebidensia, en ello tengo entera confianza.

Puede V contar con q<sup>e</sup>. de este paso, nadie tiene ni tendrá antesedente alguno, mehe resuelto a darlo, p<sup>a</sup>. solo desbaneser qualquiera impresión devavorable asi a mi, q<sup>e</sup>. circunstancias q<sup>e</sup>. no an estado a mi alcanse allan podido ocasionar.

Como siempre y con toda cinsерidad queda de V su afm<sup>o</sup>. Amigo Q B S M

Franc<sup>o</sup>. Hernz.

Morejon

(rubrica.)

Gobierno Capitanía General, etc.—Estado Mayor. Sección 7<sup>a</sup>.—Habiendo acudido a mi autoridad el Coronel Graduado de Milicias D. Francisco Hernández Morejón en solicitud de quedar en libertad para atender al cuidado de sus intereses, he tenido por conveniente acceder a su petición a cuyo efecto podrá trasladarse a Matanzas o al punto que mejor le convenga.—Lo que manifiesto a V. S. para su conocimiento y fines correspondientes.—Dios guarde a V. S. muchos años. Habana 13 de Noviembre de 1855—Concha. (rubrica).—Sor. Gobernador de Matanzas.

Gobierno Militar.—Al Exmo. Sor. Capitán General. Exmo. Sr.—He recibido el oficio de V. E. de 13 del actual en que se sirve comunicarme haber accedido a la solicitud del Coronel graduado de Milicias D. Francisco Hernández Morejón de quedar en libertad para el cuidado de sus intereses, pudiendo por consiguiente trasladarse a esta Ciudad o al punto que mejor le convenga; de todo lo cual quedo enterado y me servirá de gobierno.—Dios etc. 16 de Noviembre de 1855.



## RAMON PINTO

Esta nota fué tomada de las Listas ocupadas al traidor Pintó.

	Cimarrones. . . . .	Mancebo. . . . .	Villafranca . . . . .	10	Cárdenas.
1.	Bemba. . . . .				id.
	Jabaco. . . . .				id.
2.	López. . . . .	Agustín Rodríguez.	Gener. . . . .		Matanzas.
	Macuriges. . . . .	Machete. . . . .			Matanzas.
3.	El Roque. . . . .	Vega. . . . .	J. M. Mora. . . . .		Cárdenas.
4.	Zapata. . . . .	Zamora Esvavitas. . . . .		50	Cárdenas.
5.	Bermeja. . . . .	Beato. . . . .	Machete. . . . .	50	105 Matanzas.
6.	Alacranes campo. . . . .	Cepero. . . . .	Parte. . . . .	50	id.
7.	Alacranes pueblo. . . . .	Juan Goire. . . . .			id.
8.	Sabanilla. . . . .	Eugenio Domínguez. . . . .	Gener. . . . .	10	id.
9.	Camabaco. . . . .	Alejo Puñales. . . . .	Machete. . . . .	20	Matanzas.
10.	Ceiba Mocha. . . . .	Evaristo Aguilar. . . . .		20	id.
		Joaquín Gómez. . . . .			
13.	Canasí. . . . .	Bolaños. . . . .			Matanzas.
14.	Cabeza con 9. . . . .	El Cura Alejo Rosales. . . . .			
16.					
C.	Santa Ana y H. . . . .	El Primo. . . . .	Gener. . . . .		Matanzas.
E.	Matanzas. . . . .	José Francisco Gener . . . . .			
K.	Caoba y Caninar. . . . .	El Primo. . . . .			Matanzas.
L.	Manolo Alvarez. . . . .	El Primo. . . . .			
I.	El Hatillo. . . . .	Williamson. . . . .			
H.	Magdalena Cidra. . . . .	El Primo. . . . .			Matanzas.
M.	Limonar con R. . . . .				Matanzas.
N.	Laguna Larga. . . . .				
	Es dependencia de 10. . . . .				Cárdenas.
20.	Cárdenas. . . . .	Fernando. . . . .			id.
	Macagna. . . . .	Gregorio Arce Fonseca. . . . .		30	Cárdenas.
	Río de la Palma. . . . .	Pablo Pérez. . . . .			Matanzas.
	Sabanilla. . . . .	Rafael Quijano. . . . .			Remedios.

## ATAQUE A LA CASA DE GENER

La muerte de Castañón exaltó a los voluntarios que buscaron tomar venganza en los que creían o señalaban como cómplices de la insurrección en las ciudades.

Ya estaban significados los Gener en Matanzas y contra esta familia quisieron desahogar sus rencores, tomando de pretexto, que las visitas que recibía dicha familia en aquellos días, eran de regocijo por la muerte de su ídolo y en la noche del 2 de Febrero del año 1870, estando Benigno Gener y su señora madre en el balcón de su casa solariega de la calle del Río No. 74, esquina a la de Zaragoza, vieron llegar a los voluntarios en actitud agresiva retirándose a la sala cerrando las puertas que dan a la calle del Río y aumentando el número de voluntarios lanzaron dos veces gritos de que "muera la familia de Gener", haciendo primero una descarga cerrada a la casa y repitiéndose después otra.

Ya ha de suponerse la congoja de la familia compuesta de mujeres en su mayor parte y las horas que pasaron hasta que se marcharon los voluntarios.

No pudiendo abrir las puertas de la casa para entrar, fuertes como lo eran de construcción y además, bien atrancadas, fueron a la ferretería de Bea a

pedir hierros con que abrirlas, a lo cual se negó éste, diciéndoles que para Gener él no los daba.

Al otro día fué Benigno a ver al Gobernador de Matanzas, que lo era D. Juan N. Burriel y a pedirle garantías para su familia y éste le contestó que no podía dárselas y lo mejor que hacía era que se marchase de Matanzas. Benigno Gener siguió el consejo y el día 15 de Febrero de 1870 salió de la Habana para Cádiz, por ser lugar cercano a la Carraca adonde estaba preso su hijo Tomás.

Los voluntarios insistiendo en la persecución de la familia Gener fueron a la finca San Agustín, de la propiedad de esta, registrando toda la casa en busca de las armas que suponían en ella estuviesen depositadas.

Benigno con su familia vivió en Cádiz hasta el año 1882 regresando a Matanzas en Diciembre de aquel año.

#### CARTAS DEL SEÑOR BENIGNO GENER (1)

Cádiz, junio 15 de 1880

Sr. Juan Gualberto Gómez

Estimado amigo y paisano:

Anoche recibimos su carta del 8 y escribí a D. Vicente Abreu incluyendo la del Sr. Cristo para él...

Los de Cadiz y la Carraca-66- han quedado 9 en Melilla y 57 en Chafarinas.

¿Han gestionado Vds. respecto al socorro de seis reales diarios que de Real Orden les corresponden? No descuiden eso...

*Benigno Gener.*

Cádiz, 21 junio de 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez.

Ceuta.

Muy estimado amigo y paisano:

Creo Vds. que los que fueron re-deportados de Cádiz están peor y lo sienten. No sé qué decirle. Están en parajes muy reducidos: el islótico de Chafarinas y el poblacho de Melilla; pero están en completa libertad. Me parece que esta circunstancia todo lo compensa. Si Vds. tuviesen por cárcel la Cárcel segurísima de Ceuta, sí estarían en mejores condiciones que aquellos.

Los que están mal son los tres llevados a Mahón, y encerrados en un calabozo, en una fortaleza situada en un islote a una legua de Mahón. José María Rodríguez (conocido por Mayía), Flor Crombet y Domingo Stephanopoli.

Acabo de saber que hay orden de que el primero pueda residir en libertad en Mahón, con lo que la suerte de los otros dos parece, por contraste, que deba ser en lo adelante mas divertida.

Se ha accedido también a la solicitud de los señores Salcedo y Mancebo y pueden pasar de Gibraltar, donde se habían refugiado, a Sevilla residiendo

(1) Del Archivo del ilustre patriota matancero Sr. Juan G. Gómez.

allí en libertad, bajo la responsabilidad de los Diputados Vinent y Portuondo y del Senador Bueno y Blanco, los tres de Santiago de Cuba.

También han sido puestos en libertad los señores Laret y Martínez Freire—a residir en la Corte a las órdenes del Ministro de Ultramar—también con fianza.

Se ha expedido orden para que los señores Urbano Sánchez (Melilla) y su sobrino Paulino Hechevarría (Chafarinas) pasen también en libertad a Madrid con iguales condiciones. Estos últimos no lo han solicitado ni autorizado que yo sepa. Les sorprenderá.

Como Vd. ve nuestros representantes han ido ante todo a conseguir por gracia y no por justicia, a favor de sus allegados o amigos. En el Congreso enmudecen. ¿No comprenderán que están sancionando y justificando cuanto califican de injusto, cruel y vejatorio...?

He dicho en contestación que no creo eficaces otros medios que los de protestar en el Congreso y a la faz de la civilización, si queremos que los que están navegando sean librados de iguales atropellos. Yo había suministrado todos los repugnantes detalles de la navegación de Cádiz a Melilla y Chafarinas, en seco, sin calificarlos ni comentarlos. Et voilá.

Tomo nota y aplaudo su contestación y súplica al señor Labra.

Algo me ha consolado, en mi sentimiento de rubor por el rebajamiento de carácter de que están acumulándose tantas señales por nuestros paisanos...

De Cuba nada. Los periódicos de Nueva York traen una relación sucinta hecha por un tal Barnet, del desembarco efectuado en la noche del 5 a 6 de mayo. A consecuencia se hicieron numerosas prisiones en Santiago de Cuba, entre ellas toda la familia Moncada y la de Quintín Banderas. No sé si influiría algo en la presentación de los mismos...

*Benigno Gener.*

---

Cádiz, julio 23 de 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez.

Ceuta.

Respecto a su determinación de aceptar las condiciones de su confinamiento en la ciudad de Ceuta, le diré con franqueza, que, prácticamente, han hecho bien todos puesto que nada habían conseguido con quedar confinados en el Hacho; que habrían preferido que el Sr. Labra por su propia cuenta y sin fianza de cárcel segura, ese pasito más hacia lo justo y que en general, y tratándose en particular de mis más queridos amigos, que han sido objeto de la gracia especial concedida por el Gobierno, deploro que por parte de ellos se hayan admitido condiciones y contraídos compromisos que corroboran y sienta como precedente el hecho de que hoy se considere que el extrañamiento gubernativo y discrecional de la Isla de Cuba, implica la prisión con los ultrajes que se han experimentado en la Península y a mayor abundamiento la pena de confinamiento...

Hace días que no se ha vuelto a decir nada de Antonio Maceo y su pequeña expedición refugiada y vigilada en las Islas Turcas...

Respecto a su pregunta le diré que no se halla Rabí entre los deportados existentes en Cádiz... Están Moncada, Maceo (José y Felipe) Quintín Banderas, Fulgencio Duarte, hasta 23 en "San Sebastián." Eran 24, pero el P. Emilio de los S. Fuentes, pasó confinado a Jaen con la ciudad por cárcel... En Santa Catalina están 12 que vinieron con ellos, presentados a principios del movimiento de agosto, en Santiago de Cuba—y en la cárcel 37 de Mayarí condenados a cadena perpetua, por indulto de la capital, y que de un día a otro saldrán para Ceuta. Son los de la Compañía de los Viros, que se levantaron en Mayarí abajo y se presentaron en seguida. Ahora se les acusaba de conspirar en combinación de Antonio Maceo; fueron juzgados por Consejo de Guerra a bordo de la Lealtad, donde fueron fusilados unos de los Viros (el otro hermano fué muerto al fugar cuando fueron a prenderle) los dos Sorias, dos Leivas, dos Alvarez conocidos por los Cayos y dos Berrillos. Miguel Embil ha quedado en Santander...

*Benigno Gener.*

Cádiz, agosto 3 de 1880.

Querido amigo:

Estoy muy satisfecho de la conducta que ha observado en el asunto que ha conducido al alivio de sus compañeros. Están Vds. sufriendo una pena tan injusta e ilegal como la anterior. Si de Vd. hubiera procedido la solicitud la desaprobaba con igual franqueza—*por ser Vd.* En la generalidad que no piensa ni representa nada, lo excusaré todo, porque solo comprenden lo que les indica su *gros bon sens, que rara vez se equivoca...*

Parece que Antonio Maceo está con 40 hombres en Islas Turcas donde la autoridad inglesa no ha querido entregarlo... José Maceo ha sido llevado a Chafarinas...

*Benigno Gener.*

Cádiz septiembre 10 de 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez.

Espero con bastante confianza, que tan pronto como se verifique el esperado regio alumbramiento, se les conmutará la pena a Vd. y a cuantos como Vd. han sido deportados por simples sospechas de conspiración...

Urbano Sánchez en un calabozo delatado por un compañero por un proyecto de fuga...

Calixto García a bordo de la golet a "Concordia" en el puerto de Santander con fiebres de fecha ya antigua...

*Benigno Gener*

Cádiz, septiembre 14 1880.

Decididamente voy mañana a ver a Calixto García.

No creo saber nada de nuevo. Voy a ver al amigo digno y querido, *si puedo verte*. En libertad quedó después del convenio de rendición, en casa de un amigo en Bayamo, en libertad pasó a la Habana, cuando pidió y obtuvo permiso. Ahí fue donde se le ordenó pasar a un barco de guerra donde le visitaron su madre, hermanas y amigos; de ahí al correo que lo trajo a Santander. Vino en la creencia de que residiría en libertad en el punto que escogiera—y lo creía con razón de sobra. Ahora esperamos que con el pretexto del alumbramiento se le cumpla lo pactado y ofrecido para su sumisión, que no fué incondicional como se dijo después...

He tenido carta de su señor padre incluyéndome letra por valor de 45 pesos para Vd...

Benigno Gener

Cádiz, septiembre 25 1880.

Sr. Juan Gualberto Gómez...

Por lo demás, el "fausto suceso" (el alumbramiento), en nada favorablemente ha influido en la suerte de los deportados. Sigue adelante el propósito de relegarlos sin distinción, a Chafarinas, donde ya no caben, y a Mahón. Entiendo que en Chafarinas había 167—y en la "Concordia" salieron el día 20— los 101 que existían aquí en los castillos de Santa Catalina (22), San Sebastián (22) y la Cárcel (57) y los 6 de Calixto García que tenía a su bordo la "Concordia"...

Las dos últimas cartas de Vd. tienen igual fecha el 19 de septiembre; y en una de ellas me hace Vd. muchas preguntas en el supuesto de haber tenido entrevistas con el "último de los mohicanos", o digamos mejor "el último cubano", Calixto García. Nos hemos *entrevisto* tres veces: el 15 por la mañana en la bahía de Cádiz, el tiempo suficiente para abrazarlo: el 15 por la tarde, en los caños de la Carraca a distancia, *al habla*; y el 16, de igual manera, sin embargo de ser portadores de un oficio del Capitan General... la conversación versó sobre asuntos de salud y de familia.

Sin embargo, aunque nada procede del mismo García, puedo decirle en satisfacción de sus preguntas, creo que Vd. puede dar la fé implícita que doy yo a las noticias que las resuelven y que se han recibido de la Isla de Cuba.

Por el correo que salió de la Habana el 5 de agosto se recibieron cartas hasta el 29 de julio escritas a la Habana por un Bayamés, que en la última fecha decía que había recibido una carta de Calixto García, en la que pedía ropa, zapatos y quinina, y fué la que publicó *La Epoca* de Madrid... En ella pedía bote en Manzanillo para escapar al extranjero. Parece que el Bayamés hubo de dar conocimiento de la carta al General Valera y que pediría éste instrucciones al Gobernador General Blanco para proponerle rendición, pues el 3 de agosto ponía su corresponsal en la Habana un telegrama que decía "Calixto en casa en libertad". Este telegrama se recibió en la Habana el 4,

día en que fué manifestado a la madre y hermanas de Calixto, y fué enviado el día 5 junto con las cartas del Bayamés por el correo de López de ese día a España. Lo he visto.

Ahora bien, aquí empieza una serie de "quid pro quos" solo concebibles en tierras tropicales. Parece que Valera entendió que las condiciones del Gobierno eran "la vida y libertad completa para sus cinco compañeros" y en esa inteligencia Calixto García entró en libertad en Bayamo y se hospedó en casa de su amigo el Bayamés, quien puso un telegrama en conformidad. Después de descansar dos días o tres, García, que había pedido autorización para pasar a la Habana a ver a su madre y hermanas la obtuvo, y pasó siempre en libertad a la Capital, donde le intimó el General Blanco, pasase a bordo del "Borja", surto en el puerto, y allí recibió las visitas de su madre, hermanas y amigos. Reclamó García su libertad con arreglo a lo convenido, pero ahí pareció la equivocación del General Valera y del mismo Calixto; pues el General Blanco en carta muy atenta y aun mas afectuosa, le hizo saber que las instrucciones que había dado a Valera habían sido "*La vida y la libertad en la Península*". Dicen que el General Blanco en su amistosísima carta del 10 de agosto decía que deseaba que desterrasen los cubanos la idea de estimar que la deportación a la Península fuese un castigo, cuando se reducía temporalmente a no permitirles residir en 6, de las 55 provincias de esa Nación. El General Blanco estuvo, como lo es siempre, finísimo con García a quien visitó y hasta ofreció dinero, de la manera mas delicada, como auxilio a su madre, proponiéndolo luego con insistencia como particular. Parece, según dicen, que García aceptó hasta cierto punto esta delicada oferta, pues dijo que no pudiendo separar al particular del Capitán General de Cuba no dejaria de acudir a él en Madrid cuando volviese Blanco a residir allí, como simple particular en el caso de que necesitase una onza o un doblón para no perecer de hambre. El excelente General Blanco, quien parece realmente haberse prendado de García, insistió oyendo a un gran y tentador argumento, a saber, que nadie sabria nada; pero García contestó: "lo sabria yo". Blanco fué tambien a despedirse de García, abrazándole estrechamente y dándole calurosas cartas de recomendación para Cánovas y Martínez Campos.

Cruzó el Oceano García, en libertad como pasajero de primera cámara, y con la idea de residir en Madrid. Llega al puerto de Santander y sin poner piés en tierra, es trasladado al sollado de la "Concordia" donde aun permanece, en viaje no se sabe si para Mahon o para Alicante. Es evidente, pues, que el pobre y bonísimo General Blanco no había, a su vez, comprendido las instrucciones telegráficas de este Gobierno, que sin duda seria "la concesión de la vida y la venida a la Península a disposición del Gobierno". Siempre he considerado una calamidad los telegramas con abreviaturas de dición, y peores además si son cifrados. ¡Dios nos libre de ellos y de todo mal!

García a pesar de saber, que los esclarecidos jefes que sostenian la insurrección andaban en tratos para vender su lealtad a buen precio se creyó obligado a pasar a Cuba donde logró desembarcar con 19 hombres a principios de mayo, habiendo salido a fines de marzo de los Estados Unidos. Donde quiera que

se dirigió, fué encontrando que se habían presentado. Los 19 quedaron reducidos a 6...

Mucho siento lo que me dice uno de los Mayariceros de estar en mala situación y de haber sido mal recibidos por los deportados a excepción de Vd. y dos mas...

Calixto Garcia ha llegado el 23 a la bahia de Alicante, donde parece desembarcará solo, siguiendo Fonseca y Soto a Barcelona, probablemente con destino al Castillo de Figueras.

*Benigno Gener*

---

Cadiz octubre 3 1880

En Mahón, Castillo de Isabel II, han quedado 105 deportados que salieron de Cádiz.

En Alicante, Castillo de Santa Bárbara, Calixto Garcia.

---

Cádiz, octubre 11 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez

Creo que no le he comunicado el resultado del viaje de la "Concordia" y ha sido el siguiente: El 20 de septiembre por la tarde dejó este puerto, llegando el 23 a Alicante, donde dejó a Calixto Garcia y a un moreno de los rendidos con él llamado Juan Espinosa. Estos dos fueron trasladados al Castillo de Santa Bárbara situado en uno de los picos mas elevados de la sierra que circunda o domina a Alicante.

Seguió viaje la "Concordia" a Mahon llegando el 25 y dejando en el Castillo de Isabel II en la Mola de Mahon a los 105 que fueron embarcados en Cádiz.

Retrocedió entonces la "Concordia" y entró en Barcelona el 28, para dejar los tres compañeros restantes de Calixto—Modesto Fonseca, Soto y Moncada que fueron llevados al Castillo San Fernando en Figueras, en los Pirineos rayanos de Cataluña y Francia, donde me escribe Fonseca que están constituidos en severa prisión.

Durante el viaje, por ruegos de Calixto al Comandante, Belisario Peralta pasó a la parte del barquito, a popa, a que fueron destinados Calixto y sus cuatro compañeros; y Guillermo Moncada, (que no es pariente de Guillermon) pasó a popa y sobre cubierta, incomunicado con Calixto, pero allí habia toldo que mitigaba el calor del sol. Los demás hicieron el viaje como sigue: Los blancos, la minoria, en el sollado de proa; y los de color sobre cubierta, en barra a sol, sereno y a lluvia que también cayó. Parece que en el castillo en Mahón han encontrado autoridades consideradas.

Respecto a Calixto Garcia, le dire que el 25 celebró Portuondo, creo que con Dabán una entrevista con el Sr. Cánovas, presentándole la carta que para él dió el General Blanco a Calixto rogando a aquel Gobernador de Cuba le permitiese residir libremente en la Peninsula. Contestó el señor Canovas que consultaria por cable al General Blanco lo que hizo el mismo día 25... Estamos a 11... y todos siguen presos.

En cuanto a los deportados simples solo llamaré su atención a la orden que acaba de darse a Chafarinas de extraer 100 presidiarios que pasaran a Ceuta, para que estén mas anchos los deportados que en número mayor de 180 están allí relegados...

La libertad de imprenta respecto a la, al fin, inocente pretensión de autonomía sigue ilimitada, a juzgar por los artículos "de temblor" del *Triunfo*...

*Benigno Gener*

Cádiz, noviembre 26 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez...

Yo no soy autorizado para aconsejar; pero no puedo negar a Vd. la expresión ingénua, por mas que pueda considerarse errónea y exagerada, de mi modo de sentir. No soy partidario de las instancias bajo ninguna forma cuando me ha asistido derecho o convencimiento de la aprobación de mi conciencia, en relación con mi conducta y mis principios. Cuando mi hijo estaba en Ceuta, fué uno de tres que no adhirieron a las instancias presentadas por los catorce compañeros restantes, y era evidente la injusticia de que permanecieran como sucedió, muy largo tiempo, en circunstancias distintas de las que gozaban los que participaban de las mismas condiciones como compañeros de causa, me negué a presentar una instancia, *pro formula*, como parte por ser padre de hijo aun menor, por respeto a mi hijo y a mi mismo, por mas que en sentencia ejecutoriada fuese preliminar indispensable la instancia de parte.—En mi propio caso, el año 55, condenado por una Comisión de tres oidores de la Audiencia a 4 años de confinamiento en la Península, me negué a presentar una instancia descarnada y descolorida fundada únicamente en el hecho de que "volvian otros despatriados". La consecuencia en mi caso fué, que el General Concha tomase sobre si la responsabilidad de dejar sin ejecución la sentencia competente que habia aprobado.—En el de mi hijo que, habiendome despedido del Ministro de Ultramar a las 11 de la noche, el dia siguiente a primera hora telegrafara éste a Ceuta la inmediata libertad de los tres recalcitrantes.)—Prescindo del resultado material en si, pero me sirve de mucha satisfacción atribuirlo a que se me respetó y ha respetado.—El General Concha me honra expresando a sus tertulianos que era "un enemigo muy leal"...

*Benigno Gener*

Cádiz, diciembre 30, 1880.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez... Respecto a Limbano Sanchez y su partida no recuerdo lo que pueda haberle dicho; pero Limbano está en prisión en Chafarinas desde que, a poco de su llegada, se *confidenció* al Gobernador que meditaba fugarse. La partida allí está—la que con él llegó,—los demás en Mahón (157)...

*Benigno Gener*



Cádiz, noviembre 29, 1880

Sr. D. Fermín Gómez.

Habana.

Muy apreciado señor mio: He recibido sus estimadas de 5 y 6 de octubre. De ellas retiré dos letras a mi orden, una \$30 y otra \$20 para su hijo. (Juan Gualberto).

Creo con la generalidad que pronto, quizás antes de terminar el año, podrán pasar a esta Península todos los deportados gubernativamente, con lo que mejoraría la suerte de Juan Gualberto. Creen también algunos que para abril se les facultará para volverse a Cuba si lo desean. Mucho me alegraré que así adquieran la completa libertad; pero desearía, en tal caso, que su hijo, de quien diré a Vd. confidencialmente que estoy muy orgulloso por ser hijo de nuestro pueblo "cangregero", no volviese tan pronto a exponerse a nuevas calamias...

Benigno Gener

Cádiz, Enero 4, 1881

...Por ella se ha proclamado la paz y levantado el estado de sitio en 10 de diciembre, en las Villas...

No tardó en manifestarse a la vez, la exactitud en la previsión y el mercado favor de la Providencia. El mismo día 10 si no me equivoce se prendía en Santiago de Cuba a 50 y se les trasladaba con 230 mas, presos de los distritos rurales, a un baneo de guerra que *providencialmente* habia llegado al efecto diez dias antes. Resultan 280 en camino de Fernando Poo. De los 50 de Cuba oigo decir que son de *color* y personas estimables la mayor parte.

Emilio Nuñez y sus Oficiales se embarcaron el 12 de diciembre en Sagua en un buque de la casa de Mora y Oña con dirección a Filadelfia; la tropa en plena libertad lo mismo que los esclavos que los acompañaban.

Cádiz, Enero 10, 1881.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez...

Supongo que sus cartas le informarán lo que ha pasado en la Provincia de Cuba. Se confirma la noticia que aquí se publicó de que los deportados navegaban para Fernando Poo... Oiga Vd. lo que dicen cartas: (D. 23.) "Tenemos en bahía (Matanzas) la *Almansa* con unos 170 o 180 negros de Santiago de Cuba, que dicen van a Fernando Poo. Se asegura que antes de entrar en puerto fusilaron unos cuantos: en Santiago ha sido mayor la carnicería. Parece que los negros de Kindelan se levantaron en un cafetal mas temprano de lo que acostumbraban y de ahí dicen nació la cosa y empezaron las prisiones en la ciudad".

Benigno Gener

Cádiz, Marzo 1º, 1881.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez...

Recibi su apreciada del 8, pero no la escrita en el Estanco, la que me sorprendió por decirme Vd. en ella que a pesar de tener libertad *para marchar a la Peninsula tendria* que permanecer algun tiempo mas en Ceuta...

Cádiz, agosto 23, 1881.

Me han dicho que los esclavos que tomaron parte en la reciente insurrección y se hallan en Chafarinas han sido reclamados por el Gobierno Cuba a nombre de sus dueños, y también indican que se les suspendera el socorro de los \$9...

*Benigno Gener*

Cádiz, Diciembre 9, 1881.

Sr. D. Juan Gualberto Gómez...

El Diputado Portuondo salió para Cuba el 22, por la via de Francia, comisionado por una gran empresa francesa para estudiar y proponer ferrocarriles, incluso el Central.

Se agita la cuestión de abolición por medio de exposiciones a las Cortes, donde deberá Labra presentar su anunciada proposición. Veremos los equilibrios del gobierno que tanto ofreció en la oposición. Saboreaba los esfuerzos que contemplaba haria el Ministro de Ultramar para desatar el nudo que se hecho al decir, con Sagasta casi al lado, que tan pronto subiese su partido al poder, se daría sobre la marcha la abolición completa, cuando leo esta mañana un telegrama de Madrid que dice que se insiste en que el Sr. León y Castillo dejará la cartera de Ultramar...

*Benigno Gener*

Cádiz, febrero 19 de 1882

Sr. D. Juan Gualberto Gómez

Madrid.

El brindis me ha gustado. Me parece que por ahí va Vd. bien y pisando en firme. Importará, pues, siempre a mi modo de ver, que no se distraiga ni desvíe del camino que se ha trazado, para no incidir *inter latrones*. Censúrvese Vd. para su ideal, coopere y solicite la cooperación de los que propenden a la consecución del fin que se propone; pero cuide de tener siempre enhiesta su bandera, y no proclame otros principios que aquellos que ha conciliado en su conciencia, callando cuando sea discreto hacerlo, y absteniéndose de militar en determinados partidos que no respondan a todas sus aspiraciones y en que se iria a confundir e inutilizar hasta cierto punto...

Yo creo también como J. R. que ni así ni de ninguna manera van a conseguir nada. Así he creído desde que asomé en Cuba la idea reformista y la experiencia de 20 años no ha hecho mas que confirmarme en ese parecer..

*Benigno Gener*

Cádiz, febrero 23 de 1882.

Agradézco sus importantísimas noticias. Muy pronto regresa el General Prendergast cuya dimisión me parece que puede obedecer a la reunión de las dos circunstancias que se cree pueden haber influido en esa determinación, es decir, porque se le ha obligado a deportar a Cepeda, y porque no ha encontrado apoyo en los Ministros para ejercer una política de represión—pero de los incondicionales...

Mi viaje a Cuba estaba ya aplazado...

*Benigno Gener*

Cádiz, marzo 6 1882

Sr. D. Juan Gualberto Gómez  
Madrid.

No he recibido "El Abolicionista" con su discurso...

Su carta se ha cruzado con una mía en que le encargaba averiguara como había desatado el nudo "Cepeda" y "Galvez" el señor Leon...

También le hablaba en mi última de la cuestión Gumá en Matanzas, de donde habían hecho saltar ya dos Gobernadores los españoles netos, y en seguida he visto que ha sido depuesto el tercero en la persona del señor Borrero...

*Benigno Gener*

Cádiz, Marzo 18 de 1882.

Sr D. Juan Gualberto Gómez.  
Madrid.

Querido amigo: He recomendado a Gabriel Millet un par de asuntos *deportátiles*. Uno de éstos concierne a los artesanos de Santiago de Cuba relegados en Fernando Poo, que recomiendo a V. que esfuerze si de ello se le dice a V. algo. A esas misérrimas víctimas de Polavieja no se les pasa el socorro metálico que perciben los deportados a España e islas adyacentes. Los sábados recibe cada uno diez libras de arroz y media de *bif* podrido para consumo de la semana. El Gobernador les había intimado la conveniencia de que se buscasen el sustento en los campos sembrando boniatos para el evento de suspenderse la ración. Mi recomendación a Millet es que hable con el Sr. Guell, que supo de ésto en noviembre y averigue lo que ha hecho, y qué objeción se ha hecho a pasarle el socorro que a los demás. En noviembre habían fallecido ya, en la isla, 100. Es un bonito desengaño. No quiero hacer comentarios sobre la indiferencia al padecimiento humano de los gobiernos que se suceden en el poder en esta magnánima, heroica, y siempre invicta nación ni la que revelarían los nuestros diputados si dejan de solicitar o complotar el alivio. El gran correctivo para esos ultrajes a la civilización es la luz. ¿Porqué no los ponen de manifiesto en las Cortes nuestros diputados? La cuestión no es política. Los liberales calificaron de bandidos a los que últimamente se levantaron en armas; pero éstos deportados a Fernando Poo, no

se levantaron ni aún durante la guerra de los diez años, ni menos en el último movimiento. No encuentro excusa al silencio de los representantes cubanos de todos matices políticos...

De los gobiernos de la Metrópoli no espero alivio. Todos han sancionados y los que vengan sancionarán cuantos atentados se han perpetrado y los que sufrirán los cubanos. Les conviene apoyar a los que no pueden, ni desean ni se atreverían a combatir. Jamás he podido concebir, o conciliar con la razón, la salvación de Cuba unida a España...

¿Qué lio es ese que oigo de separación de mandos? Están separados de derecho desde cuando. Hoy mismo, según leo en *La Epoca*, el General Pando ha prohibido los vivos a la autonomía, en su carácter de "Gobernador Civil". Es verdad que es también el Jefe Militar. Pero si lo fuese otro, ¿habríamos ganado algo? ¿Está la calentura en la ropa?...

*Benigno Gener*

---

CARTAS DEL SR. JOSÉ MARTÍ AL SR. JUAN GUALBERTO  
GÓMEZ (1)

Mi corazón, Vd. se lo sabe de memoria, como que no tiene mas que verse el suyo; y de lo que está en él, y compongo con él, no le necesito hablar, a no ser para agradecerle que haya visto en mi la condición que con su juicio sumo me pide que no pierda, y es la de domarme a mi propio. Y de otras cosas, no le quiero escribir, porque no digan que estas líneas de amigo, y de gratitud por la amistad nueva y profunda que me liga al distinguido viajero, tienen mas objeto que el de llevarle el cariño mas tierno y cabal que puede tener hombre por hombre. Sin libertad, no puedo escribir.

Quiera mucho a su

José Martí

N. Y. 5 agosto, 93.

---

Diciembre 22 de 1894.

Amigo, de veras queridísimo: Tranquílese por completo... La adjunta impone, no solo explica, la situación en que V. queda colocado. Yo lo ayudo carteándome con V. sin llegar a nada preciso, mientras todo corre su curso natural.—V. y nadie fuera de V., recibirá los avisos de pago (órdenes de alzamiento), y nadie fuera de mi estará en posición de enviarlos. Así no hay peligro, ni compromiso para V., pues, que ya sé cuan independiente está todo lo real, por esa parte de la plaza, de estos corredores exigentes.

---

(1) Las siguientes cartas de los Sres. José Martí, Salvador Cisneros y A. López Coloma y de los generales Enrique Collazo, José María Rodríguez, Julio Sanguily y José M. Aguirre, pertenecen al precioso archivo del Sr. Juan Gualberto Gómez, quien me las ha facilitado con la mayor generosidad.

V. recibirá, lo menos, dos mil pesos. No hay compromiso, digo, porque lo de ahí puede, y conviene ser dejado para cuando ya lo demas no peligre. Y V. queda autorizado, y aun ordenado, por el mismo socio con que, caso de conflicto, se le quisiese recusar. Yo enviaré siempre a 18 (Julio) \$500, por V.

Siga, pues ligado. Aquí, con la premura con que le escribo, estoy a mi obligación. Ni me aturdo, ni se aturda. No recibirán las instrucciones finales, de modo que no podrán resistirse a darles curso. Las del 8.—V. y yo las hemos enviado al 22, y V. al 25. Ni de aquí, nadie, podrá sospechar que V. las reciba. Así mismo, sin que yo lo haya aceptado para hacerlo, sino dicho que lo rechazaba, piensa—indignado—*A Verdes* (Collazo). Ni trataré puerilmente de engañar a Julio con una cesación súbita. Seguiré en la ruta que le inicio hoy. Adios, para tener tiempo de todo, de cecharme en sus brazos, de decirle que le entendi de muy atrás el alma clara, y para mi amadísima.—Vd. es uno de mis orgullos.

Y a ellos, ayudándome, Vd. hallará modo de que al fin sean útiles sin irritarlos hoy.

Desde ahora, aunque el aviso le irá por mano, conviene que me telegrafie a *Barranco*—una palabra o mas que sea la dirección a que puede enviarse a Vd. un cable diciendo *give Boston*, que será el aviso,

(Especial.)

M.

---

Diciembre 25 de 1894

A toda especie de dificultades, las mas fieras e injustas, estoy atendiendo y a una gran infamia. Sigo camino y no sé qué me dirán sus cartas. Lo sustancial es esto: espero salvarlo todo, y jamás, como hasta hoy, le haré correr un peligro que no tenga base cierta. No estoy aquí para créditos ni famas—sino para salvar la Revolución y para salvarlos.—Adios. Sale el tren. Ame a su amigo y confie en él.

Este hombre no es vencido ni ceja. Todo como esté. El martes le va carta. No sé qué me dice Gener ni que me ha dicho Vd. desde hace 5 dias a Millares. Pague a Gener, sino ha pagado por cable—temo que mi cable no haya sido puesto, por pérdida del papel, que el portador avergonzado no quiere comprar. Pague.

Adios. A vencer ahora o, luego. Tal vez ahora.

M.

---

Enero 17 (1895)

Amigo queridísimo: No emplearé palabra innecesaria para las amargas noticias que tengo que comunicarle, (1) y que el cable habrá en parte anticipado, así como mi última carta a Vd.: y sustituiré el lamento inútil con la

---

(1) Sobre la expedición de Fernandina.

declaración de que renuevo inmediatamente, por distinto rumbo, la labor que la cobardía de un hombre ha asesinado. Ante todo, déjeme declarar a Vd., y en Vd. a todos nuestros amigos, de todas partes, que es mi primer pensamiento el de redimir a la Isla de toda obligación de sujetar sus movimientos a los que de afuera no han de cesar, y han de rematarse con fortuna, mas sin el derecho de impedir que el país surja por sí, y sin la traba de esta espera, si juiciosamente cree que en condiciones de éxito, o mantenimiento de un plazo ya mas dilatado, puede surgir sin nuestra conjunción. Ese es mi primer pensamiento. Ayudar, si. Oprimir, o encabezar a la fuerza, no. Lo que yo creo, luego lo diré, aquí mismo. Pero antes sepa esa decisión fundamental.

Junto a *Aguas Verdes* (1) y al enviado de quince, (1), mis muy nobles compañeros en esta gran tristeza, he visto desvanecerse la ocasión inmediata compuesta con tanta felicidad, y en condiciones tales, que aun al desaparecer contribuye a unir mas a todos nuestros mantenedores, aumenta el respeto público y deja vivas todas nuestras fuerzas, sin mas daño real, fuera de la pérdida, que el de haber de postergar nuestra conjunción con la Isla, mientras se salva la distancia y el tiempo que no admiten reducción, y el de sujetar acaso ahí, si así se cree prudente, toda la labor preparada, hasta un anuncio que puede estar muy cercano, si llego a fin en el rumbo a que inmediatamente me he hecho; o puede tardar más, tardar meses, y no más, si el primer rumbo falla.

Cuanto el cable ha debido decirles es cierto, aunque en tan pocas manos estaba la labor, grande como era, que aun no pueden, ni acaso podrán, sino insinuar que fuese nuestra, lo que no intento esconder, ni debe esconderse, porque el menor provecho que puede sacarse de esta desventura es el respeto y la fé que el país ha de infundir la magnitud del esfuerzo intentado, y solo revelado por nosotros mismos. Tres vapores, (2) con cargo amplio, y excelente, iban a caer a la vez sobre la Isla. Al salir el primero, se echan sobre él, y se pierde la quinta parte del armamento total, cuyo resto parece hasta hoy salvado. La salvación de los vapores era imposible y desde principios de diciembre vivia en agonía, porque al haber de confiarme a un coronel cubano escogido por un grupo de expedicionarios para conducirlos, se negó; ya en los días mismos de salir, de hacerlo en las condiciones aceptadas por las cabezas de los demás grupos, aseguró por su honor que podria proporcionarme para su grupo un barco en condiciones preferibles, y despues de saber que no lo podia conseguir y de haber revelado apesar de eso su objeto, me obligó a ir en persona, usando de un nombre que no estaba autorizado a usar, a la misma oficina donde con ese nombre habia contratado felizmente mi agente un vapor, cuyo hecho ya sabia el coronel antes de hacerme ir, y solo me advirtió al final de la conversación.

---

(1) Los generales Enrique Collazo y José M. Rodríguez.

(2) Dos de los vapores los iban a mandar los coroneles Fernando López de Queralt y Patricio Corona.

Desde este instante, corrió el aviso a los dueños, lo que aun se hubiera podido burlar, e iba burlado; pero el mismo coronel, depositario de una parte de las armas, compradas desde hace mas de un año para estar pronto a cualquier sorpresa, las envió al ferrocarril, de donde debían ir por larga distancia en nuestros wagones a nuestro almacén y nuestro muelle, las envió, digo, manifestadas como *artículos militares*, y con las cajas de cápsulas descubiertas, a pesar de mi instrucción expresa, lo que forzó a variar de vehículos, con 11 días de pérdida, y el riesgo de la publicidad de la llegada a muelle ajeno, que aun se pudo acallar; pero ahora pudiera servir, y está sirviendo de argumento, contra la devolución de las armas. Y aun eso se habría podido vencer si, a pesar de no conocer detalle alguno de toda la combinación mas personas que el agente, leal hasta el sacrificio, y yo, de una parte, y de otra el coronel y el corredor a quien reveló y me llevó a revelar el objeto después de saber que no se podía obtener, no se hubiese enviado de New York denuncia expresa de la salida—de los únicos barcos que ellos conocían, y no del tercero que conocíamos solo el agente y yo—en los momentos precisos para que se sorprendiese el barco con el cargo y hombres. La serenidad de un joven fiel y valeroso, aun mas que las demas medidas por mi tomadas, salvó el primer peligro del registro; y con sus personas el escándalo y prisión tan poco útiles como hoy nos es beneficioso el respeto inspirado por nuestra discreción y sigilo.—Eso pasó. Ahora, a lo que ha de remediarlo. Observe y recuerde solo, y haga entender, mi cuidado vehemente por evitar a la Isla todo riesgo y engaño hasta que de nuestra parte la labor de arrancada no estuviese segura.

En vez de deplorar la demora inevitable de la labor de Vds. ahí, demora que pedia, ya decidido, en su última carta, por uno o dos meses el elemento culto de Cuba, importa ahora mismo fijar las condiciones en que hemos de continuar esta labor. Desvanecida hoy la posibilidad de conjunción inmediata que teníamos meditada, lo que me obliga en seguida a un viaje de consulta y a nuevas vías y esfuerzo nuevo, no debo ponerme en el camino de mi país—y al hablar de mi solo hablo de las fuerzas que represento, ni debo subordinar el país a mi deseo punible de sofocarlo hasta estallar con él. Expresamente declaro que esta conjunción, que inmediatamente restableceré, ya en un plazo corto, relativamente,—o en otro mas largo,—no puede efectuarse hoy por el tiempo forzoso para su renuevo, por rápido que sea. Y declaro también, que sin un día de pérdida, y sin haber perdido un solo respeto y ayuda, emprendo la nueva labor. Si el país cree, por lo que está en manos de V., que puede empezar sin aguardar, con probabilidades de éxito, sin esperanza de la dirección militar súbita, tal como la desea, hasta que no se ajusten los medios nuevos en que ya estoy, cumpla el país su voluntad, que mi puesto no es mandar, sino servir. Si el país cree que debe aguardar, apagando todos los fuegos visibles, a la conjunción que promuevo, sin pérdida de una sola ayuda, y con la precisión y rapidez de que en el movimiento frustrado tiene la prueba, aguarde seguro de que lo sirvo, y le serviré todos, con la mayor rapidez humana, y de que sin dilación alguna le diría inmediatamente la

verdad si por desdicha, que no es de esperarse, no pudiéramos ahora servirlos. Yo ato en haz aún mas fuerte las emigraciones conmovidas y cariñosas, más cariñosas hoy que nunca, aliento con esa demostración visible la confianza de la Isla, vuelo con J. M. R. (Rodríguez), el mas virtuoso de los compañeros y con el leal e impaciente A. Verdes (Collazo), a ver a Máximo Gómez, y luego, y enseguida a las nuevas formas, y antes deseo, y debo, saber la decisión de Vds. Si aguardan, acallen y fien. Mi opinión personal es que jamas debe Occidente, jamas, empezar sin connivencia previa de 20, 21, y alguna sólida conexión en las Villas, cuyo consejo indispensablemente habrian Vds. de demandar. No teman desmayo, ni especies injustas. Andaremos como la luz. Aguardarian y sabrian pronto.

Aqui debo terminar, porque ya he dicho lo esencial. Ya ven *Gener* y M. en qué angustias vivia, y a qué obligaciones imperiosas tenia que atender cuando no podia responder, ni a veces recibir, sus cartas, y serán justos. V. verá de ahí la llaga en que he vivido. Solo un barco, amigo, llevaba 200 hombres. Veamos al frente. Aguardo ansioso su respuesta, mas confiado que nunca en su juicio

M.

---

 Enero 28 de 1895

Mi amigo excelente: ¿Qué hacer, salvado ya aqui cuanto pude esperar salvar y salvé—qué hacer, sino aguardar ansioso la carta que de Vd. espero, en respuesta a la mia en que les expuse la situación actual, y lo que en ella podemos y debemos hacer. Muy inquieto espero. Sin esa base, andaría al garete. Con ella sigo seguro. No me toca aconsejarles, porque pareceria interesado; y deseoso de que no se pusiese mano inicial mientras la obra que represento no la pueda poner,—ni debo, en un ápice, engañarlos. No menos de lo que es, ni mas. Asi, aguardo. Pero no estimularé un sacrificio que por falta de autoridad, o de concierto, o de tiempo pudiera ser nulo, o menor de lo que debe ser. Y culpable en que lo hubiese consentido u ordenado antes de su oportunidad. Relean mi carta: hoy es cuando la escribí.

A *Gener* le escribo hoy largamente.

Me hierven las indicaciones, pero todas las acalla el temor de parecer que quiero influir sobre una u otra determinación de Vds. Adios ahora. Su

M.

---

 Enero 29 de 1895

Amigo muy querido: esta es solo muestra de mi ansiedad, muy grande hoy, puesto que por razon de prudencia justa, no he recibido por la antigua dirección la respuesta que ha de ser base de mis inmediatos movimientos, ya harto retardados: y temo ya con causa, por no haber ido la dirección nueva hasta mi anterior, que si Vd. no se ha ingeniado como aun espero para hacerme llegar su respuesta por otra via, no pueda venir a mi antes de sábadó, en que es indispensable salir, fuera del alcance de Vds., a un viaje del que espero no tener necesidad de volver por estos rumbos. Esto hará inevitable



la comunicación por cable, inmediata, que aqui le propongo, a fin de saber yo, antes de salir, a qué atenerme, y arreglar a la de Vd. mi acción y la de los demás.—No hay que pensar mucho sobre las cosas pues solo tienen una salida, y hoy pensamos J. M. R. (1) y yo lo mismo que largamente le escribi a Vd. Dejándolo todo escalonado detrás de mi, a fin de que por una u otra via lleguen a Vds.,—a Vd.,—las noticias de lo que por nuestra parte sea dable hacer y siempre con el respeto y vigilancia por Vd. que he demostrado, —es imprescindible mi ausencia inmediata para los nuevos acuerdos, acaso de muy rápida realización—o de realización un poco mas lejana, si por desdicha la mas breve hallase obstáculos que aun hoy no se prevenen.—De aqui, nada puedo resolver—ni moverme, dada la reciente alarma.—No se es solo ni se lo puede ser, en las cosas de un pueblo, ni estamos a lo que haria yo, sino a lo que los demás desean y a *cómo* los demás desean hacer.—De todos modos, sea cualquiera la resolución de Vds., esperar o no, tendré que hacer el viaje, porque en ambos casos por ahí de seguir. Medite, pues, en que para obedecer a la principal necesidad, la de la premura, no puedo prorrogar mi viaje, que es el sábado, dia en que acaso a tiempo recibirá esta carta. Vd., por supuesto, no sabrá aun a derechas qué decirme, y no podrá haberse comunicado con Oriente; pero si ve que esperar en las condiciones en mi carta explicadas, es posible o indispensable, aunque no sea grato, y decide recomendarlo así, telegráfeme entonces la palabra *venda* a la misma dirección nueva que le dí, y así podré irme mas tranquilo y con mayor firmeza.

A. G. le escribo hoy y aqui le adjunto a V. nota que le pueda enseñar. De tal modo dejaré atados los detalles y anuncios que no tenga Vd. que temer por mi inadvertencia o descuido choque alguno, ni importunidad.

Termino, muy inquieto con la idea de no recibir a tiempo noticias de Vd. —Inquieto, pero lleno de fuego y de fe sensata en la cercanía y posibilidad de nuestra obra, por sobre los muchos obstáculos que se le oponen, muchos de ellos por mi vadeados en silencio y que hasta han sido menores que nuestra capacidad para salvarlos. Lleno de fuego y de cariño para Vd.

M.

(febrero 1895)

Amigo queridísimo:

Muy leída, y toda atendida, su carta de tres pliegos. De un viaje de 3 dias, emprendido para ajustar la situación a la de alla creada, y remediar y sustituir cosas de aqui, luego, leo ansioso esa carta, la entiendo bien, y solo tengo tiempo para decirle:

—que solo la dificultad material se opondrá a la realización de lo que con gran juicio me aconseja.

—que, en el silencio total entre gentes muertas (las que pudieran ser mas útiles), de que depende el éxito, haré lo imposible por complacer en parte a los hermanos, (2)—y lo haré, y les escribiré, y aqui les escribo con el mayor cariño. Es verdad. Avisado a tiempo, no habria habido esta agonía.

(1) José María Rodríguez.

(2) Se refiere a Julio y Manuel Sanguily.

—que ya Williams le ha debido entregar lo mas de los cien tercios.

—que en lo de promover para sueldo de ciertos accionistas empleados, considero y pongo lo de Vd. como obligación mayor.

—que entre dificultades que no me aturden, está al remate el quehacer. Y siempre irá la noticia del arreglo a Vd. por la dirección que envia y a mano.

¡Ah amigo!... ¡que zozobra, qué fortuna hasta este instante y qué tierna admiración para Vd.!

M.

*Especial*

---

(Febrero de 1895.)

Amigo queridísimo: Prisa extraordinaria y todo en curso, sin mas que la agonía natural y ninguna razon para alterar lo dicho. Sobre la noticia al C. (Camagüey), habrá recibido ruego por K W de suspenderla.

Solo se ha de mandar a S C (Salvador Cisneros) y nada mas que a él. El ruego era para escribir: ya lo hago. Ahora acaso lo mejor, salvando la tentativa *inútil y dañosa* por ir de la H. (mido lo que digo y sé) seria evitar la lastimadura de enviar de espuela nueva a persona de afuera de ellos sea, quien sea,—y enviar solo a S. C. (Salvador Cisneros) la parte de instrucciones, de tal modo que se muestre en la comunicación la mayor cordialidad de la H (Habana), y la mayor fé en el juicio y vigor para los negocios de los socios de allá y de su comarea, a fin de quitar el pretexto que se quiere usar hoy de que—si se resistieran al negocio, seria porque de la H. o de afuera, se les quiere imponer. Suavice y vaya lejos. Quite ese pretexto. Y el envío, por carta seguro. Mas barato, menos escandaloso y no sale de ahí A, que por ahí, por V. va a tener el quehacer.—Cuidado con que la advertencia salga, allí o afuera de las cabezas principales. De lo que me piden, faltó lo que, por cable y a mano, tenia para Vds. aunque ya advertí que nada mas podria. Es mucha la vileza humana, mas que la virtud. Pero creo poder llegar a tiempo. Creo hacerlo, aunque me ahogan. Mi prisa es de trabajo útil. De L. nada me dicen. Cuidado, y con D. de M. (Matanzas). Recibí su alarmante del 8. Ya estará tranquilo. Por la dirección vieja fué carta el 4, y muy larga la de las instrucciones. Por si acaso, repítolas mañana sino me llega noticia de que recibió la del 4, que indica que recibiria las posteriores.

M.

---

Amigo queridísimo:

Esta carta es muybreve. La suya por S. me pone en camino. De la hacienda de Williams (Hidalgo Gato) le irán los \$400. Yo todo lo acelero, venzo lo imposible, y digo toda la verdad en la carta que habrá ya recibido, o recibirá Vd. a mano. Creo haber hallado la fórmula salvadora. Antes no

es en lo humano posible ni ver a los deudores. ¿Qué más rapidez? ¿No se extenderá hasta este cariño la prórroga necesaria además ahí para el concurso de los demás accionistas? Reitero solemnemente y conmigo los peritos, mi cláusula segunda. A *Gener*, escribo anunciándole mas actividad, en vista de esclarecimiento de la situación, y mi ausencia y vuelta.—Nada absolutamente de las cláusulas. Vd. está escudado para obrar a su hora. R. (Rodríguez) le firmó la carta conmigo. Y ahora ¿no está contento de mí? ¿cree que dejaré jamas abandonada la casa? Cultíveme mucho al 22 (Marqués de Santa Lucia): halague su persona: Hágale ver que su parte nos es esencialísima y que se tiene toda fé en ella.—De Vd. no espero, no por Dios imprevisión, ni esperanzas fantásticas. Va lo pedido, pero en condiciones viables y honradas. Eso, se hace. Antes, no se puede en lo humano hacer. No se podia, y pudo. Vénzase alguna alma brava que nos deba ese breve sacrificio. Para algo muy urgente, como avisar de ella después—yo no estaré aquí, ni esta será mi via,—dirijase a Q. (Quesada), mi hijo espiritual, en la forma que di a Vd., que es la suya. Reitérele además la dirección por telégrafo a que debe dirigir un parte que acaso podré enviarle aun por el 15 o poco después, que aun será confirmación total y dirá—*Tell Smith*. O si surge contra todo lo real y esperable, algun gravísimo caso, será solo la segunda palabra. Creo bien omitir cartas por ahora. Para los \$400 si hay demora, que no habrá, diga a William. *A. Verdes* se va conmigo.

¿Lo veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a Vd. que callo. Conquistaremos toda la justicia.

Caso de pérdida, seja que las cartas autorizan la compra en la segunda mitad y no recomiendan comprar unas acciones solamente, porque asi no sale negocio, sino la mayoria. Envie a Q. lo necesario por J.

M.

## CARTA DE MARTI

Octubre 24 de 1894.

Sr. Gerardo Domenech.

Mi muy querido Gerardo:

¿Conque yo lo ando buscando y Ud. a mí, y no nos hemos podido ver? Ud. recibiría, Gerardo, mi carta, la que le escribí al salir para la Florida. Ya entonces lo necesitaba para el servicio que solo Ud., con su tacto y prudencia, puede hacer. De determinado grupo hay que ir a pedir informes decisivos, sobre un punto esencial que me tiene con justicia dudoso, y que solo Ud. me puede traer aclarado. Ud. sabe que yo no puedo emplear a hombre de su valía, y a quien quiero como a Ud. en cosa en que corra un riesgo innecesario, o que pudiera hacer otro que no fuera Ud. Lo que es, se lo diré el viernes, si está Ud. en casa de Gonzalo a las 3, o el sábado, allí

mismo, a las 11. Vaya, y vuelva tan pronto como pueda. Ud. no regaña, porque disponga de Ud. con esta confianza, un amigo suyo de quien a su vez puede usted disponer. Mi mucho cariño a la casa de Guiteras.

*Su Martí.*

Le incluyo \$50.00 que va a necesitar, y quiero que ya tenga en su poder. En el correo le preguntarán quien le remite la orden: va como enviada por B. J. Guerra. 192 Water St.

Gerardo Querido: Por supuesto que ansío verlo. Salgo a una cita previa, y estaré. aquí a las 2. Espéreme sin falta. Su

*Martí.*

(AL GENERAL JULIO SANGUILY)

4 de diciembre (de 1894).

Amigo querido: En la mayor ocupación le escribo, y con razón contento de nuestra labor, y de que vaya adelante sin obstáculos. A tiempo recibí las cartas y el cable y por fortuna con ellas la noticia de que lo mas urgente a que Vd. se referia, que eran los veedores, ya se habia arreglado ahí. Lo de la remesa de articulos a la otra punta no debe ir por via de Vds., y no debe dudar de que quedará bien atendido. Otra cosa queda, y es el viaje de la familia, que hallará Vd. atendido bien y con tiempo a la hora necesaria. Ni sé que me hago como en tal estrechez y en tiempos tan diversos de lo que Vd. conoció, se ha podido a pura ferocidad, llegar a tanto. No me regañe. No sea Vd. quien me angustie. Cuento los centavos, y tan de veras lo conozco a Vd., en lo mas hondo y puro de su carácter, que sé, de seguro, que Vd. no se enoja conmigo, ni de paso siquiera, porque salve con estos cuidados mequinos e indispensables una obra tan difícil. No cese de querer a su amigo

(*Martí*)

Al Sr Juan Guabasto Gomez y en el a todos los grupos de Occidente

En vista de la situacion propia y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba, - de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el aviso reiterado de peligro de la mayoria de ellos, - y de las medidas tomadas por el exterior por su concurrencia inmediata y ayuda suficiente; - y luego de pesar los detalles todos de la situacion, a fin de no provocar por una parte con caperangas enganosas o animo de rebelion que despues fuera abandonada o mal servida, ni con tribuir por la otra con resoluciones tardias a la explosion de ordenada de la rebelion inevitable, - los q. suscriben, en representacion el uno del Partido Revolucionario Cubano, y el otro con autoridad y poder expreso del Gral en jefe electo, Gral Maximo Gomez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder y autoridad da fe el Comandante Enrique Collazo, que tambien suscribe, - acuerdan comunicar a Ud. las resoluciones siguientes

I. - Se asegura el alzamiento simultaneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjuncion con la accion del exterior sera ya faul y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes, del mes de Febrero.

II. - Se considera peligroso, y de ningun modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectue a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camaguey y las Villas.

III. - Se asegura el concurso inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continua e incesante del exterior, de que los firmantes son actores o testigos, y de que con su honor dan fe, en la certidumbre de que la emigracion entera y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir a que la guerra sea activa y breve.

Plotuanblo desde este instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Isla, del conocimiento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuera del pais, y de la determinacion de no consentir engano o ilusion en medidas a que ha de presidir la mas desinteresada vigilancia por las vidas de nuestros compatriotas y la oportunidad de su sacrificio; firmamos reunidos estas resoluciones en New York, a 27 de Enero de 1895.

En nombre del Gral Gomez

Jose M<sup>a</sup> Rodriguez

El Delegado del P. R. C.

Enr<sup>e</sup> Marti

Enrique Collazo

## CARTAS DEL GENERAL ENRIQUE COLLAZO.

(New York), Noviembre 24 de 1894.

(A Juan Gualberto Gómez, Sanguily y Aguirre)

Mis queridos amigos: No me ha sido posible escribirles antes, pues el mismo día de mi llegada salió el correo y hoy lo hago sin poderles decir nada nuevo, sino para darles idea de mis impresiones...

La situación que he encontrado aquí me ha satisfecho; pues he visto honradez, acierto, sigilo y propósito firme: de tal manera que aquí nada hay que hacer. La detención depende del centro donde yo debo ir, oportunamente deben haber recibido el parte inicial que les anunciaba un buen principio para el negocio emprendido, la natural impaciencia para emprenderlo es general en todas partes por donde llegan las ramificaciones, así es que hay que esperar sin impacencias, pues creo que se podrá dar al público el negocio dentro del plazo convenido, con respecto a los avisos necesarios para evitar entorpecimientos llegarán oportunamente y como conozco las necesidades de cada localidad creo poder hacer las advertencias necesarias...

*A. Verdes.*

(New York), Diciembre 4, 1894

Queridos amigos: Estas líneas que no tienen hoy motivo las hago únicamente para confirmarle mis impresiones que ya conocen por mi carta anterior y anunciarles que tal vez uno o dos días después de recibir ésta tendrán el segundo parte de lo que convenimos, lo que vendrá a ser la seguridad de que emprenderemos el negocio en los términos y tiempo convenidos; pues la causa de nuestros temores y el objeto de mi viaje estará ya conforme y de acuerdo para poderse iniciar las primeras compras y remisiones. Parece que todo se combina de modo que podamos plantearlo con casi seguridad de éxito y como si eso fuera el premio a la calma y constancia con que por parte de todos se ha llevado a efecto. Del punto objetivo de mi viaje he tenido noticias hoy, tal como se deseaban y que desvanece todos nuestros temores; podemos, pues, estar contentos y muy pronto recibirán el cable confirmando...

*A Verdes*

(New York, diciembre de 1894).

(Sr. Juan Gualberto Gómez)

Mi querido amigo:

V. habrá tal vez extrañado mi silencio—lo he hecho para no contestar a *Gener* ni a *Job*. (1) Las cartas del primero especialmente indican el des-

(1) General José M. Aguirre.

conocimiento completo de lo que se hace aquí y como se conducen las cosas. He hecho todo lo que vine a hacer y lo que era posible. Todo está listo, si hay temor alguno es el creado por las intemperancias de *Gener*, que he tratado de desvanecer aquí y se hace preciso que V. siga observando la conducta que seguimos mientras estuve allí; es decir, él solo debe saber lo necesario—V. el solo—aquí temieron que él, se le impusiera. Yo he asegurado que con él o sin él V. podrá responder a lo que se necesite. Cuando reciba esta supongo tendrá en su totalidad lo necesario para los tercios de Vuelta Abajo,—procure hacerlo sin que lo sepa *Gener* y a mi compañero (Nemesio), que se calle y se acuerde de mi hombre de las Pozas.

Aquí todo hasta ahora en orden y bien: creo que pronto saldremos de apuro, en cuestión de días.

- Siempre es su amigo y compañero

*A Verdes*

(Sr. Juan Gualberto Gómez)

Enero 8, 1895. Querido amigo: Recibi su carta de amigo y en su consecuencia adjunto otra para *N* (*emesio*) recomendando al portador. Se queja de las relaciones que le deje: eran las que tenia. Siento el trabajo hecho y le doy la enhorabuena por que si trabajo tiene mas gloria hay.

Hasta la vista.

*A Verdes*

CARTAS DEL GENERAL JOSE MARIA RODRIGUEZ

N. York, 20 Debre 1894.

Gral. Julio Sanguily.

Estimado amigo y compañero.—Portador de las últimas órdenes e instrucciones del Gral. Gómez y competentemente autorizado por este Jefe he llegado aquí.—Estas órdenes e instrucciones han sido comunicadas a Vs. en documento firmado por mi, por el representante de Vs. Enrique Collazo y por el Delegado del Partido.

Usted escribe con fecha 15 a Collazo dudando de la procedencia de estas órdenes y en vista de ello, debo ratificarle que estoy aquí en representación del Gral. Gómez y que las instrucciones comunicadas son las que tengo órdenes de comunicar.—Que el Gral. al frente nuestro estará en su puesto en la fecha que se fije en el último telegrama. Que este último telegrama irá y que Vs. procederán segun les dicte su deber de militares y cubanos.

Lo abraza a V., a Pepe Aguirre y demás compañeros

*J. M. Rodriguez.*

N. York, 22 Debre 1894.

Sr. D. Juan G. Gómez.

Distinguido compatriota:

Estoy aquí en representación del Gral. Gómez y en nombre de este Jefe y conforme con sus instrucciones, digo a V. lo siguiente.—Conviene a los fines

que nos proponemos que V. sea el que reciba el último aviso y lo trasmita a los jefes de Oriente, prescindiendo de los Sres. Julio Sanguily y Pepe Aguirre; por ser oportuno para los servicios que estos jefes deben prestar. Dejamos a la discreción y buen juicio de V., observar una política que, sin resentir a estos jefes, haga depender exclusivamente de V. trasmitir los avisos a Oriente y atender a que todos los demás cumplan con su deber en aquellas comarcas, particularmente en la de Matanzas. Queda también a su buen juicio la forma y momento oportuno que deba avisarse a los de Matanzas, Cienfuegos, Habana y Vuelta Abajo.

No duden del éxito si la mayoría procede con la honradez y patriotismo, que en V reconocemos.

Martí le dá a V. mas detalles. Le admira y le envia un abrazo

*Jose Ma. Rodriguez.*

CARTAS DEL GENERAL JULIO SANGUILY AL SR. JUAN  
GUALBERTO GÓMEZ

Cerro, noviembre 26-94

Sr. J. G. Gómez.

Habana.

Mi querido amigo:

Recibí su carta oportunamente.

Yo no lo veré a Vd. hasta el miércoles; pues para entonces ya tendré algo que saber de Vd.

Si antes me necesita mándeme buscar. Vd.—créalo—ocupa en nuestros asuntos un lugar prominente,—es menester pues, que no desmaye y unidos ambos—cogidos por las manos—debemos marchar hasta el fin sin importarnos los obstáculos.

Muy suyo

*J. Sanguily.*

Cerro, enero 20-1895

Querido amigo: En este momento recibo dos malas noticias. La Guardia Civil y un celador, con *órdenes de la Habana*, según dicen, han registrado la casa del ingenio Matilde en el Aguacate, de Portela, donde suelo ir y tengo algunos trabajos. Solo encontraron digno de llevarse una carta mía al mayoral, sin importancia...

Acaba de llegar, una criada de Emelina Collazo, señora de Ferrán y hermana de Enrique y dice que Emelina le manda a decir, que le consta me vigilan y tratan de buscar un pretexto para prenderme...

Pepe Aguirre viene mañana a almorzar conmigo. Le agradeceré me mande bajo sobre la carta de *Aguas verdes* ya traducida, para contestar...

Suyo affmo.

*Julio.*



Sr. J. G.

Yo siempre lo he creído un caballero, un amigo leal, un hombre generoso y de gran corazón, y por eso lo quiero. Además, su comportamiento conmigo ha sido siempre tan correcto!

Si, amigo mío, cuan distinta hubiera sido mi situación si hubiera hecho caso de sus indicaciones.

Yo tengo mucha fé en Vd. y en su inteligencia, deseo que me aconseje siempre, que yo cuando tenga dudas le consultaré

Dicen que M. Garcia, hizo su último viaje para decirle a Martinez Campos que si no le mandaba tropas a Santi Spiritu renunciaria a la alcaldia.

Julio va hoy a visitarlo en mi nombre...

Lo quiere de veras

*Julio.*

---

Mayo 17 (1895)

Muy querido amigo: Su carta de ayer me ha llenado el alma de júbilo. Vd. es un gran hombre—son tan pocos los que se encuentran hoy que tengan sus sentimientos—Vd. es bueno y caballeroso...

Veo la infamia que con Vd. se comete.

A mi me preguntó Méndez si yo habia visto a López Coloma el 21 de febrero y que si era cierto que me habia venido a preguntar que si hacia el movimiento el 24. Le contesté que no sé que día me vió; pero que sí me vió y le dije que le contesté como ya le habia contestado otras veces; que eso era una locura y que traté de disuadirle de ello.

Acevedo me contesta por conducto de Aguirre. Dice que está dispuesto a todo lo que deseábamos que hiciera o dijera en nuestro favor, como lo habia hecho hasta el presente...

¿Que le parece la traída de Lolo Benitez? Es el mayor criminal que ha existido. Ha asesinado mujeres y niños en la pasada guerra.

Me he reído mucho con lo de los Civiles que me contó Portela—cuando Vd. se encontró con ellos—creyendo que eran de los esperados y con lo de los músicos...

Dice Martinez Campos que solo queria para concluir la guerra los dos mil hombres que tiene Maceo y que los soldados de éste lo adoran y obedecen ciegamente. Que los soldados que le han traído de España son unos niños que tan pronto entran en un fuego serio tiran el rifle y empiezan a llamar por su madre. Le dicen el General de Marina.

*Julio.*

---

Viernes

Muy querido amigo: He estado enfermo todo el día de ayer y aun lo estoy—por eso no he escrito...

La noticia de Martí—*que creo*,—me ha trastornado. Cuanto lo he sentido—creo que eso es lo que me ha enfermado—Qué pérdida tan inmensa...

Quiero que me escriba un borrador para escribirle a Manuel—corto, muy corto—pero al grano, para que se *ponga a trabajar*...

J.

La Cabaña, mayo 27 de 1895.

Queridísimo amigo. Al fin voy a escribirle, y si antes no lo he hecho ha sido porque en estos días ha habido *tantas cosas para impedirme!* Sobre todas la muerte del gigante Martí! ¡Qué pérdida tan inmensa para este pobre pedazo de tierra!—*No se encuentra otro Martí*—¡imposible!

Ese hombre que todo lo ha sacrificado por su patria, que ha sido calumniado, hasta con su muerte gloriosa ha dado ejemplo a sus conciudadanos de saber morir dando quince cargas de caballería a la cabeza de las fuerzas—ejemplo que deben seguir los cubanos—grandioso legado ha dejado a los hijos de Cuba—*morir en el campo de batalla gloriosamente!*

¡Yo lo admiro y lo envidio! ¡Pobre Martí y pobre Cuba!

Voy a decirle a Vd. lo que creo. No podrá Vd. dudar de mis palabras, puesto que jamás, Vd. lo sabe, le he lavado la cara a nadie.—El único hombre que realmente reúne las condiciones para sustituir a Martí—es Juan Gualberto Gómez. Sí, Vd. y solo Vd!—Valor, gran inteligencia, sobrada instrucción y gran práctica en las cosas de este mundo! Solo en su contra en esta sociedad, hoy tan corrompida, hay una cosa—su color. Ojalá lo aceptaran a Vd. como yo lo aceptaría y aquellos que lo han tratado a Vd. intimamente. Mi hermano tiene muchas y grandes condiciones, pero no tiene mundo. No sabe conocer a los hombres. Si él se dejara guiar, entonces Vds. juntos compondrían una dirección capaz de llevar a cabo los propósitos de aquel héroe...

Sus cartas todas las he leído con verdadero interés. Viondi me encargó que guardara la del 20 del corriente. Las otras todas las he quemado, con verdadera pena una de ellas. La carta del 20 que tengo aquí bien escondida la leo muy a menudo para inspirarme en ella...

Reciba un estrecho abrazo de su affmo.

J.

Martes

...Créame Vd.—solo Vd. al lado de Manuel podrán sustituir a ese coloso. A ese hombre que creo era el mas grande del siglo. Eso se lo he dicho a todos los que me han venido a ver...

Lo abraza de corazón.

J.

Junio 15 de 1895.

Muy querido amigo: ¡Qué semana he pasado! Matilde enferma y Clara, una pardita que se crió con ella también muy grave. Así es que por eso lo he tenido a Vd. olvidado. Es decir, no le he escrito, porque olvidado, nunca.

Lo quiero demasiado para olvidarlo. Además estoy pasando mil rabietas de ver que no salgo de aquí—me desespero!...

Con una diligencia que practicaron ayer sobre una carta de un tal Gener, creen que ha quedado terminado el sumario.

Según parece el tal Azeuy ha declarado cuanto sabía...

Dicen que Martínez Campos el día que salió de aquí, en una entrevista que le pidió Melchor Bernal dos horas antes,—porque había recibido un telegrama del Camagüey en que le decían que los insurrectos habían mandado decir que si no quitaba la guarnición que tenía en el ingenio, se lo quemaban. Llegó y pidió al General le dijera qué pasaba en el Camagüey, y que muy descompuesto le contestó: que Máximo Gomez está en el Camagüey y que el Marqués de Santa Lucía, faltando a su palabra, se había ido al campo; pero “yo le prometo que los aplasto antes de quince días y que fusilo al Marqués”. Eso fué el lunes pasado, hace ya cinco días, faltan diez...

J.

Junio 21 de 1895

Queridísimo amigo:

Vd. tiene motivos para estar sentido conmigo; pero no lo estará, pues Vd. es bueno. La causa, la traducción del artículo sobre Vd., única cosa que Vd. me ha pedido en la vida!... Yo no sé traducir bien, por lo menos todo lo bien que yo quería que saliese, puesto que se trataba de una cosa suya. Portela me dijo que su hermana traducía muy bien y se lo llevó, para enseñarla, traérmelo traducido...

¿Qué le parece las cosas en el campo? ¡Está fuerte la guerra! Lo del Camagüey es serio. ¿Qué cree Vd. que haga Gómez con los Comisionados? Se me figura que se quedan con él. Justamente los 4 estaban *metidos*. El Dr. Luaces, Enrique, Antonio Aguilar, que se estaba trabajando con el Marqués y Agramonte, aquel que vino aquí dos veces en comisión...

Dicen que mañana llegan aquí 1500 hombres, que los alojarán en la Cabaña, y que en todo el resto de este mes llegarán 40,000. Deben, pues, aunque a mí no me gusta quemar, empezar y quemar toda esa zona de ingenios que hay allí en Villaclara y Cienfuegos—todos los Centrales,—para que no sean otros tantos puestos que ocupe esa tropa y así la insurrección tendrá una zona inmensa sin guarnición española...

¿Que hubo de sus causas? ¿Cuándo es el Consejo de Guerra? Yo no sé en que estado están las mías. Ya estoy de calabozo hasta las narices—¡sufro tanto!...

La carta a *Gener* reconocida por peritos y dicen “es de *Gener*”.

J.

Sábado

Queridísimo amigo: Hace tres o cuatro días estoy malo.

Crea que yo estaría satisfecho, si yo encontrase una persona, que sintiera por mí, lo que yo siento por Vd., verdadero cariño y admiración...

Ayer estuvo a verme el Juez Luzarreta con el escribano Insua y el Fiscal Sr. Faez. Me tomaron declaración en la causa. Para nada se mencionó la declaración anterior ante el Juez Sanz, el sordo. Solo me hicieron tres preguntas de importancia: ¿Que si conocia a M. Garcia y cómo lo habia conocido? Que lo conocia porque durante el mando del General Marin de 1887 a 88 me suplicó que fuese a verlo por si lograba embarcarlo. Para cuyo efecto tenia en mi poder una competente autorización. ¿Que si era cierto que habia ido con José Maria Aguirre y Chema Bolaño a la Mocha y que al oscurecer salimos a caballo para el Empalme? Que es cierto y que no conozco a Bolaños. Estas dos preguntas me las hizo el Fiscal. Ya para firmar me dice el Fiscal. ¿Conoce Vd. a Azeuy? Le contesté: he conocido un Azeuy, Nemesio, porque estaba yo en el café Inglaterra cuando Trujillo lo prendió por una causa que tenia en Vuelta Abajo, que ya habia sido sobreseida.

J.

---

CARTA DEL GENERAL JOSÉ M. AGUIRRE AL SR. JUAN G. GÓMEZ

(La Cabaña) mayo 25 de 1895.

Estimado amigo:

He recibido su apreciada del 23 del corriente, que tengo tanto gusto en contestar como me ha proporcionado el leerla. Yo si he deseado escribirle y se lo habia dicho asi a Julio; pero no me gusta escribir mucho y en la situación en que nos vemos, es mejor escribir poco o nada... La noticia mas grave, triste y dolorosa que hemos recibido es la muerte de Martí. Esta ha colmado mi desesperación y envidia, ha rebosado mi corazón de pena y angustia y ha destrozado mi alma adolorida, levantando todo mi ser a la altura de la represalia y la venganza. Hoy mas deseo con ansia la libertad y estar en mi puesto. La muerte, si es cierta, sería una gran desgracia. Si vive, hemos triunfado de momento. Martí no debia haber venido a Cuba. Su puesto estaba allá...

Si es verdad que ha muerto, es una inmensa desgracia para él y para los cubanos; pero no creo perjudique mucho la marcha de la Revolución. De las revoluciones nacen los libertadores, los Bolivar. Por haber capitulado el General Miranda, Bolivar libertó la América del Sur...

El abogado Alfredo Zayas se ha hecho cargo de mi defensa y ya presentó el primer escrito. El cree que saldré bien. Creo que se ocupa bastante y con interés...

---

CARTA DEL SR. LOPEZ COLOMA AL SR. JUAN G. GOMEZ

(La Cabaña) Junio 2 de 1895.

Querido amigo: Oportunamente recibí su muy grata del 27 del pasado que no habia contestado antes esperando hacerlo por seguro conducto.

Después de la infinita tristeza que me había causado el juicio que Vd. formara de mí dando crédito a falsos informes de origen interesado en la desgracia del cubano, no ha podido por menos que alegrarme que Vd. lo rectificara ante mis explicaciones.

Mucho me extraña que Varela y sus amigos de Matanzas le hayan informado respecto a lo que yo dijera de Vd. en el sentido que lo hicieron; al primero; al preguntarme cual era su situación le contesté lo mismo que le he contestado al General Prats y a todos los Jueces: que no estaba definida; a los segundos, a los nuestros, les he hablado en el mejor sentido respecto de su patriotismo y buen comportamiento...

He sufrido, amigo mío, lo que Vd. no es capaz de tener una idea, no por mi situación que de ella no me he ocupado; pero sí por el fracaso de nuestra obra después de tantos y tantos sacrificios, por la gravedad de mi madre y la miseria a que ha quedado reducida mi familia, y finalmente, por las ingratitudes, deslealtad y traiciones de algunos de los nuestros; pero entiendo que en nuestra situación lo mejor que podemos hacer es perseverar siempre olvidando hasta donde sea posible el pasado para pensar en el presente y en el porvenir. No es posible que Dios deje de su mano a nuestra patria en esta ocasión; ya ha expiado bastante sus faltas del pasado, la hora de redención está muy próxima; nuestra causa es justa y muy grande, con la fé y la constancia hemos de vencer.

A todos nuestros amigos he procurado informarles de los datos que he podido recoger respecto de B. con el propósito de que se lo transmitieran a Vd. B. había ordenado que la gente de la localidad se concentrara de 6 a 10 de la noche del domingo, y que yo me ocupara de sacar con anticipación la gente de la Habana, con recomendación especial de que vinieran Vd. S. y A. (Sanguily y Aguirre). El y los A. (Acevedo) quedaban encargados de la gente de Matanzas. Vd. sabe las luchas y alternativas que hubo en la Habana por causa de las cuales no pudimos salir hasta el sábado por la tarde. Por lo que he sabido después, parece ser que B. había admitido a última hora para tomar parte en el movimiento revolucionario a M. G. y que en una entrevista con él había quedado en mandarle a Fidel Fundora y Alfredo Ponce, que trabajaban con él y los A. Los mandó en la mañana del domingo como a las 10. B. fué hacia la Ignacia con P. A. Ignorando la salida del tren de tropas se dirigió con A. y el eriado hacia la Ignacia: al llegar vieron la tropa y retrocedieron a los montes de San José donde se encontraron con G. A. (Guillermo Acevedo) y un grupo mandado por Calzadilla. Allí se quedaron B. y los demás y B. mandó a P. A. al paso de San Juan a esperar a M. G., a un grupo de Santa Ana y a un bote con gente de Matanzas. El grupo de Santa Ana y el bote vinieron; pero M. G. y su gente no aparecían. Como a las 11 o 12 de la noche oyó decir Pedro Acevedo a unos caminantes que habían matado a M. G., no obstante siguió esperando; pero como a las tres de madrugada en vista de que M. G. no aparecía les dijo a la gente que se retiraran; dirigiéndose al monte de San José donde solo se encontró con G. A.; pues todos los demás se habían ido.

Los A. al verse solos y no teniendo noticias de nosotros entraron en Matanzas y sus amigos los indujeron a que se presentaran...

No continuo por que me siento muy débil de la cabeza a consecuencia de una entero-colitis que he contraido.

Que Vd. se conserve sin novedad es el deseo de amigo y compatriota

*Ariguayabo*

P. D. Los A. entraron en Matanzas el 28. los numerosos grupos de M, de J. D. A. y de Versalles y la Plaza no pudieron salir por consecuencia de las medidas tomadas por el Gobierno. La gente de la localidad no nos secundó porque nada sabian. Yo les iba a avisar el mismo domingo.

Vale

---

CARTAS DEL SR. SALVADOR CISNEROS AL SR JUAN GUALBERTO  
GÓMEZ.

1 8 9 4.

No sé a quien me dirijo: pero se me pidió por su encargado, que cumplió muy bien su cometido que escribiera, por cuyo motivo lo hago sin saber a qué referirme y espero la que me ofrece—enterado que Enrique está ausente. Se repite que allá principian negociaciones, acá no estamos dispuestos a nada de invertir capitales, lo mas que se hace es reunirlo para lo mejor del tiempo y que allá avisen estar dispuestos y señalen dia para después emprender nosotros transacciones. Esperamos instrucciones del presentę administrador para lo cual pueden hacer uso de la clave que nos ha dado el encargado las 28 letras del alfabeto español e inglés—desde uno hasta 28 y por elave el año indicado.

Con ansia espera...

*Santiago Correo*

---

Escribi por otro conducto, según se me dijo por un señor que creo vino por su orden, quien se portó muy bien sin decir sino lo muy preciso al grado que me he quedado en babia, así explíquese, me gustó mucho porque así deben ser los encargados, yo no sé ni su nombre.

Dígame si la clave que mandó es la que debemos usar, y en caso afirmativo úsela escribiéndome detalladamente lo que se quiere y cuanto en el particular se puede decir. El portador de esta merece mi confianza y él le informará cuanto Vds. desean saber. Seria bueno me informase si la empresa es aceptada por los demás puntos. Aquí se supone que si allá no tiene aceptación y se principia suscripción y recolección de acciones alla fracasará y sin este requisito dificilmente o muy pocas acciones se colocarán. La propa-

ganda aqui se hace diciendo que alli se han colocado muchas acciones y también en otros o todos los puntos importantes, con gerentes apropiados y de crédito y de ese modo se acepta y están dispuestos a suscribirse, como tienen fé en el Presidente que no será capaz de comprometer los capitales ajenos, y según se nos ha asegurado trae muchas acciones, colocadas de tal modo que podrá afrontar cualquier contrariedad que pudiese sobrevenir, de modo de sacar a salvo no solo el capital que trae sino el que acá pudiese colocarse si están dispuestos a secundar la empresa en este orden y no en otro alguno.

Y como las circunstancias porque atravesamos preveer que cada un dia podrá contarse con más éxito en la empresa porque se podrá contar con mas recursos y hacer compras en mayor escala...

*Santiago Correoso*

En mi poder sus dos últimas 15 y 16 que con gusto contesto a la carrera y sin enojamiento de los demás accionistas por no estar presentes...

Nuestro encargado me ha puesto al corriente de cuanto ha impuesto a Vds., y como quiera que está todo conforme a los datos que hemos expuesto siempre estamos de acuerdo en todo para que lo tengan presente en el planeamiento y marcha de la sociedad, porque esas son las bases que se aceptan en general en esta sociedad.

Como le dije en mi anterior el comisionado mandado por Vds. me mereció confianza por su modo modesto y juicioso, no así el último de que se fiaron...

Es mas que probable que muy pronto mande comisionado; pues como he dicho estamos muy escasos de parque, como ya he hecho presente al Presidente y administrador y sin este requisito nada bueno se hará; se necesita de los fondos por lo menos para las primeras operaciones, por lo menos \$20.000 hasta tanto se establezca la sucursal y se reciban los fondos para entrar de lleno en las operaciones. También seria conveniente conseguir aparatos para llenar cápsulas y maquinitas para el efecto y baleros...

Es preciso tener mucho cuidado en el cifrar porque de la primera no he podido descifrar el párrafo siguiente...

Quedo enterado de cuanto en la primera suya me dice y aunque como Vds. verán no estamos del todo conformes, no obstante se hacen esfuerzos para hacerlo mejor y mas pronto, pues contamos con algunos accionistas y hay en la plaza material principal...

Quedo enterado de las instrucciones que remite en la última y enteraré de ello a la Junta Directiva...

*Santiago Correoso*

## CARTA DEL GENERAL DE BRIGADA JOSE LACRET MORLOT.

Sr. D. Tomás Estrada Palma.  
Delegado de la República de Cuba.  
Nueva York.  
Sr. Delegado:

Ayer dirigi a Vd. un telegrama: "Expedición Trujillo salvada totalmente, ayuda eficaz Castro, Rojas, Dominguez".—El General, Lacroet Morlot.

Confiado en los antes dichos señores y la fuerza que me acompañaba, que no eran muchos, anticipé a Vd. el telegrama que hoy tengo el gusto de ratificar; y digo gusto en ratificar porque una columna, fuerte de 1500 hombres, nos atacó a primera hora, cuando las huellas indispensables para la conducción eran recientes y podían fácilmente llevar a ese enemigo a nuestros depósitos; mi afán y el de los jefes a mis órdenes fueron coronados del mayor éxito; pues era el de llevarlos y batirlos lejos de la costa; trabándose ya combates parciales, y por último, un combate general, que comenzó a las 3 y media y terminó a las 7; era de entusiasmarse viendo a nuestros soldados manejando el Mauser, teniendo en cuenta que solo veinte de estos entraron en combate; pues fueron los únicos que se sacaron de sus envases.

Tengo que lamentar las bajas siguientes: 3 muertos y 7 heridos. El enemigo ha tenido 9 muertos vistos; pues el campo de batalla abarcaba mas de dos leguas; llevando a Cárdenas 22 camillas con heridos; teniendo esta mañana choque con su retaguardia, teniendo ellos dos bajas de oficiales sin poder precisar las de la tropa.

Con verdadera satisfacción, hasta con orgullo, hablo del comportamiento del Ldo. Ernesto Castro y del teniente coronel, Jefe de este Regimiento, Carlos Rojas y del Dr. Francisco Dominguez; el primero es portador de esta carta...

Le adjunto para su publicación un Bando para salvar mi nombre del reproche de las victimas que ocasiono.

*El General de Brigada, José Lacroet Morlot.*

San Francisco, Junio 22, 1896.

## CARTA DEL GENERALÍSIMO MÁXIMO GÓMEZ

Las Villas, Febrero de 1898.  
Brigadier Pedro Betancourt.  
Mí estimado Brigadier:

Mucho tiempo hace que no recibo carta de usted y a no ser por los periódicos españoles, que siempre leo y que me informan de los triunfos por usted alcanzados en esas regiones, mi cuidado sería mayor a causa de su silencio. Y he dicho triunfos, pues aparte de las falsedades que de viejo conozco capaces de publicar los españoles, entiendo que el hecho de resistir todos, como resiste usted, eso sólo constituye un triunfo diario para nuestra causa. Por eso recomiendo a usted muy mucho, y una vez más, que procure siempre escusar todo combate serio con el enemigo a menos que no tenga mu-



cha seguridad de triunfar con grandes ventajas, quiero decir con las menores pérdidas posibles, pues si, a pesar de triunfar, este triunfo le cuesta a usted caro, siempre resultará mayor ventaja para los españoles puesto que a ellos les es más fácil reponerse que a nosotros.

Envío comisionado expreso para el Jefe del Quinto Cuerpo y del Sexto y Jefe del Departamento, con el fin de que a la mayor brevedad mande lista general de propuestas para ascensos de Jefes y Oficiales. Y ellos, así como usted tienen que tener especial cuidado y escrupulosidad (lo que le recomiendo mucho) de hacer propuestas con fundamentos de *verdaderos méritos y aptitudes* para que más tarde no nos veamos con Jefes y Oficiales que no sabemos que hacer con ellos en mengua del espíritu de justicia y brillo del Ejército.

Andan bien las cosas todas por acá; el espíritu de las gentes es inmejorable y el paludismo, que mancomunado con las huestes asesinas de Weyler, habían clareado nuestras filas, ya han desaparecido ambos azotes y el Ejército nutre sus filas y resiste con éxito brillante la campaña contra los soldados enfermos y cansados, restos del Ejército diezmado que dejó Weiler a Blanco.

Nuestra resolución y nuestras leyes ya son bien conocidas del Mundo entero, y debe usted por tanto, formar consejos sumarísimos y ahorear a todo el que se le presente con proposiciones indecorosas o cohechos, que todo es lo mismo. Hágalo usted entender así a todos sus subalternos, para que lo secunden con honor y grandeza.

Que la victoria siempre le sonría y que su salud de usted no se canse.

Saludos a sus valientes y lo estima su General afectuoso,

(F.) M. Gómez.

---

#### CARTA DEL BRIGADIER CARLOS M. DE ROJAS

Ciudadano Tomás Estrada Palma.

Mi insigne compatriota:

Pláceme manifestarle a Vd. el feliz arribo e íntegro salvamento de la expedición que con destino a nosotros condujo a este Estado el vapor *Davoutless* el 25 de febrero.

Entrando en pormenores y relacionando el fausto suceso con el gradual, pero incesante decaimiento de nuestros enemigos, diré a Vd. que durante el día realizamos todas las operaciones de trasporte y depósito sin que el enemigo se presentara ni a gran distancia.

De día en día cede aquella tenaz persecución de otros tiempos y solo para justificar su estancia en Cuba osa el soldado español atacarnos.

El primero que encontró a los expedicionarios y les ayudó en la penosa tarea del alijo fué el joven comandante de Sanidad Guillermo Schweyer; después, cumpliendo órdenes del Jefe de la División, General P. Betancourt,

tomé a mi cargo las subsiguientes operaciones de conducción y depósito de los pertrechos recibidos sin que durante ellas, sufriera la más ligera molestia por parte del enemigo. Parecía que había desaparecido el estado de guerra y que ya estábamos en la pacífica y laboriosa Cuba del porvenir.

Nuestra situación merced al oportuno e inestimable auxilio (que sentimos sea tan reducido en armamentos) ha variado por completo. Ya no tenemos que emprender la retirada por adolecer de parque cuando el triunfo se declaraba nuestro.

Recomienda el General Betancourt la reserva del punto donde se hizo el desembarco, justificando esta exigencia lo pernicioso que sería para sucesivos desembarcos si llegara a enterarse el enemigo.

Patentice nuestro agradecimiento a esa patriótica Junta y a cuantos contribuyeron al regalo.

Saluda afectuosamente al venerable patricio su affmo.

*C. M. de Rojas.*

Marzo 10 de 1898.

---

#### CARTA DEL MAYOR GENERAL CALIXTO GARCÍA

Santiago de Cuba, Octubre 4 de 1898.

Gral. Pedro Betancourt,  
Matanzas.

Mi querido amigo:

Con mi Secretario y Ayudante C. de la Torriente, que vá a Occidente por unos días aprovecho la oportunidad para enviarle mi más afectuoso recuerdo.

Ahora que ha terminado la guerra se ha confirmado que Ud. tenía razón cuando en Madrid me aseguraba en contra de la opinión de muchos médicos que podría yo venir a Cuba. Ni una sola vez he estado enfermo, por el contrario he gozado de mi buena salud y no sabe lo agradecido que siempre le he estado; pues sin sus consejos no hubiera podido venir a servir a mi Patria ya que yo mismo había llegado a figurarme que estaba malo de veras.

Torriente le informará y le pondrá al corriente de todo lo que por acá ocurre.

Suyo affmo. amigo,

(F.) *Calixto Garcia.*

---

#### DEL LIBRO DE COLLAZO: CUBA INDEPENDIENTE. HABANA. 1900.

Reunidos en el "Hotel Roma" Pedro Betancourt, Dominguez, Joaquin Pedroso Juan G. Gómez y Enrique Collazo resolvieron mandar el primero a Nueva York para que se avistase con Martí, darle aviso de lo hecho en Matanzas y obtener recursos para darle mayor impulso, a la vez que entrar en el movimiento general que se iniciaba bajo una nueva faz.

Betancourt volvió de su comisión con ofertas de Martí y con instrucciones para aquel grupo, que desde entonces entraba en el concierto general y reanudó sus trabajos de acuerdo con el Dr. Marrero, que los efectuaba en Jagüey Grande...

En el mes de septiembre (de 1894) llevó Eduardo M. Gato a la Habana \$5000, que en la redacción de *La Igualdad* se le entregaron a Domínguez y Betancourt, en presencia de Gato, Juan Gualberto y Collazo, dando este último recibo a Gato; tenían por objeto activar el movimiento en Matanzas...

Estábamos en octubre y los de Matanzas apremiaban haciendo presente que se veían en peligro y hacían presión para precipitar el movimiento...

Al empezar el mes de noviembre llegaron algunos de Jagüey a pedir que precipitara el movimiento; los de Matanzas, capitaneados por P. Betancourt y Domínguez apremiaban a Juan Gualberto, que los contenía y fué preciso fijar como fecha improrrogable el 30 de noviembre de 1894...

Por indicaciones de José M. Aguirre y Enrique Collazo acababa de ser nombrado Jefe de Occidente Julio Sanguily.

El 15 de noviembre se embarcaba Collazo rumbo a New York para que, viendo a Gómez y a Martí, pintara a ambos la verdadera situación y adelantaran el momento de la Revolución...

El General Gómez había mandado a Julio Sanguily el nombramiento de Jefe de Occidente, debiendo ponerse al frente del movimiento en Matanzas...

En los meses de diciembre y enero se movió Martí con rapidez.

De Cuba las correspondencias cada día mas exigentes, apremiaban el movimiento y pedían recursos; especialmente las cartas de Julio Sanguily parecían escritas por un loco...

Julio Sanguily enviaba carta sobre carta, encareciendo lo difícil de la situación, y exigiendo la orden de sublevarse, pues de lo contrario lo haría él solo...

Collazo, que se hallaba en Tampa, fué llamado por Martí desde New York a donde llegó el 30 de Enero, y aquella misma noche, unidos ambos a Mayía Rodríguez en casa de Gonzalo de Quesada, expuso Martí la situación de Cuba y de la conspiración.

Las correspondencias de la Isla ponían de manifiesto que los esfuerzos de Juan Gualberto Gómez para contener a los impacientes de Matanzas eran ya infructuosos. Julio Sanguily exigía un levantamiento inmediato...

Casi a la madrugada, puestos de acuerdo los 4 conferenciantes se resolvió dar la orden y el aviso en toda la Isla para el movimiento dejando a Juan G. Gómez y a Sanguily que fijaran, de acuerdo con la gente de Matanzas, el día definitivo del alzamiento...

A fines de Agosto de 1895 se organizaba (en las Villas) una guerrilla que a las órdenes de Francisco Pérez invadía a Matanzas con tan buen éxito, que pudo sostenerse y permanecer en ella.

(En esta obra se insertan tres cartas de J. Sanguily, escritas en Enero 1º, 28 y 30 de 1895.)

DIARIO DE OPERACIONES DEL COMANDANTE EDUARDO ROSELL,  
JEFE DE ESTADO MAYOR DEL BRIGADIER  
PEDRO BETANCOURT.

La Chaveta. Septiembre 16 de 1896.

Mi marcha hacia Betancourt iba a emprenderla el 9 por la tarde; pero aprovechando el regreso de Pedro Vidal, que con José Placencia por práctico salía a la mañana siguiente poco mas o menos con aquel rumbo demoré mi viaje.

En mala hora: a mas de la imprudencia de salir con una comisión, con sólo tres armas en pleno día, nos pusimos a atravesar el llano limpio de Cayajabos. Por lo visto Vidal tenía muy buenas relaciones por allí, pues iba entreteniéndose en recoger quesos en varias casas de pacíficos. El silbido de una bala vino a imposibilitar su ocupación. Miramos para atrás, y en la cúspide de una loma no muy distante, percibimos una línea de caballería española. Creyendo que serian los exploradores de alguna columna, arreamos para evitar que nos dieran alcance; a los diez minutos de marcha y por un camino travieso un flanco que felizmente no llegó a tiempo para cortarnos la retirada, nos hizo apresurar aun mas la marcha: ya casi respirábamos con tranquilidad por tener muy cerca unas maniguas protectoras cuando al llegar a unos diez pasos de distancia recibimos una descarga a boca de jarro; habíamos ido a caer en una emboscada formada por otra columna. El trance era apurado. El práctico Placencia dobló a la derecha y casi todos le seguimos a todo escape, el tiroteo aunque muy graneado nos perseguía mientras tanto; un momento me creí perdido por parecerme herido mi caballo a juzgar por los tropiezos y brincos que daba, pero por fortuna estos eran debidos a un maizal que atravesábamos todo cubierto de dientes de perro. No se si esto impidió que nuestros perseguidores nos dieran alcance; varias veces miré hacia atrás y la segunda ya nos habían quedado a unos cuarenta metros de distancia hasta que doblamos por un derriscadero amaniguado en donde no quisieron seguirnos, probablemente por considerarse ya con buena pieza con lo que dejábamos atrás. Me extrañaba al principio que la emboscada entonces en flanco izquierdo no siguiera haciéndonos descargas, pero bien pronto me lo expliqué al ver por nuestra derecha una fuerza de caballería que venía cargándonos. Indudablemente ellos también lo vieron y el temor de hacerse daño entre si fué lo que nos salvó. Escapamos milagrosamente por fortuna, por el ángulo de un triángulo que no tuvieron tiempo de formar y debido a que como ellos no tenían tanto interés como nosotros en correr tuvieron mas consideraciones con sus cabalgaduras, y no las echaron al galope por los pedregales. Nuestra defensa sólo consistió en la espuela, pués de nuestros tres números armados, sólo uno tiró cuatro tiros; al otro se le encasquillo la tercerola, y el tercero se encasquilló él, perdiendo el rifle y la montura so pretexto de que se le habia caído la mula. Sin embargo, se gún confidencia de los pacíficos le hicimos un herido. Cuando pudimos tomar resuello, nos encontramos que de los diez que éramos sólo estábamos seis. Por Vidal y su asistente no nos preocupábamos; los vimos doblar por

la derecha y sabíamos que eran muy prácticos por allí; pero en cambio a mis dos asistentes y al de Bretos los creíamos perdidos; a uno se le había cansado la yegua, al otro se le había caído, iban por lo tanto a pie y del tercero, o sea de Alfonso, me aseguraba uno de nuestros números armados que le habían dado machete. (1)

Después de unas dos horas de marcha forzada, vinimos a parar por Vijaca y allí pasé un día muy triste. La memoria de Alfonso era la que más me preocupaba: criado en casa había estado de lacayito varios años y habíamos hasta jugado juntos. El me miraba con interés y yo le tenía cariño; a cada rato me hablaba de mis hermanos y de mi familia y estos recuerdos del *home, sweet home* son muy agradables especialmente en el aislamiento en que se encuentra uno en esta vida anormal. Además, él llevaba una cartera con mi archivo y mi copiador oficial y tenía el escándalo que armarían los españoles con ello.

José Placencia, salió a eso de las once a explorar y cual sería mi alegría al verlo volver con Vidal y su asistente y al saber que los demás estaban sanos y salvos en una prefectura de las lomas de Brito. Como prueba de ello me traían la maletica. En seguida tomamos aquel rumbo y cuando llegamos a eso de media noche, pude enterarme con Vidal y su asistente, no habían corrido novedad alguna y como nuestros tres asistentes se habían salvado a pie escondiéndose entre algunas malezas. Alfonso también por habérsele cansado la bestia y verse ya casi el filo de un guerrillero. Se había escondido entre una yerba de guinea y los guerrilleros habían pasado dos o tres veces por su lado sin verlo.

Mis pérdidas sufridas en este percance han sido de consideración; además de los dos pencos y las dos monturas de mis asistentes perdí mi caballo alazán, todos mis avíos de cocinar, mi capa de agua y toda mi ropa que tenía completa por la habilitación que me habían mandado desde Cárdenas y desde el Dolores. Quedé aun peor que después de mi incidente con Clotilde y he aquí una de las razones de encontrarme de nuevo en la Chaveta, para habilitarme otra vez. (2)

Todo el día siguiente estuvimos por las lomas de Brito. Allí nos encontramos una pareja de Aguila que nos supo dar razón de Betancourt. Si no fuera esto suficiente, por la tarde oímos un gran tiroteo y supimos que era Betancourt con su gente cargándole a la guerrilla de Cabezas y más tarde que Aguila le había dado machete al alcalde municipal, jefe de la guerrilla y un soldado conocido por el Gago a otro guerrillero.

A Betancourt no lo encontramos en Valdivieso, sino en Quintanales; me recibí como siempre, con los brazos abiertos y me dijo que por el cese en el cargo de Raúl Alfonso me tenía reservada la jefatura de su E. M.

Por la madrugada del día doce nos pusimos en marcha y fuimos a parar

(1) Américo Bretos, capitán del cuerpo civil desempeñaba el cargo de subdelegado de Hacienda en la zona noroeste de la P. de Matanzas.

(2) Se refiere al Coronel Clotilde García, incidente que refiere con fecha anterior.

por la Reforma, cerca del Ingenio Amorós. Allí conocí a José Matilde Ortega, alias Sanguily, un pardito joven...

Sanguily pertenece a la Brigada del Sur o sea a la de Eduardo Garcia; goza fama merecida de valiente y siempre que Betancourt lo ha solicitado, ha venido gustoso a operar con él. Para corresponder a esa atención y aunque ni Betancourt, ni ninguno de los jefes de su fuerza, animados, decidiese atacar aquella noche al pueblo de Sabanilla. Al efecto emprendimos marcha por la tarde y después de una jornada de cinco horas nos detenemos mas allá del Ingenio Concepción para organizar el ataque. Todos van a pie y felizmente Betancourt se abstiene de ir. Se hace cargo de proteger la caballería y proteger la retirada: con él quedan varios números y su Estado Mayor por lo tanto.

El pueblo fué tomado y saqueado a pesar de sus ochenta guerrilleros, de sus sesenta voluntarios y de su destacamento de treinta números del batallón de Cuenca. Los tiros se oían claramente; pues estábamos a muy pocos cordeles de distancia.

Como a eso de la una empezó a regresar la gente y a enfurecerse Betancourt. No habian quemado el pueblo y resultaba aquella operación una plancha; por lo visto el ataque se redujo a recoger alguna cantidad de dinero. Y se cogieron ademas cinco o seis armamentos y un prisionero que por no poder averiguarse si era de fijo guerrillero o no, fué puesto en libertad al día siguiente. Era un moreno y prefirió quedarse en la fuerza.

Nos hirieron un hombre que murió en nuestra marcha de regreso y fué enterrado en el camino.

Ya de día acampamos al día siguiente por la Paloma en el Valle de la Magdalena. Ibamos todos rendidos y por el camino, por ir dormido, vi caer a uno de cabeza desde su cabalgadura.

Aquella noche llegaron a nuestro campamento Juan Antonio Lasa y Federico Núñez: venían con Armando Menocal que volvía de una comisión desemeñada en el cuartel del General Lacret.

Al día siguiente acampamos en el mismo valle, un poco mas hacia el este y por la tarde, bajo una llovizna pertinaz, que todavía dura, nos dirigimos Juan Antonio y yo hacia acá.

FOCO, SEPTIEMBRE 19 DE 1896.

El otro día estuvo aquí la columna de Jaruco, quemó algunas casas, mató a dos pacíficos y se llevó presos cinco o seis. Para ayer se anunció la venida de la misma columna.

La mañana después del ataque de Sabanilla, como avisaran que había una fuerza en el rastro y comprendiese Betancourt que toda la caballería estuviese estropeada, montó con tres o cuatro oficiales que quisieron seguirle y se fueron a explorar.

Por fortuna era fuerza cubana; pero me parece un buen dato para la historia el ver a todo un jefe de una brigada, explorando como un simple soldado.

Con motivo de esperarse la columna en combinación con otras más tuvimos que cambiar de campamento y estoy aquí en una cueva más cerca del



**COMANDANTE EDUARDO ROSELL Y MALPICA**

Jefe de E. M. de la 1ª División del 5º Cuerpo que mandaba el  
General Pedro E. Betancourt.





cielo que de la tierra. Aquí me he encontrado al Dr. Giralt, que sigue curándose de su dolencia. Por cierto que me lo he encontrado bajo la más íntima impresión de unas cartas del brigadier Castillo, del Coronel Hernández y del teniente coronel Palacios en que mas o menos gratuitamente se le insulta atrozmente. ¿En que parará esto? La columna vino, pero probablemente por el mal tiempo siguió de largo.

Ayer cumplí veinte y seis años. Mi hermano Domingo murió a esa edad. ¿Me tocará a mi igual suerte, a mi que al decir de todos me pareceo tanto a él?

Mal pasé mi cumpleaños; por colmo de fiesta he perdido mi caballo moro, que me acompañaba desde Manajanabo: rompió la soga y se ha ido por ahí. Probablemente no lo volveré a ver. Lo siento por que si no era gran cosa era fuerte. Seguimos bajo un temporal de agua; hay cuatro dias que no cesa de llover: con este motivo estamos siempre empapados y he cogido un gran catarro; ayer estuve medio acalenturado.

Focó, SEPTIEMBRE 23 DE 1896.

El veinte al medio dia supimos que Font Sterling estaba por Carriera buscándonos. En seguida Chema y yo nos dirigimos hacia allá. Había venido con su escolta y acompañado por el teniente coronel Alvarez. Es un hombre muy alto, bien parecido, apasionado, al menos en su manera de hablar y simpático. Procuré arreglar mis asuntos, viene de Inspector General de Hacienda, comisionado por el Gobierno y con plenos poderes de éste y del Gral Gómez. Mi objeto era que aceptara mi renuncia y verme ya libre definitivamente de ese peso. Pero por desgracia me dijo que lo esperaba unos días hasta que regresará, pues pensaba ir a ver al Gral Aguirre y a su vuelta hablaríamos.

Con este motivo pensaba separarme de él al dia siguiente, cuando a eso de las diez de la noche recibí aviso Chema de que su hermano Javier y los hospitales estaban copados por cuatro columnas. (3) Fué inútil hacerle reflexiones de que en unas lomas montuosas, que tienen mas de cuatro leguas es difícil hacer un copo y más estando acampados en ellas una infantería de mas de cien hombres perfectamente municionados. La indicación de que se mandaría una pareja exploradora para averiguar, fué rechazada y se decidió ir en su auxilio a la mañana siguiente. De ello se alegró mucho el gallego Alvarez, pues para el caso municionaron perfectamente su gente. Es esta de la mas peleadora que hay en la provincia de Matanzas y Alvarez uno de sus jefes mas valientes. Es de Galicia y hombre rústico, pero muy tratable, aunque bastante feo. De él y de Betancourt puede decirse que son los únicos que buscan al soldado por estas latitudes.

Alvarez tiene corneta y la toca.

Como con el incidente *copo*, se había variado algo el programa de Font Sterling no quise separarme de él entonces y marché con ellos por la mañana. La jornada fué penosa por el mucho lodo y la mucha loma aunque no encontramos ni un solo español.

En el Colmenar encontramos acampados a Raúl Arango y a su infantería.

(3) Javier Bolaños, Coronel médico, jefe de los Hospitales de aquella zona.

Con él estaban Du Bouchet, Gustavo Menocal, Osear Held y otros. Raúl es un muchacho que ha logrado crearse un nombre en esta guerra, a pesar de sus muchos envidiosos. Es el único que ha hecho infantería por estas regiones: le achacan que ha ahorcado; pero no dudo que sus razones tendría para ello y no sería muy criticable si hubiera cumplido las formalidades de un consejo de guerra, pero según tengo entendido los suprime por inútiles...

VALLE DE LA MAGDALENA, SEPTIEMBRE 28 DE 1896.

El 24 volvió Font, estuve con él hasta el veinte y cinco en que salió y aquella noche dormí por la Chaveta. A la mañana siguiente llegó Chema con los encargos de Font y salimos en su persecución por su rastro. A poco mas pasamos la línea; pues sin saber que el teniente coronel Alvarez habia dejado a Font con Sanguily continuábamos detras de él. Felizmente nos encontramos con Fernando Diago que venia de desempeñar una comisión al lado de Laeret y nos enteró de nuestra falsa ruta.

Nos unimos a él y aquella noche dormimos juntos. A la mañana siguiente nos encontramos con Betancourt y por la tarde me reuní con Font entregándole los dos mil pesos, ropas, zapatos, clavos de herrar y demás efectos de que era portador.

Hoy, por fin, parece que se decide Font a aceptarme la renuncia y probablemente mañana o pasado me haré cargo de la jefatura de E. M. de esta brigada que me tiene reservada Betancourt.

No sé hasta qué punto debo felicitar me, primero, por que no sé si serviré para el caso; y segundo, por el estado en que está la brigada, debido a lo mucho que pelea, a lo nueva que es y a las pocas armas con que cuenta.

Salí de la Habana tan solo medio habilitado, pero sin embargo con mis dos mudas de ropa. Para haber salido por completo listo hubiera necesitado dos dias más, pues para conseguir las frazadas y las camisetas habia que mandarlas a buscar un poco lejos; la comisión de Font me lo impidió.

¿Cuándo volveré a la Habana? *Chi lo sa.* Allí he pasado algunos dias de majaseo bastante aburrido pero no sin cierto atractivo, especialmente los dias que estuve con Sánchez Agramonte. Los pacíficos de allí son amables, pero están un tanto malheridos por la generosidad de Chema; algunos lo miran a uno con cierto aire de protección, pues me imagino se figuran somos continuadores de Manuel Garcia, a cuya presencia estaban acostumbrados por todos aquellos contornos. Al hablar de nuestras fuerzas y de nuestros jefes llaman *partidas* y *cabecillas*; bien es verdad que esto lo he notado desde que dejé las Villas. Lo encuentro en parte justificado por no estar aquí acostumbrados aún a los principios de la guerra hasta ahora y por lo fraccionadas que andan aquí las fuerzas. Sin embargo, el Regimiento Habana con sus escuadrones completos, debería hacerlos pensar de otro modo; pero el roce que tienen con los españoles probablemente se lo impida. Allí en la Habana parece que no hay guerra; hay mucho comercio con los pueblos, las carretas andan como en tiempos de paz y existe un *modus vivendi* que no dudo le gusta hasta cierto punto a los españoles. Yo le pasé una comunicación a los Generales Laeret y Aguirre induciéndoles a que mandaran a destruir las carretas, pero, probablemente no me harán caso...

En la brigada de Cárdenas hemos dejado a Armando Menocal; lo siento y lo envidio: lo envidio por que estará en una fuerza organizada y bien atendida y lo siento por que echaré de menos su espíritu brillante y sus ideas felices. En su compañía se distrae uno mucho: es un polemista ocurrente y un verdadero hombre de *esprit*.

He aquí el interminable estado mayor que me he encontrado en esta brigada.

Brigadier: Dr. Pedro E. Betancourt.

Jefe de E. M.

Primer Ayudante, Capitán Fernando Diago.

Los que siguen son ayudantes o agregados.

Teniente Federico Núñez.

Capitán Manuel Zarragoitia (ausente)

Alférez Emilio Diago.

César Zambrana, Teniente.

Waldemar Schweyer, Teniente (ausente)

Narciso Hernández, Alberto Casas y Modesto Medina, Alférez.

Pedro Burunat, Teniente.

Secretarios:

Aurelio Diaz, Capitan

José Padrines, Teniente.

Dinamitero:

Angel Burunat, Teniente.

Sanitarios:

Guillermo Schweyer, Comandante (ausente)

Victor Dumas, Capitán.

Alfredo Hernandez, Teniente.

Modesto Hernández, Sargento.

Albeitar Herrero:

Manuel Linares, Teniente.

Además, una escolta en embrión, en que

Alberto Bernal, es Teniente,

Pablo Cepero, Alférez, etc.

He aquí un extracto del diario de operaciones de esta brigada que en lo sucesivo será la historia de mi vida.

DIA 29 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

Acampamos en Magdalena. Por la noche se mandaron a quemar algunos sitios alrededor de Cabezas, por llevar maíz al pueblo.

DIA 30.

Se acampó en terrenos del Mogote. Por la tarde se levantó el campamento con la gente de Aguila y de Sanguily, tomamos la dirección del Ingenio San Lorenzo, en donde a pesar de estar quemado, acaban de poner una guarnición de cincuenta hombres. Se tiroteó el fuerte de once a una, no sufriendo nosotros nada y ocasionándole a ellos, según hemos sabido después, seis u ocho bajas.

## DIA PRIMERO DE OCTUBRE.

Por la mañana vinimos a establecer el campamento en Laguna Larga. Con esta fecha se hace cargo de la jefatura del Estado Mayor de la Brigada el cno. Eduardo Rosell e ingresa como agregado el Teniente Juan Antonio Lasa.

## DIA 2.

Se da una orden del día. Por la tarde salió el brig. en comisión armada mandada por el Tte. Coronel Aguila., buscando al Gral Laeret.

En su lugar encontró una columna española emboscada; le mataron el caballo; y sufrió 4 bajas. Por la noche volvió a salir también en comisión con el mismo objeto.

## DIA 3.

Al dirigirnos por la mañana a S. Francisco, se nos unió el Brig. sin haber podido encontrar al Gral Laeret. Por la proximidad de dos columnas nos mudamos a Ramirez de Pedroso. (4) Por la noche siempre en busca del Gral Laeret volvió a salir el Brig. con otra comisión.

## DIA 4.

Al colocar las guardias de nuestro nuevo campamento en la Jabonera, tuvo fuego una de nuestras avanzadas con una columna que venía de Jesús María. Protegidos por líneas de fuego, nos retiramos a Bija. Por la noche llegó el Brig. permaneciendo en el campamento sólo unos momentos; estaba con el Gral. Laeret y se veía precisado a escoltarlo hasta la provincia de la Habana.

Con él fuí a ver a Laeret: se me propuso para el grado de Comandante, por mi título académico, y por mi calidad de expedicionario; a todos mis compañeros les dió Gómez un grado más por esta peculiaridad.

## DIA 5.

Teniendo a las 8 de la mañana noticias de la proximidad de la columna Maroto levantamos campamento y ya retirada la impedimenta, se le hizo fuego, primero en el limpio y luego en una emboscada que se le formó: con ella logramos contener su avance: Durante el fuego se nos unió el Cdante. Nonen Tavio con sus fuerzas. Tuvimos una baja y gastamos el poco parque que nos quedaba. El medio día lo pasamos en el Purgatorio y por la tarde nos mudamos a Laguna Larga.

## DIA 6.

Habiendo ya dejado al Gral Laeret en la Habana, regresó el Brig. Betancourt. Sabiendo al medio día que Pavía con su columna estaba por el Mogote, levantamos campamento, logramos divisarlo desde una loma, que se posesionaba de nuestras abandonadas posiciones.

Nos dirigimos hacia Lebatard, con tal mala suerte que al mismo tiempo que nosotros, llegaba la columna de Madruga. Nos saludó con grandes descargas, que no contestamos: pero de resultas de este incidente tuvimos que contramarchar viniendo a pernoctar en La Bija. Nos cogieron prisionero a un asistente disperso.

(4) Finca a cuatro kilómetros de la ciudad de Matanzas.

## DIA 7.

Establecimos campamento por la mañana en la loma del Paraiso en terrenos del ingenio Carmen de Amorós: allí pasamos el día y la noche, sin mas novedad que la de haber despachado varias comisiones.

## DIA 8.

Habiendo recibido al amanecer comunicación del Gral Rus, de que se fuera en su busca, levantamos campamento por la mañana, dirigimos la impedimenta y parte de las fuerzas a las Coloradas del Mogote, y con la otra parte nos encaminamos a cumplimentar la orden. Ya con el Gral. Rus, acampamos definitivamente en las referidas Coloradas; pero sin el Tte. Coronel Acevedo, ni el Cte. Tavio, que recibieron orden de separarse; el primero para llamar la atención del enemigo por el valle de La Magdalena y el segundo para esperar al Gral. Laeret y conducirlo a Cárdenas cuando llegara.

No tuvimos novedad en todo el día.

## DIA 9.

En la madrugada teniendo noticias de que había llegado el Gral Laeret se aprovechó la misma comisión para conducir al Gral Ruz hacia la Habana.

A eso de las doce vimos desde nuestras posiciones y casi a tiro de mausser desfilir una columna enemiga con rumbo al ingenio Magdalena quemado aquella noche.

Por la tarde y para pernoctar establecimos nuestro cuartel en Laguna larga.

## DIA 10.

Por la tarde cambió nuestro cuartel un poco mas allá del Central China.

## DIA 11.

En vista del mal campamento donde habíamos pernoctado se cambió, dirigiéndonos a S. Francisco: llegaron los Ctes. Valdés y Forcade de la fuerza del *Inglesito*, recientemente incorporada a esta Brigada. A poco volvieron a salir en busca de la gente.

Al *Inglesito* lo mataron en una macheteada que quiso dar por el ingenio Sastre, después de una excursión por la P. de la Habana. Su apellido es el de *Goold* y yo no llegué a conocerlo; me aseguran sin embargo que era uno de los jefes mas valientes y patriotas que había en esta provincia. Ultimamente parte del dinero que había cogido en el saqueo de Bolondrón, dirigido por él, lo había dedicado a comprar armas y creo que ya reunía mas de ciento veinte. Antes de la guerra había sido herrero en el ingenio S. Rafael de Jorrín; de ahí viene su amistad con Gabrielito Forcade; segun este, aspiraba nada menos que la jefatura de la brigada Sur. Con su muerte a mas de quedarnos sin un buen jefe se nos ha presentado uno de esos conflictos tan comunes en nuestras fuerzas tan desorganizadas como todas las revolucionarias.

Resulta que Laeret designó para sustituir a Goold al Tte. Coronel Martinez, que había sido de la brigada de Pepe Roque y que por motivos a mi parecer irrazonables, dejó a éste sin destino, cuando después del incidente por él que se quedó algún tiempo sin jefatura, volvió a hacerse cargo de la Brigada.

El Tte. Coronel Martínez, es un isleño de mucho carácter y de verdadero espíritu militar. Es de los que no transigen con las pequeñeces y en su campamento reina siempre el mayor orden y se observan rigurosamente todas las ordenanzas: cuando por primera vez regresé de Jicarita, al atravesar las lomas de S. Miguel, me lo encontré acampado por allí, y quedé agradablemente impresionado: era la primera fuerza bien organizada que encontraba en la Provincia de Matanzas.

Pués bien; según comunicaciones que he leído y según lo que me han contado, resulta que la fuerza del *Inglesito* conocedora de la severidad de Martínez (que la verdad creo que exageró al ponerse a su frente), se ha negado pasivamente a admitirlo como jefe y todos se han dispersado y han escondido sus armas. A este resultado no dudo haya contribuido mucho, los Ctes. que se encuentran llenos de ambiciones; lo cual por otra parte es bien natural.

¿Qué hacer en esta situación? El conflicto es bastante grave: si fuéramos un ejército regular no había que averiguarlo, probablemente, entre otras razones, por que el caso no hubiera llegado a presentarse. Pero dada la irregularidad de nuestro ejército, me temo que haya que transigir; pués ni aun procesando y hasta fusilando a diez o doce lograríamos reunir todas las armas que andan por ahí escondidas y que es lo principal en nuestra situación. Por otro lado transigir es sentar un mal ejemplo y darle razón a los intrigantes y desordenados. No se lo que se resolverá a la postre, pero juzgo grave el incidente.

Nuestro soldado mas que al jefe está acostumbrado a obedecer y respetar a su jefe. El es el que los ha reunido, el que los ha armado y el que se pone a su frente en los momentos de peligro: se ha acostumbrado a admirarlo y aquí, en esta provincia, donde todavía no hay organización militar, es casi insustituible. Cuando muere, su segundo, es decir el jefe inmediato es el que prefieren para ocupar su lugar; puesto que esto no es todavía ejército sino partidas que sólo se diferencian de las de los bandoleros, en el número de los afiliados y en la santidad de la causa que los tiene reunidos.

Tener mucha severidad con nuestro soldado es casi imposible; no se le paga, no se le viste, no se le calza y hay que dejarlo merodear y que recurra a sus familiares o amigos para que provean sus necesidades. Es por lo tanto difícil impedirle la salida de los campamentos y el desorden que esto trae consigo; todavía es mucho conseguir que sólo lo hagan de noche y sólo cuando están por su localidad.

El rigorismo de Martínez, por lo tanto no les conviene y sólo lo aceptan en casos muy determinados; por ejemplo, en Vuelta Arriba donde las diversas guerras los han hecho al militarismo, o en el Regimiento Habana, donde Cárdenas los ha acostumbrado a ello desde el principio y todavía allí no es oro todo lo que reluce. Aquí, a cada rato se nos aparecen dispersos, a pesar de estar hasta en diferente provincia.

Llevaré nota del incidente Martínez pues me parece curioso e importante para la historia.

DIA 12.

Emprendimos marcha con rumbo a Matanzas, acampando en las Delicias. (5)

DIA 13.

Por la mañana establecimos campamento en S. Rafael de Domé. Tanto hoy como ayer he tenido fiebre bastante alta.

DIA 14.

Nos trasladamos al punto conocido con el nombre Ramirez de Pedroso. Allí nos encontramos al Tte. Coronel Acevedo y con el Gral Ruz, ya de regreso de su viaje a la Habana...

Hoy vine a acordarme que ayer había sido mi santo.

DIA 15.

Se acampó en el Mogote.

DIA 16.

Nos trasladamos a la Bija.

DIA 17.

Por la tarde un encuentro con la columna de Aldea nos hizo dejar el campamento: fuimos a pernoctar a terrenos de Laguna Larga.

DIA 18.

Al ir a acampar por la mañana en la Bija, nos encontramos allí con la columna de Aldea: después de un ligero tiroteo contramarchamos para el Purgatorio. Por la tarde se decide hacer un recorrido por la P. de la Habana y acampamos en Carriera.

DIA 19.

Por la tarde nos trasladamos al cafetal Elizalde.

DIA 20.

Por la mala aguada trasladamos por la mañana el campamento al potrero Coronel. Por la tarde fuimos a pernoctar a Bellas Cruces.

Desde allí el Brig. y yo fuimos a visitar en un hospital a Raul Arango que está herido. Es un hombre de suerte Raúl: no puede pedirse herida mas ideal: es en un muslo y casi superficial. Subir al hospital es una empresa de chivos y bajar es una empresa riesgosa. La mayor parte del tiempo hay que ir gateando y siempre agarrándose de las piedras salientes y de los escasos arbustos y raíces existentes por aquellas rocas.

DIA 21.

Por la tarde después de celebrar un consejo de guerra nos dirigimos a la Viuda, donde se acampó.

DIA 22.

Las malas condiciones de pasto de la Viuda nos hizo levantar campamento estableciéndole en Semanat hasta por la tarde en que nos dirigimos a la Botina.

Se supo la proximidad del Gral. Aguirre y de la Brigada Norte de la Habana.

Aquí no existe la guerra y si no fuera por Raúl Arango ni siquiera conocerian la candela destructora.

Los pacíficos están provistos de cochinos y de maiz: el único verdaderamente amable que hemos encontrado, ha sido el de Semanat. Con el de aquí

---

(5) A cinco kilómetros de la ciudad.

resultó anoche una escena muy graciosa. Vino a suplicarle al Brig. que no le cogieran maíz, que él daría para sus caballos, pero que si toda la fuerza fuera a proveerse, se iba a quedar sin ninguno, pues tenía muy poco y lo necesitaba para darle de comer a su familia. El Brig. sólo accedió en parte, pidiéndole el maíz para todos los caballos; una ración de diez o doce mazoreas para cada uno y prometiendo pagárselo con maíz de otro pacífico amigo suyo, pues no quería perjudicarlo hasta ese punto. Por curiosidad le preguntó cuanto maíz tenía y cual no sería su asombro e indignación, cuando supo, por confesión del mismo pacífico, que tendría unas setenta fanegas. Está demás decir que el escándalo fué mayúsculo.

A pesar de los mil y pico de hombres con que anda el Gral Aguirre hemos sabido que por estos contornos anda una columnita (la de Canasí) que sólo lleva unos doscientos números. Parece mentira. He leído últimamente El Niño de la Bola, por Alarcón; Los Nuevos Cuentos a Ninón, por Zola; y Les Livres de Joyeusetés, por Armand Silvestre.

DIA 23.

Estuvimos acampados en la Botina hasta las tres de la tarde, hora en que nos dirigimos a Bella Vista, mas bien a terrenos de Facenda. Ya de marcha tuvimos noticias de que el Gral Aguirre sostenía fuego con una columna enemiga. En efecto, por la noche ya acampados estableció su campamento al lado del nuestro.

DIA 24.

Formando la retaguardia del Gral Aguirre, emprendimos marcha al aclarar, acampando en el Cafetal Elizalde. Allí permanecimos hasta las tres de la tarde en que nos dirigimos a Santoyo, donde llegamos ya de noche con el Gral Aguirre y para unirse a una comisión que sigue para Vuelta Abajo, dejamos al Gral. Ruz y su séquito.

En el fuego que sustuvo ayer el Gral Aguirre, sufrieron once bajas entre ellos un muerto.

Antes de salir hoy de su campamento, ha hecho el siguiente arreglo con el Brig. Betancourt: le dará cuatro o cinco mil tiros con tal de que el último día de este mes emprenda por la P. de la Habana el mismo recorrido que acaba de hacer llamando la atención de las tropas españolas y haciendo creer que sus fuerzas están mandadas por Gral Aguirre y no por él. El objeto de esta estratagema es llamar la atención del enemigo mientras realiza una operación sobre Guanabacoa.

Esto último que debía ser un secreto, lo sabe ya todo el mundo: a nosotros nos enteró de ello Raúl Arango el día que fuimos visitarlo a la cueva donde se está curando.

A Menocal, Armando, lo vimos ayer; sigue tan simpático como siempre y lo encontramos desconsolado por la pérdida de su famosa yegua que le derrengaron en el fuego de antes de ayer...

DIA 25.

Por la tarde nos dirigimos a las Coloradas del Mogote. Se despacharon varias comisiones.



DIA 26.

En el mismo sitio todo el dia. Por primera vez tomé parte en un Consejo de Guerra. Se trataba de un moreno violador y se le sentenció a muerte. Lo hice sin ninguna especie de remordimiento.

DIA 27.

Por la tarde nos mudamos a terrenos del Mogote. Ingresó como agregado el Alférez Jesús Dávalos.

DIA 28.

Permanecemos en el mismo punto.—Se supo la presentación de Medina y de seis mas. El Brigadier sigue enfermo.

La presentación de Medina nos ha llenado de asombro; era Comandante y el segundo de Aguila. Hacía unos dias, que so pretexto de buscar confianzas sobre la guerrilla de Jesús María y ver si podíamos darle machete, se nos separó con varios números: como se demorara mas de lo racional, se la habían mandado varias comisiones, que siempre contestaba con disculpas mas o menos satisfactorias y ahora resulta que se ha presentado haciéndonos perder seis armas.

Medina era en extremo valiente, muy práctico y bastante inteligente. Le va hacer mucha falta a la fuerza de Aguila...

Hay quien asegura que la presentación sea debida, a varios negocios su- cios que venía realizando y al temor de verse castigado, pues ya se iban descubriendo. Su figura era hasta cierto punto interesante, por una nube que tenía en ojo; vestía elegantemente y era un hombre de juicio sereno. Era el polo opuesto de Aguila todo corazón e impetu y por otra de figura basta y modales poco refinados; juntos se completaban, y a pesar de la superioridad de Medina nunca se le notó envidia ni despecho.

La enfermedad del Brig. no es grave pero si bastante molesta; consiste en unas *ñáñaras*, (úlceras) que le han salido en una pierna, que han tomado mal carácter y que indudablemente necesitan reposo para curarse. La tal enfermedad me tiene muy contrariado; piensa retirarse unos dias a una prefectura y dejarme en su representación, como ya hizo cuando tuvo que escoltar al Gral. Laeret a la provincia de la Habana; pero ahora resulta que con los compromisos adquiridos últimamente con el Gral. Aguirre, tendremos que hacer una excursión por su zona, con la obligación de llamar la atención del enemigo y yo no tengo ni el prestigio ni la representación de Betancourt para el caso, aunque no se me oculta que después de todo, poca será mi responsabilidad, por mas que él se empeñe en delegarme todas sus facultades. Serán honorarias, pero no reales.

NOVIEMBRE 3 DE 1896.

Por fin hicimos la tan sonada excursión por la P. de la Habana y por fin ya está de vuelta entre nosotros el Brig. Betancourt.

¡Bien he tragado bilis y he pasado malos ratos en estos días! Como presumía las fuerzas no me respetan lo debido y muchos me echan la culpa de casi todos nuestros percances.

Antes de salir pedí instrucciones y recibí las siguientes: 1o.—procurar permanecer por allá hasta el día dos de este mes y 2o. hacer el mismo recorrido que la última vez.

Al volver lo primero que oigo decir es que a quien se le ocurre repetir el mismo recorrido que la otra vez, cuando tantos otros se podían haber hecho; confieso que tienen razón; pero entonces por qué no se me especificó antes de salir y sobre todo por qué no se me dieron prácticos. El Gral. Aguirre no mandó los dos que tenía prometidos y de los cuatro mil tiros del compromiso solo remitió dos mil; sin embargo salimos casi todos con la esperanza que sería un paseo halagüeño como el último sin recordar que nunca segundas partes fueron buenas y que nuestra misión era quitarle soldados a Aguirre, para ver si podía llegar hasta las cercanías de la Habana y ver si podía entrar en Guanabacoa.

Pero evitando reflexiones que a nada conducen anotaré, que el 29 fuimos a dormir a Lebatard: el 30 fuimos a Carriere y al pasar la línea nos cortó el enemigo la marcha sosteniendo con nosotros un vivo tiroteo. Nos hicieron prisionero a un Cap. llamado Iduate que marchaba con nosotros para incorporarse con Aguirre; yo le dejé a pie pero ya entre una manigua muy espesa a donde no llegó el soldado, así es que realmente no me explico el incidente. Durante este combate se distinguió el Comandante Arcadio Romero, que revólver en mano hizo proezas de valor: le hirieron el caballo...

El 31 sostuvimos un gran fuego en el potrero Coronel, con una columna que viniendo por el rastro, casi nos arrolló la guardia. Nos hicieron cuatro muertos que no pudimos recuperar y nos retiramos sobre la infantería de Arango acampando después en Bellas Cruces.

Por allí cerca, entre Vista Hermosa y Facenda permanecemos todo el día siguiente sin novedad. La infantería de Arango se nos unió cubriendo una de nuestras guardias.

Raúl ha estado muy atento con nosotros; me convidó a almorzar; casi todo el resto del día permaneció en nuestro campamento.

Es mucho lo que se habla de él, unos en bien y otros en mal; los últimos deben tenerle mucha envidia. Ya está bien de su herida y pude apreciar sus dotes de mando; su más ligera indicación es para su gente una verdadera orden.

Está muy disgustado con la Brigada Norte de la Habana y me enseñó copia de comunicaciones en la que presenta su renuncia y pide pase para Matanzas. Según él, Aguirre y Cárdenas se empeñan en que la infantería marche con ellos y el otro día fué arrollado en un combate, por la caballería cubana, no siendo macheteado gracias al favor de sus oficiales. (los de Arango). Quiere unirse con Betancourt y como me pidiera consejo, le dije francamente que no hiciera tal barbaridad: pues nuestra Brigada no contaba con los elementos necesarios para poder ofrecerle el puesto que se merecía. En efecto, toda nuestra fuerza hoy día se reduce a unas treinta armas de Acededo, a unas veinte de Aguila, a unas cincuenta de Sanguily; nuestra infantería consta de unas veinte y pico, pero la mayoría de ella pertenecen a la escolta del Gral. Laetret cuyo personal dejó aquí para que se lo montáramos no sé

para qué; pues haciendo las marchas que él hace y metiéndose después entre pedregales de los Cocos o de Jicaritas como acostumbra, no hay caballería por buena que sea que resista y mucho menos la mediana que hoy día se puede conseguir y en manos de hombres que son valientes, si, pero que todavía no comprenden o no se les ha hecho comprender la necesidad de cuidar sus jamegos por pencos que sean. Todavía están acostumbrados a los tiempos de la invasión en que encontraban un establo bien provisto en cada sitio y en que la remuda siempre estaba a mano.

En este día se nos volvió a unir el Gral Ruz, bastante azorado por una corrida que le había hecho dar no se que caballería enemiga. Mandó en comisión a Maceo y obtuvo contestación, que por lo visto no es tan satisfactoria como él esperaba, pues de jefe del Quinto Cuerpo como él presumía ha vuelto convertido en un simple jefe en comisión de la Brigada de Colón...

Por la noche del día primero nos dirigimos al Hatillo, cerca de Cuatro Pasos, donde pernoctamos. Por lo visto el práctico era de lo peor, pues al día siguiente averiguamos que teníamos a San Juan a dos pasos y al amanecer, y cuando ya emprendíamos la marcha, nos hizo mucho fuego una columna enemiga, desde las alturas de unas lomas que nos circunian: habíamos dormido en un hoyo y en aquel combate nos hicieron dos heridos y le mataron el caballo a Sanguily.

Nos retiramos a Santoyo, pero a las pocas horas descargas cerradas a una de nuestras guardias, nos hicieron levantar el campamento emprendiendo la marcha casi forzada hacia San Francisco con el enemigo detrás y por un costado a juzgar por el rastro de incendio. En efecto, cruzamos la línea sin novedad, gracias a varios planazos repartidos a tiempo, pero no sin que nuestra retaguardia pudiera ver a corta distancia al enemigo. Felizmente y después de acabar el pase de la línea pasó un tren y mientras tanto ganamos bastante distancia; para mi el enemigo no nos atacó, por contar que el tren nos cortaría la marcha y poder así batirnos entre dos fuegos. Pasé un mal rato.

Hoy por la mañana acampamos en la rinconada baja del Mogote y desde allí enseguida emprendí marcha en busca de Betancourt. Me lo encontré acampado con la infantería y como es natural, bastante disgustado, pues de ésta excursión no hemos traído como de la primera ni caballos nuevos, ni tiros; nos traían siempre al trote y ni siquiera teníamos tiempo de visitar a nuestras amigas pacíficas para ver si entre los soldados de la Brigada Norte de la Habana, nos habían conseguido unas cuantas cápsulas. Betancourt sigue mal de su pierna, pero decidió, felizmente para mi, volver a incorporarse y curarse sin mas cuidados. No quise insistir en lo contrario, por juzgarlo necesario. Esta brigada compuesta de elementos tan distintos, necesita su presencia para allanar las dificultades que de continuo se presentan. Tan solo su prestigio y su talento evitan los conflictos; el día que él por desgracia llegue a faltar, con la misma prontitud con que se formó esta fuerza procederá a su disgregación. Todos los jefes tienen rencillas antiguas. He necesitado toda mi calma sajona para no estallar en estos últimos días de los peores de mi vida.

Mi jefatura accidental y tan accidental, no me ha dejado sino muy disgustado y cada vez me alegro mas de no tener el mando de fuerzas a no haber podido hacerlo a estilo de Rafael de Cárdenas, que él mismo formó a su capricho y con el orden mas estricto. Roque me ofreció el mando de un escuadrón y no quise aceptarlo; el mismo Betancourt me propuso ponerme al frente de uno de los escuadrones de Acevedo y tampoco quise aceptarlo. Tampoco me pesa, aunque entonces no sabía que el tal escuadrón sólo tenía diez y ocho armas; es decir, que escasamente llega a formar un pelotón. Bonito papel hubiera hecho; sin embargo hubiera sido el mismo de un Teniente Coronel con treinta armas: de un Brig. con unas ciento veinte. Eso depende del carácter de cada cual; pero no me pesa el que Dios me ha dado.

NOVIEMBRE 18.

¡Qué diferente es nuestra zona de la de la Habana!; allí teníamos puercos, arroz y algunas veces vino y pan según el pacífico que nos obsequiara; aquí las pocas casas que quedan están deshabitadas y bien pronto ni para tender nuestras hamacas nos servirán a juzgar por la costumbre que ha tenido el soldado de quemar todas las que encuentra a su paso. Comemos carne asada como en Oriente, pero también tenemos alguna mas tranquilidad. Los pacíficos son los que informan a las columnas de nuestros campamentos y nos ha convenido mucho la expulsión de ellos, que está haciendo en los campos el Gobierno Español. Los pocos que quedan los expulsamos nosotros y especialmente quemándoles sus casas a los que están en zonas españolas: comprendemos por éstas las que están situadas alrededor de los pueblos, fuertes e ingenios fortificados. A cada rato mandamos comisiones con este objeto; el mal de ellas está en que muchas se abusa y se atropella a los pacíficos.

El otro día mandamos una comisión con este objeto y le quemaron a los vecinos de Cumbre y Yumurí mas de ciento veinte casas; el Tte. Burunat fué el encargado de ello, evitó todo robo y no permitió coger mas que monturas, frazadas y cosas que nos fueran útiles. El motivo de esta orden fué que los citados vecinos iban a fortificar aquellos barrios y pagar una guerrilla para su custodia.

La condición del pacífico es bastante incómoda y no sé como hay quien la soporta. Por un lado los españoles; por otro nosotros: indudablemente el mote de pacífico subsistirá después de la guerra para aquel que sea sufrido y le falte fibra.

Pero como prueba de que los pacíficos son los que nos venden diré que hace unos días no teníamos muchos soldados e hicimos una excursión con objeto de acercarnos a Cabezas y ver si podíamos volar un tren. Al efecto estuvimos por la parte de la Vija donde todavía hay pacíficos y al segundo día nos cayó la columna de Almansa sosteniendo fuego con nosotros por allí, en la emboscada que le pusimos en el Palmar, en los Caballeros y en las trincheras. Al día siguiente nos tomaron éstas, quemaron la sitiada cercana y nos siguieron hasta Arroyo Arenas donde de nuevo combatió: yo no he visto manera de avanzar como la de la guerrilla que traía dicha columna: saben que las guardias sólo constan de doce hombres y las arrollan; que tenemos poco parque y nos avanzan sin cesar. Hay que darles una buena cogida para es-

carmentarlos. Sin embargo en estos últimos fuegos, les hicimos algunas bajas de importancia, según ellos mismos han confesado en sus periódicos. Del último día del combate tengo que anotar dos cosas: una de ellas es la magnífica defensa que hizo el sargento Oliverio San Jorge con una guardia de Aguilas en Arroyo Arenas; no solo contuvo la columna sino que al retirarse atrincherándose y haciendo resistencia, en sentido contrario que nosotros, desconcertó al enemigo y nos libró de su presencia; la otra es la retirada, que nos hizo dar el práctico Placido Bueno; dimos una vuelta por Le Batard, pasamos a dos o tres cordeles del enemigo y colocándonos detrás de él seguimos la marcha por su rastro aunque en sentido inverso.

Estos son los únicos fuegos que ha tenido el grueso de la brigada desde su regreso de la Habana: como operación militar hemos tenido la voladura de un tren de ningún resultado en el puente de Calderón, cerca de La Mocha, varios tiroteos con exploradores y con la guerrilla de Armada.

El Gral. Ruz se fué con el escuadrón de Sanguily: con él también se fué el Gral. Laeret que estuvo unos días con nosotros. Este iba indignado con Gómez por una carta muy enérgica que recibió de él; según dice la contestó enérgicamente y transcurrido el plazo de 24 horas que imponen las ordenanzas militares, le ha presentado su renuncia.

Nuestros campamentos en estos días de majaseo han sido, el 4, en Lealtad (6) (llegó el Gral Laeret escoltado por el Tte. Coronel Clemente Gómez); el 5 en las Coloradas, el 6 por la proximidad de una columna nos trasladamos a Lealtad y después a las Cañas del Purgatorio, donde permanecemos todo el día 7, el 8 en Calderón y el 9 después de un ligero tiroteo con el enemigo volvimos a las Cañas hasta por la tarde que acampamos en el Mogote. Allí estuvimos hasta el 11 por la mañana que fuimos a Lealtad mientras Diago y Aguila con su escuadrón fueron a volar el tren de Matanzas. Por la tarde fuimos a Brito, casi en Gavilán, en donde permanecemos todo el día 12. El 13 nos trasladamos a la Vija, casa de Crego, y por la tarde aproximándonos a Cabezas con objeto de volar un tren acampamos en el reedo de Amorós. El 14 me robaron el caballo, sigo con mi mala suerte, el caballo llamado Bandlerero, que me cambió Betancourt, por el que me había regalado el Gral. Laeret. Me queda sólo mi moro viejo; le he puesto Palo Prieto, pues según me informó un soldado de las Villas que vino con Font Sterling, fué cogido en aquel célebre combate: primero perteneció a Zayas y después a Gerardito que fué quien me lo regaló a mi; cada vez estoy mas contento con él, su fortaleza la ha demostrado trayéndome desde Santa Clara hasta aquí y aguantándome sólo: le he tomado cariño...

Clemente Gómez, el Tte. Coronel de las Lomas de San Miguel, estuvo con nosotros un par de días, con la gente de su fuerza me enteré de los pormenores de la quema del Dolores. ¡Pobre ingenito que constituía toda mi esperanza! Inútil fué que no moliera el año pasado y que diera todo el dinero que se le pedía. Todo por Cuba, como diría Laeret.

(6) Finca propiedad del Brigadier.

DIA 19.

Anoche pernoctamos en Buen Amigo. El día en Dominico. La noche en terrenos del Mogote.

DIA 20.

Subimos a unas lomas de Amorós por la mañana y por la tarde bajamos a la Paloma en terrenos del ingenio Jesús María.

DIA 21.

Estando en el Mogote ingresa en nuestras filas Arturo Gavilán: dormimos en Buen Amigo.

DIA 22.

Estando acampados en Zaldívar, sostuvimos fuego con la columna de Pavía que no avanzó; retirámonos después a Dominico.

DIA 23.

Por la mañana desde las alturas de Lealtad sostuvimos fuego con la columna de Pavía que tampoco avanzó. Pernoctamos en el Mogote después de haber recogido la impedimenta en las Cañas del Purgatorio.

DIA 24.

Permanecemos todo el día en el Mogote hasta por la noche que subimos a las Coloradas.

DIA 25.

Acampamos en la Loma del Paraíso y por la noche nos establecimos en la falda de la misma loma.

DIA 26.

Durante el día en Ramirez de Pedroso: (7) al oscurecer y cruzándonos con una columna enemiga a juzgar por los incendios que dejaba como rastro, y que después hemos sabido era la de Almansa, fuimos acampar a Dominico.

DIA 27.

Teniendo a Almansa en la Mocha, a Pavía en Cabezas y a Aldea en la Cidra decidimos establecer el campamento en La Merced de Gavilán, hasta por la tarde que lo mudamos para Brito.

DIA 28.

Permanecemos en Brito sin novedad.

DIA 29.

Seguimos en Brito hasta por la tarde en que nos trasladamos a las Coloradas del Mogote. Se vuela el tren de Matanzas en el puente de Calderón con poco resultado, pero matando dos guardias civiles.

DIA 30.

Acampamos por la mañana en la loma del Paraíso. Llegó parte de las fuerzas que eran del Inglesito. Por la noche trasladamos el campamento al battey del ingenio Carmen de Amorós. Muy indignados por los asesinatos que en Río de Auras ha hecho la columna de Bueno sacrificando mas de treinta pacíficos entre ellos viejos, mujeres y niños.

DIA 5 DE DICIEMBRE.

El primero de este mes estando acampados en el ingenio Carmen de Amo-

(7) - A vista de la ciudad de Matanzas.

rós y a eso de las diez de la mañana, nos llegó el Tte. Coronel Raúl Arango. Venía con sus fuerzas que dejó en la loma del Purgatorio.

Acompañada con nuestra infantería y en cumplimiento de una promesa que nos había hecho desde nuestro primer recorrido por la P. de la Habana venía bien pertrechado y dispuesto a echar una peleita con Betancourt. Por la tarde fuimos a su campamento y se dejó todo dispuesto y medio preparado para si nos atacaba el enemigo.

Aquella noche fuimos a acampar en las lomas del Paraiso y al día siguiente a eso de las doce nos cayó la columna de Aldea.

Respecto al combate de ese día y del siguiente creo lo mas oportuno transcribir el parte oficial que le envié al Gral Lacret nuestro Brig. dice así:

(Se encuentra en "La Guerra en Cuba" de Enrique Collazo).

A ello añadiré algunos comentarios: En los encuentros del día dos no estuve, pues atendiendo a mis obligaciones, no pude salir con el cuartel general; pero desde la línea de fuego, (que por cierto no se utilizó) que en una loma puso parte del primer escuadrón, pude presenciar, sin poderlo remediar, como le cargaron los guerrilleros...

Además, unos 9 de los nuestros, al doblar por una guardarraya, se quedaron sin práctico y al encontrarse en un sendero ciego tuvieron que abandonar sus caballos.

En el otro flanco iba el Brig.: según me han contado hubo un momento en que él, F. Diago y sus ordenanzas Secundino y Alberto se pararon enfrente de los guerrilleros y le amagaron una carga a menos de veinte metros. Felizmente Aguila acudió en su auxilio; cualquier día en una de estas locuras me matan a Betancourt: sin embargo el amago de carga dió su resultado, pues el enemigo contuvo su avance. Esta última ala al tener que retirarse por lado distinto del nuestro y al no reunirse con nosotros en seguida nos tuvo preocupados durante largo rato.

Los que perdieron los caballos se nos incorporaron a la infantería aquella noche, menos el pobre Juan Antonio a quien no encontró la comisión que enviamos. Ayer por la noche al pasar por Amorós se nos unió; desde el día en que se dispersó había andado vagando sin comer por todas aquellas maniguas. Buenos malos ratos debe haber pasado, el pobre, debido a su poca práctica.

Al día siguiente al aclarar nos unimos a la infantería y con ella estuvimos esperando hasta la hora del fuego.

Estaba yo recorriendo las guardias por el lado de Regué, cuando oí los primeros tiros en la avanzada de la Mocha. En seguida me uní al Brig. y empezamos el fuego en retirada, que por cierto resultó bastante bonito. Al frente de la guerrilla venía un negrazo a quien después se le dió machete que al oír que Aguila se quejaba de la falta de parque, nos cargaron con decisión exclamando "Vanza la guerrilla de Sabanilla a dar machete y coger caballos frescos". Parece que le habían cogido el gusto a lo del día anterior.

Cuando vinimos a atacar la retaguardia después de dar una orden en que tardamos cerca de dos horas al principio sentíamos silbar las balas, al me-

nos yo, pero después eran tantas que el oído se acostumbró al estruendo: lo mismo debió sucederle a Palo Prieto, pues se mantuvo bastante tranquilo, tan reacio como era para las balas. Este fenómeno, de que ya me había hablado no sé quién refiriéndose al combate de Jicarita vine a notarlo el otro día por primera vez: bien es verdad que es el único encuentro serio que he presenciado, pues los demás han sido tiros mas o menos ligeros, pero nunca muy sostenidos.

En las cargas vinimos a estar tan cerca de los soldados que distinguíamos perfectamente sus facciones y oíamos las órdenes de sus jefes. En la segunda fué cuando me hirieron a Palo Prieto: la herida era mala y tuve que retirarme hasta que cayó sin fuerzas. Entonces procedí a quitarle la montura y la cabezada, le entregué estos a un número que pasaba por allí y monté en el caballo de Pancho Alfonso, no sin antes ordenar que acabaran de rematar a mi infortunado compañero.

Al sitio donde nos retiramos empezaron enseguida a llegar los heridos.

Al día siguiente no apareció: fué inútil recorrer el rumbo donde me dijeron que la habían dejado escondida; por lo visto alguien la vió y se la ha cogido: de resulta me he quedado sin ropas, sin hamaca y sin frazada, pues todo acostumbraba a cargarlo yo...

Después de curar los heridos y de llevarlos a la prefectura, Aguila y yo fuimos a reconocer el campo, llegando por entre el monte tan cerca del enemigo, que distinguíamos perfectamente su conversación. Estaban cortando palos para hacer camillas y llevarse sus bajas.

Siendo ya de noche nos retiramos a descansar, ya que no a comer: en todo el día no habíamos probado bocado. A la mañana siguiente volvimos al campamento, encontrándonos a la infantería que había pernoctado allí y celebrando con grandes vítores nuestra victoria.

Recogimos cuantas armas se encontraron, colocamos los heridos en una gruta, algunos por cierto horribles de ver; contamos los muertos, los caballos, le escribí por orden del Brig. al Comandante militar de la Mocha, para que vinieran a recoger bajas y como oyéramos tiros por vuelta de la Mocha, emprendimos marcha; Raúl Arango con su infantería para el Inglés y nosotros, unos sesenta, a las lomas del Paraiso, donde nos reunimos con la impedimenta y con el resto de la fuerza. Allí tuvimos el descanso de permanecer todo el día sin que felizmente sufrieramos novedad.

Por la tarde fuimos para Brito y en aquella prefectura, dejamos a Fernando Diago, que por mas esfuerzos que hizo le fué necesario descansar. La herida aunque grave no es mortal: le ha interesado el pulmón; pero es de bala mausser.

Aquella misma tarde aprovechando una comisión que salía para Lacret, se redactó el parte oficial del combate: el que he transcrito es copia exacta de él.

PEDROSO, DICIEMBRE 10 DEL 96.

Hace ya tres días que estamos en la Montaña: no sólo tuvimos que salir del valle de Magdalena y de los alrededores del Mogote, sino también de Brito



y de Viajacas; el último día que estuvimos allí nos pasó la columna de Almansa a tiro de revólver. Felizmente la vimos a tiempo y por una hábil maniobra, la esquivamos, acampando sobre su rastro. Desde el día 5 que salimos de nuestros cuarteles generales, hemos tenido según noticias, columnas en la Mocha, columnas en los Palos, en Sabanilla, en Cabezas y hasta una columna acampó en el ingenio Amorós.

Del combate pocas noticias mas puedo transcribir: no se han encontrado mas armas ni mas prisioneros; a los heridos vinieron a socorrerlos unos 60 pacíficos en la tarde del 4, les trajeron agua, vino, pan, etc. y al día siguiente en la mañana del 5 regresaron con una carreta para llevarlos y también con herramientas para enterrar los muertos. Mientras hacían estas operaciones la columna permaneció en cuadro un poco mas atrás y precisamente en el punto donde los cargamos el día del combate. Tanto un día como en otro, trajeron como salvaguardias los pacíficos, la comunicación que el Brigadier dirigió el día 4 por la mañana al comandante militar de la Mocha. Todos estos detalles nos los ha dado el Alférez Ciprian Silveira a quien con dos números de la escolta, dejamos para custodiar los heridos; nos cuenta también que los pacíficos traían una respuesta escrita para la comunicación del Brigadier, pero que no quisieron dejarla porque traían órdenes de no darla sino a Betancourt. El muy... no sé qué, se las dejó llevar.

La Montaña sigue tan antipática como siempre, con sus dientes de perro y con sus intermitentes platanales; tampoco hay pacíficos y las reses andan muy escasas. Nosotros tenemos gracias a la amabilidad del General García, que nos cedió dos; tiene aquí un depósito de ciento y pico que a fuerzas de tiro sacó el otro día Sosita de Bolondrón. A García lo encontramos en Zamora: eran las siete de la mañana y muchos estaban todavía tendidos en sus hamaecas, casi todos los caballos desensillados. ¡Cómo se conoce que aquí no hay tantos soldados como en nuestras lomas! Por esto todo se puede pasar aunque nos volvamos sinsontes a fuerza de plátanos maduros (asi dice Gabriellito Forcade).

Nuestros campamentos han sido desde el 4 por la tarde hasta el 5 a la misma hora en Gavilán; aquella noche pernoctamos en Brito; el 7 acampamos por la mañana en Sabicú de Vega y como tuviéramos a Almansa en Valera al mediodía nos trasladamos a Viajacas y por la noche pernoctamos en la Montaña en el potrero Marcelino Acosta: después hemos estado en Cáceres, en Margarita y en Pedroso donde estamos desde ayer por la mañana. ¡Dos días en un mismo campamento! Ya teníamos perdida la costumbre de tal sabrosura.

Aquí todo el mundo, aunque no sin cierta envidia, nos felicita por nuestro combate del Purgatorio, del que con razón dicen que fué superior al de Jicarita. ¡Cuando nos veremos en otra?

COCODRILOS, DICIEMBRE 12.

Hoy hace 19 años que murió mi padre.

Un práctico me asegura que este punto se llama Galeoncito y otro Cocodrilos; sea cualquiera su nombre, se nos va acercando el fin de nuestro viaje, pues ya estamos cerca del General.

Hoy no tenemos res y seguimos comiendo plátanos por activa y por pasiva. Qué distinto es ésto a la zona de la Habana; por lo desprovista se parece a la nuestra, pero allí podemos escapar gracias a nuestras relaciones; aquí estamos desde esta mañana en que salimos del Cuzco.

Pacíficos, hemos visto algunos, aunque muy pocos y todos amarillos, pálidos, consumidos; las fiebres no han perdonado a nadie por aquí y todo el mundo está palúdico. Me han dicho que tanto García como Alvarez tienen armas guardadas, por no tener a quien dárselas. El pretexto es la calentura, pero también debe haber mucho de majasería. Metido entre estos montes y sin ver al soldado diariamente llegan a creerse que están en Cuba libre y desisten de seguir peleando. Y muchos de los jefes del sur se han inutilizado de ese modo y Pepe Roque desde una vez que entró aquí no ha vuelto a salir. En estos campamentos por lo regular buenos y de pocas guardias, dos o tres a lo mas, se llega uno a ver a salvo de todo peligro; de ahí cierto relajamiento en las costumbres militares y cierta confianza boba que me explican perfectamente las sorpresas de que ha sido víctima el General García y también el General Lacret en estos últimos tiempos; el pobre José Antonio Arguelles, bien cara la pagó.

Ahora hay aquí con nosotros otro que también toma notas: me refiero a Gavilán: como es nuevo, ha cogido su diario con entusiasmo y según tengo entendido anota hasta la carencia o abundancia de pulgas que puede haber en una casa.

Hemos entrado de lleno en nuestro invierno: hace cuatro o cinco madrugadas que no podemos dormir; yo menos que nadie desde que con la montura me robaron la frazada, ropa y demas.

JESUS MARIA, CERCA DE LA GUIRA, DICIEMBRE 15.

Cada vez que pienso que es cierta la noticia de la muerte de Antonio Maceo se me cae el alma a los piés, sufro la misma sensación que si hubiera perdido alguna persona de la familia. Solo lo vi una vez, allá por 1891...

La tristeza es de todos y mas acentuada todavia como es natural, la de la gente de color. El General Lacret lloró y los demás...

El 12 por la noche nos unimos al General Lacret en Sabanas Grandes; allí me encontré a Moreno que enseguida me informó de la noticia dandome a leer varios periódicos que la relataban pero como no era la primera vez que la daban, se resistía uno a creerla. Pero la esperanza se nos disipó al dia siguiente; estábamos ya de marcha a eso de las 4 de la tarde y con rumbo ya a nuestra zona, cuando la llegada de un comisionado del Coronel Cuervo nos trajo el parte oficial. Enseguida el General Lacret dió contraorden, permanecemos en Sabanas Grandes y nos agrupamos en torno del correo...

Por la noche llegaron el general de División Pedro Díaz y el Brigadier Miró que nos relataron la verdad de los hechos. Yo estuve hablando largo rato con el General Díaz, al dia siguiente en el Hato de Jicarita donde fuimos a acampar por la mañana. Es un mulato de unos cuarenta años, de regular

estatura y muy pocas carnes; amable y fino y de bastante ilustración, no es ni pretencioso ni orgulloso. Con Miró, el catalán, no hablé; según dicen tiene carácter seco y es poco hablador y para lidiar con estos defectos me bastan con los míos. Pedro Diaz estuvo expansivo con Betancourt y conmigo. Pasaron la Trocha después de estar explorándola una semana, en una noche lluviosa y oscura con sólo 19 hombres, todos importantes. Los españoles no se enteraron del lance, pero Maceo se lo mandó a decir; Diaz se oponía, pero él insistió pues su objeto era distraer tropas de Pinar del Río donde había 54.000 soldados, pensaba para ello organizar y hacer pelear a la gente con el mismo propósito. A Diaz lo mandaba a las Villas, para sustituir a Carrillo de quien estaba descontento y para que activara allí también las operaciones. Después él iría para allá, bajaría otra vez con la gente de Oriente y de las Villas como jefe del nuevo contingente. Se había decidido a abandonar a Occidente con la llegada de Rius Rivera en quien tenía toda confianza...

El entierro de Maceo no quisieron hacerlo aquella noche, sino a la madrugada siguiente, a cuatro leguas de distancia. En el encuentro sufrieron cerca de cuarenta bajas, entre ellos a mas de las mencionados, el coronel Nodarse, el Comandante Hlugo, dos ayudantes de Maceo, un sobrino suyo y varias personas mas de importancia.

Ahora la intervención se retrasará, en espera de los acontecimientos, aunque en los E. U. nuestro jefe es mas Gómez que Maceo; pero de todos modos ¿no sacarán ahora tropas de Occidente, no las meterán en Matanzas y Habana, no nos barrerán de aquí? La revolución no la matan, ni con mucho, pero ¿no la atrasarán? Todo depende a mi parecer de Rius Rivera en Pinar del Río y que nos mande un buen jefe para este castigado Quinto Cuerpo.

Pero ¿y entre tanto? Entre tanto el soldado avalentado nos va a acosar; entre tanto se nos acabará el parque, perderemos mas jefes, seguirá nuestra desorganización. Pero confiemos, todavía nos queda el viejo Gómez y sobre todo nos queda el ideal, el indestructible propósito de morir todos antes que ceder.

Miró y Perico Diaz salieron ayer para arriba; poco antes de tener que levantar nosotros campamento por tiros con nuestros exploradores, y establecerlo aquí en Jesús María.

Nos contaba Diaz, que Maceo había recibido ultimamente cartas de personas importantes en las que se les proponía destituir el Gobierno y a Gomez; que todo ello le había llenado de indignación y que cuando hablaba del particular, especialmente con Miró a quien pensaba enviar en comisión al Gobierno; decía que él solo iría al Gobierno para dar machete y esto el día que supiera que entraban en componendas de transacción con el español; (siempre el protestante de Baraguá) y que al oír hablar de Betancourt manifestó que ya era tiempo que en Matanzas hubiera algo bueno. Casualmente recibió éste el mismo día que se recibió su muerte, la primera comunicación que le dirigía aquel: la tengo en mi poder y en ella le recomienda mucho la organización. Otra he leído suya en estos últimos días; era para Pepe Roque y le manifestaba que a su paso por aquí le enteraría bien de su expediente y de que si era verdad lo aducía en su defensa...

El día quince pernoctamos en Maximina. El Comandante Bernardino Valdes sale en comisión.

DIA 16.

Teniendo noticia de que se dirigian dos columnas al Hato de Jicarita, nos pusimos en marcha al amanecer, hasta llegar a los Chivos según unos, pero al Estante según otros y el potrero de Indalecio Rodríguez o el Galeón según otros mas, donde acampamos. Por la noche nos trasladamos a Ortega, cerca de las Cañas; al emprender marcha se nos separó con su fuerza el Coronel Pío Dominguez.

Desde ayer sabemos que han herido a Eduardo Garcia. Parece que cayó en una cmboscada y se le dispersó la gente: en la fuga le alcanzó una bala en una pierna.

Hoy por la tarde se nos ha unido con su escolta el Coronel de Sanidad Dr. Manuel Alfonso: lo encuentro flaco y desmejorado. Y a mas de otras cosas interesantes relativas a esta brigada Sur, me refirió que el Gral. Ruz en su pasada le había cogido nueve caballos que para remontarse había encontrado con su fuercesita en el ingenio Cristina...

Pasamos por el punto donde mataron a José Antonio Arguelles, Lacret lo ha sentido mucho y con razón pues le hace falta.

Ayer y hoy ha hecho mucho frio. Es imposible dormir en hamaca y prescindiendo de ellas, nos acurrucamos todos alrededor de grandes candeladas.

No tengo frazada. No sabe el tal que me robó la montura la maldad que me ha hecho.

DIA 17.

A las tres de la madrugada (con un frio siberiano) levantamos campamento fijandolo al aclarar en los Patios de Casaleix. Allí llegaron los Ttes. Coronel J. Acevedo y Alvarez para tratar de asuntos de importancia con el Gral. A las cinco de la tarde emprendimos marcha pasando la linea entre Palos y Bermeja acampando a eso de las once en el potrero Teresita de Valera.

DIA 18.

Por la tarde salieron con rumbo a la Habana el Gral. Lacret, el Brig. y algunos mas. Después acampamos en la Vija en casa de Crego.

DIA 19.

Acampamos por la mañana en Amorós. Regresa Betancourt después de haber dejado a Lacret con Arango. Pernoctamos en la Vija, el mismo punto de ayer, por el gran pasto que hay allí para la caballería.

DIA 20.

Por la mañana volvimos a Amorós; hasta por la tarde en que emprendimos marcha pasando por nuestra infantería hasta llegar al Dominico donde acampamos.

DIA 21.

A las ocho de la mañana como nuestros exploradores sostuvieron fuego con una columna salida de la Mocha, levantamos campamento trasladándolo provisionalmente al callejón de las Penas (con cuatro Guardias) San Francisco de Paula, hasta por la tarde en que fuimos a pernoctar a Burón.

## DIA 22.

Al acampar por la mañana en Domé se nos separó el Comandante Sosa con su fuerza, por haberlo mandado a buscar el Gral Laeret, para que le sirviera de escolta en su regreso a la Montaña...

Dormimos en la Inés.

## DIA 23.

Informándonos de que en Guanábana había una columna y habiendo indicios de que en el Ingenio Jesús María hubiera otra levantamos campamento a las tres de la mañana fijándolo al aclarar en Monserrat, cerca de Valdivieso. Por la noche nos trasladamos a Quintanales.

## DIA 24.

Como siempre que vamos, por zonas donde todavía quedan pacíficos, hemos tenido amago de columna. De todos modos esta excursión ha servido para que nuestra gente se proveyese de gallinas, manteca, lechones, etc. Acampamos por la mañana en Brito; pero a eso de las diez, tiros en el rastro con nuestros exploradores, nos indujo a mudarnos para Viajacas. A las cinco de la tarde volvimos de nuevo para Brito.

Allí nos tenía preparado el Tte. Coronel Aguila, una cena de lechón, pavo, etc. No esperamos a media noche pero sin embargo comimos bien.

## DIA 25.

Por la tarde nos dirigimos a la Vija en casa de Grego donde pasó la noche.

## DIA 26.

Al aclarar nos pusimos en marcha acampando en Amorós. Pernoctamos en la Vija.

## DIA 27.

Levantamos campamento estableciendolo en los Mangos de Lealtad, hasta por la noche que la pasamos en el Callejón de las Penas.

## DIA 28.

El día en Domé; la noche en el excafetal San Pedro de Aldazabal. (8) Magnífica finca; todavía por aquí hay muchas reses: bien es verdad que no distamos media legua de Matanzas.

## DIA 29.

A las nueve de la mañana vinimos a establecernos en Zaldivar y al oscurecer nos trasladamos al Mogote. Mal día para mí; he perdido la gran pluma automática que me acompañaba hacia dos años y con la que he escrito todas mis impresiones de vida revolucionaria.

## DIA 31.

Según los informes de nuestros exploradores, estamos rodeados de columnas; para tratar de evitar un encuentro nos hemos trasladado al Santo Cristo, en Gavilán. Pernoctamos en Cañas Blancas, del potrero Teresita.

Concluimos por fin el año sin tener fuego: Ha sido un verdadero prodigio, debido a la habilidad militar de Betancourt, pues lo que no han faltado han sido columnas. Siempre hemos estado rodeados de ellas y la persecución ha sido mas cruda que nunca; varias han sido las combinaciones que han librado y con magníficos prácticos, pues han podido utilizar dos de los nues-

tros que se nos han desertado, últimamente. Pero hay que confesar que Pedro perfectamente posesionado del espíritu de los españoles y que tiene detenidamente estudiadas todas sus cabezas. Cuando el peligro está en la Mocha nos vamos para Viajacas, cuando en Cabezas nos trasladamos para Mantanzas; hemos estado también por la Cidra y no nos ha faltado nuestra gran excursión por la Montaña: esta fué la que mas contribuyó a desorientar a nuestros enemigos.

A este buen resultado han contribuido muchísimo nuestros exploradores y la experiencia de Aguila. De los primeros hemos hecho un cuerpo especial y al segundo se le ha concedido el ascenso que tenía prometido desde el combate de Jicarita.

Aguila es un muchacho, sólo tiene 23 años, todo corazón. No es ilustrado ni talentoso, pero es todo buena fé y un buen patriota. Es muy feo y de figura basta, pero francote y servicial: adora a Betancourt y se desvive por su gente: los habrá tan valientes como él, pero más no; espíritu militar no tiene ninguno; su fuerza es desordenada, pero lo respetan y obedecen a pesar de que muchas veces se pone a jugar con ellos como un verdadero chiquillo. De ellos tiene tres o cuatro que siempre andan con él y que como casi todos los suyos, están siempre dotados de magnífico buen humor.

Aguila es el mejor de nuestros jefes; aunque Sanguily quizás sea más astuto y más militar; pero éste ya no pertenece a nuestra fuerza: Lacret con esa ligereza que le es peculiar lo ha vuelto a incorporar a la brigada Sur. Acedevo tampoco ya nos pertenece: tuvo un disgusto y pidió su pase. Romero es muy valiente; pero toseo y brutote, me temo fracase en su escuadrón y Bernardino Valdés es una verdadera nulidad: en su escuadrón antes del Inglesito, hemos puesto a Lasa, con idea de hacerlo su jefe: tiene muy buena voluntad y trabaja muchísimo, pero buenos malos ratos le esperan, cada vez me convengo más de que los muchachos finos, salvo raras excepciones, no servimos para mando de fuerza en esta guerra y más en esta provincia donde hay tanta desorganización.

Oficiales también tenemos muy pocos; los mejores son Rafael Freyre, Salazar, Victor Romero y F. Diago; este último ya Comandante y con toda clase de merecimientos. Es muy valiente, juicioso, modesto y que pone toda su inteligencia y voluntad en el cumplimiento de su deber. Hay también que agregar a Loreto Escobar, el jefe de nuestra infantería, un simple sargento que ascendió Betancourt a capitán y que está dando un brillante resultado...

El año salvo la muerte de Maceo y de otros jefes de menor importancia, ha sido bueno, para nuestra causa, ¿se concluirá la guerra el que viene? Los optimistas aseguran que sí; para ello se fundan en el mensaje de Cleveland, en la ruina del país, en la bancarrota de España y en otras cosas mas. ¡Ojalá sea así! por que la pobre Cuba bien maltratada está. ¡Qué pena me da ver tanto campo desierto, tanto cultivo abandonado, tantas vidas destruidas! ¡Qué trabajo va a costar reconstruir todo eso!

Bien cara pagamos nuestra independencia y la terquedad de nuestros dominadores. ¿Cuándo se convencerán de que esto está para ellos definitiva, irremediamente perdido?

Año de 1897.

## ENERO 3.

En Arroyo Arenas desde esta mañana; anoche estuvimos en Brito, después de pasarnos el día en Viajaca, que es un buen campamento de solo tres guardias, con buena aguada y mucho pasto.

Parecido a este es también el que ocupamos el día primero en San José de Cayajabos, entre unas lomas muy pintorescas; aquella noche pernoctamos en Le Batard que cada vez me gusta menos; pero para una noche y para aprovechar el maíz allí depositado se puede ocupar. Por lo demás es un hoyo que necesita muchas guardias y que en caso de que fuéramos atacados, no seríamos nosotros los que tuviéramos las mejores posiciones. Insisten los rumores sobre la muerte de Ruz.

Con Aguirre, recientemente fallecido de una neumonía hemos perdido, al menos, una hermosa figura...

Como prueba de lo que mienten nuestros enemigos, basta anotar, que consta en su parte oficial del combate del Purgatorio, que nos hicieron trescientas bajas y que *pernoctaron* en el campo de batalla, para recoger sus muertos y heridos. ¡Se necesita tupé!

## ENERO 5.

Todavía seguimos en Arroyo Arenas; primera vez que permanecemos tres días en un mismo campamento; pero ya esta tarde creo que lo abandonaremos.

En estos días han estado a vernos Chema y Panchón Dominguez; el primero me ha regalado un caballo; no es muy bueno y está matado, pero siempre será un relevo para el pobre Rabadán a quien hace un mes que no le quito la montura. (9)

## DÍA 8.

Poco faltó para pagar con creces la relativa comodidad que nos proporcionó el permanecer tres días en un mismo campamento.

El día cinco por la noche destacamos una comisión de cincuenta hombres, los mejor montados para ver si se podía machetear una guerrilla que andaba por Yumurí y al día siguiente como acampamos en la Colorada del Mogo-te con pocas armas y mucha impedimenta, tiros con nuestros exploradores y luego con nuestras guardias nos hizo levantar campamento. La retirada se hizo en perfecto orden y sin tener que lamentar ninguna pérdida. En cambio los exploradores a muy corta distancia del campamento cayeron en una emboscada, pereciendo en ella el Tte. de Sanidad Molins. Este aunque era oficial (ya no pertenecía a la Sanidad) se prestaba muchas veces a servir de explorador. Según hemos sabido murió valientemente: después de estar herido disparó siete veces y estuvo defendiéndose hasta que lo hicieron picadillo. Así lo arrastraron hasta las puertas del cementerio de Cabezas.

Nuestra retirada la hicimos por la infantería acampada en el Purgatorio, con la idea de volver a Arroyo Arenas, pero al acercarnos allá vimos que las

(9) Se le llamó Rabadán por haber sido quitado a la columna de su mando en el combate en Magdalena.

pocas casas que allí permanecían estaban ardiendo. Con prueba tan indiscutible de estar allí otra columna, contramarchamos; pero al acercarnos de nuevo a la infantería grandes descargas sostenidas con ella nos enteró de una tercer columna, que nos cortaba aquella retirada. Felizmente hay muchos trillos por el Purgatorio y tomamos uno que nos sacó a la Bija, sin tener mas novedad. La infantería no sufrió tampoco ninguna a pesar de que el Capitán Escobar se hallaba en Yumurí y de que fué sorprendido su campamento, pues Laureano Ojeda, antiguo prefecto nuestro muy práctico por allí y que se acababa de presentar llevó la tropa por trillos escusados que daban a la espalda de las trincheras. En cambio la gente de Sanguily, casi toda a pie, desde que regresó de Colón escoltando a Ruz y que a pesar de no pertenecer ya a nuestra brigada estaba allí, perdió cinco tercerolas. El enemigo después se entretuvo en registrar nuestra prefectura, cogiendo hamacas, cinco armas, laterales inútiles y herrumbrosas, y el gran botiquín y estuche de cirugía que le habíamos quitado al soldado en el combate del Purgatorio. Bien torpes estuvieron los sanitarios; pues muy fácil hubiera sido esconderlos entre aquellos riscos.

Al pobre Dumás no le hubiera pasado esto; y digo *pobre* por que el otro día al ir a buscar una medicina para su hospital de Britos; en donde estaba ya algún tiempo, cayó en una emboscada y lo hicieron prisionero, pues cayó contuso desde los primeros tiros. Creo que se salvará por ser un ciudadano americano; por lo pronto hemos tenido noticias que en vez de matarlo inmediatamente, lo mandaron para Matanzas, y que él decía que sólo estaba en la guerra por instintos humanitarios; que lo mismo que a los soldados cubanos curaba a los españoles y citaba como pruebas los heridos de el Purgatorio a quienes había atendido. ¿Tendrán después de esto valor para fusilarlo?

El seis dormimos en Bau, oyendo el alerta de los centinelas de Cabezas; el siete por la mañana salimos para Brito. Allí regresó la comisión de Yumurí sin haber podido plantear su intento.

Pernoctamos ayer en Gavilán y hoy estamos en una hoyada conocida por la de San José de Cayajabos.

DÍA 12.

Estamos en Brito, a donde llegamos esta madrugada después de una marcha bastante larga, pues venimos de Guanamón de Herrera en donde nos separamos en la tarde de ayer del Coronel Cuervo y de su fuerza entre vítores mutuos y mucho entusiasmo. Había motivo para ello, pues toda la gente estaba contenta por el saqueo que se hizo en la noche del diez al once en la ciudad de Nueva Paz. Fué una operación bonita en la que sólo hubo dos bajas (las dos del Coronel Cuervo) y en la que se proveyó toda la gente de frazadas, ropas, cigarros y dinero sin contar la quema que se hizo de muchas casas y establecimientos.

Con el Coronel Cuervo estamos desde el nueve. En la mañana de aquel día como viéramos salir del ingenio Cayajabos, una columna que traía nuestra dirección, levantamos campamento y como en la marcha encontramos en Tierras Coloradas al Coronel Cuervo, acampamos juntos en Martiartu.



Allí nos convidó para entrar en Nueva Paz: en seguida se aceptó la invitación y el Brig. envió por su infantería no sólo con objeto de que ayudase a la operación sino también para acostumbrarla a hacer buenas marchas con el incentivo del saqueo. En efecto, la gente vino muy contenta, reuniéndose con nosotros el diez por mañana y siguiendo juntos primero hasta Nueva Paz, luego hasta Guanamón y por último en nuestro regreso hasta Brito. Como primera marcha no es mala; me hace recordar aquellas que hice en Oriente, especialmente la que terminó en la Loma de la Novilla. Allí en vez de saquear, el hambre nos tenía saqueados.

En la entrada de Nueva Paz se distinguieron, la escolta del Coronel Cuervo, nuestra infantería y nuestro cuarto escuadrón, antes del Inglesito y hoy al mando del Capitán Lasa.

DIA 24.

Otra vez en Guanamón y otra vez con el Coronel Cuervo. Estamos preparados para combate; el plan no me seduce por completo, pues hemos de pelear de infantería.

Guanamón es un sitio muy llano y cosa rara en el Sur, no tiene piedras; hay reses, en cambio el pasto es malo y no hay viandas.

Todo estaría perfectamente si tuviéramos mucho parque; pero andamos escasos, lo mas a veinte tiros. Es lástima, pues las posiciones, entre el monte, no son malas. Así y todo el Brig. se ha decidido a pelear, pues ya nos tiene aburrido el soldado; desde el doce casi no nos dejan descansar.

Aquel mismo día, tuvimos que salir de Brito, por una columna de Cabezas que nos atacó; nos retiramos a Biajacas.

El 13 estando en las Coloradas del Mogote, nos retiramos a Dominico por la proximidad de una columna y desde allí por la misma razón hacia Jesús María en el Callejón de las Penas.

El 14, como saliese de Jesús María una columna con nuestra dirección emprendimos marcha: teniendo que variarla al poco rato por sostener tiros nuestra descubierta con el enemigo: tuvimos que dar un rodeo inmenso, decidiéndonos por fin al oscurecer en Laguna Larga, a pesar de tener tan cerca al enemigo, que desde nuestro campamento divisábamos las fogatas del suyo.

Ya este acampa como nosotros a la intemperie y no sólo se contenta con quemar las casas y los cañaverales sino cuanto pueda servir de pasto para nuestros caballos y de sustento para nosotros. Por lo visto se proponen hacernos imposible la vida. Algunos opinan que es ya la agonía y que en su programa está destruirlo todo antes de abandonar la isla.

A pesar de que el quince levantamos campamento antes de aclarar al llegar a Amorós en la Loma de Medina, tuvimos que sostener fuego con la columna que nos seguía el rastro y que nuestros exploradores venían ya tiroteando casi desde que emprendió su marcha.

Aquella tarde nos la pasamos en el Inglés, cruzando en el camino, por el campamento que hace pocos días le sorprendieron a los pocos que quedan de las fuerzas de José Roque.

En el Inglés nos visitó Armando Menocal, siempre tan simpático; por lo que nos contó, el Gral. Aguirre, va haciendo falta en la Provincia de la Ha-

bana. A la Brigada Norte, creo le descontaron mucha gente últimamente. En cambio está entusiasmado con Castillo. Parece que es de los que carga sin consideración...

El quince pernoctamos en Lebatard y el diez y seis lo pasamos en el Santo Cristo de Gavilán.

Este ha sido el único día que hemos tenido tranquilidad, pues ya el diez y siete al amanecer, como Aguila con algunos se quedaron por Brito, donde habíamos pasado la noche, con objeto de recoger algunos caballos dispersos, sostuvo fuego con el enemigo. Nos mataron uno de la escolta y otro de su fuerza, desarmados y con caballos arrebatados, anduvieron algo distraídos.

No paró en esto la historia, pues tuvimos que dejar nuestro campamento de Martiartu por informarnos la exploración de una columna salida de Palos.

Entonces fué, cuando enterados por el mismo conducto del paradero del Coronel Cuervo, nos reunimos con él en Almeida, decididos a unir nuestras fuerzas por algún tiempo y a compartir las guardias y exploraciones.

Por la tarde, en busca de buen pasto, nos dirigimos a la Industria de Cajabo.

Allí estuvimos hasta las diez de la mañana del diez y ocho, hora en que habiendo salido de Vegas una columna con nuestra dirección, levantamos campamento estableciéndolo en Martínez o el Portugués, no sin dejarle alguna emboscada al enemigo.

El diez y nueve, tuvimos, siempre por columnas, que establecernos en el antiguo cafetal la Tumba, hasta el oscurecer en que acampamos en Pablillo de Santa María.

En la madrugada del veinte destacó el Coronel Cuervo un escuadrón con objeto de impedir las faenas del ingenio Jobo. Regresó a las ocho de la mañana después de haber macheteado pacíficos y guerrilleros y de apoderarse de cuarenta y cuatro yuntas de bueyes. La operación fué brillante y de gran resultado; sin contar los armamentos que se cogieron; es una iniquidad que se muela este año, nos alargaría mucho la guerra. Quizá a ellos debamos la persecución que seguimos sufriendo. En efecto al poco rato tuvimos que levantar campamento estableciéndolo en Zangroni. Al oscurecer emprendimos de nuevo marcha cruzando la línea entre Bermeja y los Palos y acampando en los Cuatro Caminos, a kilómetro y medio de Nueva Paz.

El veinte y uno a las siete de la mañana nos internamos en la Montaña, acampando a eso de las diez en Jagueyes, antigua colonia del Coronel Cuervo. Allí nos visitó su hermano el teniente coronel Adolfo Cuervo que se hallaba allí cerca con su infantería.

El veinte y dos los exploradores nos indujeron a levantar campamento. La columna sostuvo fuego con una emboscada que le dejamos; después quemó todos aquellos cañaverales. Enterados de que ya se habían ido, contramarchamos, pernoctando en el mismo Jagueyes, un poco más hacia el Sur.

Ayer la columna saliendo antes de amanecer, logró burlar a nuestros exploradores. Con este motivo la primera noticia que tuvimos de ella fué el fuego que le hizo una de nuestras guardias. Hubo que ponerle varias líneas

de fuego, mientras se retiraba la impedimenta. Felizmente sólo tuvimos una baja, (del Coronel Cuervo) y tres caballos muertos, los tres nuestros.

Por la tarde volvimos a contramarchar, pero, en vez de quedarnos en Jagueyes, ya totalmente quemado, seguimos hasta Cubatey, donde pernoctamos. Pocos comieron ayer, pues por la noche todos estábamos cansados. La plana mayor escapó gracias a una invitación del Tte. Coronel Alvarez, que nos obsequió con un succulento almuerzo, mientras nuestros exploradores, estudiaban el rumbo de las dos columnas que vinieron a atacarnos.

Dicen que Weyler está en Guines, otros que en Nueva Paz; será o no cierto, pero de todos modos parece que lo de Jobo no le ha hecho gracia; ha mandado a prender al administrador y a arrestar toda la guarnición. Esta abandonó por completo el ingenio, lo que aprovecharon los de Cuervo, para sacar de los corrales mas de doscientas reses y unos cincuenta caballos; cuando volvieron para quemar el ingenio, después de salvar el anterior botín, se encontraron acampada allí toda una columna.

Si es cierto lo de Weyler mandará a atacarnos aquí en Guanamón. Quizá hoy o mañana encuentre aquí mi muerte, *Chi lo sa.*

DIA 25.

¡Qué bonito es nuestro campamento de hoy!; parece la avenida de uno de esos grandes paseos europeos: se llama el Carril de Guanamón de Armenteros.

La marcha de anoche y la de esta mañana han sido bastante larga: el terreno sigue siendo llano y sin piedras: hoy estamos cerca de Güines y de San Nicolás.

Ayer por fin no vino el soldado; por la tarde fuimos a la prefectura que tiene allí establecida Cuervo y que indudablemente es muy buena, quizás la mejor de Occidente. Allí se fabrican sudaderos, sogas de majagua, quesos y otras menudencias. ¡Qué desgraciada ha sido la provincia de Matanzas!; en el Sur había tantas oportunidades como aquí para establecer este sistema...

Y de Oriente no vienen refuerzos, ni siquiera noticias, nos tienen completamente olvidados. La verdad que es demasiado abandono: como allí no tienen soldados y pueden majasear cómodamente, se creen que aquí sucede lo mismo. ¡Qué diferente es la vida de aquellos insurrectos a los nuestros!; con los pueblos, a diez leguas de distancia por lo menos, vienen a tener noticias del enemigo una vez al mes y eso con una semana de anticipación, mientras tanto pueden tener tendida su hamaca todo el día y pensar en arreglarse cachanchara y coquitos. Aquí se tiene constantemente el espíritu en tensión y ya ni se tiene la compensación de comer bien. Y todavía cuando se acabe la guerra vendrán a darse importancia con nosotros, orientales, camagüeyanos y villareños; entiendo que empiezan las Villas desde Santa Clara...

DIA 26.

Quando al salir al oscurecer para Jicotea a media legua de San Nicolás, donde por el buen pasto fuimos a pernoctar, encontramos todo el horizonte en fuego. ¡Indudablemente era el rastro de alguna columna enemiga!

Por la mañana hemos vuelto a Guanamón; al asiento del mismo nombre.

TINAJITA, ENERO 29.

¡Qué placer poder estar mas de un día en un mismo campamento, especialmente para un hombre metódico como yo! Es lo único que le envidio a los insurrectos de Vuelta Arriba.

Aquí estamos desde ayer por la mañana, y me siento muy satisfecho aunque no con la despreocupación que podría tener en las Villas por que seguimos teniendo el soldado cuando mas a dos leguas.

Ha vuelto a apretar el frio, pero ya nos estamos acostumbrando a él; por su causa hace ya mas de dos meses que no hacemos uso de las hamacas y dormimos en el suelo. Voy encontrando el sistema comfortable; especialmente cuando podemos ablandarlo con una carga de hanea de plátano o de hojas de cañas. Ambas cosas las tenemos aquí y de ellas comemos: reses no hay; pero, lo damos por bien empleado con tal de poder reponer la caballería. Buena falta nos hace. La noche del veinte y seis al veinte y siete se decidió entrar en el pueblo de San Nicolás y se saquearon las tiendas, no pudiendo incendiarse por resultar que si no toda, por lo menos gran parte de la columna de Maroto se hallaba allí acampada. A pesar de eso sólo tuvimos dos heridos; faltan cinco o seis hombres, pero suponemos fundadamente que esten por las lomas, por equivocaciones en la retirada: a menos que no murieran por las últimas descargas enemigas cuando ya estuvieron fuera del pueblo.

El golpe ha sido bueno; mas moral que materialmente y digo ello por que sin contar con las bajas hemos tenido que abandonar quince caballos de los que se iban cansando en la marcha forzada que tuvimos que dar después. Pero entrar en un pueblo, precisamente en los días en que Weyler con sus doce mil hombres, se halla recorriendo la provincia y sin hacer caso de haber allí una columna acampada, es un golpe de efecto que ninguna gracia debe hacerle a nuestros enemigos. La gente estaba contenta; provista de cigarros y de ropa por un mes y con mas dinero de la cuenta si hemos de notar que están jugando mucho.

El 27 nos refugiamos en Guanamón de Herrera, durmiendo aquella noche en Cubatey. A la mañana siguiente nos separamos del Coronel Cuervo, para venir acá. (Véase la nota al final de esta página).

Los hermanos Cuervo son indudablemente dos caballeros, personas finas y de educación, puede decirse que han visto con agrado nuestra permanencia en su zona, nos han ayudado con su gran práctica, y hasta para despistar a los españoles ordenaron que tres de sus escuadrones cruzaran la línea para que aquellos tomaran su rastro por el nuestro y ver si nos dejaban descansar. Los escuadrones toman después cada uno su rumbo y consiguen el mismo objeto.

NOTA.—El 27 en camino de Cubatey nos cruzamos con una columna teniendo la desgracia de perder dos exploradores; uno de ellos muerto y otro hecho prisionero.

Lasa con la mordacidad que le es característica dice (hablando de los hermanos Cuervo) que son unos hacendados que han trasladado a la guerra a todos sus subalternos y que siguen figurándose estar todavía en medio de sus

propiedades. Algo puede haber de cierto en ello, pues carecen de oficiales y todo el mundo los mira con las consideraciones debidas, no al jefe militar, si al amo en su finca. Pero así y todo sirven a Cuba y a mi modo de ver desinteresadamente: ellos antes eran ricos y hoy comen carne asada como cualquier soldado: los he visto sin tomar café y escasos de cigarros y muy distantes del fausto que usan los jefes del norte de la Habana.

Peleadores no lo son; aunque en este último mes bien se han movido; bien es verdad que con Betancourt es difícil estar tranquilo.

Vienen a avisar de una gran candela por el rastro, ¿serán los españoles?  
DÍA 30.

Por fin ayer no tuvimos novedad y pudimos permanecer en el mismo campamento y a fé que nos vino bien, pues estuvo lloviendo todo el día y la noche y los ranchitos fabricados por la gente de Alvarez, días atras y otros que fabricamos nosotros nos protegieron perfectamente del agua.

Esta carencia inesplicable de soldados me inclina a creer que haya algo de cierto en la versión de que se han corrido todas las tropas para el Hanábana para tratar de impedir el paso de un gran contingente, que tiene ya su vanguardia en Caobas. ¡Quiera Dios que no sea el viejo Gómez el que venga! Pues con la experiencia que tienen las tropas españolas lo van a derrotar. Aquí opinamos que aunque debieran mandarnos contingente en grupo de doscientos o trescientos hombres el grupo de nuestra fuerza debiera quedarse por allá arriba dando por allá golpes decisivos y atacando al enemigo por donde mas débil está. Confiemos en el genio de Gómez.

Seguimos sin reses y llenándonos con plátanos maduros y verdes, menos mal si como hasta ahora nos los dejan digerir con tranquilidad.

Todos, sin embargo, están contentos: no creo que haya individuo mas patriota que el cubano: también es verdad que todavía les dura el embullo del saqueo; son deliciosos los cuentos que se oyen. Casi todos entraron: el botín hace valientes a muchos: hasta Homobono mi asistente se portó heroicamente: lo que no impedirá que en el proximo fuego, le ponga al revés el bocado a mi caballo o no se lo ponga. ¡Oh humanidad!

EL CUZCO, CRISTINA, ENERO 31.

Hoy por la mañana hemos cambiado, para este campamento: el día de ayer transcurrió sin mas novedad que la de haber pasado por nuestro cuartel el Tte. Coronel Castillo con comisión de conducir arrestados a Silverio Sanchez y otros jefes de Vuelta Abajo.

Según nos informó Castillo había sido nombrado accidentalmente Gral. de la División de la Habana por los demás jefes de la provincia. El y Cárdenas eran los candidatos y se lo llevó el mas antiguo y según unos el mas propósito.

Corre la voz con insistencia de que el Gral. Laeret ha sido nombrado jefe del Quinto Cuerpo: no lo ereo pero si es verdad ¿a quien le encargarán la división de Matanzas?...

## CARTA DEL DR. PEDRO E. BETANCOURT AL SR. JUAN G. GÓMEZ.

Wilmington, Del. Sept. 8 de 1895.

Sr. Juan G. Gómez.

Ceuta.

Mi muy estimado amigo y distinguido compatriota:

A Ud. con preferencia a otro alguno, debo una explicación de los hechos ocurridos en Matanzas concernientes a nuestro pronunciamiento del 24 de Febrero de éste año.

Los sucesos a que habré de referirme son aquellos en que intervine como Presidente del Comité Revolucionario de la provincia de Matanzas y haré referencia sólo a los hechos comprendidos entre el 21 de Febrero, día en que cesé de ver a Ud. y el 28 del mismo, época en que salí para España a bordo del *Montevideo*.

Convengo en que ésta explicación aparece algo tardía aunque en mi mente estuvo siempre hacerla a primera hora. Y sin pretender disculpar el silencio que hasta hoy he guardado, le daré algunas de las razones que lo motivaron; entre otras ¿sabía yo, acaso, si mi carta llegaría a sus manos, o sería antes interceptada por nuestros enemigos, que se servirían de ella para adicionar acusaciones al patriota? Y no habré de ocultarle así mismo, que mucho contribuyó a mi reserva el quebrantado estado de mi espíritu como consecuencia del inesperado fracaso local de nuestros tan acariciados planes.

A Madrid, llegué dominado fatalmente por una idea, absorbente, como único factor en mi conciencia: el propósito irrevocable de volver a Cuba a unirme a los hermanos que habían conseguido salvarse de la catástrofe y continuaban en la lucha armada por nuestra libertad.

Impulsado por éste propósito busqué y conseguí el valioso apoyo de un gran amigo de nuestra causa, el Gral. Calixto García, (con quien hablaba largamente de Ud. cada día) quien entendía y me aconsejó que para preparar y asegurar mi pronta salida de España debía abstenerme en absoluto de dar la menor señal que pudiera acusarme de estar ocupándome de política cubana.

Recordará Ud. que a raíz de la renuncia del Sr. Emilio Domínguez como Presidente del Comité Revolucionario de la provincia de Matanzas, tuvo lugar en la Habana en la morada del Sr. López Coloma, una reunión en la que estuvieron representados por sus respectivos jefes casi todos los grupos revolucionarios de nuestra provincia.

A dicha asamblea concurrieron como jefes de grupos los Srs. Dr. Martín Marrero, representando los grupos de Jagüey Grande, Crimea, etc.; Antonio López Coloma, jefe de Ibarra; López Coloma llevaba también los poderes de Pedro y Guillermo Acevedo, ambos jefes de dos numerosos grupos de las cercanías de la ciudad de Matanzas. Presentes se encontraban también el Dr. José Dolores Amieva, representando al grupo más numeroso de la ciudad de Matanzas; Francisco Martín, por sí y con los poderes de Francisco Piqué, ambos jefes de distintos grupos del barrio de Pueblo Nuevo (Matanzas); y Mateo Fernández, Ingeniero Agrónomo, Jefe del Grupo de Versalles (Matanzas).

Los demás grupos de la provincia habían convenido previamente adherirse, incondicionalmente a lo que se conviniera en dicha junta.

Esta reunión tenía entre otros, dos objetos principales: el uno, nombrar el nuevo jefe político que debía darse a la provincia; el otro, saber de cada jefe de grupo en particular las fuerzas con que contaba para el pronunciamiento, y así mismo, si desde aquel momento se encontraba en condiciones y estaba dispuesto a secundar y hacer efectivas las órdenes que por conducto del Presidente del Comité se les transmitieran, relativas en "especial" al momento y al lugar del levantamiento.

Recordará Ud. que recaído sobre mí el cargo de Presidente del Comité Revolucionario de Occidente, todos y cada uno de los allí presentes aseguraron estar prestos y resueltos a responder al llamamiento. Allí cada uno enumeró las fuerzas con que contaba y confirmó con el juramento solemne del caballero las patrióticas promesas que venían de hacer. Allí se convino también que, como Ud., yo me uniera al grupo de Ibarra, puesto que, como Ud., yo no había formado grupo aparte con el cual acudir al pronunciamiento.

Al enumerar los jefes de grupos que asistieron al *meeting* referido olvidé mencionar a Joaquín Pedroso, que allí traía la representación de varios grupos de Colón y su jurisdicción. Y temo haber dejado de nombrar algún otro asistente por falta de recordación.

No habrá olvidado que en la penúltima entrevista que tuvimos, que tuvo lugar después de haber sido fijado el día de pronunciamiento general, quedé yo definitivamente encargado de transmitir la orden de dicho pronunciamiento a cada uno de los jefes de grupo de la provincia de Matanzas, en tiempo y oportunidad para que cada uno acudiese a la hora y día prefijado, con su contingente, al lugar señalado para la concentración.

Para que cada cual recibiese su aviso con *precisa oportunidad*, yo había, previamente, consultado uno por uno cada jefe de grupo con el objeto de conocer qué espacio de tiempo le era necesario a cada jefe en particular para que a una convenida fecha del levantamiento, tuviera tiempo de preparar y llevar su grupo al lugar de reunión. Y arreglado éste importante detalle a satisfacción de todos, pude cumplir lo convenido con la más estricta sujeción a lo estipulado. Cada jefe de grupo bajo mi dependencia supo, cuando debía saberlo y sólo entonces, el día, la hora y el lugar designado para el levantamiento.

Para dar cumplimiento a una importantísima comisión, que recibí a última hora, del Comité Central en la Habana y de la cual por lo trascendental que era haré Ud. memoria, me ví obligado a estar ausente de Matanzas el día 22 y todo el 23 de Febrero y sólo pude regresar a esa ciudad a las 8 de la noche del 23, hora en que puse a Ud. un telegrama, a la dirección por nosotros concertada, dándole cuenta del resultado de mis gestiones, sólo en aquella parte que por el momento le era a Ud. conveniente o necesario conocer...

De donde se supone que a aquella hora yo le creía a Ud. aún en la Habana; pues no tenía noticia de su llegada a Ibarra, cuyo aviso recibí tres horas

después, a las once de la noche por Bonifacio Gómez. Por él supe que en Ibarra Uds. me esperaban y a aquel lugar me hubiera marchado inmediatamente si mis deberes y compromisos como Presidente del Comité no me hubieran forzosamente retenido en la ciudad, para cumplir la Comisión que por la Junta se me había conferido: en primer lugar, la importante Comisión que venía de desempeñar traía aparejados ciertos arreglos absolutamente necesarios, que indispensable e ineludiblemente tenía que ajustar aquella noche, entre ellos se contaban el envío de dos prácticos a determinado lugar, cuyas personas se me habían señalado concretamente y a quienes tenía que encontrar y poner en condiciones de desempeñar su cometido.

Pero algo más grave me quedaba que hacer aquella desesperada noche. A mi regreso a Matanzas recibí un aviso urgente del jefe del grupo del Mercado, Sr. Domingo Martínez, para que pasara a su morada, pues aquella misma tarde se la había presentado una hemorragia vesical, que había puesto en peligro su vida. Cuando acudí al llamamiento encontré a dicho jefe de grupo recogido en cama y me mostró un vaso conteniendo un líquido sanguinolento, que justificaba su situación. Me informó que en virtud de mi ausencia y demora en acudir a su solicitud se había visto obligado a ocurrir a los Drs. Julio Ortiz Coffyn y Ricardo García, que le habían señalado plan de curación aconsejándole en primer lugar reposo absoluto, y tratando seguidamente de nuestras cosas me aseguró que si mejoraba ocuparía su puesto al día siguiente. Pero previendo que ésto último le fuera imposible, había ya convenido con su segundo (un joven carpintero, nombrado, si no recuerdo mal Juan Sagaz) que lo reemplazara. Como se trataba de uno de los grupos mas numerosos e importantes de la ciudad, que debía hacer su salida por la finca Guerrero en magnificas condiciones, me decidí a buscar al joven Sagaz y vanas fueron mis diligencias para encontrarlo, y supe al siguiente día 24 que la noche anterior dicho joven se había ausentado de la ciudad. Temprano en la mañana del 24 visité el mencionado jefe del Mercado, Domingo Martínez, lo encontré en cama aún, pero me dejó en la seguridad que su grupo guiado por él o por un delegado suyo acudiría al lugar convenido. Y bien, ni él, ni uno sólo de los suyos acudieron a la cita.

Como a las once de aquella noche (noche del 23) me reavisté con los jefes de grupo de Matanzas (Simpson, Pueblo Nuevo, Versalles y también con el de el distrito de los Palos). José Dolores Amieva, por Matanzas y Francisco Martín, por P. Nuevo, venían a informarme que les era imposible responder con sus grupos al llamamiento. El último, o sea Francisco Martín, exigía de mí en aquel momento crítico como condición *sine qua non* para levantar su gente una prueba evidente de la presencia ya en el campo del jefe-militar de la provincia, el Gral. Julio Sanguily. Agregaba que se tenía noticia cierta (hablaba de un telegrama recibido no sé por quien), que dicho jefe no se movería de la Habana, quedando según él, acéfala nuestra organización. El jefe del grupo de Matanzas, José Dolores Amieva, exponía las mismas razones para no secundar el movimiento y añadía que el subjefe de uno de sus grupos se encontraba fuera de la ciudad y dispersos muchos de sus hombres.



Como medida conciliadora, me propuso posponer el alzamiento y en el caso que ésto fuera imposible se comprometía a responder una semana después. Es claro que enérgicamente rechazé tales proposiciones y exigí el estricto cumplimiento de sus sagrados compromisos. Otra de las razones que alegaba para esconder su falta era la escasez de tiempo otorgado para alistar su gente. Fuera de razón como las otras se encontraba ésta aserción, pues de todos los jefes de grupo de la localidad él fué quien primero recibió aviso y lo recibió con los días de antelación que él mismo, en persona me habia señalado.

Recordará que el jefe de los grupos de Alfonso XII, Bermeja y Palos, era el Sr. Rafael Acosta, maquinista del Ingenio Cañas. Deseubierto un depósito de armas que tenía en Bermeja, del cual se apoderó el 2o. Jefe de Policía de la Habana, Trujillo Monagas, cuya infame delación fué hecha, según firme creencia del Sr. Acosta y de otras personas interesadas directamente en el asunto y de cuya creencia yo participe francamente, por quien habia sido comisionado para hacer el depósito y custodiarlo. Como consecuencia de ésta villana delación el Sr. Acosta se creyó perseguido y algunos días mas tarde se embarcó por el puerto de Matanzas para los Estados Unidos de América, después de haber en mi presencia encargado al Sr. Pedro Calzadilla de los grupos que él, Acosta, habia organizado.

El Sr. Calzadilla, regresó a dichos lugares la noche del 23 de Febrero, con la alarmante noticia que los varios grupos que él debía llevar al pronunciamiento se negaban todos a secundar la órden, obedeciendo el retraimiento de dichos grupos a las versiones desfavorables que circulaban en aquellas localidades, versiones que les llegaban de la ciudad de la Habana. Me hizo saber éste consecuente patriota que en vista del fracaso del movimiento en los Palos, venía a ponerse a mis órdenes incondicionalmente, quedando pactado entre nosotros que él se esforzaria en movilizar un número cualquiera de individuos del barrio del Mercado (Matanzas), cuyo grupo se uniría a nosotros en la noche del 24, en las cercanias de Ibarra.

El jefe de Versalles, Sr. Mateo Fernández, compartía con Amieva y Martín las dificultades de sacar gente al campo, pero convino a última hora que por lo menos acudiría con cinco de sus adictos, para quienes ya habia conseguido caballos y como me expresaba la necesidad en que se encontraba de dinero para efectuar la salida, le facilité seis centenes, cantidad que él estimó suficiente. Y para terminar con los informes relativos al Sr. Fernández, agregaré que ni el 24 por la noche, ni los días subsiguientes tuve noticias suyas, y que Gerardo Domenech, me asegura que el Sr. Mateo Fernández algunos meses después, asociado a varios amigos y desde el Central Narcisca en Yaguajay, se unió a las fuerzas cubanas de las Villas.

Refiriéndome nuevamente a los Jefes de grupos de Matanzas y Pueblo Nuevo, Amieva y Martín, le diré que después de una tremenda lueha en que utilicé cuantas consideraciones y argumentos acudieron a mi mente, en aquel desesperado instante, apelando conmovido al patriotismo y a la amistad, al compañerismo y al honor, conseguí al fin que me prometieran acudir al lugar de cita, sinó seguido de todos los afiliados, por lo menos asistido de aquellos más resueltos.

En éstas condiciones y en éste momento el Jefe del gran grupo de Pueblo Nuevo, Francisco Martín, recibió de mis manos diez centenes para los gastos de traslación de su grupo y en éstos términos nos separamos tarde, en la noche del 23. En la mañana del 24, después de terrible noche de insomnio y de tenebrosas preocupaciones, tomé las últimas medidas encaminadas al éxito de nuestra empresa y cuando regresaba a mi morada para desde allí proseguir a Ibarra y en los momentos en que cambiaba de traje para montar a caballo, se me presentaron nuevamente Amieva y Martín, que venían dispuestos a romper definitivamente el compromiso de la noche anterior, alegando que el plan de levantamiento era obra exclusiva de nosotros los conspiradores de Matanzas, que nadie fuera de nosotros estaba dispuesto a secundar el movimiento y que ellos se negaban a asumir la responsabilidad de sacrificar sus compañeros, (aquí citaban nombres de amigos nuestros, que yo prefiero callar, que participaban de sus mismas opiniones). Repetían que tenían perfecta seguridad de que los jefes militares de la provincia, el Gral. Sanguily y el Cnel. José María Aguirre, se encontraban tranquilos en la ciudad de la Habana, habiendo retirado sus compromisos y sus órdenes de levantamiento. Mis enérgicos y desesperados esfuerzos exigiendo el cumplimiento de la palabra tantas veces empeñada, de compromisos y responsabilidades tan sagradas, dió por resultado la nueva oferta por parte de ambos de corresponder con aquellos elementos que pudieran atraer. Nos separamos y momentos después, montado ya en el caballo que debía llevarme a Ibarra, se me presentó un individuo de los afiliados, nombrado Manuel Gutiérrez, Oficial criminalista del Juzgado Sur de Matanzas, amigo y compañero inseparable de Amieva, quien me entregó en nombre de Martín, los diez centenes que a dicho jefe había entregado antes, para el traslado de su gente, agregando, siempre en nombre de Martín, que éste había arreglado sus cosas de manera que podía pasarse sin dicha suma. En ésta situación desesperante y temiendo males peores abracé los hijares de mi caballo, saliendo de Matanzas con rumbo hacia Ibarra a las *once de la mañana del día 24 de Febrero de 1895*

Entre los jefes de grupo que no he mencionado hasta ahora y a quienes dí la consigna del levantamiento entre los días 18 y 23 de Febrero, ya personalmente, ya por intermediario de entera confianza se cuentan en Colón Melovio San Cristóbal; en Jovellanos, Angel Pérez y Emilio Sorondo y el Guarda-Almacén de los Ferrocarriles Unidos Sr. Rovira, que había sido Jefe en la guerra del 68. En Güira y Bolondrón al Sr. Landa; en Unión de Reyes, a Miguel Echenique; en Santa Ana, a Quirino Rodríguez, encargado del Central Los Angeles; en Canasí a Vicente Jorge; en Sabanilla, a Pedro Díaz, antiguo Oficial de Milicias; en Limonar, a Vinajeras y a otros y otros, distribuidos por el territorio de la provincia, cuyos nombres en éstos momentos me sería difícil precisar, como el jefe del grupo de Mostacilla y de Baruan, éste último encargado del Ingenio Santa Bárbara de Castañer. Prosigo. En los momentos de salir de Matanzas envié al Guarda Almacén de los Ferrocarriles Unidos de aquella Estación, Aurelio López Coloma, con destino a su hermano Antonio, en Ibarra, una maletica conteniendo además de una capa de agua para Ud., varios otros objetos de utilidad inmediata.

Antes de pasar adelante en ésta carta-relación, abriré aquí un paréntesis para hablarle de nuestros amigos Emilio Domínguez y Gerardo Domenech.

Cuando dí a Amieva la órden del levantamiento lo autorizé para que pusiera en aviso a dichos señores; encargo que aceptó o mejor dicho que solicitó, como consecuencia de la antigua e íntima amistad que a Domínguez y a Domenech le ligaban.

No obstante éste arreglo traté de ver a Domínguez y con éste objeto me personé en su casa varias veces sin lograr mis propósitos, informándome su Sra. que nuestro amigo no habia regresado de la finca San Agustín de los Gener, donde se encontraba.

Amieva me manifestó que en aquellos días habia hablado con Domínguez sobre nuestros asuntos y que Gerardo Domenech se encontraba en el ingenio Central Cayajabo de Terry, Madruga; supe por Amieva y Pedro Acevedo que le habian mandado aviso a Domenech a dicho ingenio por conducto de un joven de apellido Romero, colono del Central Magdalena, afiliado al grupo de Acevedo, quien habría de llevarla a caballo a Domenech en la tarde del 24. Gerardo que se encuentra en ésta población de Wilmington, detenido como uno de los expedicionarios del Gral. Carrillo, me asegura que no recibió aviso alguno y que sabe que Domínguez se ausentó de Matanzas en completa ignorancia de las cosas que estaban pasando.

Ya cuando me encontraba en camino de Ibarra acompañado de Pedro Acevedo, se nos unió un grupo de cinco individuos conducidos por Calzadilla y poco después de éste encuentro se nos incorporó dicho jefe de grupo seguido de doce individuos más. Al pasar por la finca de los Acevedo, rumbo a Ibarra, dejamos allí en dicha finca este grupo a cargo de su hermano Guillermo, y Pedro y yo continuamos en dirección al ingenio *Ignacia*, donde contábamos reunirnos con Uds. Confiados y animosos llegamos a cien pasos del batey del ingenio, punto de reconcentración, cuando Pedro Acevedo me obligó a detenerme súbitamente, advertido que caíamos en una emboscada, pues un grupo de individuos que se adelantaba a recibirnos se componía de soldados del E. español y no de los amigos que creíamos encontrar allí. Milagrosamente y gracias al conocimiento práctico del terreno de Pedro Acevedo, nos salvamos de ser apresados y desde este momento comenzó a acentuarse nuestro desconcierto. Sin darnos cuenta de lo que pudo haber ocurrido, ignorando por completo la situación de Uds., suponiéndolos quizás prisioneros, nos dedicamos con toda diligencia a inquirir noticias de los desaparecidos.

Ni un sólo vecino de aquellos alrededores supo o quiso informarnos de lo que ocurriera en el Ingenio *Ignacia*; se decían en absoluta ignorancia de lo que allí habia pasado.

Yo desconocía el terreno en que nos movíamos, desde allí Acevedo me llevó a un lugar conocido por Tumba de los Congos; y, un vecino nos acompañó a unas maniguas cercanas, donde él creía haber visto penetrar un grupo de hombres. Un registro minucioso de las maniguas nos convenció que por allí no se encontraban Uds.

Exploramos otros y otros lugares cercanos con igual resultado. Nos separamos de dicho hombre dejándole el encargo de adquirir noticias de Uds. y

llevárnoslas a la finca de los Acevedo, a donde nos dirijíamos. El nombre de éste individuo no lo recuerdo, era pardo y claudicaba de una pierna.

A otro individuo de la localidad, dejamos el mismo encargo.

Una vez en la finca de Acevedo armamos al pequeño grupo que acompañó a Pedro Calzadilla, no pudiendo conseguir por falta de caballos que aquellos hombres se dispusieran a recorrer los lugares donde fuera posible obtener noticias de Uds. A las cinco de aquella tarde, aun no se había presentado por esos lugares ni un sólo hombre del grupo organizado por los Acevedo. Supe después que intentó unirse a nosotros un Sr. nombrado Antonio López, buen amigo éste de Pedro Acevedo.

En cuanto al grupo de Guillermo, ni un sólo individuo se unió a nosotros. A ambos jefes, muy activos en las conspiraciones, había ayudado en toda forma en la movilización de sus hombres.

Temiendo ya a aquella hora (cinco de la tarde) un completo fracaso de nuestro plan en lo correspondiente a esa localidad, determiné enviar a Pedro Acevedo a interceptar el paso del gran grupo de Aguacate, que debía encontrarse en San Juan, lugar próximo a la ciudad de Matanzas, a las nueve de aquella noche, llevaba orden de conducirlo al lugar donde yo me encontraba. Mi objeto era fortalecerme con éste grupo, que yo suponía numeroso y decidido y hacer un último y supremo esfuerzo por encontrar a los compañeros de Ibarra.

En vano aguardé a Pedro Acevedo y la gente que debía guiar y sólo cuatro días después vine a enterarme de lo ocurrido.

A la vez sostenía la esperanza, o mejor dicho la razonable creencia que Uds. enviarían un práctico a la finca de Acevedo, donde López Coloma sabía que debían reunirse varios grupos y donde debíamos encontrarnos en espera de sus noticias. La noche llegó sin que nadie llegara a nosotros y con nuestro aislamiento, el descontento y el desaliento del pequeño y heterogéneo grupo improvisado por aquel digno Calzadilla. Allá a las once de la noche fué imposible contenerlos y arrojando al azar las armas que portaban, decidieron volverse a Matanzas.

El jefe de ellos, el cívico Calzadilla estuvo con nosotros hasta las dos de la madrugada del 25.

Tan pronto como se retiraron los últimos de nuestros acompañantes, nos dedicamos Guillermo y yo a recorrer aquellas localidades en busca de Uds. Yo me dejaba guiar de mi compañero, pues desconocía el lugar donde nos movíamos. En éstas pesquisas entretuvimos toda aquella madrugada de tan doloroso recuerdo. Y una vez aparecido el día determinamos separarnos amenazados del peligro de caer prisioneros, habiendo convenido que Guillermo Acevedo, conocedor del terreno y que podía moverse con menos riesgo que yo, prosiguiese haciendo toda clase de diligencias en busca de los compañeros. Antes de separarnos vimos a un Sr. Hernández, dueño de una vaquería, amigo de Guillermo, quien quedó comprometido a investigar por su parte el paradero de la *partida* y tan pronto lo conociera irme a recoger al lugar donde yo quedaba, para conducirme al lado de los amigos. Todo aquel día aguardé con inquietud inenarrable las noticias que esperaba. Por la noche del 25,

salí por mi propia cuenta a recorrer las cercanías de Ibarra, reiteradamente tocaba a las puertas sin que nadie me respondiera, y al fin reconociendo la casa del amigo de Acevedo y López Coloma, nombrado Hernández, llamé reiteradamente en distintas puertas, pero ni siquiera un suspiro salió de aquella casa. Como dolorosa recordación de aquellos inolvidables momentos, quiero referir que el vecino aquel a cuyo abrigo me dejara Guillermo Acevedo en la mañana del 25, después de hacerme cambiar de lugar varias veces, me informó que fuerzas de voluntarios y de la Guardia Civil, recorrían aquella localidad y me rogó en forma desesperante que me ausentara de su sitio, pues mi presencia allí ponía en grave peligro la vida de sus hijos y de su mujer y la suya propia. Cedió a su ruego y me alejé del lugar a la ventura.

El 27 por la mañana envié a Matanzas a la misma persona que en la noche del 26 me había servido de compañero y práctico con una carta al Sr. Marcelino Rodríguez, uno de nuestros más fieles y dignos compañeros de conspiración, anciano respetable, rogándole me diera informes sobre la situación del momento. Por él supe o me informó que de la ciudad de Matanzas sólo habían salido unos cuantos el día 24, que se habían reintegrado a sus hogares en la noche de aquel mismo día, asegurándome que el movimiento había fracasado y que se tenían noticias de que el grupo de Ibarra disperso había tenido que abandonar la localidad. De Ud. por cierto me decía que se le había asegurado que se encontraba Ud. en la redacción de *La Lucha* y se sucedían y sucedían noticias desfavorables.

Mi situación personal se hacía cada momento más insostenible. Sólo se acercaban a mí los que traían el deliberado propósito de quebrantar mi espíritu, y al fin, lleno de desaliento y desesperación cedi. Lo recuerdo bien: en aquellos momentos de prueba no encontré un sólo amigo que quisiera contribuir a salvarme del humillante sonrojo; mis mejores amigos me arrastraban a la capitulación. Y ahora, en camino otra vez de la patria ¡cuántas acusaciones pudiera formular! ¡Cuánta hiel hubiera de derramar sobre el papel si me detuviera a analizar las causas de nuestro vergonzante fracaso! Pero a ejemplo de Ud., mi buen amigo y ejemplar patriota, que mayores penas y angustias ha recogido, guardaré silencio.

Con nuestra patria le reserva la mas profunda admiración y cariño y como ella le lleva siempre en la memoria y en el corazón su amigo y compatriota.

*Dr. P. E. Betancourt.*

Nota adicional.

Mi querido amigo y compañero de fracasos y tristezas Eduardo Rosell (Abogado e Ingeniero) que tiene aficiones históricas, me ruega que le ceda el presente borrador, que si tiene algún interés es aquel que su buena amistad quiera darle, y en New York, a 3 de Febrero de 1896, en una habitación de la casa no. 134-E de la calle 12, sentados uno enfrente del otro, él haciendo su *Diario*, yo recorriendo papeles y memorias viejas, le entrego el adjunto borrador que destinaba a ser pasto de las llamas.

A continuación de éstas líneas y ya entregado el borrador de referencia a mi amigo *Rosell*, éste de su puño y letra y en el mismo pliego agrega lo siguiente:

“Este es el borrador de una carta que le escribió Pedro E. Betancourt a Juan Gualberto Gómez, mientras estuvimos detenidos en Wilmington, Del. —Vivíamos en el mismo cuarto, le he visto escribir la que había de mandar a Ceuta para su compañero de conspiraciones y desde entonces le pedí el borrador que ha venido a darme, por fin, hoy. Lo creo de importancia y muy capaz algún día de resolver ciertos puntos oscuros de nuestra historia. ¡Qué lastima que a más de referir los primeros momentos de ésta revolución por los alrededores de Matanzas, no se hubiera extendido a relatar por completo toda la conspiración! Comprendo que no lo hiciera por estar dirigida a quien conocía tan bien como él todos sus detalles. Yo le pedí que en los ratos de ocio que ahora nos aburren, se hubiera distraído en escribirlas para mí, pero no ha querido. Así hubiera habido testimonio fehaciente e indiscutible de a quien le correspondía la culpa del fracaso. Por una parte consideraciones bondadosas a las actuales desgracias de Julio Sanguily y los lazos de amistad que le unen con su hermano Manuel, y por otra las atenciones que le debe al Dr. Guiteras, que por escrúpulos bobos hace extensiva a su pariente Emilio Domínguez, le impiden el complacerme por escrito, aunque verbalmente todo o casi todo me lo ha referido.”

“Bien lo siento, así y todo me complazco en guardar éste documento, que quizás algún día me sirva si no me matan en la guerra.”

*Eduardo Rosell.*

Vedado, 13 de Septiembre de 1928.

Sr. Juan Gualberto Gómez.

Ciudad.

Mi querido amigo:

Me parece oportuno adicionar a mi histórica carta de Septiembre 8 de 1895, siquiera sea algunas explicaciones o referencias complementarias que por una parte llenarán ciertos vacíos que en esa mi carta resaltan, y a la vez quiero no dejar en silencio algunos sentimientos que al correr de los días fueron tomando cuerpo en mi espíritu y a la lectura de la carta han querido exteriorizarse.

¿Cómo y por qué fui a España? Dominado por el fracaso del 24 de Febrero determiné volver a la ciudad de Matanzas donde ejercía mi profesión médica y al efecto se convino entre mis familiares y amigos que a dicha ciudad llegara por el ferrocarril tomándolo en el poblado de Cidra, donde en los altos de la bodega de los Hermanos Fernández cambié mi traje militar por el civil, embarcándome en el tren que debía llevarme a la ciudad. Al llegar a la Estación de Matanzas se me presentó un Comandante de la Guardia Civil, si bien recuerdo de apellido Bisbé, quien me invitó a que lo acompañara para

presentarme al Gral. Prats, Gobernador Militar de la Provincia, informándome en la conversación que ésta había sido declarada en estado sitio.

Ya en las oficinas del palacio de Gobierno, de pié el Gral Prats, me hizo graves cargos de ingratitud hacia la Madre Patria, solicitando mi concurso para que la provincia de su mando quedara en completa tranquilidad. Y ante mi negativa de concurrir con sus propósitos dispuso mi conducción al Castillo de San Severino, a donde fui conducido por un Alférez de la Guardia Civil quedando a la disposición del Capitán General de la Isla. Allí fui recibido muy cortesmente, cariñosamente diría, por el Capitán Pesino, natural de Cuba y comandante militar de la fortaleza, (residente actualmente en esta ciudad), quién al conducirme al calabozo que debía ocupar, en muy amistosas frases, me indicó que se ponía a mi disposición para hacerme lo menos desagradable la prisión a que se me sometía.

Al día siguiente temprano en la mañana, se presentó para conducirme a esta ciudad de la Habana y presentarme al Capitán General, un teniente de la Guardia Civil, acompañado de una pareja del Cuerpo, quién con la mayor cortesía me informó de su cometido, trayéndome un recado expresivo de mi hermano mayor.

Por el referido teniente fui presentado al Gral Calleja quien me recibió muy cortesmente y haciéndome tomar asiento a su lado emprendimos una conversación en la que el Gral, después de haberme hecho muchas reflexiones sobre la situación del levantamiento del 24, que sería según él vencido inmediatamente; pues el país no había respondido al llamamiento; refiriéndome con gran asombro mio muchos pormenores positivos de nuestra conspiración y muy especialmente en lo tocante a la Provincia de Matanzas, citándome nombres de muchos de nuestros compañeros de conspiración, apuntando los cargos que desempeñaban, señalando en primer lugar el que a mi correspondía.

Con frases amistosas después de indicarme que yo había sido recomendado por muchos de sus buenos amigos cubanos, señalándome el nombre de algunos de ellos, contándose entre los mismos el Dr. Guillermo Fernández de Castro y Trelles, unido a mi por estrechos lazos de familia, persona de altos prestigios y significación social; me insinuó el beneficio que yo haría a la que era nuestra patria ayudándolo con mi (supuesta) influencia acerca de los elementos revolucionarios, para restablecer la paz material y moral en la Isla, apelando en su conversación muchas veces a la liberalidad con él había tratado a los cubanos; a la libertad de imprenta y otras manifestaciones de orden político que había permitido con riesgo de su carrera militar y política; que este golpe revolucionario venía a quebrantar rudamente, si no conseguía el restablecimiento de la paz y que para ello no quería contar con el Ejército, sino con la amistad y sus buenas relaciones y liberal conducta con los cubanos, de quienes se sentía cordial amigo, como la había probado durante su gobierno.

Ante mis reservas y negación en absoluto a secundar sus planes, me informó, siempre en tono amistoso que se veía obligado, para no internarme en la fortaleza de la Cabaña a deportarme inmediatamente a España, lo que hacía en mi beneficio, respondiendo a las recomendaciones que había recibido en

atención a mi, a cuyo efecto dió instrucciones para que el trasatlántico *Montevideo* retardara su salida, y llamando al Coronel Paglieri, jefe del Orden Público, me entregó a él, recomendándole me llevara a almorzar antes de conducirme al trasatlántico y ponerme bajo la custodia del Comandante Vivero, (casado con una holguinera de ideas revolucionarias) y jefe de los penados y licenciados del Ejército conducidos a la Península. El Coronel Paglieri, en todo el tiempo que estuvimos reunidos en tono amistoso insistió en que yo debía asentir a ayudar al Gral. Calleja, en lo que él llamaba su patriótico y generoso empeño en favor de la tranquilidad del país, y aun en el vapor, como un ultimatum, insistió en que yo debía reflexionar como buen cubano sobre el problema que se desenvolvía y volver a tierra a reanudar mi conversación con el Capitán General.

El Comandante Vivero a nuestro paso por la ciudad de San Juan de Puerto Rico me indicó la conveniencia de que yo permaneciera en mi camarote, poniéndome guardia de vista, solo en aquel lugar. Al llegar a la ciudad de Cádiz me presentó al Comandante Militar de aquel distrito, Gral. Fernández de Córdova, quien me remitió a Madrid custodiado por un oficial de la Guardia Civil, para que me presentara en el Ministerio de Gobernación que tendría instrucciones del Gobierno de Cuba sobre mi caso.

En Madrid, a las veinte y cuatro horas de permanecer detenido, fui puesto en libertad condicional dándoseme por residencia obligatoria aquella capital, donde ayudado eficazmente, por el Gral Calixto García, pude evadirme y entrar en Francia, y ya en París, siguiendo sus instrucciones me presenté al venerable Dr. Betances y cumplimenté, además, un número de comisiones que me diera el Gral García entre ellas las de visitar al Gral. Cisneros en Londres y al patriota Enrique Piñeiro en Enghien, antes de dirigirme a Nueva York para ponerme a la disposición de Don Tomás Estrada Palma, Delegado de nuestra Revolución.

Y como un paréntesis, quiero aquí consignar que habré de dar publicidad a los apuntes que conservo del resultado y circunstancias de la práctica de las varias gestiones que me encargara el Gral. García por que estimo que en realidad deben ser conocidas y anotadas en nuestra historia de emancipación, en gracia de la actuación de los patriotas a quienes se referian.

Y bien, mi querido amigo, he puesto en manos de nuestro gran bibliógrafo, Carlos Trelles, miembro de número de la Academia de la Historia, la carta que dirigí a usted el 8 de Septiembre de 1895, hace treinta y tres largos años, colmados de los movidos y transcendentales eventos del cuerpo y alma de nuestra patria.

Carlos Trelles, nuestro insigne Carlos Trelles, recibió el encargo de la ilustre corporación de presentar un estudio sobre historia patria y eligió como tema la revolución y guerra emancipadoras concernientes a la Provincia de Matanzas de la cual usted, él y yo somos hijos y para llenar su cometido histórico se lanzó con insuperable actividad a buscar con afán y la maestría que le dan sus treinta años de investigaciones bibliográficas, a desenterrar documentos y entre los muchos descubiertos vislumbró con su vidente habilidad mi



modesta carta y la sustrajo del escondrijo en que secreta y silenciosamente permanecía.

Y al releer yo esta carta después de treinta y tres años de escrita, redactada bajo el peso de muchos días pavorosos de ansiedad y tremendas angustias en extraña tierra y coincidente con el hecho de estar sometido con otros compañeros, cuando la escribía, a un proceso judicial como expedicionario en la ciudad de Wilmington, Delaware, releo ya en la Patria libre aquella carta que fué mas que una relación de hechos la exhalación por decirlo así, de todos los dolores angustiosos que quebrantaban mi espíritu, pero al volverla a leer despierta como fuente de amor en mi corazón y en mi mente, cariñosa memoria, tiernos sentimientos hacia todos aquellos compañeros, con quienes laboramos noblemente al calor de la mas noble idea y que la mayoría de los mismos encontré en los campos de la revolución luchando heroica y abnegadamente por aquellos ideales que fervorosos nos llevaron a la conspiración.

Si, amigo querido, la lectura de esta carta ha inundado mi ser de profundo y conmovedor sentimiento de nostalgia, que ha despertado en mí el vehemente deseo de abrazar estrechamente, efusivamente a aquellos amigos, a aquellos compañeros de patrióticos empeños, que en horas de animadas ilusiones, transformadas después en horas de desaliento y angustias sumaron el dolor a los lazos inquebrantables que nos unian, por lo que con invencible anhelo nostálgico abro mis brazos, y a todos estrecho, a todos siento unidos en mi corazón y con recuerdo de amor profundo, de veneración, elevo también mi corazón y mi mente al recuerdo de los que encontraron una tumba heroica en la ensangrentada tierra, en lucha por la libertad.

Y con un estrecho abrazo al prisionero de Ceuta, al infatigable luchador por nuestra libertad y nuestra ciudadanía, suscribo estos renglones entrañables.

*General P. E. Betancourt.*

## A LESBIA

La estrella de amor brilla en el cielo  
 Iris de paz que el corazón adora  
 Brindando al alma plácido consuelo.  
 Era su lumbre tierna inspiradora  
 Resplandece aun en medio del desvelo  
 Triste y confuso en que mi mente mora.  
 Animando la lánguida existencia  
 Destruída al poder de la creencia.  
 Vías hay que la estrella en raudo giro  
 Un rayo de su luz en mi alma grava  
 Envuelto entre los pliegues de un suspiro,  
 Suave y veloz que el mundo atravesaba  
 Trémula ya contengo mi respiro  
 Rompiendo de la fe la dura traba  
 Antes que el crudo sinsabor al alma  
 Perder le haga su aparente calma  
 Angel de luz demando entristecido  
 Tengas piedad de mi existir cuitado  
 Retornando el consuelo al afligido  
 Y al pobre corazón en su hogar robado  
 Ay! compasión, arcángel bendecido;  
 Hierve la sangre en mi cerebro osado  
 Y de mi voz repite el eco tierno  
 Juro morir por su cariño eterno  
 Ora mi lira tétrica, sombría  
 Sediento de esplicarse desfallece  
 Dirige al cielo su plegaria pia  
 El cielo a sus palabras ensordece;  
 Calma, por Dios, la tempestad bravía  
 Un lamento en mis labios se estreñece... \*  
 ¡Bendición! ¡Maldición! Yo me confundo!!  
 A Dios, pero no adió. . . detesto al mundo.

*José Ricardo Fresneda. (1849).*

## BIBLIOGRAFÍA REVOLUCIONARIA DE MATANZAS

- PEZUELA (JACOBO).  
*Historia de la Isla de Cuba*. Tomo IV. Madrid, 1878.
- GUITERAS (PEDRO).  
—*Historia de la Isla de Cuba*. Tomo II, Nueva York, 1866.  
—Segunda edición. Habana, 1928.  
—*Cuba y su Gobierno*. Londres, 1853.
- ARNAO (JUAN).  
—*Páginas para la Historia de Cuba*. Brooklyn, 1877.  
—Otra edición. Habana, 1900.
- BLANCHET (EMILIO).  
*Abreviada Historia de Cuba*. Matanzas, 1902.  
*Manual o Guía para los exámenes de los Maestros de Cuba*. Tomo V. Habana, 1904.
- LEISECA (JUAN).  
*Historia de Cuba*. Habana, 1925.  
*Boletín del Archivo Nacional*. Habana.
- MORALES (VIDAL).  
—*Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*. Habana, 1901.  
—*Lorenzo Allo y Plutarco González*. (Cuba y América, 1899).
- ROSAS (JULIO).  
—*Cuba Revolucionaria*. Guanabacoa, 1906 a 1910.  
—*Narciso López en Cárdenas*. Habana, 1903.
- COLLAZO (ENRIQUE).  
—*Cuba Independiente*. Habana, 1900.  
—*Cuba Heroica*. Habana, 1912.  
—*La Guerra de Cuba*. Habana, 1926.
- QUINTERO (JOSÉ M.).  
*Apuntes para la Historia de Matanzas*. Matanzas, 1878.  
*Pro-Patria*. Matanzas, 1909.
- DOLLERO (ADOLFO).  
*Cultura Cubana*. La Provincia de Matanzas. Habana, 1919.  
V. la Provincia de Matanzas y las luchas por la Independencia de Cuba y Patriotas.
- Magazine de la Lucha*. Matanzas.  
Habana. 1925.
- TRELLES (CARLOS M.).  
*Los primeros revolucionarios matanceros*. (*Pro-Patria*).  
*Las Juntas Revolucionarias de Matanzas*. (*Pro-Patria*).  
*Nicolás Heredia, revolucionario*. (Cuba Contemporánea. 1916).

Criminales de oficio contra el pardo Juan Blun por sedicioso. Juez. El (Alcalde Juan José Hernández).

Matanzas, abril 12 de 1821. En folio, 10 fojas.

*Criminales* seguidos de oficio contra el pardo José Blonde por esparcidor de especies subversivas alarmantes. Juez de letras interino. Asesor el Ldo. D. José Tolón. 1822. En folio, 32 fojas.

HERNÁNDEZ (JUAN JOSÉ).

*Legal resistencia al despotismo*. Matanzas, 1822.

*El Guajiro*, 1823.

*Semanario de Matanzas* (Septiembre a noviembre de 1822).

Con el Manifiesto del Dr. Juan J. Hernández.

SEQUEIRA (GABRIEL CLAUDIO).

*Indicación* que hizo en la sesión que tuvo la comisión del Ayuntamiento de Matanzas... el 1º de abril de 1822. (Boletín del Archivo. Tomo VI, 1907).

*Variaciones a la Constitución* de la Monarquía española. 1822. (Id. Id., 1908).

*Manifiesto* que hace a los habitantes de la Isla de Cuba... Habana, 1822.

*Segundo manifiesto*... Habana, 1822.

*Manifiesto tercero*... Habana, 1822.

ERCASTY (GABRIEL PANTALEÓN).

*Contestación a D. José Arango*. Habana, 1822.

*Exposición que publica* G. P. de Ercazty. Habana, 1822.

MADRUGA (MIGUEL ANTONIO).

*Progreso de los trabajos aranguinos contra el sistema constitucional de España*... Habana, 1823.

ALVAREZ (JUAN).

*José María Heredia en Matanzas*. (Juventud, 1910).

ORTEGA (JUAN GUALBERTO).

*Manifiesto a sus compatriotas de América y especialmente a los de Cuba*. Filadelfia, 1824.

*A los Cubanos*, 1825.

Denkschrift der sur Befreiung von Cuba. Colombia, 1826.

ESCOTO (JOSÉ A.).

*Biografía de José Teurbe Tolón*. (En Pro Patria).

ZAYAS (APREDO).

*Recuerdos de la Colonia*. 1833. (Revista Cubana, 1890).

LAMADRID (JOSÉ F.).

*Exposición de los hacendados de Matanzas pidiendo la supresión de la trata*. 1843. (Revista Cubana, 1888).

GONZÁLEZ (PLUTARCO).

*Reminiscencias históricas*. (Cuba y América. Junio, 1899).

XIMENO (DOLORES M.).

*Narciso López en Matanzas*. (Rev. Bimestre Cub. 1926).

MORALES (SEBASTIÁN A.).

*Autobiografía*.

*La Verdad*. Nueva York. 1848 a 1853.

ROA (RAMÓN).

*Juan Manuel Macías.* (Revista Cubana. Tomo XVI, 1892).

GONZÁLEZ (PLUTARCO).

*Biografía de Benigno Gener.* (Revista Cubana. Tomo XV, 1892).

*Paladines de la libertad.* Benigno y Plácido Gener. Santiago de Cuba, 1920.

MACÍAS (JUAN MANUEL).

*Publicaciones de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico.* 1864 a 1866.

*La Voz de América.*

UBIETA (ENRIQUE).

—*Efemérides de la Revolución Cubana.* (*La Discusión.* Habana, 1905 a 1925).

—Idem. Idem. Habana, 1911 a 1920. 4 vols.

ZARAGOZA (JUSTO).

*Las Insurrecciones de Cuba.* Madrid, 1872.

SOULERE (EMILIO).

*Historia de la Guerra de Cuba.* Barcelona, 1879 a 1880.

LLOPRIU (ELEUTERIO).

*Historia de la Insurrección y Guerra de Cuba.* Madrid, 1870. 4 vols.

PIRALA (ANTONIO).

*Anales de la Guerra de Cuba.* Madrid, 1895 a 98. 3 vols.

RIEÓ (JOSÉ J.).

*Historia de los Voluntarios Cubanos.* Madrid, 1872-74.

ZAMBRANA (ANTONIO).

*La República de Cuba.* (New York, 1873).

FIGUEREDO (FERNANDO).

*La Revolución de Yara.* Habana, 1902.

HERNÁNDEZ (EUSEBIO).

*El período revolucionario de 1879 a 1895.* Habana, 1914.

*Book of Blood.* New York, 1873.

*Album del Criollo.* Habana, 1888.

BETANCOURT (JOSÉ R.).

*Las Dos Banderas.* Sevilla, 1870.

DULZAIDES (LUIS).

*Apuntes para la historia revolucionaria de Matanzas.* (Pro-Patria).

ARMAS (JUAN IGNACIO).

*La Expedición de Goicuria.* Nassau, 1869.

*La Revolución.* Nueva York. 1869 a 1871.

SCHWEYER (GUILLERMO).

*Tello Lamar* (El Tipógrafo. Matanzas, 1901).

RUBÉN (ÁBEL).

*Un Héroe. Coronel Cecilio González.* Puerto Plata. 1878.

BRAVO Y SENTÍES (MIGUEL).

*Deportación a Fernando Poo.* Nueva York, 1869.

CABRERA (RAIMUNDO).

*Mis buenos tiempos.* Habana, 1891.

- RODRÍGUEZ (JOSÉ Y.) Y PONCE DE LEÓN (N.).  
*Libro de sangre.* Martirologio cubano de la guerra de los diez años. Habana.
- LAGOMASINO (LUIS).  
*José F. Lamadrid.* (En Patricios y Heroínas, 1915).
- CASTELLANOS (GERARDO).  
*Juan Arnao* (Discusión, sep. 17, 1910).  
 Círculo Liberal de la Juventud de Matanzas, 1887.
- GÓMEZ (JUAN GUALBERTO).  
 —Preliminares de la Revolución de 1895.  
 —*El Alzamiento de Ibarra.* 1906.
- MIRÓ (JOSÉ).  
*Guerra de Cuba.* Extracto de las operaciones del ejército invasor 1896. Crónicas de la Guerra de Cuba. Habana. 1895-96. Dos vols.
- PORTILLO (L. G.).  
*El primer año de la Guerra,* Key West, 1896.
- HEREDIA (NICOLÁS).  
 Correspondencias (Patria, 1895).
- RODRÍGUEZ LENDIAN (EVELIO).  
 La Revolución de 1895.  
 Invasión de Occidente. Nueva York, 1896.
- ROUSSET (RICARDO).  
*Historial de Cuba.* Habana. Tres vols.
- MIRÓ (JOSÉ).  
*Crónicas de la Guerra.* Habana, 1906.
- REYNA (RENÉ).  
*La Invasión.* Habana, 1928.
- SÁNCHEZ (JUAN F.).  
*Pro-Patria.* Habana, 1899.
- WEYLER (VALERIANO).  
*Mi mando en Cuba.* Madrid, 1910-11. 5 volúmenes.
- BOZA (BERNABÉ).  
*Mi Diario de la Guerra.* Habana, 1900-04.
- RODRÍGUEZ MENDOZA (E).  
*En la Manigua.* Valparaíso, 1900.
- CARRETT (MARY B.).  
*The little heroes of Matanzas.* Boston, 1899. Un volumen.  
 1926. En 4º, 103 ps.
- DANTIN (CLEMENTE).  
*A mi ilustre amigo el General Wilson.* Bolondrón, 1899.
- BATRELL (RICARDO).  
*Para la Historia de Cuba.* Matanzas, 1903.
- CRUZ MUÑOZ (ALBERTO).  
*Compendio de su vida revolucionaria.* Matanzas, 1903.
- CASTILLO (JOSÉ ROGELIO).  
*Auto-biografía del General...* Habana, 1910.  
*Figaro.* Numero dedicado a la Revolución Cubana, 1899.

- CIGES APARICIO (M.).  
*El libro de la vida trágica. Del cautiverio.* Madrid, 1903.
- CABRERA (RAIMUNDO).  
*Mi vida en la manigua.* Filadelfia, 1898.
- FONDEVILA (MARIANO).  
*Domingo Mujica y sus compañeros,* Jovellanos, 1906.
- LOINAZ DEL CASTILLO (ENRIQUE).  
*Jicarita,* (Discusión. Dic. 28 de 1900).
- GARCÍA (EDUARDO).  
*El combate de Jicarita.* (Discusión. Enero 15 y 16 de 1901).  
 Club Federico de la Torre. Carta abierta a Clara Barton. Tampa, 1897.
- CASTELLANOS (GERARDO).  
*Juan Bruno Zayas.* Habana, 1924.  
*Patria.* Nueva York, 1895 a 1898.  
*Porvenir* (El). Nueva York, 1895 a 1898.
- DOLLERO (ADOLFO).  
*Apuntes históricos de Cárdenas.* (En la Provincia de Matanzas." 1919).
- PORTELL VILÁ (HERMINIO).  
*Historia de Cárdenas.* Habana, 1928.  
 Narceiso López. (Véase mi "Biblioteca Histórica Cubana." Tomo 1°).
- CORONADO (FRANCISCO DE P.).  
*La toma de Cárdenas.* (Artículo). 1900.
- BERNADOU (JOHN).  
*The Winslow at Cardenas,* 1899.  
*Bombardeo de Cárdenas.* (La Discusión, 1908).  
*Historia de la Villa de Colón.* 1913.
- VILLANUEVA (PELAYO).  
*Apuntes para la historia de Colón,* 1915.
- GODINEZ (JULIÁN) Y VILLANUEVA (PELAYO).  
*Historia de Colón.* 1919.  
 Relación de los individuos que en Colón han tomado parte en la insurrección,  
 1869. (Boletín del Archivo, 1916).
- AGUELA (RAFAEL).  
*Diario de Campaña.* Colón.
- MORET PÉREZ (FRANCISCO).  
*Cartilla histórica de Sabanilla.* Matanzas, 1901.  
 Apuntes para la historia de Cuba. Lo de Jagüey. Por A. D. R. México, 1896.
- FERNÁNDEZ (EMETERIO).  
*Memoria sobre Jovellanos.*
- ALFONSO (ROGELIO).  
*Cartilla histórica de Macuriges.* Habana, 1901.
- HELLBERG (CARLOS).  
*Historia estadística de Cárdenas.* 1893. (En "El Heraldo de Cárdenas." 1924).

ROJAS (OSCAR DE).

*Historia de Cárdenas.* (Inédita).

*Folleto de "El Popular."*

Cárdenas. 1898. 150 ps.

BALMASEDA (FRANCISCO J.).

*Los confinados a Fernando Poo.* Nueva York. 1869.

CALDWELL (ROBERTO G.).

*The Lopez expeditions to Cuba.* Princeton. 1915.

QUISENBERRY (ANDERSON C.).

*Lopez's expeditions to Cuba 1850 and 1851.* Louisville. 1906.

IBÁÑEZ VICIEDO (MANUEL).

*Alfredo Goold.* (El Inglesito). (Discusión. Enero 3 a 14 de 1911).

La República. Periódico oficial del Gobierno de la República de Cuba. 1876.

La Verdad. Nueva York. 1876.

CARBONELL (JOSÉ MANUEL).

Miguel Teurbe Tolón, poeta y conspirador. Habana, 1924.

Juzgado de Jaruco. Criminales contra D. Leopoldo Zarragoitia por rebelión, 1869.

Relación de los hechos ocurridos en el partido de Cimarrones el 19 de Mayo de 1850. ("Boletín del Archivo." T. 12).

FALCO (FRANCISCO F.).

*El héroe de Jicarita.* Nápoles. 1909.

CÁRDENAS (RAFAEL DE).

*Diario del General Rafael de Cárdenas.* (La Discusión. 1910 y 1911).

DOMÍNGUEZ (EMILIO) (CORONEL).

*Diario de operaciones.*





## INDICE

	Pág.
<i>Matanzas en la Independencia de Cuba. Discurso por el Académico señor Carlos M. Trelles</i> .....	5

### A P E N D I C E

<i>Soles de Bolívar. Lista de los individuos que aparecen cómplices en la causa de conspiración descubierta en Matanzas</i> .....	97
<i>Juan Manuel Macías</i> .....	99
<i>La familia Madan</i> .....	101
<i>Francisco Hernández Morejón</i> .....	102
<i>Ramón Pintó</i> .....	107
<i>Ataque a la casa de Gener</i> .....	107
<i>Cartas del Sr. Benigno Gener</i> .....	108
<i>Cartas del Sr. José Martí</i> .....	118
<i>Autorización para el levantamiento (autógrafo)</i> .....	127
<i>Cartas del General Enrique Collazo</i> .....	128
<i>Cartas del General José María Rodríguez</i> .....	129
<i>Cartas del General Julio Sanguily</i> .....	130
<i>Cartas del General José M. Aguirre</i> .....	134
<i>Carta del Comandante Antonio López Coloma</i> .....	134
<i>Cartas del Sr. Salvador Cisneros</i> .....	136
<i>Carta del General José Lacret Morlot</i> .....	138
<i>Carta del Generalísimo Máximo Gómez</i> .....	138
<i>Carta del Brigadier Carlos M. Rojas</i> .....	139
<i>Carta del General Calixto García</i> .....	140
<i>Del libro de Collazo: Cuba Independiente</i> .....	140
<i>Diario de operaciones del Comandante Eduardo Rosell</i> .....	142
<i>Cartas del Dr. Pedro E. Betancourt al Sr. Juan Gualberto Gómez</i> ...	174 y 182
<i>A Lesbia. Poesía por José R. Fresneda</i> .....	186
<i>Bibliografía revolucionaria de Matanzas</i> .....	187
<i>Índice</i> .....	193

### G R A B A D O S

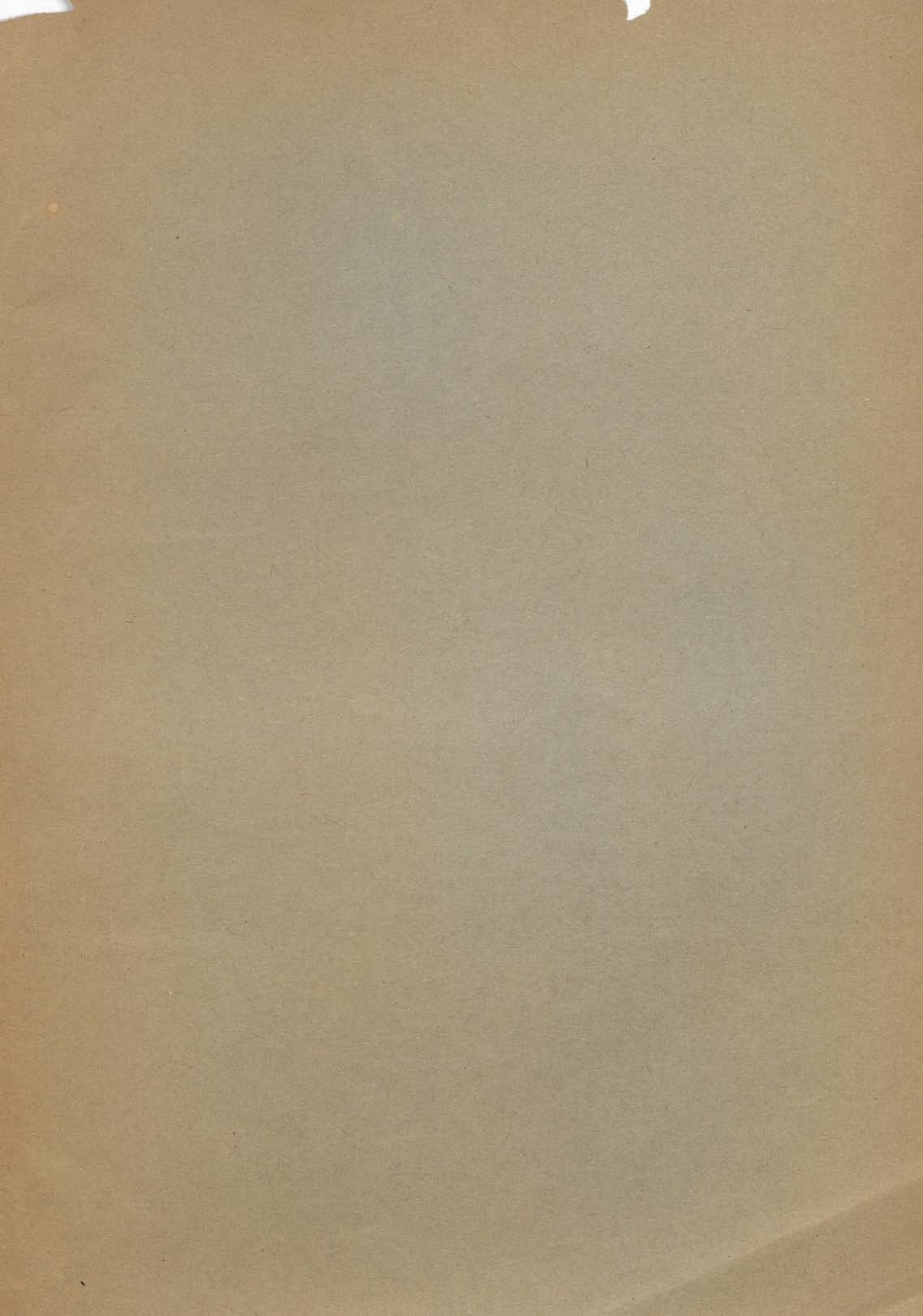
<i>General José Lacret Morlot</i> .....	57
<i>General Pedro E. Betancourt</i> .....	81
<i>Comandante Eduardo Rosell y Malpica</i> .....	145





ACABOSE  
DE IMPRIMIR  
ESTE DISCURSO  
EN LA  
IMPRESA  
"AVISADOR COMERCIAL"  
CALLE CUBA 121  
HABANA  
EL DIA  
30 DE SEPTIEMBRE  
M C M X X V I I







UNIVERSITE PARIS 3



D 001 615105 8